



**UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS**

**COLEGIO DE
FILOSOFÍA**



**SADE: UNA ÉTICA DE LA SOLEDAD INSONDABLE -UN
NO VÍNCULO ENTRE LOS SERES HUMANOS-.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

PRESENTA

LEONARDO ABIGAIL CASTRO SÁNCHEZ

TUTOR:

DR. SALVADOR GALLARDO CABRERA

CIUDAD UNIVESITARIA

MÉXICO CDMX, 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Dedico esta obra a lo azaroso de la
materia que conjuntó a dos entes que
me generaron en la más extraña y
curiosa acción que el hombre y el
devenir conforman. A ellos debo su
valor y valentía de permitirme ser y
existir.**

Agradecimientos:

El susurro y llamado a ser estudiante de Filosofía, se lo debo a la Universidad Nacional Autónoma de México; ella me demostró desde muy joven que mi vocación debía ser el buscar la Filosofía hasta en la más mínima expresión; el ser “ceceachero” implantó la semilla de lo que la Facultad de Filosofía y Letras cosecharía. No hay expresión, ni palabra, ni imagen que demuestre mi gratitud a las aulas, a los colegas, a los profesores, y el ambiente tan sublime que genera, participa y promueve la UNAM.

Agradezco a quien, por inspiración de las musas, siendo ella una, me demostró en vida que las categorías que muestro en esta obra son casi plausibles. Debo congratularme de estar rodeado de mi propia consejera de la mente, quien fue, será, y seré de ella por siempre que el intelecto penda de los sentidos. Se debe nombrar a aquella quien con sus líneas y formas me enseñó un gran modo de actuar en la vida.

También, a esos dos entes que jóvenes y púberes, pero inspirados por la Naturaleza me permitieron ser en el mundo; apreciaré su paciencia, valentía, y dedicación a permitirme retoñar en este mundo sublime. Aquella que me nombró Abigail, para que no tuviese género y que desde nacimiento buscaba que fuese libre ¡Gracias! Aquel que me nombró como él, para no sólo ser casi físicamente iguales, sino que me dio todas las herramientas para formarme y bosquejar mi camino, y entender que se debe hacer historia antes de que nos olviden.

Por último, se debe agradecer a lo azaroso de las formas; lo implausible de los números; lo caprichoso de los vientos; y a las palabras que permiten la expresión y la comprensión. Al miedo aquel, al que parece es lo único que nos mueve a actuar y ser. Finalmente, a los sentidos.

INDICE

Prefacio-----	8
Introducción - -----	11
Capítulo 1: Categorías base -----	16
1. <i>Ethos</i> (ἦθος) y Ética (ἠθική) -----	16
A. El territorio de la Ética -----	16
B. Fuego y ética -----	19
2. Discurso filosófico y modo de vida-----	22
A. ¿Qué es la filosofía antigua? -----	22
B. Sócrates -----	25
C. Discurso filosófico y modo de vida-----	27
3. Categorías base-----	30
Capítulo 2: Discurso filosófico -----	32
1. La filosofía en el tocador -----	32
A) Cuerpo: naturaleza, funciones y sensaciones -----	33
B) Dios: inexistente y Naturaleza: creadora-destructora -----	35
B-1. Piedad -----	38
B-2. La existencia del hombre y de todo lo que es -----	38
B-3. La Naturaleza -----	39
B-4. Dios inexistente -----	45
C) Convenciones sociales -----	47
C-1. Sin Dios y sin normas -----	48
C-2. Castidad, caridad y relativismo -----	49
C-3. Voz de la Naturaleza -----	52
C-4. La Naturaleza todo lo permite -----	53
2. Diálogo entre un sacerdote y un moribundo: -----	55
A. Naturaleza corrompida -----	55
B. Dios -----	58
C. Naturaleza autosuficiente -----	59
D. Religión -----	61
E. Sistema jerárquico -----	63
3. Pensamiento encontrado: -----	66
A. El cuerpo y los sentidos -----	67
B. Dios y los colores-----	68
C. Convenciones de nuestros sentidos -----	69
D. Sociedad de ciegos -----	71
E. Intelecto y sentidos -----	72
4. Discurso filosófico libertino -----	75
A. Libertino -----	75
A-1. Libertino o esclavo -----	75
A-2. Libertino físico e intelectual -----	76
A-3. Libertino o libertinaje -----	77

B. Discurso filosófico libertino -----	78
B-1. Cuerpo -----	79
B-2. Naturaleza -----	80
B-3. Dios -----	82
B-4. Convenciones sociales -----	84
B-5. Bases del libertino -----	86
Capítulo 3: Modo de vida -----	90
1. Modo de vida -----	90
2. Justina y Julieta: resumen de ambas obras -----	91
3. Justina y Julieta: Cuerpo -----	93
3-A. El cuerpo como guía de virtud o vicio -----	93
3-A-1. Cuerpo: reconocimiento y aceptación -----	93
3-A-2. Cuerpo: guía para degustar-----	94
3-A-3. Cuerpo: donador de conocimiento -----	95
3-A-4. Cuerpo: dos sendas -----	96
3-A-5. El cuerpo como guía... -----	98
4. Justina y Julieta: Dios, Naturaleza y convenciones sociales -----	100
4-A. Bases primigenias - -----	100
4-A-1. Justina: De la filosofía ideal a la calle -----	100
4-A-1-A. Filosofía ideal -----	100
4-A-1-B. Infortunios -----	101
4-A-2. Julieta: Del convento al burdel -----	102
4-A-2-A. Vergüenza -----	102
4-A-2-B. Las chicas y el amor -----	104
4-A-2-B-1. El amor -----	104
4-A-2-B-2. Naturaleza -----	105
4-A-2-B-3. La senda -----	107
4-A-3. Justina: De los milagros a la pérdida de la virtud -----	108
4-A-3-A. Primer milagro -----	109
4-A-3-B. Harpin y Dios tirano -----	110
4-A-3-C. Madame Dubois y su pandilla -----	112
4-A-3-D. Declaración y el segundo milagro -----	113
4-A-3-E. Saint-Florent y la pérdida de la virtud -----	114
4-A-4. Julieta: Del burdel hasta la pintura -----	116
4-A-4-A. Acenso y Duque de Stern -----	116
4-A-4-B. Durval y el robo -----	118
4-A-4-C. Noirceuil y el odio -----	120
4-A-4-C-1. ¡Te odio! -----	120
4-A-4-C-2. Duvergier y Mondor -----	121
4-A-4-C-3. Pintura y compasión -----	121
4-B. Edificios sólidos -----	125
4-B-1. Justina: De la puesta del sol a los perros -----	125
4-B-1-A. Bressac y su tía -----	125
4-B-1-B. Religión y amor de Bressac -----	125

4-B-1-C. Servicio de Justina y traición -----	129
4-B-2. Julieta: De las lettres de cachet hasta él crimen -----	131
4-B-2-A. Saint Fond -----	131
4-B-2-B. Dos deberes y dos llaves -----	132
4-B-2-C. Clarisa de Clairwil -----	133
4-B-2-D. El crimen -----	134
4-B-3. Justina: Dr. Rodin a la causa de la virtud -----	136
4-B-3-A. Del Doctor Rodin a la ética médica Rosalía -----	136
4-B-3-A-1. El Doctor Rodin y Rosalía -----	136
4-B-3-A-2. La escuela de libertinaje -----	137
4-B-3-A-3. El arrepentimiento de Rodin -----	139
4-B-3-A-4. Ética médica -----	140
4-B-3-B. Del Monasterio Sta. Ma. Bosque a la causa de la virtud -----	142
4-B-3-B-1. El monasterio y sus reglas -----	142
4-B-3-B-2. La bienvenida y la disertación -----	145
4-B-3-B-3. El milagro de la virgen y la causa de la virtud -----	147
4-B-4. Julieta: De la cofradía hasta el sueño -----	148
4-B-4-A. La cofradía de los amigos del crimen -----	148
4-B-4-B. Interrogatorio, bienvenida, y la academia -----	151
4-B-4-C. Bernole e incesto -----	152
4-B-4-D. Condenada virtud y el sueño -----	153
4-C. Rosas marchitas y rosas radiantes -----	154
4-C-1. Rosas marchitas -----	155
4-C-1-A. De Gernande a la libertad en prisión -----	155
4-C-1-A-1. Gernande y los sangrados -----	155
4-C-1-A-2. Saint-Florent y la méndiga -----	157
4-C-1-A-3. Rolando y la prisión -----	159
4-C-1-A-4. Necrofilia y prisión -----	162
4-C-1-B. De la Justicia divina a la verdadera felicidad -----	163
4-C-1-B-1. Justicia divina -----	163
4-C-1-B-2. La Senda de la virtud -----	164
4-C-2. Rosas radiantes -----	166
4-C-2-A. De Olimpia al a Dios -----	166
5. Modo de vida libertino -----	167
5-A. Cuerpo -----	167
5-B. Dios y Naturaleza -----	168
5-C. Convenciones sociales -----	170
5-D. Expresión del libertino -----	171
Capítulo 4: Ética de la soledad insondable -----	175
1. Ética de la soledad insondable -----	175
1-A. La teoría: ética de la soledad insondable -----	176
1-B. Una vida: una ética de la soledad insondable -----	180
2. Éticos de la soledad insondable en crisis -----	184
3. La rosa -----	185

3-A. Una crítica directa a la soledad insondable -----	185
3-B. ¡Al fin de cuentas, es una rosa! -----	188
3-C. La pregunta que interroga por cómo el hombre debe comportarse -----	190
Conclusión -----	195
Bibliografía -----	205

Índice de imágenes

Castro García, Leonardo. <i>Ética de la soledad insondable</i> . 2018. Dibujo en acuarela, 23x28 papel fabriano. -----	10
Castro García, Leonardo. <i>El fuego y la ética</i> . 2018. Dibujo en acuarela, monocromía, 23x28 papel fabriano. -----	15
Castro García, Leonardo. <i>La existencia del hombre y de todo lo que es</i> . 2018. Dibujo en acuarela y politec, 23x28 papel fabriano. -----	31
Castro García, Leonardo. <i>Naturaleza corrompida</i> . 2018. Dibujo en acuarela, 23x28 papel fabriano. -----	73
Castro García, Leonardo. <i>Justina: De la filosofía ideal a la calle</i> . 2018. Dibujo en grafito y laca fijativo, 23x28 papel fabriano. -----	88
Castro García, Leonardo. <i>Julieta: De la cofradía hasta el sueño</i> . 2018. Dibujo en acuarela, 23x28 papel fabriano. -----	123
Castro García, Leonardo. <i>La senda de la virtud</i> . 2018. Dibujo en acuarela y politec, 23x28 papel fabriano. -----	173
Castro García, Leonardo. <i>¡Al fin de cuentas, es una rosa!</i> 2018. Dibujo en acuarela y tinta, 23x28 papel fabriano. -----	193

0.

A. El árbol

- ¡La base de la Filosofía es la Ética¹! El hombre en cada paso, movimiento, pestañeo y meneo, configura su ser en el mundo. Su ser pende de su hacer. Son los actos quienes definen el destino de lo que él será. El hacer y el actuar configuran los modos y hábitos del hombre. Los hábitos configuran su modo de ser; y la Ética no es más que la disciplina que estudia, analiza y reflexiona sobre el hábito del hombre. La costumbre es el pilar base de la reflexión y manifestación humana. La Filosofía, al hacer, al moverse y al desplazarse, genera ramas del saber humano; unas grandes y toscas, otras bellas pero diminutas; sin embargo, todas y cada una de ellas se alimentan del tronco base de la Ética-. Eso decía aquel mientras escalaba la cima del árbol, sostenido en aquella cintura, cuando disfrutaba los frutos de aquel bello tronco.

Pero ¿qué es lo que genera movimiento, y con ello, acciones, hábitos y costumbres en el hombre?, o sea, ¿cuál es el medio por el cual el hombre hace de sí un ser ético, logrando por ello sustentar a la Filosofía? ¡El cuerpo!

Ese cuerpo que él gozaba, el cuerpo que ella donaba, ese mismo es el principio, es el medio y el fin de todo el quehacer filosófico. Sin embargo, ¿por qué el cuerpo actúa como lo hace? ¿Qué le mueve y a qué intenta corresponder? El cuerpo obedece a leyes, leyes naturales que le mueven desde su interior hasta su exterior y viceversa. El cuerpo es en tanto la Naturaleza. La Naturaleza dota al cuerpo, el cuerpo modela y guía al hombre; el hombre se manifiesta en la ética, y la Ética es la punta de lanza de la Filosofía.

¹ A lo largo de todo el escrito, el término de Ética tomará tres diferentes vías. Por un lado, será Ética con mayúscula, refiriéndose a la disciplina filosófica que versa en torno al comportamiento del hombre y, que busca responder a la cuestión sobre cuál debe ser el mejor comportamiento para el hombre. Por otro lado, ética en minúsculas, entendiéndose como el conjunto de normas que rigen el modo de ser y de actuar del hombre, pero también, ética, refiriéndose a una teoría en específico, por ejemplo, la ética de Kant que busca en última instancia generar en el mundo humano un reino de los fines, o la ética en Aristóteles que pedirá la medida o fuese el eje guía, o la ética que se hará emanar del *corpus* de Sade.

B. El que siembra y el que cosecha

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, es quien coloca la semilla de todo el árbol que se busca presentar, Sade brindará los frutos, los huertos, las semillas, y el abono. El tronco de una ética, esa cintura fina, esbelta y carnosa es la que nace de la semilla Sade. Las ramas, como las manos, los dedos y las piernas darán por sentado el móvil de esa semilla, se arrastrarán y caminarán hacia ese árbol quizás extraño y deforme. Ya los frutos, como el templo de Venus, y el templo de Sodoma, junto con los montes, los disfrutará el hombre atento, hambriento y con paciencia de encontrar ese árbol único, bello y bondadoso.

Hablar de D. A. F, Marqués de Sade, trae a cuentas muchos adjetivos calificativos con tintes peyorativos: infame, vulgar, ateo, mal filósofo, no filósofo, escritor de novelas pornográficas, no literato, inhumano, imbécil, grotesco, sádico y, entre muchos otros, que la ignorancia, ignominia, vituperio y falta de razón, permiten al sabio espetar. Esos adjetivos no pueden ser todos correctos, pero tampoco todos son falsos.

Sade -se le debería ofrecer una disculpa-, ha sido caricaturizado, endiosado, vituperado, vilipendiado y tomado hasta como canon; sin embargo, se puede sembrar lo que él presenta y a partir de su semilla intentar cosechar con miras a un bello árbol, pero con la gran esperanza que mínimamente se dé una bella flor, una flor que muestre aun cuando muy lejos, el tono, el color, el olor, la textura y la esencia, de aquel gran árbol.

Las siguientes líneas son el camino de la semilla, de cómo se cosechará y qué se colocará como nutrientes para que ésta poco a poco florezca, hasta lograr una pequeña flor con aspecto infame, pero que logrará dar raíces, y hasta alimentará alguna que otra abeja despistada, o será el refugio de algún insecto, o la casa de algún azotador.



Introducción

0. Las preguntas

Las preguntas que dirigirán toda la investigación son tres:

1. ¿Se puede extraer una ética del *corpus* de D.A.F. Marqués de Sade? ¿Cómo sería y cuáles serían sus características?
2. ¿Qué aportación o interrupción a la Ética implicaría una ética del *corpus* de Sade?
3. ¿Qué problemas, soluciones o reflexiones aportaría para el presente y el futuro la ética de Sade o la ética emanada del *corpus* de Sade?

1. Objetivo: la flor

Los objetivos principales de la obra son tres:

- 1) Presentar una ética a través del análisis del *corpus* del Marqués de Sade. Cuya empresa lleva el nombre de: *ética de la soledad insondable*, con su repercusión primera y última de no vincular por ningún modo ni de ninguna forma al ser humano, hombre, sujeto, persona o individuo. Buscando dejar explícito, por un lado, los términos de soledad y soledad insondable; por otro lado, explicar en qué consiste la no vinculación entre los seres humanos.
- 2) Repensar la Ética en Sade, y poner en crisis a la ética de la soledad insondable. Buscando expresar sus aciertos, sus errores, sus debilidades y fortalezas. Lo anterior con la intención primera y última de considerar o no, esta ética como deseable o no, o practicable o no.
- 3) Discutir y reflexionar la ética de la soledad insondable ante el presente y el futuro, a sabiendas de sus errores, aciertos, debilidades y fortalezas; buscando pensar si la ética de la soledad insondable sería una ética adecuada para vivir.

El trabajo se dividirá en tres diferentes ejes:

1. El primer eje se dividirá en dos bloques:

A) El primer bloque será explicar de qué manera se debe comprender *ética* a lo largo de todo el viaje; para ello se esbozará un ejemplo pretendiendo ir hasta la raíz de la palabra

B) El segundo bloque de este primer eje será explicar y analizar la línea de pensamiento de Pierre Hadot en su libro *Qué es la filosofía antigua*, buscando mostrar su trabajo en torno a las escuelas filosóficas de la antigüedad, en donde, gracias a su labor, se extraerán dos categorías base que serán clave de todo el trayecto, a saber, *discurso filosófico* y *modo de vida*. Lo sumo importante de estas categorías es su relación intrínseca entre ellas, ya que un discurso filosófico sustentará y dará bases teóricas para un modo de vida, y el modo de vida será la expresión práctica de lo que el discurso filosófico justificará.

2. El segundo eje se dividirá en dos bloques:

A. El primer bloque presentará lo que por *discurso filosófico libertino* se entenderá; analizado, expresado y ejemplificado, a través de la revisión de tres obras del Marqués de Sade, esto con la finalidad de mostrar todos y cada uno de los lineamientos, reglas y teorías, que justificarán ese discurso filosófico libertino. Las obras para trabajar serán: *La filosofía en el tocador*, *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo* y *Pensamiento encontrado*.

B. El segundo bloque presentará lo que por *modo de vida libertino* se entenderá; esto será mostrado a través del seguimiento línea tras línea de dos obras de Sade, con la finalidad primera y última de hacer visible el modo en que el libertino actuará y expresará el *discurso filosófico libertino*. Las obras para estudiar serán: *Julieta* y *Justina*.

3. El tercer eje será dividido en dos bloques:

- A. El primer bloque buscará explicar y mostrar la conjunción entre *discurso filosófico libertino* y el *modo de vida libertino*, siendo de esa manera como se presentará la ética que se entenderá y llamará: *ética de la soledad insondable*. Seguido de ello, se mostrarán los límites y posibilidades de esa ética, dejando visibles sus implicaciones, sus ventajas y desventajas. Aquí se trabajarán en conjunto los puntos claves mostrados tanto del *discurso filosófico libertino*, como del *modo de vida libertino*.
- B. El segundo bloque, habrá una crítica a la ética de la soledad insondable, buscando mostrar que su implicación primera y última es la *no vinculación entre los seres humanos*, para de esa manera hacer una reflexión en torno a esa ética, tanto en sí misma para el presente como para el futuro; lo anterior, con la finalidad de discutir y reflexionar las categorías de esa ética, y dar por sentado si esa ética es una ética deseable o no para el hombre.

2. Justificación: la semilla

A. La elección

Sade, preocupado por el actuar y el discurrir del hombre, se muestra no sólo como un filósofo que presenta una cara del ser humano que poco se acepta, y al cual a diario se ve en noticias, revistas, películas y en el mundo “real”. Habrá que preguntarse: ¿La Ética es sólo el compendio de ideas interesantes y argumentos sublimes de lo que el hombre hace, debe hacer y cómo se debería comportar? ¿No debería ser la Ética algo más allá de sólo argumentación y presentar quizás un manual para la vida del hombre? Sade es quien muestra una forma de cómo se comporta el hombre y qué es lo que hace. Él presenta además un manual de cómo debería comportarse, por qué y hasta para qué.

Finalmente, la elección del tema es por considerar que al final del análisis de Sade y de su postura, debe haber una propuesta importante para la Ética, y un suceso que debe dar

pauta para reflexionar el actuar del hombre en el tiempo actual, y en el accionar personal de la Ética.

3. Hipótesis: el no vínculo

A. La isla y el naufrago

Al final de viajar entre tierras, aguas, mares, la implicación categórica y donde termina el viaje será en una isla. Una isla solitaria, agresiva, violenta y no vinculante con el mar, el cielo, la tierra y propiamente con los demás hombres. El final será una isla, una isla que representará una ética de la soledad insondable, una ética e isla donde sólo podría y debería vivir una sola persona.

Ese hombre que viva en esa isla tendrá en sus manos la justificación de que todo lo puede, cuando tiene una Naturaleza que le permite hacer cuanto le plazca, y de esa manera es que remando solo llega a la isla de la desvinculación. Sabe ese náufrago que el parricidio, la violencia, el hurto, el engaño, la violación y el asesinato, están justificados gracias al discurso filosófico que cree y representa, por ello llegará a exterminar a todos los demás, porque los demás son enemigos potenciales de él. Lo mejor para él, será vivir como náufrago. El mundo, el mar y el cielo, y los demás hombres ajenos a esta ética no podrían entenderlo; o bien, él hace lo mejor en excluirse, o dentro de alguno de esos conjuntos o lo rechazarían o terminarían extirpándolo.

No se presentará el árbol de la Ética, pero sí una pequeña ética representada en una flor. Una flor que será extensión del gran árbol de la Ética. Esa flor tendrá grandes repercusiones para su propia vida, pero su sola existencia abrirá el camino a la reflexión de sí, y a saber que esa misma flor bien puede reproducirse y ser germen de otras flores. En una isla, el náufrago encontrará esa flor, la flor de la soledad insondable.



Capítulo 1: Categorías base

0.

En este capítulo se mostrarán las categorías base que son el sustento de toda la argumentación hacia la noción de una ética de la soledad insondable.

Para mostrar las categorías base:

- 1) Se ahondará en torno al concepto griego, ἦθος o *ethos*, mediante el cual se abre camino a la noción de ética, del griego, ἠθική; se expondrá desde su etimología hasta mostrarlo con algunos ejemplos, todo esto con la intención de vislumbrar de qué manera se entenderá la ética.
- 2) Se mostrarán dos conceptos clave, que son el sustento de la simiente de la noción de ética, y los que darán forma a la consideración de lo que una ética debe ser. Estos dos conceptos son: *discurso filosófico y modo de vida*. Ambos conceptos son estudiados y expresados en el pensamiento de Pierre Hadot en su análisis de las escuelas filosóficas de la antigüedad.

1. *Ethos* (ἦθος) y *Ética* (ἠθική)

A. El territorio de la *Ética*

La *Ética* es una disciplina filosófica, que en pretensiones generales se encargará de estudiar lo correcto o incorrecto entre las relaciones y comportamientos del quehacer humano². Dentro de la *Ética* han surgido varias teorías, postulados y manuales con la pretensión de inferir, guiar y normar el comportamiento de todos y cada uno de los hombres. Pensar la *Ética* requiere una visión de amplio espectro y un talante de hierro. Ahondar en teorías éticas y ramas de la ética a veces es cuestión de pensar caso por caso y olvidar la objetividad, pero

²La *Ética* estudia la conducta humana. La *Ética* como disciplina filosófica determina el concepto de lo bueno, del bien; describe los elementos, cualidades o características que le son propios y que sirven de base a la buena voluntad y que dan validez a las normas por las que se rige la conducta moral. *Cfr.*, Castro, Eusebio, *Manual de Ética*, pp.20-31

también hay momentos en que la generalidad responderá tantos casos que parecerá ser la respuesta³.

El concepto que interesa y engendra a la Ética, es el que nace de la palabra griega (ἦθος)⁴, que se lee como *ethos*. Palabra que en significación amplia quiere decir costumbre, morada, carácter o hábito.

Con lo anterior, se debe entender que cuando se habla del *ethos*, se habla del carácter, hábito o costumbre de un individuo en particular. El *ethos* de un individuo pende de su carácter, hábito y costumbre. Pensar lo anterior, implicaría, aunque no necesariamente, que habría diversos *ethos* como individuos. Sin embargo, sería olvidar la conexión entre todos y cada uno de los individuos.

Un individuo es como es, actúa como actúa, ya gracias a su carácter o sus hábitos, pero también sus costumbres penden del tipo de individuos con quien se relacione. También implica, dónde vive, en qué labore, cuáles sean sus creencias y hasta las actividades que lleve o no acabo. Todos y cada uno de los individuos sí tienen un *ethos* personal o individual, pero esta individualidad pende de su relación intrínseca con los otros.

El concepto *ethos*, es trabajado con mayor profundidad en la disciplina de la Ética, ya que esta se interesa en analizar, discutir, ahondar, criticar y construir las normas que rijan de manera más adecuada la conducta de los individuos. El *ethos* se convierte en objeto de estudio en todas y cada una de las cuestiones de la Ética. La pregunta base de la Ética podría ser: ¿Cómo debe comportarse el hombre?

La Ética en su amplio e inmenso territorio parece que todo lo toca y en todo encaja, ofrece latitudes y altitudes a todos los hombres, así como diversos climas. Pero en su eterna extensión, los hombres no conocen todos y cada uno de sus parajes. El hombre ávido por

³Rachels explicará que la filosofía moral será el intento de alcanzar un entendimiento sistemático de la naturaleza de lo moral y lo que la moral exige de nosotros; o sea, se debe cuestionar sobre cómo se debe vivir y por qué. Sin embargo, insistirá Rachels en que la explicación de moral, ética o filosofía moral no puede ser definitiva y abarcarlo todo; pero que las diferencias éticas sí comparten puntos importantes, a saber, que deben apoyarse en buenas razones y de la consideración imparcial de los intereses de cada uno, para junto con ellos, poder determinar una ética o una filosofía moral adecuada. Cfr., Rachels, James, “¿Qué es la moral?” en *Introducción a la filosofía moral*, pp. 15-36

⁴ ἦθος: costumbre, hábito, uso p. 173 VOX, *Diccionario Griego-Español*

conocer se lanza al mar, con la intención primera y última de encontrar la ética que presente la forma adecuada de cómo debe vivir el hombre.

Los hombres se lanzan a la expedición de los mares y territorios de la Ética en todas direcciones. Al conocerse los hombres entre ellos, conocen nuevos hábitos, costumbres y caracteres. Se comparten cartas de navegación y pistas. Se erigen capitanes, guías, turistas y novatos en la Ética. Pero también, se presentan los piratas comandados por imperios o reinados que buscan amasar y ocultar los tesoros de la Ética para sus propias empresas y cruzadas.

Mientras la Ética era surcada, navegada y redescubierta por tantos aventureros. Un hombre -pasajero de un gran barco que poseía inmensos tesoros y descubrimientos éticos- tuvo que zarpar por sí solo. El barco fue asediado por varios piratas mientras aquel hombre remaba en su barca sin rumbo, pero con la certeza de que cualquier puerto era territorio de la Ética.

En cualquier otra isla o tierra o lugar pudo haber encallado, sin embargo, llegó a la isla del fuego. Al ser rescatado y hospedado por los habitantes de aquella isla, él continuaba con sus investigaciones sobre la Ética.

Una historia sobre el origen del nombre de la isla fue la que llamó más su atención. La Isla Fuego al igual que el fuego -le explicaban los oriundos-, nunca ha surgido, ni comenzó, siempre ha sido, es y será. Le afirmaban que de esa isla hacia todas direcciones se repartió la técnica sobre el dominio, producción y preservación del fuego. Decían aquellos que a partir del magma que emanaba del volcán central de aquella isla es cómo surgió la repartición del fuego primigenio hacia todas y cada una de las direcciones; en cada navío como en cada hogar el fuego era el mismo y único.

Aquel explorador escuchó tantas historias como explicaciones podrían dar todos aquellos habitantes, pero él insistió en seguir pensando en ese fuego eterno. Se preguntaba si todo el territorio de la Ética pudiese pensarse desde aquel fuego primigenio, y así hacer surgir el primer motor eterno de lo que hace que la Ética sea y se mueva.

B. Fuego y ética

Si el *ethos* o Ética se miran como aquel fuego que para los primeros hombres era imposible crear y producir, ¿cómo se deberá entender el *ethos* o la ética?⁵

Ese hombre no poseía un encendedor o un fosforo o algún pedernal mediante el cual pudiese generar o producir fuego, tan sólo cazaba el fuego; lo cazaba buscándole en los rayos que caían sobre los árboles o sobre pastizales secos. Y reproducía el fuego en sus antorchas y hogueras dentro de sus cuevas.

No sé ni cuándo ni cómo ni en dónde encontraron aquellos hombres ese primer fuego, pero uno o unos cuantos notaron y entendieron que lo que hoy es comprendido como fuego, a ellos -sin saber qué era- les funcionaba y ayudaba en muchas de las cosas que hacían constantemente.

El fuego, al utilizarlo por la noche, les mostró más allá de lo que veían a expensas de la luz de la luna, les dejó mirar más adentro y más allá de sus cuevas, exploraron donde antes no lo habían hecho, y todo gracias a la luz del fuego. ¡Y el fuego los iluminó!

Cuando llevaron el fuego a su cueva, notaron y se percataron que cerca de él tenían un calor mayor que el que obtenían gracias a las pieles o al cobijo de su cueva. Miraron que su cueva no sólo ya no estaba a oscuras, sino que ahora era cálida gracias al fuego. ¡Y el fuego los arropó!

Percibieron que, al acercarse al fuego emanaba calor agradable para ellos, pero que en cuanto más se acercasen y permaneciesen cerca de él, les propagaba cada vez más calor

⁵ En la alegoría o mito de Prometeo. Prometeo, junto con su hermano Epimeteo, fueron consignados a repartir habilidades, virtudes y características propias a todos y cada uno de los seres, repartidos por el orbe que había creado Zeus. Prometeo le insistía a su hermano que le supervisase mientras él distribuía las habilidades a los seres; mientras a unos les daba rapidez o garras, a otros les daba fuerza, a varios más les diferencia de su predador más cercano. Finalmente, notó que el hombre seguía descalzo y desnudo, debido a que no le había dado habilidades, ya que se le habían terminado todas las que contenía en su bolsa. Preocupado por los hombres, Prometeo, decidió sustraer el fuego al Dios Hefestos, lo que significaba que le donaría al hombre la habilidad de la sabiduría práctica del fuego, y con el fuego, podría el hombre realizar cuantas tareas necesitase para su supervivencia ante su competencia con los demás seres de la creación. De esa manera el fuego o la técnica del fuego fue repartida al hombre por parte de Prometeo. *Cfr.*, Platón, *Protágoras*, 320d-322d, *Cfr.*, Graves, Robert, *Los mitos griegos*, 4b, C3, 38c, 39, 57a, 92.9

hasta un punto que era doloroso y hasta mortal. Alguien, no sé quién ni cuándo, pero entendió del daño o mortalidad de la cercanía con el fuego, cuando un día, mientras cuidada su hoguera una bestia salvaje logró entrar a su cueva; ya quizá por la fuerza, o la sorpresa o la ignorancia, pero la fiera cayó en el fuego y esta ardió. El hombre notó que el fuego había aniquilado a su enemigo; el fuego logró lo que sus manos nunca o torpemente hubiesen logrado. ¡Y el fuego los protegió!

Y cuando ese hombre se acercó a la bestia a extirpar su carne con la cual solía alimentarse, advirtió un sabor agradable en la carne y una consistencia diferente. Salió y cazó con el fuego en sus manos, y observó que las bestias temían al fuego y que le era más fácil derrotarlas cuando las lograba empapar de fuego. Y sí, verificó que la carne sabía diferente, que podía ingerirle con ligereza y facilidad. ¡Y el fuego les alimentó!

Cuando el hombre reparó que la importancia, la fuerza y el beneficio que el fuego le proporcionaba a su actuar y obrar diario, él lo habituó a su obrar constante. Aun cuando no sabía cómo crearle o producirle, se vio obligado a procurarle, preservarlo, mantenerle y cuidarlo. ¿Por qué? Porque este le alimentaba, protegía, arropaba e iluminaba.

A diario y constantemente el hombre o los hombres cuidaban en su hogar su hoguera. Vivían y entre sus tareas diarias procuraban al fuego: salían a buscar ramas secas, palos, cortezas de árboles, o pieles, todo lo que sirviese para mantener al fuego vivo; si el fuego se extinguía, tendrían que cazarlo de nuevo, o robarlo de otra cueva, y ninguna de las dos opciones era una empresa sencilla.

Los hombres hacían del cuidado del fuego un hábito, tanto para el beneficio particular, como comunal. Lo cuidaban, lo alimentaban, lo procuraban. En su morada, en su hogar, en su habitar, los hombres se hicieron el hábito de preservar su hoguera, y con ella su hogar, y con su hogar a preservarse a sí mismos, y a todos.

El constante obrar, actuar y ser de esos hombres logra una ética o un *ethos*; esta ética o *ethos* hace que el hombre sea y se preserve en tanto se cuida y cuida al otro, como cuando se preserva y preserva el fuego.

Como buscaba responder qué pasaría si se entendiese el *ethos* como ese fuego primitivo, diré que se tendría que entender en dos sentidos:

- 1) El hombre cuida su morada y su hogar donde en su interior preserva el fuego, y esto para el beneficio de la cueva y de todo en su interior; el fuego es procurado beneficiando a todos, en suma.
- 2) El hombre cuida de su morada y de su hogar desde el interior, y el cuidado del fuego procura a cada hombre -quizá no es la misma proporción- en particular, buscando el cuidado individual.

Si el *ethos* es como el fuego, la ética se tratará de un constante preservar el fuego, tanto para la morada personal como para el hábitat comunal. La ética debe cumplir un cuidado para sí y para los otros en el constante obrar del hacer del hombre. El *ethos* o ética regula y configura el ser y hacer del hombre, en tanto lo que él hace para preservarse y mantenerse, como lo que hace para preservar y mantener a los otros. Si no cuida su fuego o el fuego, verá cómo su morada y hábitat peligrarán, y vivirá una vida más tosca y animal; ¡si lo cuida, todo lo contrario!

La ética como el fuego debe mantenerse a salvo para vivir cómodo o aliviado de algunas penas. Sin embargo, se puede vivir sin fuego, o vivir sin preservar del todo el fuego, como aquellos primeros hombres que no conocían el fuego y aquellos que aún no entendían cómo preservarlo. Pero lo importante, a mí entender, a la ética, es que sea cuidando o no el fuego, ese descuidar o cuidar es conforme al hacer o no hacer constante del hombre. Su acción en primera y última instancia remite a un hacer o no hacer que repercute en una ética.

Finalmente, cuando el hombre no cuida a la hoguera comunal se perjudica a sí y a los otros; cuando cuida ese hombre la hoguera, tanto se procura a sí mismo como a los otros.

Se definirá ética por ese hábito o costumbre que se genera del constante acción o inacción de los hombres, actos que repercutirán en sí y en los otros.

2. Discurso filosófico y modo de vida

A. ¿Qué es la filosofía antigua?

Hadot, al cuestionar en torno a qué es la filosofía antigua, comienza reflexionando en que muy pocas veces se hace la pregunta de lo que en sí es la Filosofía; y a pesar de hacer esa cuestión él mismo explicita que es extremadamente difícil definirla⁶. Comenta él que aquel que se adentre en las cátedras de Filosofía, a ese como alumno se le ofrece un catálogo de lo que parece ser la línea del pensamiento en ascenso o evolución o una participación de grandes exponentes del saber humano; y que, seguido de ello, cada que se revisa a un pensador se deben escribir textos o responder exámenes donde se muestre que se entiende someramente lo que el filósofo quiso decir o dice. A Hadot le parece que sólo estudiando Filosofía se puede tener cierta noción de lo que Filosofía puede ser.

La clave de su análisis en torno a las escuelas de la antigüedad es que él insiste que el estudio de la historia de la filosofía no debe ser confundido con el estudio de la historia de las “filosofías”.

Donde, si por “filosofías” se entienden tan sólo discursos teóricos y sistemas de los filósofos⁷, entonces debería haber toda una asignatura o estudio que se dedique a los comportamientos y vida de los filósofos. Es por ello por lo que él dedicará su texto, “a intentar describir los rasgos generales y comunes del fenómeno histórico y espiritual representado por la filosofía antigua”⁸.

Él considera filosofía antigua aquellos momentos donde⁹:

- 1) Se asienta por primera vez la palabra “filosofía”, que para él es en el siglo V o el siglo de Pericles a. de. n. era, en donde la palabra filosofía comienza a darse por supuesta.

⁶ Hadot, Pierre, *¿Qué es la filosofía antigua?*, p. 11

⁷ *Cfr., Idem*

⁸ *Cfr., Idem*

⁹ *Cfr., Ibid.*, pp. 13-45 Aun cuando es una aproximación a bote pronto y somera, intento hacer el esfuerzo por sintetizar la exposición de Hadot, dado que lo anterior no es el motivo de explicación de mi argumentación.

- 2) Donde se comienza a germinar la noción del filosofar, que para él es la historia de los primeros pensadores de Grecia: Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Jenófanes, Pitágoras, Parménides, Zenón, Empédocles, entre otros.
- 3) La palabra filosofía se convierte en un acto y hacer común de las escuelas descendientes del pensamiento socrático o de la lectura a partir del legado de Sócrates. Escuelas tales como los hedonistas, cínicos, epicúreos, escépticos, estoicos; y los neoplatónicos como los estudiosos de Plotino y Porfirio.

Es bastante ambicioso encerrar la filosofía antigua a sólo estos tres aspectos, pero es Hadot con su genialidad quien logra enmarcarla así, pero no por azar, sino porque la describe y circunscribe a la noción de que las escuelas filosóficas de la antigüedad se definen por poseer y buscar una elección de vida y una opción existencial de ser¹⁰.

Dice Hadot, que esas escuelas se caracterizan porque generan un discurso filosófico que se origina con la intención de ofrecer a sus adeptos una elección de vida y una opción de existencia; donde esta decisión y elección no se toman en soledad, o sea, que nunca hay ni filosofía ni filósofos fuera de una comuna o secta o grupo, y por ello se hacen una “escuela” filosófica; finalmente los estudiosos de esa escuela corresponden su elección con una cierto modo de vida; para hacer una conversión total e individual en su ser, en su actuar y su modo de vivir¹¹.

Es Sócrates el ejemplo a seguir de Hadot; pero antes de nombrar a Sócrates, es Hadot quien considera una filosofía antes de la filosofía¹². Esa Filosofía previa es comprendida por aquellos pensadores que se propusieron dar una explicación racional del mundo, ajena y contra aquellas explicaciones mágicas o cosmogónicas que buscaban explicar la creación del mundo o del hombre o de los pueblos. Pero en comparación de aquellas explicaciones racionales, las cosmogonías explicaban acudiendo a seres fantásticos o a sucesos poco probados quizá por la experiencia humana; esos pensadores buscan explicar la *physis (fisis)*,

¹⁰ Cfr., *Ibid.*, p. 13

¹¹ *Idem.*, p. 13

¹² *Ibid.*, p. 21

que significa al mismo tiempo el comienzo, el desarrollo y el resultado del proceso mediante el cual una cosa se constituye para ser¹³.

Una cosmogonía diría que el hombre nace de la voluntad de un dios mágico, y ese dios mágico hizo movimientos de lava y creó al mundo o creó materia de la nada para hacer al hombre; la explicación racional trataría de buscar un origen físico, visible y plausible para mostrar cómo el hombre pudo originarse, de dónde o cómo es. Considera a Tales, Anaximandro, Anaxímenes, Jenófanes, Pitágoras, Parménides, Zenón, Empédocles, pensadores que proponen una explicación racional del mundo, y aquellos que comienzan a germinar la filosofía antes de la filosofía.

Para Hadot, aun estos pensadores no poseían la conexión de discurso filosófico y modo de vida, es cierto que poseían un discurso y lo exponían, pero su vida y actuar se distanciaba de una escuela, o de una forma de ser consigo y con los otros. Esa era la filosofía antes de la filosofía.

En un segundo aspecto estos mismos pensadores no conocieron ni el adjetivo *philosophos* (filósofos) ni el verbo *philosophein* (filosofar), y con mayor razón la palabra *philosophia* (filosofía); palabra que no se conoce ya hasta el siglo V con la preponderancia de la política en Atenas y el surgimiento del movimiento sofístico. Tan sólo en la era homérica se tenían en consideración palabras con el prefijo *philo* (filo), que puede ser gusto, por ejemplo, filología, gusto por las letras¹⁴.

Y la palabra *sophos* (saber o sabiduría o conocimiento) se comprendía también como aquel que sabía hacer o sabía cómo hacer una técnica o arte o trabajo; pero referido con anterioridad al saber hacer alguna técnica o alguna acción:

El que es *sophos*, ¿es el que sabe muchas cosas, que vio muchas cosas, que viajó mucho, que tienen una cultura enciclopédica, o es aquel que sabe conducirse bien en la vida y que está en la felicidad? Habremos de repetirlo a menudo a lo largo de esta obra, las dos nociones distan

¹³ *Ibid.*, p. 22

¹⁴ *Ibid.*, p. 27

de excluirse: el verdadero saber es finalmente un saber hacer, y el verdadero saber hacer es un saber hacer el bien.¹⁵

Lo anterior para conjuntar la palabra *philosophia*, del prefijo *philo*, y la terminación *sophos*, de donde surgirán las palabras y concepciones de filósofo: el que gusta o ama el conocimiento; filosofía: el gusto o amor por la sabiduría; filosofar: el gusto o amor por el conocer. Y es de esta manera que Hadot, hace emerger la figura de Sócrates como gran exponente de la filosofía, o del gusto o amor por el conocimiento o el conocer.

B. Sócrates

Sócrates es quien minará y establecerá el modo en cómo las escuelas filosóficas posteriores a él se configurarían, es su ejemplo el que conducirá, según Hadot, a establecer forzosamente el vínculo entre discurso filosófico y modo de vida.

En todo caso, al parecer existe un punto común a todas estas escuelas: con ellas aparece el concepto, la idea de filosofía, concebida, lo veremos, como cierto discurso vinculado con un modo de vida, y como un modo de vida vinculado con cierto discurso¹⁶.

Lo importante para Hadot de exponer a Sócrates es remarcar que, posterior a él, el filosofar ya no será un adquirir un saber o un saber hacer (*sophos*), sino que será una manera de vivir al cuestionarse a sí mismo, dado que se tendrá un sentimiento de que el hombre no esté actuando como debería actuar o ser¹⁷.

El Sócrates al cual refiere Hadot, no es el Sócrates histórico, sino el que Platón expresa en sus diálogos, ese que propiamente en la *Apología de Sócrates*¹⁸ expresa su hacer y actuar conforme el filosofar o la filosofía.

¹⁵ *Ibid.*, p. 29

¹⁶ *Ibid.*, p. 36

¹⁷ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 42

¹⁸ Platón, *Apología*, expone Sócrates -siendo ese su día del juicio ante tres cargos de injuria a la ciudad-Estado de Atenas- cómo y de qué manera es su actuar, y por qué es que se le considera como corruptor de menores, de inventar dioses y de no creer en los dioses del Estado. A grandes rasgos explica Sócrates que el quehacer de él es el de examinar a sí y a los otros, y que esa forma de examinación se da a través del diálogo, pero el

Sócrates narra que uno de sus amigos, Querefón, fue a preguntar al oráculo de Delfos quién era el hombre más sabio de Atenas, a lo cual el oráculo contestó que nadie había más sabio que Sócrates. Sócrates, intrigado por esto, continúa contando que no se podía quedar con tal incógnita, y acude a los que saben y saben hacer; cuestiona a señores de Estado, a poetas y artesanos, y nota que esas personas que él creía que sabían algo no saben nada, y que ellas mismas creen saberlo todo, cuando no saben nada. Concluye Sócrates que, “*si él es el más sabio, es porque, por su parte, no cree saber lo que no sabe.*”¹⁹

Lo que el oráculo quiso decir es pues que el más sabio de los seres humanos es “aquel que sabe que no vale nada en lo que se refiere al saber”. Ésta será precisamente la definición platónica del filósofo en el diálogo intitulado el *Banquete*: el filósofo no sabe nada, pero es consciente de su no saber.²⁰

Cuando se cuestiona esto Sócrates, dice él que la tarea que le fue confiada por Apolo -el Dios que se venera en el templo de Delfos- será, pues, hacer que los demás hombres tomen conciencia de su propio no saber, de su no sabiduría. Para llevar a cabo tal empresa, Sócrates toma el papel de un interlocutor que no sabe nada, lo que se conocerá como ironía socrática, la posición de una ignorancia fingida, donde no respondiendo nada él, tan sólo con la pregunta, trata de desembarazar a su interrogante con cuestiones.

Su método filosófico consistirá no en transmitir saber, ya que eso sería contestar a los discípulos, y él no sabe nada. Lo que hace él es interrogar a los discípulos, dado que él mismo no tiene nada que decirles y nada que enseñarles. Usa la ironía socrática al fingir querer aprender algo de su interlocutor para que él mismo descubra que no conoce nada en lo tocante a lo interrogado.²¹

Sócrates lleva a su interlocutor a examinarse y tomar cuenta de sí mismo, a darse cuenta de su no saber. Las cuestiones que llevan al punto álgido de la examinación son interrogaciones por cómo conducen su vida, qué es lo justo, qué lo bueno, qué es lo

cuestionamiento para algunos no es sencillo ni gusta; es a partir de rumores y malversaciones de sus conclusiones y acciones que se le imputan cargos falaces.

¹⁹ Cfr., Hadot., *Op. Cit.*, pp. 36-37

²⁰ *Ibid.*, p. 38

²¹ Cfr., *Ibid.*, p. 39

verdadero, etcétera. Interrogantes que minan el camino y preponderan el llamado a ser, y con eso la examinación del modo en que el individuo vive y su propio ser. “Filosofar ya no es, como lo pretenden los sofistas, adquirir un saber o un saber hacer, una sophia (sabiduría), sino que es cuestionarse a sí mismo porque se tendrá el sentimiento de no ser lo que se debería ser.”²²

Es Sócrates quien configura, según Hadot, la noción de discurso filosófico y modo de vida, cuando busca la congruencia del actuar del hombre con la base teórica en la que él se sustentará. Sócrates tiene el discurso filosófico de examinar a sí y a los otros y hasta propone un método de preguntas y respuestas; y es su modo de vida, con su frugalidad, su pobreza, su constante diálogo con los otros y consigo el que expresa ese discurso filosófico en vida.

Las escuelas posteriores a la figura o legado de Sócrates, para Hadot, serán comunes en una idea de filosofía: como cierto discurso filosófico concebido y expresado en un modo de vida; y un modo de vida justificado y cimentado en un discurso filosófico.

C Discurso filosófico y modo de vida

Para describir lo que Hadot llama el fenómeno de la filosofía en la antigüedad, el ejemplo que da es la referencia al modo en el que los estoicos ejercían su filosofía.

Sin entrar en detalles, considera que los estoicos distinguían entre su filosofía en lo que consideraban la práctica vivida de las virtudes, y el discurso conforme las virtudes; por un primer lado está la lógica, la física y la ética que la ejercían vívidamente y, por otro lado, la enseñanza teórica o discurso de la filosofía que era dividido en teoría de la física, teoría de la lógica y teoría de la ética.²³

Por lo anterior, es como Hadot esboza el reconocimiento de una vida filosófica en los estoicos, dando paso a dos aspectos que se unen entre sí: modo de vida y discurso filosófico. Siendo el modo de vida la manera de expresión del discurso filosófico. Para Hadot, pues, la

²² *Ibid.*, p. 42

²³ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 190

filosofía antigua se presenta como discurso filosófico y modo de vida, y ambos son inconmensurables e inseparables.

- 1) Inconmensurables: porque para los antiguos, o para esas escuelas filosóficas antiguas, se es filósofo no en la abundancia o creatividad del discurso que se genere o desarrolle; se es filósofo en tanto cómo se vive esa filosofía.²⁴
- 2) Inseparable: porque ningún discurso debe ser llamado filosófico si está disociado de un modo de vida filosófico; y no existe modo de vida filosófico si no se vincula a un discurso y un modo de vida.²⁵

Para que una escuela filosófica se llame escuela, debe por su parte ser consolidada por varios miembros, y la base que da el nombre de esa escuela es su discurso, en este caso, el discurso sería el sustento teórico de lo que la escuela es y será, y será el modo de vida, la manera o el modo en que los miembros se expresen y vivan conforme a esos lineamientos o sustentos teóricos. Pero antes de dar un ejemplo para vislumbrar todo en su conjunto, Hadot estipula que también el discurso y modo de vida se entrelazan y deben cumplir tres aspectos.

- 1) El discurso justifica y define la elección de vida, y conlleva ya todas las implicaciones del modo de actuar del individuo que escoge cierto discurso. La elección de vida determina el discurso, y el discurso justifica teóricamente el modo de vida.²⁶
- 2) Para poder vivir de modo filosófico, o que sea congruente el discurso y modo de vida en un aspecto filosófico, ambos deben ejercer acción sobre sí y sobre los demás. Son repercusiones a favor de uno mismo y de los otros.²⁷
- 3) El discurso filosófico es una de las formas mismas de la práctica del modo de vida filosófico, en forma de diálogo con el otro y consigo; siendo al igual, el modo de vida una de las formas teóricas del discurso filosófico.²⁸

²⁴ *Ibid.*, p. 190

²⁵ *Ibid.*, p. 192

²⁶ *Ibid.*, p. 193

²⁷ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 193

²⁸ *Idem*

Para ejemplificar el discurso filosófico y modo de vida, me basaré en otra escuela de la antigüedad: el cinismo.

Aquel que busque ser conforme el cinismo, dice Hadot, será aquel que busque ser y hacer conforme a la tensión y la austeridad²⁹, y a la consideración de que el estado natural o de naturaleza -tal cual se puede reconocer en el comportamiento de los animales o del niño- es superior a las convenciones de la civilización³⁰. El cínico será aquel que, con apego a la razón, buscará vivir una vida alejándose de la vida social y de las convenciones, animado a corresponder su hacer con el de la naturaleza, siendo nómada y valiéndose por sí mismo hasta donde le sea posible, evitando el uso de cosas materiales³¹.

El cinismo es la escuela filosófica que nace a partir de la palabra *kynikos*, que significa perro. Esto con toda la intención de que se exprese en su nombre mismo lo que ella es; o sea, vivir conforme y de acuerdo como un perro lo haría. El perro comería donde le diese hambre y lo que encontrase, no se baña, duerme donde sea, excreta donde le place, limpia sus genitales cuando quiere y frente a quien quiera.

El individuo apegado a este modo de vida justifica su cinismo en la expresión teórica en que el cinismo se sustenta, o sea, que las convenciones sociales están alejadas de lo que la naturaleza dicta. En la naturaleza no hay normas, leyes, ni convenciones; la naturaleza dicta que se sea como ella ha hecho al ser viviente, que coma, que descanse, que excrete, que viva; y es el cínico quien encierra ese pensamiento en su discurso filosófico.

- 1) Su discurso busca justificar el vivir conforme la naturaleza, que a su vez justifica el modo de vida de cómo vivir conforme la naturaleza.
- 2) Su modo de vida es la expresión gráfica de lo que el discurso sustenta e intenta justificar

Cuando a un hombre, sea quien sea, se le ve con una amplia barba y sin afeitarse y el pelo largo y semidesnudo, descalzo, y comiendo lo que encuentra en su camino, se debe entender que

²⁹ *Ibid.*, p. 36

³⁰ *Ibid.*, p. 125

³¹ *Cfr.*, Landa, Josu, *Éticas de crisis*, p. 57

él está siendo congruente con el pensamiento cínico. Por la tarde o por la noche dormirá donde encuentre, sus ropas estarán sucias y derruidas.

Ese hombre ha escogido un modo de vida, y ha expresado por completo lo inconmensurable de su filosofía y es inseparable de su discurso; igual hace notar que su vida misma es su discurso en vida y que se ejerce sobre sí y sobre los otros; sobre sí, cuando es congruente con su pensamiento expresado en vida, y sobre los otros, cuando se convierte en ejemplo e incita a los otros a seguir sus pasos. Finalmente, el discurso y modo de vida cínico son sí y sólo sí, cuando uno expresa al otro y el otro justifica a su anterior.

3. Categorías base

Categorías base:

- 1) Ética (definición): ese hábito o costumbre que se genera del constante hacer o no hacer de los actos del hombre, actos que repercutan en sí y en los otros.
- 2) Discurso filosófico: es la justificación o sustento teórico en el que cierto modo de vida basará la manera de actuar y ser.
- 3) Modo de vida: es la expresión gráfica o vivida en el obrar y ser, basado en cierto discurso filosófico.



Capítulo 2: Discurso filosófico

0.

El objetivo de este capítulo es mostrar el *discurso filosófico* emanado del pensamiento y obras del Marqués de Sade³². A partir de tres obras del Marqués, se irá línea tras línea, para ir construyendo e hilando los argumentos que darán sustento a los lineamientos, y finalmente a un discurso filosófico que será la base teórica de un modo de vida.

En primera instancia, se analizarán las tres obras, una por una, para finalmente, anudar todos sus conceptos hacia la noción de discurso filosófico libertino³³.

1. La filosofía en el tocador

La Filosofía en el tocador narra el método de instrucción hacia el camino del libertinaje de una Eugenia, una niña de tan sólo 15 años. A lo largo de todas sus páginas -en forma de novela-, Sade mostrará cómo Dolmancé y Mme. de Saint Ange se encargarán de educar, justificar y hasta ejemplificar, de qué manera, por qué y hasta para qué, es el libertinaje el único buen camino que el hombre debe vivir y practicar. Serán suficientes tan sólo dos días para corromper, moldear y edificar a Eugenia como una gran representante del libertinaje.

³² Es importante denotar que Sade está viviendo y escribiendo desde su presente y con ayuda de su pasado inmediato. La época conforme la Historia de la Filosofía en la que realiza su obra Sade es el Siglo de las Luces o la Ilustración, y puntualizando, en Francia del Siglo XVIII.

Se le denomina Siglo de las Luces o Ilustración porque de manera alegórica en este siglo de las luces se generó un gran revuelco en el desarrollo de las ciencias, la tecnología, las ideas tanto filosóficas como políticas y económicas; se presenta como imagen la luz, porque es la luz que ilumina en la oscuridad, esa nebulosidad o tinieblas son alumbradas por la luz que arroja la razón. Con el apoyo fundamental de la filosofía y la ciencia se buscaba mejorar o replantear nuevos modos de gobernar y de administrar la riqueza. Se califica que en este punto las luces del conocimiento cambiarían al hombre y a la sociedad entera. La antorcha que lleva la llama de la filosofía en estos tiempos va empuñada de la razón, entendiéndola como instrumento seguro del conocer; por ello se da una visión antropocéntrica, donde la gran mayoría de su estudio versará sobre el hombre, con el optimismo del progreso. *Cfr.*, A. Julieta Pérez M, *Historia universal: Del origen del hombre al imperialismo*, pp. 179-180

³³ De acuerdo con Onfray y Alvarez, la fuerza de Sade es adquirida no sólo de estudiar a filósofos como Voltaire, Rousseau, Locke, Montesquieu, Hume, sino que también de todos y cada uno de los pensadores que escribieron, publicaron y que debido al poder de la Iglesia y del Estado después fueron censurados y prohibidos, con la pretensión de que fuesen olvidados. Para Onfray y Alvarez, Sade debe la simiente de su pensamiento con mayor presteza a Meslier, Holbach, de la Mettrie y Helvetius. *Cfr.*, Onfray, *Los ultras de la ilustración*, *Cfr.*, A. J. A. "Prólogo" en Sade, *Escritos filosóficos y políticos*

Cada línea, cada trazo, cada argumento, cada ejemplo teórico o práctico mostrará por qué el hombre no le debe nada a ningún ser “omnipotente”, y cómo es que debe obedecer las leyes naturales; y finalmente, que es en la vida y en la acción práctica donde el libertino reconocerá que es el libertinaje para lo que ha venido al mundo, a pesar de no haber pedido existir.

La senda desde las espinas hacia los rosales, para Eugenia, comenzarán con la comprensión de su cuerpo, siendo el cuerpo el medio e instrumento para percibir y actuar en el mundo; seguido de ello, será reconocer la razón de por qué su cuerpo actúa como actúa, debiendo su ser a una Naturaleza transformadora, negando toda creencia y cimiento de algún demiurgo o ser supremo que rijan, controle y sea creador de un todo.

Ascendiendo hacia las rosas, Eugenia deberá comprender que las convenciones sociales no existen en la Naturaleza, y menos en una Naturaleza que promueve todas y cada una de las acciones que permitan extralimitar el placer y los deseos corporales del hombre; finalmente, en la cima y mirando el tallo en el cual se cimienta esa bella flor, ejercerá la mentira, el odio, la ira, la blasfemia, el parricidio, el asesinato, la concupiscencia y el libertinaje, como única acción correcta en un mundo lleno de espinas.

A. Cuerpo: naturaleza, funciones y sensaciones

Su cuerpo, le dota de cinco sentidos mediante los cuales percibe, olfatea, degusta, observa y escucha al mundo y todo lo que él alberga. Desde temprana edad hasta sus 15 años, su cuerpo ha sido fuente de todos los conocimientos que tiene como ciertos y verdaderos. Es en el convento en donde le buscan enseñar que el cuerpo es una suerte de sensaciones malas, pecaminosas y peligrosas para una señorita de su edad. Constantemente se le dice: ¡Eso no se toca! ¡No debe mostrar esto, no se debe mostrar aquello! ¡Eso es íntimo, eso no es un tema para una señorita!

El cuerpo será la base para comprender la senda del vicio o del libertinaje a lo largo de *La filosofía en el tocador*; lo primero en lo que se debe y es instruida Eugenia es en conocer, comprender y explorar tanto su cuerpo como el de los demás. Se ha dejado de lado

instrucciones tales como el lenguaje o las letras, o las ciencias; la primera asignatura o tópico a saber es el placer.

Se le enseña a Eugenia que posee senos, y que tienen como función sentir placer y proporcionarlo al amante³⁴; el amante colocará su Cetro de Venus entre los senos³⁵ y allí el culminará la polución³⁶ y derramará la leche sobre esos senos. Eugenia, aparte de poder proporcionar aquellos montes naturales, tiene dos templos cuyos altares deben ser alabados por todos los hombres, tanto el Templo de Venus, como el Templo de Sodoma.³⁷ Pero ¿Por qué la instrucción va en el sentido del placer, ya sea de agente o de paciente?

La instrucción va en ese sentido, porque el fin de actuar y usar esos medios es con el objetivo primero y último de sentir placer al proporcionar y al recibir los dones. Es de suyo, no poder negar que esos órganos corporales proporcionan satisfacción tanto al que los posee como el que arranca los frutos del árbol. La manera de conocer el mundo no debe ser mediante penas y expiaciones, debe ser gracias a experiencias agradables y placenteras, por ello, la insistencia primera en experimentar, vía el placer.

El cuerpo será el medio, mediante el cual el libertino, el vicioso, o -para ojos de los libertinos- el “virtuoso”³⁸, accederá a todas las delicias y conocimientos que el mundo le puede ofrecer. Se convierte en la primera instrucción y base del libertinaje el saber del cuerpo, para saber cómo usarlo, para qué usarlo, y cómo darles rienda a los agentes que lo colmarán de besos y flores.

El colmar al cuerpo de delicias y sensaciones placenteras es el premio de vivir en el mundo, es el medio de acceso, conocimiento y reconocimiento de todo lo que es y se presenta, en tanto los sentidos del cuerpo acceden a él y le permiten disfrutarlo.

³⁴ Sade, Marqués de, *La filosofía en el tocador*, p. 23

³⁵ *Idem*

³⁶ *Ibid.*, p. 24

³⁷ *Ibid.*, p. 28

³⁸ Para Claude-Adrien Helvétius (1715-1771), filósofo francés, el hombre virtuoso no es aquel que sacrifica sus placeres o sus costumbres o sus pasiones al interés común, ya que un hombre así es imposible de concebir y de darse; un hombre virtuoso es aquel en cuya fuerza radica la pasión en comunidad con los otros, arrastrándose a la virtud casi por necesidad. El espíritu del hombre de nuevo se ataña a la naturaleza, Naturaleza que promueve, exige y exhorta los impulsos del hombre virtuoso. *Cfr.*, Helvétius, *Del Espíritu*

Le insistirán a Eugenia: “Entréguese, Eugenia, abandone todos sus sentidos al placer, que él sea el único Dios de su existencia. Sólo a él debe sacrificarse una joven, y a sus ojos nada deber ser más sagrado que el placer.”³⁹

La naturaleza del cuerpo -a consideración de Dolmancé- es que el cuerpo que posee Eugenia y cualquier persona, naturalmente, no pueden negar de suyo que éste siente tanto dolor como placer. Y lo que se debe hacer con el cuerpo es buscar constantemente el placer, aun cuando en su camino se presenten estadios de dolor y sufrimiento.

La función del cuerpo a partir de sus sentidos es: donar conocimiento, experiencias y sensaciones mediante la vibración de todas y cada una de las terminaciones nerviosas del cuerpo; en conclusión: vivir a través del cuerpo⁴⁰.

B Dios inexistente y Naturaleza creadora-destructora

En el colegio como en casa, buscan sus padres como los catequistas que Eugenia aprenda el camino de la virtud.

Esa virtud se debe entender como la senda por la cual ella -y cualquiera que esté en esa vereda- adore, venere y se congratule de que su existencia no se la debe en primera instancia a sus padres, sino a un Dios⁴¹. Un Dios que es un ser invisible, sapiente y omnipotente; que en su sabiduría y bondad creó el mundo⁴² y todo lo que se conoce para el dote y disfrute de los hombres, así como de poner a su disposición herramientas, animales y

³⁹ Sade, Marqués de, *Op. Cit.*, pp. 27-28

⁴⁰ Para Julien Offray de la Mettrie (1709-1751), médico y filósofo francés, el alma y el cuerpo son dos modalidades de un mismo ser; para él, el hombre podría estar configurado de dos formas de manifestación; sin embargo, ambas convergen en el cuerpo del hombre. Para de la Mettrie, sólo existe la materia, o sea que todo lo que vemos o podamos ver es material, es tangible, es físico y empírico; todo lo que se pueda apreciar no es otra cosa que modificaciones infinitas de la misma materia, materia transformada, ubicada y modelada de diferentes maneras. Siendo que todo lo que es, se rige por una lógica puramente causal, pero que también se debe a movimientos quizás azarosos. *Cfr.*, De la Mettrie, “Sistema de Epicuro” en *El arte de gozar*, pp. 109-142

⁴¹ En lo consecuente, el concepto de Dios, para Sade, se debería escribir sin enaltecer su nombre o su existencia, por ello, insistirá en escribir: dios, en minúsculas, sin embargo, a lo largo de la obra, se escribirá Dios.

⁴² *Cfr.*, *Libro primero de Moisés, Génesis 1 y 2*, en “Santa Biblia”

frutos para una vida feliz; y, finalmente, para saber conducirse, les dotó de reglas de conducta.⁴³

Pero la instrucción no queda allí, a Eugenia se le exhorta a acudir a colegios afines a esa creencia, y a un lugar, el cual se considera divino o sagrado, en donde se venerará a ese ser creador de todo. En la Iglesia o en el templo se le inculca un culto, un acto mediante el cual se busca vincular y demostrar pleitesía y afecto a ese ser.

Se pretende que en sus actos diarios Eugenia profese una religión, la cual debe entenderse como el reconocimiento de un pacto o vínculo con ese ser creador de todo lo que es, seguido de ello, se debe estar comprometido y dar testimonio de él, a la par de rendirle homenaje y agradecimiento, ¿cómo demostrarlo?, con ceremonias, canticos, bailes, fiestas y erigir cuantos templos sean necesarios para mostrar la existencia de ese ser.

También en su escuela y en el templo, a Eugenia se le inculcan reglas, normas y lineamientos para alinearse al mandato que ese ser omnipotente manda⁴⁴. Una de las más importantes reglas o virtudes a realizar es la piedad⁴⁵.

La piedad se considera una acción inspirada por el amor de aquel ser supremo hacia el hombre y, debido a ese amor, es que el hombre debe venerar las cosas que aquel ser creó, así como respetar los lineamientos que él mandó.⁴⁶

¿Qué puede ser esa virtud para quien no cree en la religión? Y, ¿quién puede creer en la religión? Razonemos con orden, Eugenia: ¿no llama usted religión al pacto que liga al hombre con su Creador, y que lo compromete a testimoniarle, por medio de un culto, el agradecimiento que tiene por la existencia recibida de este sublime autor?⁴⁷

⁴³ Cfr., *Ibid.*, Génesis 3, en “Santa Biblia”

⁴⁴ Cfr., Éxodos 20.6., Levítico 26. 14., Deuteronomio 4.13 en “Santa Biblia”

⁴⁵ Virtud que inspira, por el amor a Dios, tierna devoción a las cosas santas, y, por el amor al prójimo, actos de amor y compasión. Amor entrañable que se consagra a los padres y a objetos venerables, tales como Dios. Cfr. *Salmos 25. 6., Isaías 14.1* en “Santa Biblia”

⁴⁶ El anterior análisis de la religión es el procedimiento que presenta Sade en *La filosofía en el tocador*, pp. 32-43, para mostrar lo que la religión es y cómo debe entenderse, para así poder derrocarla.

⁴⁷ Sade, Marqués de, *Op. Cit.*, p. 34

Para Dolmancé, pensar en un ser sapiente, omnipotente y creador de todo lo que es, así como de que ese mismo ser por bondad y voluntad otorga lineamientos al hombre, a la par de que exija y necesite un culto, será un absurdo, una trapacería y una inutilidad. Para Dolmancé, no hay mejor prueba que la que sus sentidos le brindan, y eso es lo que trata de inculcarle a Eugenia.

La existencia del hombre y de todo lo que es, Dolmancé la resumirá en los siguientes puntos, buscando edificar y destruir la religión, yendo desde la piedad hasta presentar lo que por Naturaleza entenderá:

1. No se puede creer en la religión, cuando no se es piadoso ni se cree ninguno de los sustentos de la religión. La religión no puede ser, cuando no hay con quien pactar un vínculo ni a quien agradecer.
2. La existencia del hombre y de todo lo que es se debe no gracias a un ser que creó todo en siete días, sino que su existencia es tan antigua como el planeta tierra lo es; tan antiguo es el hombre -dice él- como todos los seres que en él han habitado y habitan y habitarán. El hombre no es un ser que fue privilegiado para que todo lo ajeno a él estuviese a su servicio, es el hombre tan valioso como los minerales y los árboles⁴⁸; el hombre no debe su existencia a nadie, más que a los cambios azarosos que han ocurrido y pasado hasta su advenimiento. Ese Dios que a Eugenia le han inculcado no es sino el *nec plus ultra* o el nada más allá de lo que los sentidos, razón o entendimiento del hombre, comprenden y comprenderán.
3. La Naturaleza es constante acción y movimiento; ese Dios es un ser inerte.

B-1. Piedad

Para que la piedad sea, debe haber algo en qué ser piadoso. Eso que se necesita se entiende como un ser supremo, a quien se le debe creer, venerar, adorar y congratular.

⁴⁸ *Ibid.* p. 34

Dolmancé considera a alguien que apenas se entera de ese tipo de religión y creencias, ese que desde que nació no conoció ni reconoció nada más que lo que a sus sentidos se le presentaban; a diario sale el sol, los animales se alimentan y cazan, llueve, nieva, graniza, tiene hambre o sueño o cansancio, las estaciones del año pasan y todo sigue un rumbo hacia cambios y transformaciones, personas a su alrededor mueren y otros nacen.

Esta persona cree en lo que ve a diario, no siente ningún tipo de vínculo con todo aquello ajeno a él mismo, ni siente que deba gratificación a eso que ve suceder, ni a los que pudieron ser sus dadores de vida.

Dolmancé pide a Eugenia que se percate si siente algún tipo vínculo con ese Dios. Y si no es así, que emprenda entonces el reconocimiento de una Naturaleza de todo lo que es vía su cuerpo.

B-2. La existencia del hombre y de todo lo que es

Ese que lleva años observando que las cosas pasan, surgen, terminan y reinician. Ese que nota que todo lo que ha observado es todo lo que conoce; él, que mira con detenimiento, le explica a su progenie e instruye a los que conoce, y así sucesivamente hasta haber pasado miles de decenas de primaveras.

Ese sabe, por aquel o aquellos que miraron fijamente por primera vez, que desde ese entonces había animales domésticos a su lado, que los árboles eran igual de grandes y verdes; que los lagos se extendían y desbordaban; que antes esas cuevas como esos lagos no estaban recubiertos ni de plata ni de oro. Sabe que ciertos animales han dejado de existir, que ciertas montañas desaparecieron y otras crecieron; algunos lagos son desiertos como otros desiertos ahora son mares; sabe ahora que antes sus antecesores no estaban erguidos y que se jorobaban y que poco a poco fueron levantando la vista; ahora él tiene acceso al fuego en tan sólo un chispazo y ya no tiene que esperar a la aparición de un rayo.

Ese observador bien puede entender que todo lo que hasta ahora conoce, lo conoce por lo que otros le han contado y lo mucho que él puede probar por sus sentidos; Pero también

su intelecto es perspicaz, y nota él que no sabe cuándo, cómo, de dónde, ni quién o para qué surgen las cosas y personas y sucesos que ha registrado.

Dolmancé resalta que el ingenuo cree que hay alguien que crea, y que al crear tiene un sentido y un fin para aquellos que crea. Dolmancé no entiende cómo, a pesar de que a ese ingenuo sus sentidos y la experiencia de sus antepasados le muestran pruebas, él pueda creer, entregarse a esas patrañas.

Ese hombre paga el diezmo de todo lo que posee, se abstiene de los placeres de la vida, reduce su lectura a un sólo libro, vive con temor y penas, cree en un más allá donde será premiado, y considera que vive en un peregrinaje hacia un mundo mejor⁴⁹.

Mientras que, para el observador, sí se le presentan esas cuestiones de origen, de sentido y de fin, pero, como sus sentidos y experiencia no le permiten ver más allá, se queda hasta allí, hasta donde su cuerpo y experiencia le permiten. No atribuye nada a nadie, tan sólo se recluye en lo que su constante observación y sentir le dictan. Enmudece y sigue su vida.

B-3. La Naturaleza⁵⁰

Ese observador escucha lo que el ingenuo le dice: - La Naturaleza que tú crees, no es más que nuestro Dios, tan sólo eres tú quien lo desea ver con otros ojos y le pones un nombre ajeno a él-. A lo que Dolmancé en boca del observador responde:

Pero, se dirá, Dios y la naturaleza son la misma cosa ¿No es esto absurdo? La cosa creada no puede ser igual a su creador: ¡no es posible que el reloj sea el relojero! Y bien se añadirá, la naturaleza no es nada, Dios es todo. ¡Otra barbaridad! Hay necesariamente dos cosas en el Universo: el agente creador y el individuo creado.⁵¹

⁴⁹ Cfr. *Isaías 51-3., Lucas 23.43., El Apocalipsis. 2.7* en “Santa Biblia”

⁵⁰ Debo aclarar que Sade en *La filosofía en el tocador*, usa indistintamente la palabra naturaleza, tanto para referirse a una fuerza creadora y destructora, como para decir un adjetivo o cualidad de algo. Por ejemplo, la naturaleza del verano es poseer un clima caluroso, o la naturaleza provee de leyes del placer. Yo para hacer la distinción entre una fuerza creadora y destructora y referirme a un algo o alguien, utilizaré Naturaleza con mayúscula; y cuando me quiera referir a la naturaleza de una cosa o persona, y con ello quiero decir a una cualidad o adjetivo calificativo, usaré naturaleza en minúscula.

⁵¹ Sade, Marqués de, *Op.cit.*, p. 36

¿Cómo podría ser Dios igual a la Naturaleza? La pintura o la casa no es ni el artista ni el constructor. O Dios utiliza a la Naturaleza como medio para crear, o Dios es la Naturaleza; si utiliza a la Naturaleza como medio se creería que él está ajeno y desde lejos, con su ojo potente todo lo ve y con su dedo todo lo normaría, pero si Dios es la Naturaleza, sigue creando y no está ajeno a su creación. Es pues todo lo que es y todo lo que está creando con él, todo lo perfecto y lo imperfecto, lo bueno o malo. Y esa respuesta no gusta a los ingenuos cuando Dios es visto como creador de todo lo que hay y es: tanto lo bueno como lo malo.

Pero el observador como Dolmancé recurren a sus experiencias. La materia que ellos ven tan sólo se combina, se une, se condensa, se rarifica, y al transformarse crea, ya azarosamente, ya quizá con un sentido, pero constantemente está en creación y transformación. ¿Cómo explicar que las montañas que antes estaban ahora no están, que aquellas especies que antes no había ahora han surgido, que el hombre ahora con su pulgar lo puede todo? Dirá el observador que todo es materia en movimiento, y su energía es tan fuerte que al destruir crea, y en la destrucción y creación hay transformación; no hay más agente que la Naturaleza como materia en acción azarosa⁵².

Los ingenuos le han presentado a Eugenia que, en algún momento, no hubo nada ni había nada. Después, de la nada e inmediatamente surgió todo, gracias a la palabra, voluntad y acción de un ser que todo lo puede y todo lo hizo; tardó alrededor de un par de días en generar todo lo que hasta ahora Eugenia conoce⁵³. Antes de ese ser no había nada⁵⁴, ya con él había todo.

Eugenia no puede cuestionar que, para ella y su observación física o empírica de las cosas, no puede surgir nada de la nada, debe haber antes un antecedente originario de las cosas subsecuentes a mostrar o presenciar.

⁵² Para Paul Henri Thiry, barón de Holbach (1723-1789), escritor y filósofo francés, no hay nada más que la Naturaleza, todo en ella es material, cambios azarosos, movimientos, dinamismo, producto y transformación. La materia en sí misma tiene la causa de su movimiento; es causa tan simple que también el hombre la compartirá por ser heredero de ella, o sea, la necesidad de preservarse en su ser. Al querer siempre mantenerse, aun cuando va cambiando, ella cambiará, pero buscará seguir conservándose. *Cfr.*, Holbach, *Sistema de la naturaleza*

⁵³ *Creación a Diluvio*, en “Mi libro de historias Bíblicas”, pp. 1-10

⁵⁴ *Cfr.* San Agustín, *Teología natural y filosofía* en “La ciudad de Dios”, pp. 375-400

Sabe que ella surgió de sus dos padres, y que sus padres surgieron cada uno de ambos padres, y así hasta una enumeración al infinito; su cuaderno antes no tenía todos los poemas que ya ha escrito ahora, antes estaba en blanco, y su cuaderno era o un animal vivo o un árbol antes de ser procesado y transformado a lo que ahora ve. ¿Cómo podría algo no haber estado antes y de repente surgir, y cuando surge crear todo de la nada?⁵⁵

Aun ese cuaderno debió surgir de algo anterior, y ese algo anterior de algo predecesor tuvo que surgir; seguir la escala y la ascensión hasta ese punto infinito e inobservable por la vista, es lo que Dolmancé llamará el *nec plus ultra*⁵⁶, o el no más allá de la razón o la vista o la percepción de Eugenia y del hombre. Donde Eugenia no alcance a ver se conforma con lo que su razón le dice, gracias a su sustento en su percepción material o empírica; para los ingenuos y religiosos, ese punto de incompreensión es la clave que origina a un ser que todo lo puede, que para el hombre sería indescifrable, y al que tan sólo debe someterse, crearlo y no dudar de él. Pero, aun cuando Eugenia no alcancé a percibir un principio primero y último de sí misma o de su cuaderno, ¿cómo resolverá y atacará a esa religión que sustenta ya un principio y fin de todo?

Cuando se piensa en las cosas, se sabe que ellas están generadas por materia, materia en movimiento y constante cambio. La semilla, siendo materia, con más materiales como el calor, agua, tierra y minerales, poco a poco fue generando una planta hasta un gran ahuehuate. La semilla, siendo materia, era e iba cambiando, iba creándose y transformándose; siendo ya ahuehuate, se convirtió o en cuadernos o, tocadores o, herramientas; y esos artilugios se fueron convirtiendo en otras cosas, y así, hasta no poderse rastrear lo que ahora es la semilla.

⁵⁵ -Ay, Asclepio [...], ¿no te he explicado ya que todo es uno y que uno es todo, puesto que todo existe ya en el creador ante de haber sido producido? ¿Y que con razón se le denomina *todo* al creador, dado que todas las cosas son miembros suyos? *Asclepio* en “Textos Herméticos, p. 429 Hermes trata de explicar lo que no comprende la razón de Asclepio, instándole a que la generación del Uno no es cuestión racional sino espiritual o vivencial, debe hacerse uno con el todo. Cosa que para Dolmancé sería una burla y, de nuevo, un más allá de la razón, un sinsentido e inutilidad.

⁵⁶ Cuatro son por tanto los elementos con los que ha sido conformada la materia: el fuego, el agua, la tierra y el aire. Una única materia, una única llama y un único Dios. [...] Por su parte, la materia ha sido dispuesta por Dios como receptáculo de todas las clases de formas y es modelada en formas a través de los cuatro elementos por naturaleza, que prolonga el conjunto de los seres hasta el cielo para que resulten agradables a los ojos de Dios. *Asclepio* en “Textos Herméticos, p. 430 A diferencia de Asclepio, Dolmancé creerá que la generación de la materia sí puede ser por esos elementos, sí prolonga el conjunto de seres, pero jamás podría pensar en una figura como Dios, ni como rector ni como creador; él cree en una Naturaleza creadora, que puede hacer y crear sin sabiduría y sin sentido.

¿Pero qué hizo a la semilla ser semilla? El proceso hacía atrás debe de pensarse tal cual se observó hacía adelante, o sea, hasta lo inobservable. Minerales se fueron mezclando hasta la creación y surgimiento de una semilla. La insistencia de un principio generador será el prejuicio que Dolmancé busca quitar de Eugenia.

¿Por qué no pensar en una generación infinita o eterna de las cosas?⁵⁷ Siendo una fuerza generadora y destructora, que transforma y transformará las cosas al paso del tiempo desde siempre y hasta nunca. Esa parece ser la simiente de lo que por Naturaleza comprenderá Sade, no sólo en *La Filosofía en el tocador*, sino a lo largo de otras obras a analizar.

- Naturaleza: que crea, ha creado y creará; sin principio, sin fin; eterna y en constante transformación.

Eugenia al salir del colegio nota que ha comenzado a llover, sabe que, al no ser un chapuzón tan fuerte, pronto saldrá el sol, y con él comenzará a evaporarse el agua que ha caído sobre ella y sobre la zona en la que vive; más tarde, nota que el agua ha sido evaporada, y ve hacia el cielo cómo de nuevo se están formando nubes gracias a la acumulación del agua en forma de vapor en el cielo; sabe también que, o mañana o un poco más tarde, volverá a llover por esas nubes, y sí, vuelve a llover. Observa hacia los montes, ve los árboles empapados, nota algunas aves duchándose y algunas flores abrir sus pétalos a la lluvia. Sus quince años le han probado y mostrado que siempre pasa así y que parece siempre ha sido así, un ciclo de subir y bajar de la lluvia, y se pregunta Eugenia, ¿Qué fue primero en todo este proceso? ¿Cayó primero la lluvia? Pero, cómo pudo caer si aún no subía, y ¿cómo subió la lluvia si aún no había caído? Los animales y plantas que están allí gozando y usando el agua, fueron antes o después del agua, si fueron después, ¿cómo sobrevivieron sin beber agua y ducharse de ella?

Estas cuestiones parecerían nublar el razonamiento de Eugenia y hacer que se detuviera en cuestionar un más allá que origina lo que ve. Pero ella comprende que esas cosas surgen de la Naturaleza⁵⁸, una Naturaleza a la que corresponde normar, dirigir y controlar los procesos y fenómenos que ella nota en su vida diaria.

⁵⁷ Cfr., Sade, Marqués de Sade, *Op.cit.*, p. 37

⁵⁸ *Ibid.*, p. 47

Ese ciclo del agua es un periodo de tiempo que termina, pero allí mismo que termina surge de nuevo y vuelve a ser. El agua se va transformando de estado material, desde líquido pasando por sólido -en las montañas altas-, hasta gaseoso condensándose en las nubes. ¿Cuándo se podría atribuir un principio a lo que siempre está en constante cambio y transformación -cuestionan los observadores-?

Y está es la base y clave de la Naturaleza creadora, destructora y transformadora. No se le puede dar fin a lo que siempre es. Ella es porque antes era, y seguirá siendo porque en algo se transformará.

Eugenia es, será y antes era algo, ya parte de sus padres; y ya sus padres parte de un roble o de una montaña; mañana al morir Eugenia, será ya alimento de gusanos, o abono de un bello pino o de todo un pastizal. No hay principio motor ni primer germen que genere y del cual surja todo, las cosas siempre han sido, son y serán; es claro que no han sido son como ahora, se han ido transformado y han surgido nuevas cosas, otras permanecen, pero es el cambio el que surge, crea y promueve que todo sea. Espetará Dolmancé:

Si la materia actúa y se mueve por medio de combinaciones desconocidas, si el movimiento es inherente a la materia, si esta puede a causa de su energía crear, y producir, conservar, mantener, compensar en las extensiones inmensas del espacio todas las esferas cuya vista nos sorprende y cuya marcha uniforme, invariable, nos llena de respeto y admiración, ¿qué necesidad tenemos de buscar un agente extraño, puesto que esta facultad actúa y se encuentra esencialmente en la naturaleza misma, que no es otra cosa que la materia en acción? ¿Esa quimera deificante aclarará algo acaso?⁵⁹

La Naturaleza no será más que una fuerza que en su acción hace que la materia se mueva, se destruya, y en su destrucción y acción genere combinaciones tales que hacen surgir y permanecer a los seres vivientes y materiales. No hay necesidad de un principio cuando se piensa en un constante hacer y deshacer, la materia siempre ha sido, es y será, nunca surgió de la nada ni terminará.

La Naturaleza:

⁵⁹ *Ibid.*, p. 36

- En su acción y destrucción, induce a la materia al cambio y a la generación azarosa de seres materiales.
- Tiene reglas específicas de acción y reacción, que promueven el movimiento de la materia, tales como: las cosas no suben hacia abajo, el calor no es frío, etcétera.
- La Naturaleza permea a todos sus seres con sus propias leyes, y les dota de sentidos iguales a ella: creación-destrucción y sentidos de percepción.

La Naturaleza ha hecho surgir a Eugenia, ella tiene en su ser la posibilidad de crear vida, de transformar los materiales con su mano, de combinar materiales y generar seres materiales; siente, percibe y comprende a la Naturaleza, es su cuerpo viva acción y creación de lo que la Naturaleza es.

Por lo anterior, es como Dolmancé busca desvelar a Eugenia de su instrucción de ese Dios omnipotente, no sólo por la explicación de una Naturaleza eterna, creadora y destructora, sino porque, dentro del conjunto de esa Naturaleza eterna, puede haber cualquier cosa. Y a pesar de esto, busca dar una estocada final a Dios y al representante de esa doctrina.

B-4. Dios inexistente

A pesar de lo que Dolmancé ha explicado sobre la Naturaleza, aún Eugenia cuestiona sobre esa figura que llaman Dios. Y Dolmancé, encabritado contesta: “¿Qué veo en el Dios de ese culto infame sino a un ser inconsecuente y bárbaro que hoy crea un mundo del que se arrepiente mañana?”⁶⁰

De aquí hasta terminar esa sección, Dolmancé se encargará de burlarse de la figura de Dios y de su representante en tierra, buscará, con ello, afirmar que no puede haber religión si no hay nada en qué creer, y al no haber nada en qué creer, no habrá creyentes, y aun cuando

⁶⁰ *Ibid.*, p. 37

haya en qué creer, que es el caso de esta religión, lo que se creará serán absurdos llevados a la comedia y a la sinrazón⁶¹.

Ese Dios ha podido crear todo, desde lo más pequeño hasta lo más grande, y ¿no puede crear un hombre a su imagen y semejanza? -cuestiona Dolmancé-⁶² Si el hombre fuese un poco como ese Dios, sería igual de sabio y potente como aquel; sin embargo, parece enclenque y estúpido; si el hombre hubiese sido siempre bueno, jamás haría el mal, siendo de esa manera una obra digna de su creador; sin embargo, dejar al hombre un libre arbitrio o una opción, es tentarlo -exclama Dolmancé-⁶³. Ese Dios es tonto porque sabía lo que creaba, y él mismo pone a prueba a su criatura, y no contento con lo que creaba, lo ahoga, lo quema y lo maldice.⁶⁴

Pero a pesar del sinsentido anterior, tiene un único hijo hecho carne. Ese hijo suyo surge a partir de la nada, pasando por lo inmaterial hasta ser materia viva y convertirse en un hombre varón.⁶⁵ “Obtenido no sé en qué comercio; es en el seno de una puta judía, en medio de un chiquero, que se anuncia el Dios que viene a salvar la tierra”⁶⁶- se mofa Dolmancé-.

Nace ese salvador sin ser sabido, da servicios libertinos a los sacerdotes del templo de Jerusalén, se desaparece la mayoría de su vida y, se denomina a sí mismo -a pesar de ser igual a cualquier otro hombre- el hijo de Dios; y es él: Dios-Espíritu Santo-Jesús.⁶⁷

Durante una cena de borrachos, el pérfido dice convertir el agua en vino, siendo que tan sólo escondía una tarja hábilmente; para probar su poder, anteriormente alimenta a

⁶¹ Para Onfray -Jean Meslier (1664-1729), sacerdote y filósofo francés-, en su *Testamento* a partir de ocho pruebas y ocho tópicos presenta una bomba de destrucción masiva ante la religión y moral cristiana. *Cfr.*, Onfray, *Los ultras de la ilustración*, p. 57

Primera «prueba de la vanidad y de la falsedad de las religiones»: se contradicen; segunda: la fe —la «creencia ciega»- entra en contradicción con las «luces naturales de la razón»; tercera: las visiones de profeta son cosas de locos; cuarta: las profecías nunca se realizan; quinta: la moral cristiana contradice todo lo que enseña la naturaleza; sexta: la religión cristiana actúa en complicidad con las tiranías políticas; séptima: el ateísmo es una idea antigua como el mundo; octava: el alma es mortal, idea tan antigua como la anterior

⁶² *Cfr.*, Sade., *Op.cit.*, p. 37

⁶³ *Cfr.*, *Idem*

⁶⁴ *¡Cuatro jinetes al galope!, Las plagas de Jehová sobre la cristiandad*, en “Apocalipsis... ¡se acerca su magnífica culminación!”, pp. 89-129 A pesar de haber hecho las cosas a la perfección, Dios o Jehová se arrepiente o rectifica lo que hace; asesina, mata y martiriza a su propia creación imperfecta -insistirá Dolmancé-

⁶⁵ Sade, Marqués de, *Op. cit.*, p. 38

⁶⁶ *Idem.*, p. 38

⁶⁷ *Cfr.*, *Ibid.*, pp. 38-41

perversos en un desierto con alimentos previamente escondidos por sus secuaces; más tarde, uno de sus seguidores se hace el muerto⁶⁸. Se pierde luego en una montaña, maldice a quien no crea en él, y promete el cielo a cuanto estúpido crea en él. “No escribe nada, dada su ignorancia; habla poco dada su imbecilidad; hace aún menos dada su debilidad”⁶⁹ -manotea mientras explica Dolmancé-.

Para cimentar más su absurda doctrina, el charlatán se hace crucificar, se hace llenar de sangre de cerdo para parecer que sufre; su papá Dios, no le presta atención y al aire espeta que se perdonen a todos los hombres de sus actos injustos. Después de ello, es inmolado como el último y primer facineroso.⁷⁰

Después de suicidarse, sus satélites se reúnen. Emborrachan al guardia que custodia la tumba de aquel saltimbanqui: “robemos su cuerpo, pregonemos que ha resucitado, el recurso es seguir; si conseguimos hacer creer esa trapacería nuestra nueva religión se establece, se propaga, seduce al mundo entero...”⁷¹ -los satélites exponiendo su plan-.

¡Milagro! El cuerpo es robado, y se hace creer que ha resucitado al tercer día. ¡Nadie cree en él ni en ellos!, pero dejan pasar los años, propagan los rumores, las personas con razón y sentido les persiguen por decenas de años, y generan mártires. Logrando así una doctrina falaz, llena de engaños, y bajo el sustento de la nada.⁷²

Dolmancé, ha expuesto toda esta historia, pero pruebas no tiene del todo, es su creencia la que lo hace decir esto, es su ira y su literatura la que expone lo anterior. Pero sea cierto o falso, a él ya no le sirve más esta historia u otra, considera que si ésta es cierta, no hay nada en qué creer, dado que todo es una artimaña generada por unos cuantos, y que, por ello, su Dios rector no es nada y es un sinsentido. Y aun cuando ciertas cosas cumplan, no puede negar ya a la Naturaleza creadora y destructora. Dios es inexistente en el accionar y

⁶⁸ *Ibid.*, p. 39

⁶⁹ *Idem*

⁷⁰ *Cfr.*, *Idem*

⁷¹ *Cfr.*, *Idem*

⁷² *Cfr.*, *Ibid.*, p. 41

actuar de Dolmancé y pronto en Eugenia. La Naturaleza promueve todo, genera todo, siempre será y es.

C Convenciones sociales

A Eugenia le enseñaron que Dios dotó al hombre de reglas de conducta, para el buen comportamiento conforme los designios de ese Dios. Esa serie de reglas ayuda a la vida terrenal del hombre con la promesa de llegar a otro lugar donde será premiado.

Pero para seguir esas reglas, se debe estar bajo la creencia de que existe ese rector que tanto castigará como premiará, ¿qué pasará ahora cuando no hay en quién creer y tan sólo en una fuerza creadora-destructora?

Una convención es una práctica admitida por un grupo de personas⁷³, que corresponden su aceptación hacia un acto, costumbre o tradición. En el caso de la religión de aquel Dios omnipotente, convienen ellos que deben hacer ritos, actos, festines y expiaciones para celebrar, congratular y mantener viva su creencia y a su creador.⁷⁴

Esa convención funciona sí y sólo sí hay alguien en quien creer y quienes lo crean; pero ¿acaso hay un ser tal cual se dibuja ese Dios?, y si no lo hay, ¿habría quienes creyeran en eso inexistente? Y sin embargo lo hay -se molesta Dolmancé-, y la mayor convención a seguir son sus actos y sus reglas de conducta. Donde se debe comer de cierta manera, se debe de hablar de ciertos tópicos y no se deben hacer ciertas acciones, etcétera.⁷⁵

Pero esos que no creen en ese Dios y no siguen ese tipo de lineamientos no deben, ni hacen ni harán nada de eso, para ellos, no existen esos actos convenidos con los otros, porque en primera instancia no creen esas tradiciones, no creen en lo que sustenta esas acciones y su vida se ve plegada en otros quehaceres.

⁷³ *Isaías 28. 15* en “Santa Biblia”

⁷⁴ *Apóstoles 25. 19, Epístola de Santiago. 1.27* en “Santa Biblia”

⁷⁵ Sade, Marqués de, *La filosofía en el tocador*, p. 69

En la Naturaleza no puede haber convenciones, una convención sería ir contra la Naturaleza; la Naturaleza todo lo promueve al mismo tiempo, y no podría decir que en algo cierta cosa es correcta y en otra no, para ella todo está permitido -sonríe Dolmancé.

C-1 Sin Dios y sin normas

Eugenia se cuestiona qué se debe hacer cuándo no hay Dios en quién creer, ya que cree ella, que al no haber Dios las normas y reglas se desquebrajarán. Dolmancé, apresurado a contestar, dice que lo único que queda y deberá hacerse es seguir los lineamientos de la Naturaleza.

La Naturaleza crea y destruye, y en su constante movimiento transforma la materia. El hombre, inspirado por ella, debe seguir creando y destruyendo y transformando la materia. Pero se debe percatar que al seguir a la Naturaleza no hay norma ni lineamientos que le digan cómo actuar ni qué hacer, es el hombre libre quien debe hacer cuanto desee y como le plazca.

He allí la duda de Eugenia y la molestia de Dolmancé. Aún ella interroga por algún resquicio de la religión que esté a favor de los hombres. “¿No existirán en esta religión, aunque ridícula, algunas virtudes cuyo culto pueda contribuir a nuestra dicha?”⁷⁶

Será finalmente el análisis de la castidad, de la caridad o beneficencia, y ciertos tintes de relativismo moral, los que darán los últimos lineamientos para la formación de Eugenia en el libertinaje, y los que derrocarán -para ellos- todo pensamiento de la religión, se dejará asentada la Naturaleza, y lo que destruirán -desde su perspectiva-, serán las convenciones sociales.

C-2 Castidad, caridad y relativismo

1. La castidad:

Desde que Dolmancé y Eugenia se conocieron la castidad fue la primera virtud a vencer que permitió dar apertura al derrocamiento de toda instrucción pasada de Eugenia; la castidad,

⁷⁶ *Ibid.*, p. 41

para Dolmancé, será la primera no virtud que irá en contra de la Naturaleza. Dado que Eugenia llegó con su doncellidad y saldrá como Dama.

Privarse del goce carnal por sí mismo es ya una privación de un acto, dado que es una acción placentera y gozosa para el cuerpo y los sentidos; seguido de ello, iría en contra de la Naturaleza, porque no permitiría la recreación, ni la creación, y privaría -de nuevo- de todos y cada uno de los sentidos que la Naturaleza donó al hombre.⁷⁷

Ser casto por elección, y no por religión, sería una locura para Dolmancé, no sólo porque sería ir en contra de lo que el cuerpo posee, sino que sería ser un hombre que, a pesar de tener extremidades, decida no caminar ni tocar, y aún de gozar de una excelente visión, jamás abra los ojos.

Será la castidad no sólo una virtud inventada por la religión, sino, una convención social de los hombres religiosos, que consideran que de esa manera algo guardan y procuran, sin embargo, ¿cómo fueron creados y cómo se mantendría la existencia de más hombres? La castidad a ojos de Dolmancé es una convención social y no está en la Naturaleza, cuando ella misma promueve la creación y recreación.

2. La caridad o beneficencia

La caridad o beneficencia se convierte en uno de los primeros rasgos que Eugenia no debe enaltecer y ejercer, porque esa actitud de querer ser solidario con el sufrimiento ajeno ya sea dando limosna o auxilio, será -a miras de Dolmancé- ir contra la Naturaleza.

La Naturaleza ha puesto los medios y hace que todo se mueva y todo fluya. Los hombres, sus circunstancias y el azar hacen de su existir una serie de actos afortunados o desafortunados; es la Naturaleza en la vida de los hombres la que va creando y destruyendo. Y si la Naturaleza tiene a ciertos hombres en la calle o en hambruna, no está más que destruyendo y transformando, y dando ejemplos de cómo el hombre no debería ser. Sí, suena demasiado conflictivo y radical, pero para Dolmancé, la caridad será un gran problema para

⁷⁷ Cfr., *Ibid.*, p. 42

la Francia en la que vive, ya que lo único que provoca esa virtud es más pobreza, y hacer más holgazán al mendigo.

No hay nada más ridículo, y al mismo tiempo tan peligroso, Eugenia, que esas asociaciones: a ellas, a las escuelas gratuitas y a las casas de caridad debemos el derrumbe horrible en que nos hallamos ahorita. Te lo suplico, querida, no des nunca una limosna. No dividamos esta porción de sensibilidad que hemos recibido de la naturaleza, extenderla es aniquilarla. ¡Qué me hacen a mí los males de los demás! ¿No tengo acaso bastante con los míos, para afligirme por los ajenos?⁷⁸

Lo importante es que esta virtud que tanto quiere inculcar la religión, para Dolmancé y la instrucción libertina será ir contra la Naturaleza, y por eso una aberración. Y seguido de ello, la caridad será una convención social, aceptada sólo entre los hombres, cosa que la Naturaleza de Dolmancé negaría rotundamente.

3. Relativismo moral⁷⁹

Eugenia insistirá que, a pesar de ya no verle pies ni cabeza a la religión, siendo que en ella veía el rector y la institución que buscaba la acción correcta y buena entre las personas, ahora, cuando sus bases están derruidas y sus pilares han sido ridiculizados, considera que a pesar de que la religión no exista y sea una quimera, debe haber algo que aún considere las acciones de los hombres que sean lo bastante malas, para que entre ellas busquen evitarlas.⁸⁰

Para Dolmancé, los términos de bondad, maldad, correcto, incorrecto, virtuoso o vicioso sólo penderá de la región geográfica del mundo en el que se encuentre uno, y, con ello, de las tradiciones de la cultura de esa sociedad, grupo o Estado⁸¹. Por ello, para algunas

⁷⁸ Cfr., *Ibid.* p. 44

⁷⁹ James Rachels, entenderá el relativismo como la creencia, análisis e interpretación de cómo el accionar de las personas hace que no haya entendimiento entre sus códigos de normas o reglas, dado que dependiendo de la sociedad en la que vivan, ella tendrá cierto código moral, y el código moral de esa sociedad y dentro de sus límites geográficos determina qué acción es correcta o incorrecta. Por lo anterior, parece complejo determinar un código moral superior o mejor al otro, dado que sólo es vigente en su sociedad. Rachels, James, *El desafío del relativismo cultural* en "*Op.cit.*", pp. 37-61 Dolmancé entenderá de esta manera, que nada puede ser correcto o incorrecto, no del lado de las convenciones, dado que eso es lo que busca erradicar, sino que será la Naturaleza quien no determine nada como incorrecto o correcto, y es el hombre quien sí lo hace.

⁸⁰ Cfr., Sade, Marqués de, *Op. Cit.*, p. 45

⁸¹ *Idem*

personas será correcto demostrar afecto comprando cosas, para otros, en otro continente muy lejano, será un insulto, porque consideraran que se quiere comprar la amistad y el afecto, y ellos lo que harán será cazar un animal y regalarlo; o algunos otros considerarán infame y contrario cuando unos a sus difuntos los devoran creyendo que parte del difunto quedará en ellos, y otros querrán enterrarlos para que se haga uno y lo mismo con la tierra⁸².

Mientras en ciertas regiones del planeta un acto como asesinar es malo, en otras latitudes es premiado y recompensado por las autoridades; mientras en otros lugares es correcto y bien visto poseer cuantas novias se pueda mantener económicamente, en otras regiones más cálidas sólo se deberá tener una mujer como pareja.

Será relativo lo considerado correcto o no, dependiendo de la zona geográfica donde el pensamiento humano se ejerza, sus tradiciones les dictarán qué es correcto y qué incorrecto, y allí la clave de Dolmancé. La Naturaleza sí cambia conforme las regiones, pero sus reglas y leyes no, no podría impedir en algún lado la creación y en otra promoverla; esas leyes o tradiciones son convenciones de los hombres y no de la Naturaleza. Es el ojo prejuicioso del hombre quien dicta bueno o malo, y para el Libertino no hay nada bueno o malo, tan sólo lo que le dicta su cuerpo y la voz de la Naturaleza.

C-3 Voz de la Naturaleza

Eugenia ya no escucha a nadie más que a Dolmancé y a su cuerpo. Y el aliento y timbre que dan voz tanto a su cuerpo como a Dolmancé es la voz de la Naturaleza:

Se habla de una voz quimérica de la naturaleza que dice no hacer a otros lo que no nos gusta que nos hagan; pero en realidad ese absurdo consejo proviene de (la voz de) los hombres, y de hombres débiles. Un hombre poderoso jamás hablará ese lenguaje. ¡La naturaleza dice que no hay que hacer a otros lo que no queremos que nos hagan! ¡Imbéciles! ¿Cómo la naturaleza, que siempre nos aconseja deleitarnos, que jamás imprime en nosotros otros impulsos, podría

⁸² *Cfr.*, Rachels, James, *Op. Cit.*, pp. 37-39

según el momento -por una inconsecuencia sin par- prohibirnos el deleite cuando da pena a otros?⁸³

Lo siguiente serán las lecciones y argumentos, ya derrocado Dios, la religión y, no creyendo en convenciones sociales, de cómo el hombre libertino debe ejercerse en un mundo donde la Naturaleza todo lo promueve.

Si una de las leyes de la Naturaleza es la creación y la destrucción, forzosamente ella debe aniquilar algo, para que a partir de eso aniquilado obtenga materiales para una nueva creación.

El hombre, cuando asesine, no hará más que ayudar a la Naturaleza. Cuando haya hambrunas o pestes no estará haciendo otra cosa la Naturaleza más que destruyendo y creando. Eso que se cree asesinato o masacre no es más que un prejuicio de los ojos del hombre; el hombre libertino es consciente de su ayuda o su desgracia si le toca sufrir un acto natural.

Decir la verdad o nombrar a alguien como amigo sería crear lazos que en la Naturaleza no hay. La caridad no funciona, la piedad no existe, y tan sólo se debe dar respuesta a lo que el cuerpo dicte. Por lo anterior no podrían existir lazos de amistad ni de conveniencia en decir la verdad o la falsedad de algo.

Dolmancé mostrará que el asesinato está justificado. A Eugenia le muestra el método para matar; siempre debe actuar sola, tener a alguien más como ayudante, lo convertirá inmediatamente en cómplice y en un nuevo objetivo a aniquilar. Para estar cerca de su víctima debe hacerse su amigo, mimarle y hasta jurarle que le ama, para que ese nunca desconfíe de él, y así actuar. “La mentira es siempre necesaria a las mujeres, pero esencialmente cuando quieren engañar es que se torna indispensable. ¿Cómo no fracasará siempre un individuo sincero en una sociedad de gente falsa?”⁸⁴

Y, de nuevo, la amistad no puede funcionar cuando ese que se dice tu amigo puede ser tu verdugo; ese que te dice quererte y en el que confías te está llevando a la horca. El

⁸³ Cfr., Sade, Marqués de, *Op.cit.*, pp. 87-88

⁸⁴ *Ibid.*, p. 78

cuerpo de ese que te dice querer y ser amigo, puede estar pidiendo sacrificios para seguir creando, y él no siente en ti más que estorbo y molestia. Dolmancé buscará inculcarle esta instrucción y, seguido de ello, mostrarle los gustos del hombre en el libertinaje.

Los gustos del hombre en el libertinaje serán la sodomía, el sacrilegio y el placer de la crueldad. Siendo la sodomía el acto donde se reconoce al otro y a uno mismo como un ser que siente y desea gozar, ya como paciente o como agente. Siendo la blasfemia o el sacrilegio profanar reliquias, imágenes o crucifijos; pero para el libertino nada de eso es sagrado ni falta de respeto, sólo es un acto que disfrutarán cuando a otras personas prejuiciosas les moleste. Y, finalmente, el placer de la crueldad, porque siendo cruel con el otro y el otro con uno es como se llegará a mover con mayor fuerza los nervios y con ellos engrandecer la sensación de placer y dolor. Considerando que el dolor afecta más vivamente que el placer, no hay duda de que la sensación de dolor sufrida por otros producirá en nuestros nervios choques más vigorosos, y placenteros -exclamará Dolmancé-.

C-4 La Naturaleza todo lo permite

Todo lo que convenga el hombre, fuera de la Naturaleza, no tiene sentido, ya por ir contra la Naturaleza, ya porque crea invenciones como un Dios.

La amistad, la verdad, el parricidio, el asesinato, el aborto, el infanticidio, el robo, el secuestro, la infamia estarán permitidos. Pero no porque la Naturaleza los haya creado y los done a los hombres, sino porque los hombres al seguir a su cuerpo pueden hacer los actos más bellos como los más atroces, pero allí de nuevo el error, no puede haber nada atroz o bello cuando se corresponde al placer y a la Naturaleza⁸⁵.

Cuando el león caza a la gacela, o viene el tsunami a aplastar hectáreas y hectáreas de tierra fértil donde habitan seres vivientes, o cuando el fuego empapa a miles de hombres o bosques, no hay detrás ningún sentimiento a romper o normar, tan sólo el discurrir y pasar de eventos azarosos. El hombre cuando mata al león, o corre del tsunami o escapa del

⁸⁵ *Ibid.*, p. 69

incendio, tan sólo es su razón o instinto lo que lo hacen moverse, no hay sentido atrás. Al robar, al mentir, al asesinar hará lo que su naturaleza le pida y corresponderá a la Naturaleza; éste será el pensamiento de Dolmancé.

¿Debe, aún para la naturaleza, una acción (como el asesinato) tal que se considera un crimen?
¡Sería imposible que pudiésemos acordarle semejante cosa! Siendo la destrucción una de las leyes primordiales de la naturaleza, nada destructivo puede ser un crimen. Con franqueza, Eugenia, ¿usted nunca deseó la muerte de nadie?⁸⁶

Y Eugenia afirmando con la cabeza, se ha convertido en libertina. Desea asesinar, y sabe que todo acto que haga conforme la ley de la Naturaleza está justificado en ella misma. No hay Dios, no hay religión, no hay códigos de conducta que seguir, tan sólo lo que le dicte su cuerpo.

Dolmancé, la abraza y la colma de besos. Extiende su mano en petición de Mme. De Saint Ange. Los tres, la triada, la trinidad se une en un abrazo de amigos y de corresponsales de la Naturaleza. Sus cuerpos arden, y ellos los inciensan.

2. Diálogo entre un sacerdote y un moribundo⁸⁷

Dos hombres. Diferentes entre sí de diversas maneras, uno muy vivo y el otro a punto de morir. Uno creyente de Dios y el otro creyente de la Naturaleza. Ambos dialogarán hasta que la razón y la Naturaleza lo permitan. Buscarán ayudarse a expiar sus penas.

No se sabrá cuándo, no se sabría dónde, pero sí se sabe por qué el Sacerdote estaba allí, y qué hacía el moribundo. El primero prometiendo el premio del más allá, y el otro sufriendo por no haber gozado del aquí. Un hombre a punto de morir está arrepentido; el otro hombre, -muerto en vida- busca expiar a su símil.

⁸⁶ *Idem*

⁸⁷ Donatien Alphonse François, marqués de Sade, *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo* en “Escritos filosóficos y políticos”

Dialogan sobre la incomprensión de lo que deben arrepentirse; manotean y se miran a los ojos. No lograrán concordar sobre qué de la fragilidad humana, qué de la naturaleza corrompida, qué de Dios, y qué del deber como hombre natural. Finalmente, en el último aliento de vida, la misma Naturaleza los hace uno... Abrazan la virtud, uno muere feliz y el otro reconoce la felicidad.

A. Naturaleza corrompida

¡Arrepiéntete! Es la voz e imperativo del Sacerdote que ordena a ese hombre que está a punto de morir. Pide el Sacerdote que reconozca la omnipotencia de Dios, y busque la penitencia para que todas sus malas acciones a lo largo de su vida pecaminosa, hoy, se expíen. Lo mira con conmiseración, y le escucha decir unas palabras con dificultad:

Creado por la naturaleza con vivos gustos y fuertes pasiones, colocado en este mundo para dejarme arrastrar por ellas y satisfacerlas, estos efectos de la creación hoy son solamente las necesidades relativas a mi naturaleza o, si lo quieres así, las derivaciones esenciales, las proyecciones de la naturaleza en mí, completamente sujetas a leyes. Sólo me arrepiento de no haber reconocido la omnipotencia de la naturaleza y mis remordimientos sólo alcanzan al mediocre uso que he hecho de mis facultades (criminales, según tú; completamente simples, según yo), esas que se me han dado y que algunas veces he resistido. Me arrepiento de ello.⁸⁸

El hombre moribundo está arrepentido de no haber reconocido en vida que fue creado por la Naturaleza; creado con el deber de servir y corresponder los designios y herramientas que ella le ofrecía. Se arrepiente de no haber reconocido la omnipotencia de la Naturaleza, y haber seguido a lo largo de su vida una virtud que detesta, que poco o nada comprende, y que tan sólo lo mantuvo toda su vida con temor y quietud.⁸⁹

⁸⁸ *Ibid.*, p. 33

⁸⁹ De la Mettrie propone una moral natural, adoradora de la naturaleza, que en medidas cuentas desemboca en el epicureísmo. Mostrando que la madre de todo lo que es, sí es la materia, pero materia que se debe a la Naturaleza. Sus movimientos se deben a causa de sí, sin principio espontáneo, es en tanto movimiento que genera y provoca cambio, pero ella siempre ha sido, es y será. ¿De qué le sirve a de la Mettrie su materialismo para las acciones de los hombres? En que en primera instancia el hombre responde a una voluptuosidad, pero que en última instancia debe regirla y dominarla vía la razón. Siendo que el hombre no deba actuar como quiere, sino como deba, y la rectora de esa acción será la Naturaleza. A lo largo del diálogo, parece que Sade no

El Sacerdote le insiste que estando en ese último suspiro de vida debe reconocer esos actos de Dios y que, si contesta lo que dice y siente lo que expresa es debido a una naturaleza corrompida⁹⁰. La naturaleza que idolatra el moribundo⁹¹, dice el Sacerdote, no es más que una confusión entre lo que se cree y atribuir a la cosa que crea y la cosa creada. Confunde al relojero con el reloj⁹², creyendo que ambos son el mismo, pretendiendo que cuando aprecie el reloj verá al relojero, y que es el mismo reloj quien representa todas y cada una de las cualidades de aquello. Por lo anterior, la creación de la Naturaleza no puede ser las cosas que él vive y observa, por eso, renuente el Sacerdote, exhorta al moribundo, a darse cuenta de que creer en ese tipo de Naturaleza, será una naturaleza corrompida. Una Naturaleza, por muy creadora, no permitiría el crimen, o los placeres sensuales, dirá el Sacerdote.⁹³

El moribundo, confuso con lo que el Sacerdote ha explicado, cuestiona que, si él sabe y no confunde entre creador y cosa creada, pues, entonces, que le diga qué entiende por creador y qué por naturaleza corrompida⁹⁴ Muy seguro de sí, contesta el Sacerdote: “El creador es el amo del universo, quien todo lo ha hecho, todo lo ha creado, y que todo lo conserva por efecto de su omnipotencia.”⁹⁵ Dudoso el moribundo, pero gracias a esa respuesta, interroga que si ese Dios todo lo puede y todo lo ha logrado, ¿por qué ese Dios es creador de una naturaleza corrompida?⁹⁶

prescinde de pensar en la moral natural que De la Mettrie propondría. *Cfr.*, De la Mettrie, “Sistema de Epicuro” en *El arte de gozar*, pp. 109-142

⁹⁰ Es importante recalcar que a partir de aquí, hasta el final del texto de Sade, la cuestión por la *naturaleza corrompida* jamás es contestada, sin embargo, es expresada por el mismo Sacerdote cuando él mismo se abraza a la virtud. Sade no podría contestarlo tampoco, porque tendría que explicar él mismo qué es, y responder a preguntas que irían más allá de lo que sus sentidos le presentan; sin embargo, sí logra meter en problemas al Sacerdote y a toda su doctrina.

⁹¹ Cuando utilizaba *La filosofía en el tocador* hacía la distinción de Naturaleza con mayúscula refiriéndome a la fuerza creadora y destructora de Dolmancé y, a naturaleza refiriéndome a una cualidad o adjetivo calificativo de una persona o cosa. Ahora Sade, en el *Diálogo...*, utilizará *naturaleza corrompida*, naturaleza en conjunción con “corrompida”. Yo seguiré usando la distinción entre Naturaleza y naturaleza; a la par de lo que Sade llamará naturaleza corrompida.

⁹² Sade, Marqués de, *La filosofía en el tocador*, p. 36

⁹³ *Cfr.* D. A. F., marqués de Sade, *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo* en “Escritos filosóficos y políticos”, p. 34

⁹⁴ *Idem*

⁹⁵ *Idem*

⁹⁶ Para Meslier, *No existe secta particular de religión que no presuma de estar fundada en la autoridad de Dios y por completo exenta de errores e imposturas que en las demás se encuentran*. Por más que se hace el examen a las sectas, no pueden dar una sola prueba fehaciente y concreta de que lo que presumen sea cierto y correcto.

Podría haber contestado cualquier otra cosa el Sacerdote, pero fue él mismo quien cerró toda posibilidad de comprensión y explicación al decir: “¿Quién puede comprender los infinitos caminos de Dios y lo que Él tiene preparado para el hombre? ¿Quién puede comprender todo lo que vemos?”⁹⁷ Y es con esto, que el moribundo atraparé entre sus fauces al Sacerdote y no lo soltará, ya que él mismo ha aceptado que sí todo lo crea ese Dios, y es él quien creó una naturaleza corrompida.⁹⁸

El Sacerdote, queriéndose librar, comprenderá por naturaleza corrompida a esos que viven y se comportan en contra de los designios que la doctrina les inculca. Sin embargo, viéndose embargado⁹⁹, hace entrar en juego al libre arbitrio exponiendo que: si el hombre es creado por Dios, un Dios que todo lo puede y todo lo ha creado; es él quien ha creado una naturaleza corrompida, pero como elección o don a los hombres, para que tomasen la decisión entre hacer el bien o el mal, él les dejó el libre albedrío. Buscando de esa manera que fuesen premiados o castigados, tanto en la vida como en el más allá.¹⁰⁰

Pero el Sacerdote no ha contestado qué es la naturaleza corrompida, ni qué el creador. Cuando el Sacerdote ha postulado que ni él mismo ni nadie podría comprender los designios de Dios, el moribundo responde que quien podrá comprender todo lo que vemos será aquel que simplifique las cosas y no multiplique las causas. Aquel que no pasará a otra cuestión cuando no ha podido responder la primera, y presentará, así, que quizá puede ser el caso que todo lo que atribuye a su Dios pueda ser obra de la Naturaleza. “La causa de lo que tú no

Aquel Ilustrado que busca la verdad y la certeza en sus examinaciones, sin esconder ni pretender tergiversar la verdad; de la misma manera el sectario religioso cuando da esas pruebas no habrá manera de rebatirlo, sin embargo, como ese no es el caso, se dan la libertad y la ligereza de inventar cuantos sofismas puedan y necesiten para su farsa. *Cfr.*, Meslier, *Testamento de un cura ateo*, pp. 47-48

⁹⁷ Sade, *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo* p. 35

⁹⁸ Meslier insistirá que la religión católica basa su moral o su sistema de acción para los hombres en el error y la contradicción, de allí que su único fruto en cuanto a moral sea el error. La base de esa moral es la fe o la creencia ciega; siendo la fe el principio de la salud y la raíz de la justicia. Sin embargo, la fe, por sí misma tiene el gran problema de no tener prueba de sí, sólo es ciega, de allí tanta división y acción sin justificación en boca de los seguidores de Dios; entre ellos hay problemas al interior y al exterior de sus religiones y sus supuestas bases. Por lo anterior, es imposible que un Dios todopoderoso pudiese fundar su doctrina o voluntad en una prueba tan fútil y nimia como la fe. *Cfr.*, Meslier, *Op.cit.*, pp. 48-49

⁹⁹ Considero e insisto que en esta parte se trata de responder lo que la *naturaleza corrompida* es, sin embargo, el Sacerdote entra en conflictos, y Sade mismo no podría aceptar lo que el Sacerdote propone, por eso arrastra al Sacerdote a las últimas consecuencias de él vivir la naturaleza corrompida.

¹⁰⁰ *Cfr.*, Sade, *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*, p. 35

comprendes es posiblemente lo más sencillo del mundo. Perfecciona tu física y comprenderás mejor a la naturaleza; depura tu razón, haz a un lado tus prejuicios y ya no tendrás necesidad de tu Dios.”¹⁰¹

B. Dios

¿No creéis en Dios? -cuestiona el Sacerdote-. No, por una razón muy simple -responderá el moribundo-; es imposible creer en aquello que no se puede comprender. Entre la comprensión y la fe deben existir nexos inmediatos. La comprensión es el primer alimento de la fe. Donde no hay comprensión, la fe está muerta y quienes pretendan tenerla sin razón, se engañan.¹⁰²

Dios entrará en discusión en el momento en que el Sacerdote no logró exponer qué era, y a pesar de decir que era un ser que crea todo, no ha contestado cómo ese ser todo lo creó de la nada, o cómo y cuándo es y fue creado ese mismo ser; ni se logró determinar qué era la naturaleza corrompida.

El moribundo tampoco podría contestar tal cosa, y es por eso su insistencia en que no se puede creer en aquello que no se puede comprender. Si no alcanza a entender cómo algo de la nada crea todo, si sus sentidos tan sólo le muestran lo más próximo a él, entonces no puede creer en ese Dios. Para creer en ello deberá comprenderlo, dado que no lo comprende, no lo creará.

Cree el moribundo en la Naturaleza porque comprende sus procesos, los mira, los comprueba, y hasta los reproduce. Sus sentidos le presentan que las cosas se mueven, que todo cambia y se transforma. Todo aquello que está por encima de los sentidos y la comprensión de la razón del hombre, es quimera o inutilidad¹⁰³. Pero antes de eso, la cuestión es si comprende por qué o para qué la Naturaleza actúa como actúa.

El moribundo rotundamente niega saber el por qué o el para qué, y por ello, llega a la insinuación de que quizás ese proceso natural no necesita de sabiduría para ser y hacer. Dirá

¹⁰¹ *Idem*

¹⁰² *Idem*

¹⁰³ *Cfr., Idem*

él que tan sólo la Naturaleza es y se mueve, siendo así que por ello no se necesite haber un fin determinado que mine la acción azarosa de las circunstancias.

De nuevo, la insistencia en ese Dios. Todo lo que está por encima de la comprensión humana es quimera o inutilidad; quien crea en dioses o quimeras será un insensato, y si creyese en Dios a pesar de saber que es inútil para su vida y obra, sería un imbécil¹⁰⁴-manotea el moribundo-.

Dios no es cuando no se puede comprender; no se puede creer cuando está más allá de la razón; y sólo los imbéciles e insensatos creen en él a sabiendas que no lo comprenden. Todo puede ser sin una razón última, ni un ordenador de todo.

C. Naturaleza autosuficiente

... Todo puede ser lo que es, como tú lo contemplas, sin que una causa racional lo haya creado y que los efectos naturales tienen causas naturales, sin que haya una razón alguna para suponer que algo sea sobrenatural, como lo es tu Dios, quien necesita ser explicado sin que nadie haya podido hacerlo. Y, de esta manera, si tu Dios no sirve para nada, es vano, y para convencerme de que es una quimera no tengo necesidad de otro razonamiento que sentir la certeza de su inutilidad.¹⁰⁵

Rendido ante la evidencia, el moribundo no reconoce nada que no le presenten sus sentidos y que con ellos no pueda probar, su fe pende de lo que los sentidos le donan. Considera que no hay necesidad de ir más allá hasta la incomprensión donde el Sacerdote enarbola a su Dios.

Para el moribundo, si Dios sirve para algo, es tan sólo como un aparato que responde a ciertas pasiones o necesidades de los hombres, pero pasiones y necesidades confusas. A los únicos placeres que atiende el moribundo serán aquellos que correspondan a la naturaleza, a esa que presenta tanto vicios como virtudes.

¹⁰⁴ *Cfr., Ibid., p. 36*

¹⁰⁵ *Ibid., p. 37*

La Naturaleza -insiste el moribundo- sólo tiene leyes para la condición de goce y no más, destruye en el movimiento, crea en la acción, transforma al crear y destruir; todo lo que pasa en el mundo pasa por algo, todo está regulado, maquinado, pero no forzosamente por un alguien o un algo que busque un principio y un fin.

Para el moribundo, la Naturaleza es autosuficiente, hay cosas necesarias en el mundo que corresponden a reglas y acciones, pero que de allí se siga que hay sabiduría en ellas, sería aceptar un Dios rector como el Sacerdote tanto insiste en dibujar e inventar.¹⁰⁶

Todo puede ser tal como lo contempla tanto el Sacerdote como el moribundo, pero sin la necesidad ni de un Dios ni de creer en él. Esa creencia en Dios requiere de una larga y tediosa explicación, no sirve Dios, es vano, ¿para qué creer en quimeras y postrar la vida en inutilidades? -insistirá el moribundo-.

El sacerdote, habiendo escuchado los argumentos ante la naturaleza autosuficiente y Dios, duda de que quizá valga la pena discutir en torno a la religión.

D. Religión¹⁰⁷

El moribundo se exalta como si estuviese esperando que este tópico saliera a flote desde siempre. El moribundo comprende la religión de la siguiente manera:¹⁰⁸

- Todo un conjunto de creencias acerca de ese Dios o divinidad que todo lo puede y todo lo crea.

¹⁰⁶ *Cfr., Idem*

¹⁰⁷ Para Meslier, los “argumentos” capitales de la religión cristiana son cuatro, a saber: 1) Santidad de su religión, la cual promueve la virtud sobre el vicio, por ello, no puede provenir su religión sino de algo bondadoso y bueno como Dios. 2) Inocencia y santidad de los que con amor defienden la religión hasta la muerte. 3) Oráculos y profecías, que según ellos sí se han cumplido por decenas de años y no hay manera de refutarlas. 4) Milagros, que por decenas de años se cuentan, siendo la prueba más fuerte de su credibilidad. Los milagros no funcionan porque, en primera, se debe de dudar de que quien lo cuente haya sido testigo, seguido de ello, si esas personas son dignas de confianza, a continuación, si conocen bien lo que vieron y cómo lo cuentan, para finalmente, ver si en los libros sagrados o históricos esos actos no han sido tergiversados con el tiempo y controlados para un beneficio. *Cfr., Meslier, Op.cit., pp. 50-57*

¹⁰⁸ *Cfr., Sade, Diálogo entre un sacerdote y un moribundo, pp. 37-39*

- Entrega hacia ese ser mediante actos de veneración y congratulación, mediante rituales, oraciones y sacrificios para ofrecer culto.
- Conjunto de normas, lineamientos y reglas para modificar, moldear y controlar tanto individualmente como colectivamente a las personas.
- Miedo ante una figura que todo lo ve, todo lo puede, y que promete el castigo o la beatitud eterna.

Por lo anterior, el moribundo considera que ese modo de vivir no es más que un exceso al que los hombres llevan su fanatismo e imbecilidad¹⁰⁹. El Sacerdote, molesto con lo anterior, y con toda la discusión, cuestiona que quién podría cegarse ante los milagros, profecías y mártires que el creador había dado como prueba fehaciente de que él es.

El moribundo -sollozando- contesta: quien no ve esos milagros ni profecías ni mártires es porque reconoce que sólo el más ordinario de los bribones se le ocurrirían tan nimias pruebas, y que con ello sólo hace evidente ser un impostor¹¹⁰ más; lo anterior lo exclama de esa manera, ya que el moribundo comprende tales pruebas de esta manera:

- **Profecía:** debe ser la prueba fehaciente de un hecho; en el caso de ese Dios, deben ser pruebas máximas de lo que él es y ha hecho; sin embargo, esas profecías se basan en hechos dudosos, y para el moribundo todo lo que tenga un poco de duda por sí misma es nula. A parte de lo anterior, esas profecías son relatadas por historiadores o proféticos que, para él, no son más que charlatanes, y que, al ser seguidores de esa línea de pensamiento, tan sólo acoplan el lenguaje y la artimaña como prueba.¹¹¹
- **Milagros:** es un hecho no explicable por las leyes naturales y que es debido a fuerzas y seres que todo lo pueden y todo lo crean, y por su misma definición el moribundo no puede creer en ellos, por la simple razón que no se pueden ni explicar ni probar, tan sólo es tener fe y, para él, la fe necesita de pruebas. Los milagros para el

¹⁰⁹ Cfr., *Ibid.*, p. 37

¹¹⁰ Cfr., *Ibid.*, p. 38

¹¹¹ Cfr., *Ibid.*, p. 39

moribundo los define así: “todos los bribones los han hecho, y todos los tontos los han creído”.¹¹² La receta para un milagro es tener un titiritero y unas mujerzuelas.¹¹³

- **Mártires:** será esa persona que sufra grandes padecimientos o muerte en defensa de lo que cree, y en este caso, la creencia del Sacerdote -desde los ojos del moribundo- es quimera e inutilidad; por ello no tiene sentido matarse por nada, y “sólo es necesario tener entusiasmo y resistencia para ser uno de ellos.”¹¹⁴

El moribundo, molesto con la explicación anterior, empeñado a que las pruebas sólo deban ser mediante los sentidos, espeta las siguientes cuestiones, si Dios existiese:

¿Habría razón para el milagro, para la profecía y los mártires? El corazón siendo obra de Él, tan sólo haría actuar al hombre siempre bondadoso y conforme el latido de su corazón. La ley en el mundo no sería más que la ley de ese Dios, y estaría en todo hombre y en todo rincón.¹¹⁵

Sin embargo, deben hacer -los creyentes- pruebas inútiles y fantasmagóricas para probar algo que ni ellos mismos entienden; existen tantos dioses como países y hay tan diversas maneras de servir a esos dioses como cabezas en el mundo; si pudiese el moribundo aceptar a ese creador o Dios de este mundo, tendría que ser mediante las pruebas que a éste se le presentan a sus sentidos. Sin embargo, sus sentidos le presentan un Dios injusto, calumniador y que se mofa de su creación, y que muestra fehacientemente que no pudo con el paquete.¹¹⁶

Y la gran prueba que parece ese Dios quiso dar al mundo, y que sus seguidores quisieron enarbolar, fue un hombre -su único hijo¹¹⁷-, llamado -dicen- Jesús¹¹⁸. Ese -manotea el moribundo- fue quien la filosofía más ha aprehendido a reducir al absurdo. “Era quien más se lo merecía. Fue sedicioso, turbulento, calumniador, bribón, libertino, grosero, farsante y

¹¹² *Ibid.*, p. 40

¹¹³ Sade, Marqués de, *La filosofía en el tocador*, p. 39

¹¹⁴ Sade, *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*, p. 40

¹¹⁵ *Cfr.*, *Idem*

¹¹⁶ *Cfr.*, *Ibid.*, pp. 39-40

¹¹⁷ Sade, Marqués de, *La filosofía en el tocador*, pp. 38-41

¹¹⁸ Meslier considerará una contradicción la llegada o la invención o la edificación de Jesús. Se pregunta:

¿Cómo puede ser posible que un Dios todopoderoso se haya convertido en hombre, y quisiera que su sangre se derramase hasta la última gota con el afán de perdonar a unos cuantos hombres? ¿Acaso no con toda su fuerza y bondad pudo de nuevo remediar el mundo, y hacer de su creación una nueva creación, y limpiar para siempre a los hombres de cuantas penas tengan? ¿No es acaso su propia creación “perfecta” una imperfección? Meslier, *Op.cit.*, p. 77

peligroso ruin.”¹¹⁹ Ese señor buscó cimentarse en los milagros, las profecías y hacerse un mártir, y no pudo -sonríe el moribundo-.

E. Sistema jerárquico

El moribundo, exhalando casi su último aliento, aceptó excusar ciertos errores de los hombres, por ejemplo, disculparía al Sacerdote y a todos sus seguidores por imbéciles. Sin embargo, no disculparía a aquellos que tuvieran faltas y que buscasen pervertir al Estado o gobierno instituido, porque para el moribundo ese es un sistema jerárquico válido y preocupado por el bien de los hombres.

Allí, en ese momento, el Sacerdote frunció el ceño, levantó ambas cejas, y advirtió que, por fin, su querido hermano había aceptado un sistema y una jerarquía. El moribundo contestó: “Los reyes y gobernantes son las únicas cosas que se me imponen, las únicas que respeto y estoy seguro de que quien no amare a su país y a su rey no es digno de vivir.”¹²⁰

El Sacerdote aprovechando lo que acaba de decir su símil, intenta cuestionar en torno a que, si hay un sistema jerárquico al cual puede responder y cree el moribundo, ese sistema que pende de la Naturaleza sería un sistema establecido y predeterminado, ordenado y regido; de esa manera, ¿por qué no pensar en que detrás de ello -la Naturaleza- está Dios?

El moribundo, no pudiendo más, dice que si ese sistema de Dios existiera, sería un sistema de la nada, dado que premia a los buenos y castiga a los malos, mueve las cosas sin saber a dónde. El moribundo insiste en que el sistema al que él responde, y el que regula a los reyes y gobernantes, también la Naturaleza y a él mismo, no es ningún otro que el sistema de la razón¹²¹. Se pregunta: “¿no tengo ante mis ojos el ejemplo de generaciones y regeneraciones perpetuas de la naturaleza? Nada se pierde, amigo mío; nada se destruye en

¹¹⁹ Sade, *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*, p. 40

¹²⁰ *Ibid.*, p. 41

¹²¹ *Cfr.*, *Ibid.*, p. 42

el mundo. Hoy hombre, mañana gusano, pasado mañana mosca: ¿no es esto una continua existencia?”¹²²

El sistema jerárquico de dios no funcionaría ante un continuo ser, permanecer, y transformación. El moribundo no puede creer en una recompensa más allá de lo que ahora siente; mañana será mosca o gusano u árbol, ahora es hombre y se arrepiente. La Naturaleza tan sólo es un continuo hacer, crear y destruir, no busca castigar, tan sólo premia al hombre y a todos los seres, donando todo lo que a lo largo de su existencia ha creado.

Y casi despidiéndose ya el moribundo, dice: ¿Acaso podría estar yo mal o equivocado al comportarme conforme mi naturaleza y mis gustos? ¿Cómo podría ese Dios castigarme cuando él -si existiese- me creó de la manera que soy? Dando sus últimas estocadas y delirando un poco espeta: Ese Dios que dices que es, si hizo al hombre, lo hizo para castigarlo. El hombre no puede escoger otro camino que el de la supuesta maldad como tú le llamas. ¡El hombre no es responsable de su Naturaleza!¹²³

El moribundo, más vivo que nunca, parece recobrar todas sus fuerzas y decir con viva voz y jovial: ¿somos culpables de la ruta a la que la Naturaleza nos lanza? ¡No! No más que la avispa que clava su aguijón en tu piel. El hombre no es culpable de lo que hace debido a sus sensaciones; son esas sensaciones impulsadas por las leyes naturales de creación y destrucción. El hombre debe responder a ellas y atarse a seguirlas, no hay nada más a qué aprehenderse, los prejuicios de dogmas y lineamientos más allá de su razón son nada. El hombre debe “hacer a los otros tan felices como quisiéramos serlo nosotros y no hacerles el mal que quisiéramos recibir.”¹²⁴ Y para seguir lo anterior, no se necesita ni de un principio rector ni creador de nada, todo puede ser como es sin sabiduría y sin nadie que lo ordene. El hombre sólo necesita de un buen corazón y una recta razón, jamás temiendo al castigo del más allá y aferrarse mejor a premiarse en este ahora.

El moribundo -queriéndose despedir, y aferrado a un hilo de vida- hace pasar a seis mujeres, mujeres que había aguardado para ese último encomio a la Naturaleza. Convida al

¹²² *Idem*

¹²³ *Cfr., Ibid., p. 41*

¹²⁴ *Ibid., p. 42*

Sacerdote y le exhorta a cavilar entre los brazos y senos de aquellas cálidas representantes de la Naturaleza, pero sin antes decir:

Pero siento una gran debilidad, predicador, deja tus prejuicios, sé hombre, sé humano, sin llanto y sin esperanza. Olvida tus dioses y tus religiones que sólo son fuego en las manos del hombre y gracias a los cuales se ha derramado mucha sangre. Renuncia a la idea del otro mundo y sé feliz en éste, que es la única recompensa que la naturaleza te ofrece por la vida. Amigo mío, la voluptuosidad fue siempre el máspreciado de mis placeres y yo lo he incensado toda mi vida.¹²⁵

Un hombre muere feliz, y el otro reconoce la felicidad. Dos hombres arrastrados por la Naturaleza, para uno corrompida, para el otro bondadosa. Al abrazar a las mujeres aceptan el pacto con su naturaleza y con la Naturaleza.¹²⁶ “El predicador se torna, en brazos de ellas, un hombre corrompido por la naturaleza gracias a no haber sabido explicar qué era una naturaleza corrompida.”¹²⁷

3. Pensamiento encontrado¹²⁸

A lo largo del *Pensamiento encontrado*, Sade, entrará en disputa en torno a todo lo que él conoce. Para poder plantear su conocimiento, sigue la línea inversa de Descartes¹²⁹, y en vez

¹²⁵ *Ibid.*, p. 43

¹²⁶ El proyecto de Meslier, termina con la intención de que se escuche a la Religión Natural, a aquella que está impuesta por la naturaleza, que se presenta en todo el orbe sin nada divino ni católico. *Cfr.*, Meslier, *Op.cit.*, pp. 91-100

¹²⁷ Sade, *Diálogo entre un sacerdote y un moribundo*, p. 43 (Nota de Sade)

¹²⁸ Donatien Alphonse François, marqués de Sade, *Pensamiento encontrado* en “Escritos filosóficos y políticos”

¹²⁹ René Descartes (1596-1650), filósofo, matemático y físico francés.

Descartes, en su obra *Meditaciones metafísicas*, busca encontrar la simiente o la creencia base que sustente todo el conocimiento. A lo largo de varias proposiciones y maquinaciones, y a través de un método irá dudando desde sus sentidos hasta sustentar su creencia primera en su propia existencia.

El método de Descartes es dudar de su conocimiento previo, debido a que éste le fue concedido gracias y mediante los sentidos, siendo ese conocimiento motivo de duda, ya que, sus sentidos en algunas ocasiones le han engañado. El segundo paso, al no tener certeza de sus sentidos, es tratar de buscar una ciencia o herramienta que le dé certeza de si está o no soñando; en este caso, al no poder conciliar diferencia alguna entre el sueño y la vigilia, considera que ambos momentos comparten propiedades matemáticas, siendo por ello, la ciencia como la matemática una certeza de conocimiento. Sin embargo, en un tercer momento, cuestiona sobre la posibilidad de un genio tan maligno y tan poderoso que pudiese dedicar toda su empresa a engañar y tergiversar el conocimiento; esto quiere decir que el conocimiento del sueño, de los sentidos y de la matemática, por más pruebas que se tengan o no, pueden ser equívocos gracias a la existencia de un ser que todo lo puede en sentido

de dudar de todo, él busca decir: cómo podría dudar de todo. Para Sade, serán los sentidos del cuerpo el acceso al conocimiento, mientras que, para Descartes, los sentidos serían los primeros enemigos del conocimiento. Sade, al enarbolar los sentidos como la base del conocimiento, presentará su teoría donde no habrá nada en el intelecto o en la razón, que no haya sido adquirida previamente por los sentidos. Todo aquello que los sentidos no perciban, nunca llegará a ser conocimiento; y en ese conjunto del más allá de los sentidos estará Dios y los colores. Así llegará Sade a su pensamiento encontrado.

A. El cuerpo y los sentidos

Sade previamente da por supuestas varias nociones antes de adentrarse en su *Pensamiento encontrado*. Dará por supuesto que el hombre está dotado de un cuerpo, y que ese cuerpo es un cúmulo de órganos que le permiten sentir, y con los sentidos poder conocer.

El hombre posee un cuerpo, un cuerpo mediante el cual siente, percibe y reconoce tanto a su entorno como a los otros. Son sus sentidos:

- Olfato: quien le permite reconocer los olores de todas y cada una de las cosas, personas, y de sí. Le advierte de sustancias, objetos y hasta personas.
- Vista: es ella quien le presenta todo lo que está cercano a él e inclusive más allá de la extensión de sus manos y olfato. Con ella, observa, mira y percibe su mundo, ve la profundidad, altura y anchura de todo lo que se pueda ver.
- Tacto: con sus manos y con todas las terminaciones alrededor de su cuerpo comprende el volumen, la masa y los cuerpos ajenos a él, percibe los perímetros, calidez o textura de todo lo que le rodea.

negativo al conocimiento de Descartes. Para un cuarto momento, él se da cuenta que sin importar de si exista o no alguien que lo esté engañando, para que ese engañador exista pende de que haya alguien a quien engañar; también, dado que hay alguien que duda, que piensa, que es engañado, significa que hay alguien que existe. Para Descartes esta será la solución a su creencia primera, exista o no ese genio maligno, hay alguien que duda y que piensa, hay alguien que medita; es él el principio motor del conocimiento, cuando él piensa existe, cuando él duda existe, si deja de pensar deja de existir, *cogito ergo sum*. La certeza de que es él, será la creencia base de todo su aparato de conocimiento. Sin embargo, Descartes sólo podría dar cuenta de sus propios estados mentales y de sí, haciendo casi imposible la certeza de que otra persona u objeto en el mundo existan. Todo depende de sus propios estados mentales. *Cfr.*, Descartes, *Meditaciones metafísicas*, pp. 11-30

- Gusto: con él prueba, saborea y sabe a qué sabe todo lo que lleve a su boca. Con ella puede percibir y nota los sabores agradables y desagradables para sí de todo lo que pueda ser degustado.
- Audición: es mediante ella que percibe el sonido de todos los objetos que producen algún ruido. Con ella reconoce la voz de sus amigos o enemigos, y es por ella que percibe la calidez de la música y de la Naturaleza.

Son los sentidos dentro del conjunto del cuerpo los que permiten que el hombre conozca, reconozca y perciba su mundo¹³⁰. ¿Qué pasaría cuando el hombre perdiese un sentido? Sea cual sea el sentido que él pierda, serían las sensaciones y reconocimientos que perdería debido a ese extravío de su cuerpo. Por ejemplo, el hombre que perdiese la posibilidad de degustar, perdería con ello la capacidad de saber a qué sabe todo aquello que lleve a su boca, y de esa manera dejaría de disfrutar sus alimentos, o no sabría si lo que está por ingerir es peligroso para él. Aquel que no tuviese audición, no escucharía nada del mundo, perdería el gusto de la música, no escucharía su voz ni las de los otros ni ningún ruido del mundo. ¿Qué pasaría con el ciego de nacimiento? Ese que nace sin ver, ese que no sabe nada de lo que es ver.

El ciego de nacimiento escucha, degusta, siente, olfatea, pero no ve. ¿Cómo podría dar cuenta de que si lo que se le presenta ante sí es de tal o cual manera? Puede oírlo si produce sonido, degustar si este irradia algún sabor, puede sentirlo y determinar su forma, y hasta olfatearlo, pero ¿cómo se le dirá que eso que se le presenta frente a él es una esfera, o una mujer, o es el sol o una cinta de color café? Se podría recomendar al ciego a que imagine cómo es aquello que está frente a él, pero él jamás podrá saber cómo es eso que se le presenta, el sólo imagina, se hace figuras en su cabeza, trata de nutrir su intelecto o pensamiento,

¹³⁰ Para Descartes los sentidos serán el primer enemigo del conocer, ya que en momentos le han presentado situaciones confusas, por ello, aun cuando presentes nimias razones de duda deben ser descartados como herramientas para el conocer.

Ciertamente, todo lo que hasta ahora he admitido como lo más verdadero lo he recibido de o por medio de los sentidos; pero he descubierto que estos me engañan a veces, y es prudente no confiar del todo en quienes nos han engañado, aunque sólo fuera una vez. *Cfr.*, Descartes, *Meditaciones metafísicas*, p. 16

gracias a sus sentidos, pero no podrá nunca ver cómo la cosa es en sí. Y aun peor, ¿cómo podrá imaginar o mentar tal o cual objeto sin previamente tener conocimiento?

B. Dios y los colores

“Dios es para el hombre lo que son los colores para el ciego de nacimiento: le es imposible imaginarlos.”¹³¹ Esa es la máxima que dará la apertura a los argumentos en contra de Dios y la religión, todo aquello debido a la percepción de los sentidos del cuerpo.

El ciego, privado del sentido de la vista, no puede ver los colores; de por más que se le diga que tal o cual cosa es de cierto color, él está imposibilitado de ver y de saber qué puede ser el color y cómo es un color. Se dirá que los colores existen a pesar de que el ciego de nacimiento no pueda verlos ni imaginarlos.

Pero los hombres, a pesar de tener cinco sentidos, están privado de poder percibir a Dios, porque por ninguno de esos sentidos puede percibir tal cosa. También puede decirse que Dios es y existe, y que es el hombre quien está imposibilitado de su percepción.¹³²

- Dios es igual a los colores.
- Los colores existen, pero el ciego de nacimiento no los ve o percibe.
- Dios existe, pero el hombre no lo ve ni percibe.
- La falta de visión o percepción es debido a la falta de un sentido tanto para el ciego como el hombre que no ve a Dios.
- Con ese sentido faltante el ciego vería el color y el hombre a Dios.

C. Convenciones de nuestros sentidos

Se cree entonces que el problema del hombre en torno de la percepción o aceptación de Dios es por la falta de un sentido, así como el ciego no puede ver los colores. Sin embargo:

¹³¹ *Ibid.*, p. 55

¹³² *Cfr.*, *Idem*

He allí el punto donde se encuentra el sofisma: el nombre y las propiedades o diferencias de los colores no son sino convenciones derivadas de la necesidad que nuestros sentidos tienen de diferenciar, pero su existencia es frívola, es decir, resulta muy superficial decidir que una cinta teñida de café efectivamente sea café.¹³³

Los hombres dichosos -ellos se nombran así- que poseen todos sus sentidos dicen que la flor huele a rosas, y que la manzana sabe a manzana, y que el amarillo luce amarillo, el sonido del gallo suena a un gallo, y que el pelaje de un can se siente suave. Dicen lo que sienten, pero lo dicen conforme a sus sensaciones y diferenciaciones con otras sensaciones.

La flor huele a rosas, y huele como tal a diferencia de un girasol o un geranio. La manzana sabe a manzana en el momento que se diferencia de una pera y una naranja, desde su color, textura y sabor. El amarillo se presenta de tal o cual nitidez y contraste cuando se compara con el negro o el azul. El sonido del gallo se percibe tal cual al haberlo escuchado tantas veces y diferenciándole de un pavorreal y un pájaro cantor. Y es el pelaje del perro suave, a diferencia de cuando éste está sucio o húmedo.

Los hombres han diferenciado sus sensaciones conforme sus experiencias, pero sólo saben a qué sabe la manzana en tanto la diferencia con otra fruta, pero ¿cómo saben a qué sabe la manzana? Lo mismo con el sonido del gallo, es diferenciado, mostrado y repetido, pero ¿cómo saben que de esa manera es el canto del gallo? Ahora con los colores, ¿cómo saben que la cinta que está en medio de la mesa es café? Y ¿cómo el café es café?

Los hombres convienen en que tal o cual cosa es así, dado que se les presenta a todos por igual, pero no saben de fondo si así es. Con la cinta café, nadie sabe si es café en sí, pero sí que se les presenta a todos igual y café, a diferencia de los demás listones y moños de otros colores, pero ninguno igual a ese café. Los colores -para los hombres dichosos de todos sus sentidos- son convenciones derivadas de la necesidad de diferenciación, comunicación y aceptación entre ellos.

- El hombre con sus cinco sentidos percibe todo lo que puede percibir.
- El ciego nublado de un sentido no puede percibir nada obtenido por la vista.

¹³³ *Idem*

- El hombre de los cinco sentidos no sabe qué es el color, pero conviene en que los colores son tal cual se les presentan, los nombra.
- El ciego imposibilitado a ver, y a pesar de haber una convención necesaria de los colores, él no podrá percibirlos nunca.

Cuando al ciego se le aproxima esa cinta café y se le dice que es café, se le busca inculcar una idea o imagen de lo que el color café es. Pero ese hombre está imposibilitado, jamás podrá percibirlo, ni podrá convenir en que los colores existen -sí es que existen-.

En el momento en que se les habla de Dios a esos hombres dichosos, pasa lo mismo que al ciego con los colores; se les busca inculcar una idea o una imagen, sin embargo, esos hombres al igual que el ciego, pueden negar, combatir y hasta destruir esa idea. Primero porque no lo perciben, y segundo porque a pesar de que no lo puedan percibir, puede ser el caso que eso que buscan inculcarles no exista. Pero, “Dios no existe para el hombre como los colores no existen para el ciego de nacimiento.”¹³⁴

El hombre, como el ciego, puede afirmar libremente que ni Dios ni los colores existen. Por la simple razón de que ambos son convenciones necesarias de los sentidos. Dios es convenido por unos cuantos que lo usan como moneda de cambio para vender, solapar y controlar a un grupo de personas, contándoles sofismas, cuentos y mentiras. Los colores son convenidos para que los hombres puedan diferenciar y comunicarse entre ellos, aceptando y dotando a las cosas de nombres y colores. Por lo anterior:

Una cosa puede ser real a los ojos de todos los hombres dotados de cinco sentidos y puede ser dudosa o nula para quien esté privado de un sentido necesario para comprenderla. Pero la cosa, absolutamente incomprendible o imposible de ser percibida mediante los sentidos se vuelve tan nula, como el color para el ciego. Si el color es nulo para el ciego porque no tiene el sentido necesario para aprehenderlo, Dios es nulo para el hombre pues ninguno de sus sentidos puede asirlo y este Dios tiene, como el color, una existencia convencional sin realidad alguna.¹³⁵

¹³⁴ *Idem*

¹³⁵ *Ibid.*, p. 56

Algo puede ser para aquellos dotados de cinco sentidos, porque lo perciben con sus sentidos. Algo puede ser dudoso para aquellos que carezcan de un sentido, de varios o todos. Algo es incomprensible porque ninguno de los sentidos del hombre puede percibirlo. El color es dudoso para el ciego, porque carece de un sentido para percibirlo. Dios es incomprensible para el hombre, porque no posee ningún sentido para percibirlo. Pero Dios es igual que el color, una pura y dura existencia convencional, ambos -pueden- no existir y tan sólo se traen a cuento por simple convención.

D. Sociedad de ciegos

Ese hombre ciego de nacimiento, a pesar de no poseer un sentido, no está desamparado en un mundo donde la mayoría de los hombres son dichosos porque posean todos sus sentidos. Ellos, o los que lo rodean de manera más cercana, le ayudan a expiar su pena. Le facilitan cosas, le ayudan con algunas tareas, y hasta le permiten acceder a la educación de ciegos para que pueda moverse con mayor facilidad por el mundo.

Ahora, imaginar un mundo de ciegos haría que ellos comenzaran a inventar y experimentar cosas que no son. Podrían tener entre sus manos manzanas rojas, y cintas amarillas y negar de ellas la convención de los colores, y podrían vivir una vida dichosa sin convenciones y sin mentiras. La manzana no deja de ser manzana si no se percibe su color, lo mismo pasará con la cinta amarilla.

Sin embargo, cuando los hombres dichosos aceptaron la quimera de Dios, se aceptaron como una sociedad de ciegos, a pesar de que no lo ven, convinieron en que está allí y dieron la posibilidad de que pueda estar allí. Sin embargo, de nuevo sale a relucir la opción de que, si no se percibe, puede ser negado o no existe. Y lo que más convendría a la sociedad es que se acepte de una vez por todas que Dios no existe, y que si existe es por una convención creada para manipular al hombre por el hombre.¹³⁶ La consecuencia crucial de tirar de una vez por todas a esa quimera es que las reglas y cultos que ese Dios edifica se

¹³⁶ *Cfr., Idem*

vendrían abajo, y dejarían a esos hombres ciegos de aceptar convenciones relativas a sus necesidades y a sus facultades mediocres.

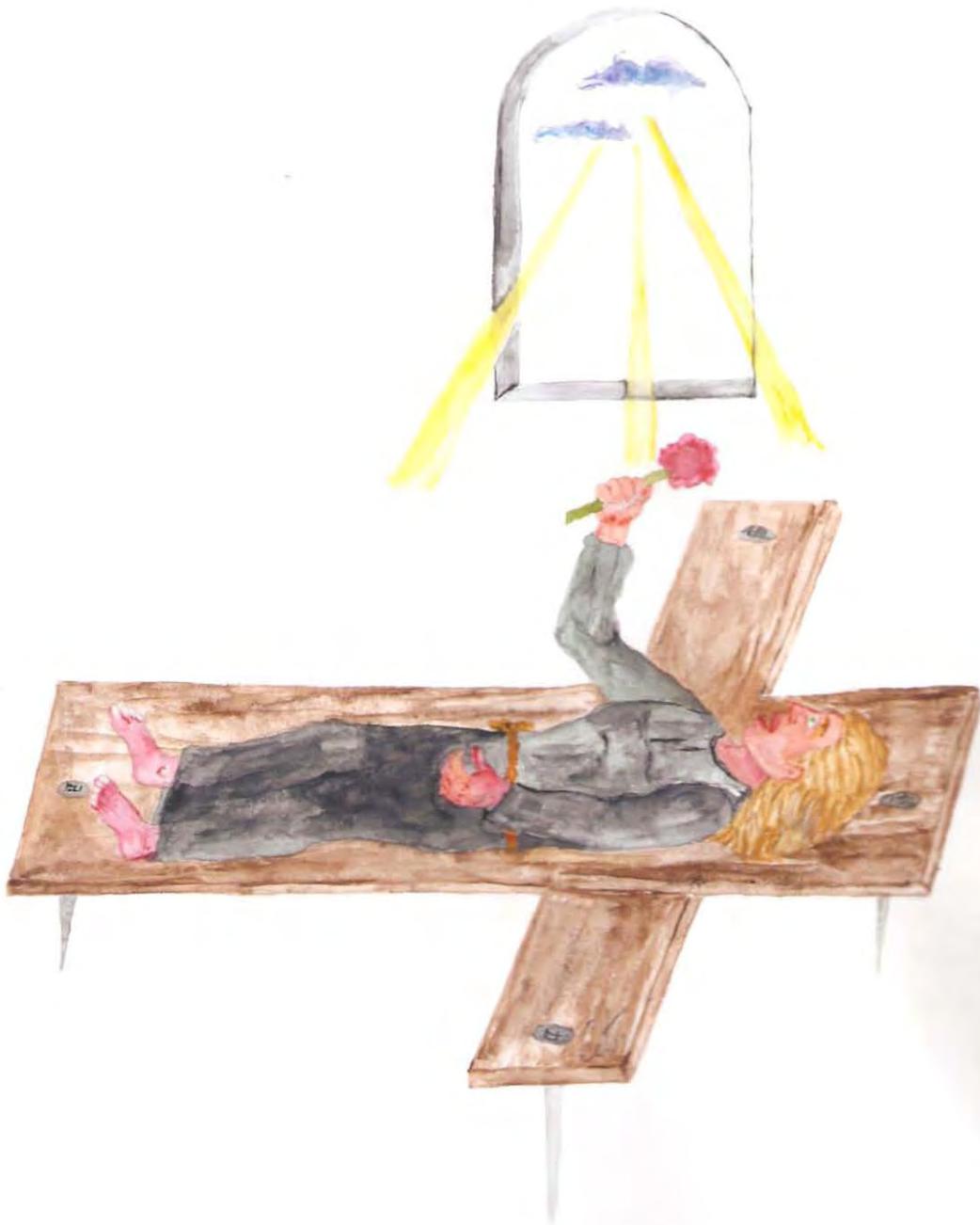
E. Intelecto y sentidos

*Nihil est intellectu, quod non prius fuerit in sensu*¹³⁷ No hay nada en el intelecto, que no haya pasado primero por los sentidos; esta será la máxima para dar la estocada final ante la convención de Dios y la religión.

El ciego no podría dar cuenta de los colores porque sus sentidos no lo perciben. El hombre dichoso no puede dar cuenta de Dios porque ningún sentido que posee puede dar cuenta de una quimera tal como la invención de Dios.

Y finalmente Dios y la religión, dado que no se ofrecen por cuestiones del intelecto o del pensamiento, hacen creer en un más allá, en cultos, en milagros, profecías y mártires; en creaciones a partir de la nada. Nada de ello pasa por los sentidos, y si no puede haber nada en el intelecto sin la prueba fehaciente de los sentidos y el cuerpo, entonces Dios y la religión nunca estarán en el intelecto del hombre. Sin embargo, no se encierra del todo ni se tira por completo, que los colores, Dios o la religión existan o no, pero para Sade, existirían sólo por convención, una convención para controlar insensatos. Siendo que, quien se deje llevar por ello, sería simplemente un ciego por convicción y un imbécil por naturaleza.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 57



4. Discurso filosófico libertino

¿Cómo es un discurso filosófico libertino? ¿Qué se debe entender por libertino? ¿Cuáles son los lineamientos y bases teóricas que sustentan un discurso filosófico libertino?

Si el discurso filosófico es la justificación o sustento teórico en el que cierto modo de vida basará la manera de actuar y ser. ¿Cómo será la justificación y sustento teórico libertino que se expresará en cierta manera de actuar y ser?

A lo largo de las siguientes líneas, se mostrarán los lineamientos y bases teóricas, así como las reglas que implementa, sigue y prescribirá el discurso filosófico libertino, esto con la ayuda del análisis previo que se ha hecho de las obras de Sade¹³⁸.

A. Libertino

A-1. Libertino o esclavo

Libertino es¹³⁹:

- O bien el hijo de un hombre que era esclavo y a quien se le ha dado la libertad; por ello siendo hijo del liberto, se nombra libertino
- O bien es a quien, a él mismo, siendo esclavo se le ha dado la oportunidad de ser libre, siendo ahora un libertino

¹³⁸ Simone de Beauvoir (1908-1986), escritora, profesora y filósofa francesa, exhorta a tener en cuenta dos diferencias al trabajar a Sade. Por un lado, el Sade histórico, el que nace, se desarrolla, escribe y, el que finalmente se ve inmiscuido en diversos y extraños casos de sodomía, prostitución y violación. Por otro lado, el Sade escritor o filósofo, el que proyecta todo su pensamiento libertino en todas y cada una de sus obras. La distinción anterior para Beauvoir es capital, porque, como lo plantea ella, quizá Sade tan sólo era un cobarde en la vida real que buscaba proyectarse en sus obras. O como ella lo sospecha, hay un Sade que busca corresponder su vida con su obra, al grado tal que expresa que, “Sade ha intentado convertir su destino psicofilosófico en una elección moral”. *Cfr.*, Beauvoir, Simone de, *El Marqués de Sade*, pp. 9-10

¹³⁹ *Libertin*: desaprobación, atrevido, desenfrenado. *Diccionario Francés, Libertinus*: de liberto esclavo a quien se le ha dado su libertad, *libertinus homo*, un hombre liberto *Diccionario Latín-Español Español-Latín*, p. 418 La palabra *Libertino* será vocabulario base en el *corpus* de Sade; pareciese que es una palabra de la época, no requiere para él necesidad de explicar o de ahondar en ella. El libertinaje se entiende como desenfreno en las obras y en las palabras, pero evidentemente para Sade no es en sentido incorrecto, sino más bien esa acción sería la que promovería la Naturaleza.

Ese hombre que antes no era libertino, era esclavo; esclavo porque carecía de libertad por estar bajo el dominio de otra persona; o también por ser presa de ciertas creencias, pensamientos y prejuicios.

Ese hombre no era libre, y la libertad que no tenía era debido a que carecía de acción propia como de decisión y pensamiento, se veía obligado a hacer, decidir y pensar conforme a ese que lo sometía, o a aquella línea de pensamiento que lo reprimía.

A-2. Libertino físico e intelectual

Libertino será el hombre que mediante la fuerza o alguna herramienta se logró desencadenar y huyó a la libertad. Será libertino el que dejó de leer, creer y comprender una determinada línea de pensamiento y comenzó a ver, creer y juzgar otras líneas de pensamiento por su propia decisión.

Libertino será ese hombre que, permitiéndose el libre control de su cuerpo y acción, dejó de apresarse tanto de manera física como intelectualmente. El libertino será aquel que deje de lado la esclavitud tanto física como intelectual o ambas; siendo así un hombre que adquiere la oportunidad de dejar de estar preso tanto física como intelectualmente. Y adquirirá esa libertad ya por medios violentos o dones de sus antiguos amos, o por alguna otra razón.

De esta manera, el libertino no sólo será quien se libera de una esclavitud por azar, sino que hace un acto de decisión y comprensión con miras a su bienestar; pero algo debe ser claro, que él no conoce el futuro y que quizá su nueva decisión de nuevo lo agobie en otra esclavitud. Para Sade, el libertino será aquel que se libera de una doctrina o línea de pensamiento. Ese libertino busca liberarse del pensamiento y acción en donde se cree que hay un Dios creador de todo lo que es y que todo lo puede. Ser libertino es un acto de violencia

y revolución en contra de un pensamiento que mina y priva tanto al cuerpo como a los pensamientos.¹⁴⁰

A-3. Libertino o libertinaje

¿Por qué no nombrarle al discurso filosófico que emane de las obras de Sade, discurso filosófico del libertinaje? El libertinaje es el desenfreno en las obras y acciones, así como en las palabras que plasma o espeta el hombre; y pareciese que en primera y última instancia en Sade se busca extralimitar las acciones que la Naturaleza permite, y llegar así, a un libertinaje desenfrenado.

Nombrarlo “discurso filosófico del libertinaje” sería decir que: en primera instancia, si bien las obras del libertino buscan llegar a un grado de desenfreno o libertinaje, y eso es una de las primeras oportunidades que la Naturaleza les permite a los personajes de Sade; sin embargo, será mejor nombrarlo discurso filosófico libertino, porque antes de querer extralimitar los sentidos, y llegar al desenfreno, lo que se busca es el liberarse y quitarse las ataduras físicas como intelectuales. Por ello, primero se busca dejar de ser esclavo, y luego de extralimitar los sentidos.

No debe ser llamado discurso filosófico del libertinaje porque: en segunda instancia, al mostrarlo en el modo de vida, puede ser el caso que el libertino, a pesar de tener todos los medios a su disposición y de reconocer una Naturaleza que todo lo permite, puede él no hacerlo, ya por decisión, ya por cansancio; y de esa manera, aun cuando sea un solo momento, no se encuentra en el desenfreno ni en la extralimitación de sus sentidos. En cambio, puede

¹⁴⁰ Georges Bataille (1897-1962), escritor, antropólogo y filósofo francés, consideraría que el libertino busca ser liberto, para él es claro que ese es el objetivo del personaje en Sade. Para Bataille, Sade es más allá de una memoria y temores, para él, Sade es el pensamiento y representación si no del pueblo, de la multitud. Bataille complementa la idea del libertino, adjudicando un análisis del hombre a Sade:

Nadie antes de Sade había evaluado con sangre fría, aviesamente, lo que oculta nuestro corazón y que hace que los límites, todos los límites, sean sobrepasados. Pues todos, por diferentes que seamos, estamos hechos del mismo material: la misma imagen de horroroso derrumbe obsesiona al monje que cierra su celda a la tentación y al insano en la soledad del crimen, atiborrado de fúnebre placer. Bataille, Georges, “Sade” en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, pp. 263-268

ese hombre, aun cuando no hace mucho a favor de los lineamientos de la Naturaleza, estar liberto, y con ello libertino de los dogmas y doctrinas.

Sin embargo, se puede aceptar que se le pudiese llamar discurso filosófico del libertinaje, intentando leer como sinónimos -aunque muy forzado- libertino y libertinaje; pero no olvidando la diferencia entre desatarse de estar preso de algo, a llevar al desenfreno la acción o la palabra. Por lo anterior, debe leerse más propiamente como discurso filosófico libertino.

B. Discurso filosófico libertino

- “La madre prescribirá la lectura de esta obra a su hija.” Lo anterior será el objetivo con el cual Sade comenzará *La filosofía en el tocador*. La lectura de esa novela no sólo debe ser dejada a leer como decálogo de instrucción, sino que será la madre la encargada de corregir, mostrar, representar y hasta proporcionar material, para que la hija o hijos queden bien instruidos en el arte del tocador.
- El arrepentimiento será la clave, el desliz, la revelación y la base, gracias a la cual un moribundo se pecatará en el último momento de lo que debía haber hecho con su fragilidad humana y su existencia; enojado consigo mismo y renuente con su símil, se despide reconociendo la omnipotencia de la Naturaleza, y declarando que nada puede decirse más allá de sus sentidos.
- *Nihil est intellectu, quod non prius fuerit in sensu*. ¡No hay nada en el intelecto que no haya pasado primero en los sentidos! Será el grito, y el lema para desconocer todo aquello que no se perciba por los sentidos corporales. Y será el sustento para cimentar solamente lo que los sentidos dictan: una Naturaleza eterna, una corporalidad sensitiva, y un mundo o medio para ejercer cuanto deseo y sensación se quiera saciar.

B-1. Cuerpo

Ya Eugenia, gracias a la instrucción de Dolmancé, ya el moribundo, al escuchar por última vez a sus sentidos, ya Sade, en su pensar encontrado, harán del cuerpo la base del conocer.

Lo primero que Sade pide, en boca de Dolmancé, es que Eugenia reconozca su cuerpo, y notar, así, que todas las fibras y terminaciones de sus extremidades y piel sienten, que sus órganos y sus sentidos perciben. Logrando mostrar que no hay nada que se les escape, y no hay nada que pueda conocer si no es mediante ellos.

Sade quizá no busque sustentar una teoría del conocimiento, pero si lo buscase, él mismo se reduce a lo que cualquier hombre tiene, y que sólo necesitaría un instante de su tiempo en soledad o en el bullicio para notar que efectivamente todo lo que percibe, percibió y percibirá, será gracias y mediante los sentidos. Para Sade, no habrá nada en el pensamiento ni en el intelecto o en la memoria que no haya sido examinado y percibido por los sentidos; esos sentidos serán los sentidos del cuerpo.

Sade, en boca del moribundo, se hace discutir con un Sacerdote en cuanto a la fragilidad humana o naturaleza corrompida; el moribundo no se arrepiente con el pensamiento, se arrepiente cuando él ha percibido que no ha sentido nada de lo que debía sentir, está arrepentido de no haber reconocido los límites y sensaciones que su cuerpo le pudo proporcionar.

Es por lo anterior que, a lo largo de las obras, todo gira en torno al cuerpo, siendo que de igual manera se obtiene conocimiento como placer. Es el cuerpo el primer sustento, base y lineamiento del discurso filosófico libertino.¹⁴¹

Ya leyendo, degustando, escuchando, palpando y observando, son los sentidos encargados de proporcionar conocimiento al sujeto; ese sujeto percibe su mundo mediante

¹⁴¹ Bataille quizás acepte el cuerpo como medio de conocimiento, sin embargo, se encargaría más de decir que el cuerpo sería utilizado en Sade en termino de voluptuosidad.

Pasa Sade, la voluptuosidad es la parte del hombre que ha traspasado lo límites de lo posible. [...] La grandeza de Sade consiste en haber comprendido que el placer suponía, exigía, la negación de lo que constituye lo posible de la vida, y que era tanto más fuerte cuanto más violenta era la negación y se dirigía a los objetos que encarnaban con mayor encanto lo posible de la vida. Bataille, Georges, "Sade" en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, p. 267

sus terminaciones nerviosas, y sus aparatos sensitivos, con ellos, juzga el dolor y el placer. Sin embargo, para Sade, la dirección del conocimiento mediante el cuerpo sólo es una: el placer sensual.

Eugenia es instruida, y no se le enseña para qué y cómo sirven sus manos, u ojos; es inmediatamente versada en sus órganos sensitivos, los cuales sirven para proporcionar placer como agente o paciente, o sea, se le muestra cómo utilizar sus montes, sus templos, y sus manos, pero con la intención de proporcionar placer a otro y a sí. El cuerpo sí es motivo de conocimiento, pero de un conocimiento corporal o sensitivo, con miras forzosamente a saciar lo que el deseo pida.

El cuerpo:

- Sustento, base y clave del conocer
- Conoce mediante los órganos sensitivos del cuerpo, expresados en, audición, tacto, gusto, olfato y observación
- Busca el placer sensual ya sea como agente o paciente
- Es la manera de refutar todo aquello que por sí no perciba: colores, Dios, leyes, etc.

B-2. Naturaleza

Ya Eugenia, ya el moribundo, reconocen que pasa algo detrás de lo que sus observaciones y sentidos les muestran. A Eugenia, como al moribundo, se les han instruido y enseñado que detrás de todas esas transformaciones y acciones, hay un creador y demiurgo, al cual no sólo hay que reconocer, aun cuando no se pueda reconocer, sino al que hay que gratificar, aunque sus agradecimientos no se escuchen; al cual hay que venerar con acciones y cánticos, aun cuando no se vea que a él le sean gratos.

Ellos, Eugenia y el moribundo, han sido presa desde niños de aquella instrucción. Han privado a su cuerpo de sentir lo que ellos desean, porque seguir aquella doctrina esas sensaciones son castigadas y percibidas como incorrectas para aquel gran señor que todo lo ve. Deben creer a pesar de no ver, ni sentir, ni entender; y viven bajo el miedo y la prohibición

de que lo que hagan pueda ser castigado, vituperado, y de perder el acceso a la premiación en un mundo más allá del que sienten.

Es Dolmancé el encargado de desenraizar a Eugenia de esas creencias; le cuestiona y le exhorta a percibir por su cuerpo, éste no puede dar cuenta de nada más allá de lo que siente y percibe quizás a la poca distancia. Es el moribundo al final de su vida, cuando reconoce que nada de lo que temía se presenta aún en ese último instante, a pesar de estar en el momento exacto de poderse acercar a ese más allá, el que nota que sigue aquí, y de que ha sido presa de prejuicio; su cuerpo y sensaciones no reconocen a ese gran señor, tan sólo a algo que mueve y cambia.

Sade pondrá en boca de Dolmancé y del moribundo la palabra “Naturaleza”, una fuerza, dirá él - en sus personajes-, que mueve a la materia, que la cambia, la transforma, ¡nada más! No logra comprender ni ver nada detrás de ese acto tan simple y constante de creación, destrucción y mediante ellos: transformación.¹⁴²

Naturaleza le nombra al conjunto de cosas de todo lo existente, dígame todos los seres vivientes, así como todas las cosas inertes, no habrá nada que la Naturaleza no haya creado en su infinito movimiento. Nada comienza, nada termina y así seguirá Sade.

La Naturaleza que él expresa en estas obras es cambiante, permanece solamente en el cambio, por ello no puede atraparse en ningún momento, ni principio ni un fin de la misma. Es Sade quien se permite atribuirle reglas, normas y leyes a esa Naturaleza, ya que cuando crea o transforma, sí lo hace al azar, sin sentido, sin embargo, tal creación sí tiene racionalidad, con esto se quiere decir, que la Naturaleza no mezcla agua con agua, ni hace

¹⁴² Maurice Blanchot (1907-2003), escritor y filósofo francés, estaría de acuerdo en la definición de Naturaleza que se ha explicado hasta ahora, Blanchot diría:

En nombre de la naturaleza presenta la batallada contra Dios y contra todo lo que Dios representa en particular, la moral. No insistamos, la abundancia de Sade acerca de ese punto es vertiginosa. La naturaleza para él, en principio, la vida universal, y durante cientos de páginas toda su filosofía consiste en repetir que los instintos inmorales son buenos, puesto que implican hechos naturales, y que la primera y última instancia es la naturaleza. *Dicho de otro modo: nada de moral, estamos en el reino de los hechos.* Blanchot, Maurice, “Sade y Leatreamont” en *Apéndice de La filosofía en el tocador*, p. 239

que las cosas caigan hacía arriba, sino que ella regida por leyes hace que esas combinaciones azarosas se cumplan, y que la materia embone para seguirse transformando.

Si el cuerpo de los personajes de Sade siente y responde a los estímulos, es debido a que hay una Naturaleza con reglas y leyes que los hace actuar de esa manera. Siendo así que los ojos no olfatean, o las manos no van donde las orejas están. Los órganos que poseen los hombres son para sentir, para conocer y evitar el dolor. Será Sade quien extralimite esas leyes y exhorte a que, en todo momento o la mayoría de él, el hombre o Eugenia o el moribundo lleven al límite sus sentidos, y busquen el placer como agente o paciente.

La Naturaleza:

- Es percibida y reconocida mediante el cuerpo
- Es una fuerza creadora y destructora, que tan sólo promueve
- No tiene principio ni fin, es una fuerza infinitamente cambiante
- Transforma mediante operaciones acertadas y proporciona reglas, normas y lineamientos a todo lo que crea, destruye y cambia
- Es el cuerpo del hombre quien debe reconocer y ejercer lo que la Naturaleza le ha donado, o sea, extralimitar lo sentidos, como agente o paciente

B-3. Dios

Inmediatamente que Eugenia y el moribundo han comprendido su cuerpo, y que éste responde a una fuerza creadora, destructora y transformadora, llamada Naturaleza, notan que no pueden dar cuenta más allá de sus sentidos y de esa Naturaleza.

Lo que antes les habían enseñado en contra de su cuerpo y en contra de esa Naturaleza, ahora no les hace sentido, más bien les provoca ruido y aversión. Ese gran señor que de la nada creó algo, y que él mismo no tiene creador previo ni fin, siendo también creador del hombre con un sentido y motivo, a ellos, más allá de que Sade busque mostrar repudio, sencillamente sus sentidos no pueden darles cuenta de ello. Su experiencia sensible y finita no puede ir más allá que del instante y la memoria, y no podría ir tan lejos como para percibir

un principio y un final. Su cuerpo no les expresa que detrás de ese árbol o del león cuando caza o de su cuerpo al llegar al éxtasis haya un gran hombre que todo lo ve, que todo lo puede, que todo lo siente, y que se molesta y llora cuando ellos hagan algo en contra de su voluntad.

Esa doctrina que les mostraba a ese ser, va en contra de sus sentidos. Para aquella línea de pensamiento estaría ese Dios rector detrás de la Naturaleza que Eugenia y el moribundo comprenden. Ese gran ser normaría a esa Naturaleza, y sería él la sabiduría o racionalidad mediante la cual la Naturaleza actúe azarosamente.

Aquellos creyentes de ese Dios -se molesta Sade-¹⁴³, a pesar de que sus sentidos los priven de aquella comprensión, aun cuando se les muestre que pueden suceder las cosas tal como suceden sin racionalidad, sin un ser detrás de ello que mueva los hilos, pretenden decirse contentos en la manera en la que viven, aun cuando viven con temor y con prejuicios.

Sade dictará: que no hay nada en el intelecto o pensamiento que no haya pasado por los sentidos. Y ese Dios jamás pasará por ningún sentido, por ello es incomprensible, y jamás se podrá sentir. Eugenia como el moribundo desconocen esas líneas de pensamiento y prejuicios, y tan sólo atienden a lo que su cuerpo debe hacer conforme aquella Naturaleza.

Dios:

- Inaccesible para los sentidos del cuerpo
- Incomprensible para el intelecto o pensamiento
- Quimera e inutilidad para la vida
- Promotor de prejuicios, miedos y sinsentidos

¹⁴³ Blanchot, hablando de Dios en la obra de Sade, aseguraría que Dios se convierte en el estandarte de la negación del otro, el criminal como el libertino toman la posición de ese Dios para aniquilar, anular y afirmarse a sí mismo. Blanchot no se opondría a la destrucción de Dios inmediatamente después de erigir una Naturaleza que todo lo puedo y todo lo promueve.

“La idea de Dios es el único error que no puedo perdonar al hombre” [Considera Blanchot que Sade lo dice]. Palabra decisiva, y una de las claves de su sistema. La creencia en un Dios todopoderoso que solo deja al hombre la realidad de una brizna de paja, de un átomo de nada, impone al hombre integral el deber de recoger ese poder sobrehumano, asumiendo él mismo, en nombre del hombre y para los hombres, el derecho soberano que aquellos reconocieron a Dios. El criminal, cuando mata, es Dios sobre la tierra, porque concreta entre él y su víctima el vínculo de subordinación en el cual este ve la definición de la soberanía divina. Blanchot, Maurice, “Sade y Leatreamont” en *Apéndice de La filosofía en el tocador*, p. 242

- Base de una línea de pensamiento, de la cual deben liberarse los seguidores del cuerpo conforme a una Naturaleza transformadora

B-4 Convenciones sociales

Las convenciones sociales o la erradicación de las mismas es un tópico muy repetido en el quehacer de los personajes de Sade; no es un tema que se nombre como tal ni tampoco que por sí mismo se busque sustentar; sin embargo, será el último camino mediante el cual los libertinos puedan llevar a cabo sus acciones.

Lo que Eugenia elimina inmediatamente después de Dios son las convenciones de ese pacto con ese ser, con esto se quiere decir todos los actos en veneración y en reconocimiento de aquel; sin embargo, lo más crucial a eliminar y que tanto al moribundo como a Eugenia les cuesta trabajo aceptar, es ir en contra del Estado, leyes o gobierno, o convenciones sociales que se les han inculcado.

Para Sade, la clave de todo será la Naturaleza. La Naturaleza no prohíbe lo que ella promueve -lo dirá Dolmancé-, promueve lo que ella misma es. Con esta sola implicación y con la determinación de que la Naturaleza, con el fin de para transformar, destruye, para Sade, para Dolmancé, y para el moribundo, la acción de destruir no es más que un acto para la creación. Seguido de la misma visión de esa Naturaleza, esa Naturaleza no promueve más allá que cambio, no da normas de conducta, actúa conforme a normas para hacer y deshacer, pero es muda, es sólo una fuerza cambiante en la infinidad azarosa.

Si la Naturaleza no promueve nada más que destrucción, creación y transformación y es el hombre quien debe escuchar su voz y atender mediante los medios dispuestos por ella, entonces, ¿cómo debe actuar el hombre? Es el cuerpo en quien se manifiesta esa Naturaleza, por medio de él busca el hombre placer como agente o paciente, y no más. No hay en la Naturaleza pactos ni convenios ni leyes ni códigos ni contratos.

Cuando la Naturaleza se presenta en los animales que cazan, que retozan y excretan, que se reproducen y deambulan, no hay nada más en ellos, lo mismo será en el hombre, no responde a nada que no se de en sus sentidos. ¿Cómo podría presentarse la amistad o el

respeto? ¿Con cuál órgano sensitivo se percibe eso? Quizá el dolor o la ira o el asombro o el miedo, pero no el deber a la norma o la amistad o el honor, y mucho menos la piedad o la caridad o la castidad.

Eugenia y el moribundo lo saben, no puede haber nada de esas cosas de tipo divinas, tampoco ya el respeto al prójimo, ya levantarse de la mesa, o considerar amistad u honor. Nada de eso se presenta en la Naturaleza ni nada de eso se podría percibir por los sentidos; los valores como la honestidad, gratitud, puntualidad, sinceridad, responsabilidad, familia, prudencia, solidaridad, castidad, compasión, lealtad, perdón, entre muchas otras, no son más que convenciones sociales que se dan entre la aceptación de los hombres; y si los colores Sade no los aceptó como prueba en analogía con Dios, mucho menos aceptará estas convenciones sociales. Los sentidos no los ven, la Naturaleza no los promueve.

Si la Naturaleza no promueve convenciones sociales para la pacífica convivencia entre los hombres y promueve el cambio-destrucción, entonces, ella apoya a todo aquello que va en contra de las convenciones sociales por su propia naturaleza. Eugenia, como el moribundo, sabe que la mentira, el hurto, el asesinato, el robo, el parricidio, el infanticidio, están justificados y permitidos, cuando no hay nada que vaya en contra de ellos.

El libertino, como Eugenia o el moribundo, sabe que, si su cuerpo les pide hambre, deben saciarlo; si les pide satisfacción sexual, igual; si se ven en peligro y necesitan exterminar a alguien, lo harán; si por una u otra razón deben mentir, lo harán. No hay nada que se lo impida, no hay nada que considere criminal. ¿Por qué? Porque simplemente todo convenio que vaya en contra de los términos de la Naturaleza y que no pueda ser probado por los sentidos no tiene caso seguirlo y debe ser aniquilado.

Se debe aceptar que esto es sumamente alarmante para la vida del propio practicante como de todos aquellos que rodean a alguien que ejerza y siga esos lineamientos, y esto Sade lo sabe, sus personajes saben las consecuencias de sus actos; pero para ellos no puede ser algo criminal cuando la Naturaleza lo promueve, la palabra criminal o crimen o malo se presenta en contraste de una sociedad o un hombre prejuiciado y alejado del entendimiento de la Naturaleza.

Debe insistirse en que este punto aún no puede ser del todo aclarado y resuelto, debe analizarse aún el modo de vida libertino, hasta acá tan sólo se busca mostrar los lineamientos y bases teóricas de ese modo de vivir. Con calma y perseverancia, a pesar del mal sabor de boca hasta aquí y de la impresión de lo que se viene, se debe seguir escalando sobre las espinas y recordar que en la cima está una bella rosa.

Convenciones sociales:

- Acuerdos adquiridos por los hombres, a pesar de ir contra la Naturaleza
- Van en contra de la Naturaleza, ella no impediría lo que promueve
- Quimeras e inutilidades que sólo los ignorantes o temerosos aceptarían
- No hay nada que las promueva más que la ignorancia y el temor

B-5. Bases del libertino

El hombre, antes de entrar al juego, debe saber cuáles son las reglas. Ese hombre, ya Eugenia ya el moribundo, se da cuenta que está esclavizado por medios físicos como intelectuales, y debe buscar liberarse. Antes estaba esclavizado o por ignorancia o por fuerza, pero la voz de Dolmancé o de la Naturaleza en el moribundo desencadenan los lazos tanto materiales como inmateriales.

Ni el moribundo ni Eugenia están presos por cadenas o grilletes, pero sí por instrucciones y ejercicios físicos, así como por creencias y pensamientos que reducían su hacer y su comprensión. Al dejar de estar esclavizados, por consecuencia, son libertinos.

Libertinos de una esclavitud física e intelectual. De una línea de pensamientos de un ser todopoderoso y promotor de normas y acciones, que, para los libertinos, va en contra de la Naturaleza, y de su cuerpo sensitivo.

El ser libertino tiene la implicación de un reconocimiento de sí y de lo ajeno a él, o sea, de su cuerpo y del mundo que su cuerpo conoce; y la base de ese conocer es la Naturaleza con todas sus propiedades.

Como resultado de todo lo anterior, el discurso filosófico o las bases o lineamientos para la justificación y expresión de un modo de vida libertino son:

1. Cuerpo:

- Conocer y reconocer que es mediante el cuerpo y sus órganos que se tiene acceso al conocimiento, y los cuales serán garantía y justificación de lo que se debe creer o no
- Siendo el cuerpo el medio de búsqueda de conocimiento y de procuración de placer, ya como agente o paciente

2. Naturaleza:

- Conocerla y reconocerla mediante el cuerpo
- Fuerza creadora, destructora y transformadora
- No tiene principio ni fin
- Promueve todo lo que ella es

3. Dios:

- Contraría a la Naturaleza
- Inaccesible para los sentidos del cuerpo
- Incomprensible para el intelecto o pensamiento
- Quimera e inutilidad para la vida
- Promotor de prejuicios, miedos y sinsentidos

4. Convenciones sociales:

- Acuerdos adquiridos por los hombres
- Principales objetivos que mina la Naturaleza
- Van en contra de la Naturaleza, ella no impediría lo que promueve
- Quimeras e inutilidades que sólo los ignorantes o temerosos aceptarían

El libertino justificará su acción y su desencadenamiento buscando seguir los puntos anteriores. El libertino, con su cuerpo como medio, buscará hacer que él se exprese, y que mediante él entienda. ¿Cómo será la vida de alguien que siga el discurso filosófico libertino? ¿Qué consecuencias para sí, para los otros y para el entorno tendrá ese discurso filosófico?

El libertino sonríe. El libertino sabe que debe hacer corresponder sus lineamientos con un modo de vida. Una  tica de la soledad insondable da su primer paso, presenta su discurso filosófico, ahora falta mostrar cómo se expresa y se viven sus reglas.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Pierre Klossowski (1905-2001), artista y filósofo francés, consideraría este discurso filosófico libertino como la justificación del desborde experimental que los personajes de Sade llevan a cabo. Por desborde experimental, entiende que el actor en Sade tiene operaciones mentales o voluptuosas y las quiere llevar a la práctica, en ese momento, se vuelve experimental.

Los diferentes modos de espera destructiva del presente se traducen, en Sade, es operaciones mentales que presiden diferentes prácticas de desborde "experimental". [...] Cuando la felicidad consiste, no en el disfrute, sino en el *deseo de quebrar los frenos que se oponen al deseo*, no es en la *presencia*, sino en la *espera de los objetos ausentes que disfrutaremos de esos objetos*. Klossowski, Pierre, "El monstruo" en *Apéndice de La filosofía en el tocador*, pp. 236-237



Capítulo 3: Modo de vida

0.

El objetivo de este capítulo es mostrar de la manera más adecuada posible el *modo de vida libertino*, emanado de la obra del Marqués de Sade. El *modo de vida libertino* será el conjunto de las expresiones en actos que reflejen lo que el discurso filosófico libertino justifique.

Para mostrar la expresión gráfica de cómo se vive, se hace y se es conforme el discurso filosófico libertino, a lo largo de este capítulo se usarán dos obras base, ya como eje ya como fundamento. Dichas obras por seguir serán *Justina o los infortunios de la virtud*, y *Julieta o el vicio ampliamente recompensado*; las cuales brindarán cuantiosos personajes que servirán de muestras para ver cómo el modo de vida libertina funciona. A lo largo de sus líneas, Sade dará bases teóricas y dibujos prácticos, para seguir de cerca su pensamiento e ir hilando la conexión entre discurso filosófico libertino y modo de vida libertino. Se hará el seguimiento línea tras línea con la intención de hacer exhaustivo los ejemplos de Sade en torno al *modo de vida libertino*.

1. Modo de vida

En el caso del discurso filosófico libertino, él da líneas, reglas y bases conforme a la justificación y exaltación de una Naturaleza o fuerza creadora que justifica y da rienda suelta al accionar y creación del ser de los hombres. Por ello, cuando se tenga esa justificación o discurso filosófico, la manera de expresión será el modo de vida; el cual buscará mostrar con ejemplos, con acciones y hasta escenas, cómo se debe vivir conforme a ese discurso, y así lograr una vida libertina en el actuar constante.

El límite que encierra al modo de vida es que no puede hacer nada ajeno a lo que su justificación le permite y le conceda; sin embargo, la expresión práctica deja por muy lejos lo que la expresión teórica quiera decir y justificar. Porque una cosa es decir que está justificado el parricidio o el infanticidio y dar argumentos de ello, y otro será llevarlo a cabo,

sentirlo, sufrirlo, siendo partidario como agente o como paciente. Y Sade sabe lo anterior, su pluma lo escribió, pero no se sabe lo que ella hizo hacer a los hombres... y Justina espetará:

En ese aspecto es como los escandalosos escritores cuyos libros perduran por mucho tiempo, después de que sus vidas han terminado; los escritores no pueden seguir haciendo daño después de muertos, pero sus perversas ideas continúan propagándose, incitando al crimen, inspirando blasfemias, motivando maldades; y este convencimiento los alienta hasta la tumba, pues ni allí les puede convencer de que renuncien a la maldad.¹⁴⁵

Escribir, cualquiera -concedería Sade-, pero llevarlo al hecho, sólo un libertino.

2. Justina y Julieta: resumen de ambas obras

Justina y Julieta, ambas hermanas, atravesadas por el destino fatal de perder a ambos padres en el seno de su infancia. Niñas amadas, consentidas por todos sus familiares, cuidadas y queridas, hasta que la fortuna y las arcas de sus padres comenzaron a flaquear; después de ello fueron arrojadas y aprisionadas en el convento. Un convento que les enseñaría a tomar la decisión crucial de hacia qué senda dedicarían su vida: la senda de la virtud o del vicio. Los infortunios o las recompensas.

Justina, la más pequeña, aún tiene doce años, cuando el destino garrafal le arranca todo y es arrojada a la calle; Julieta, por su parte, con catorce años, en vez de sentirse mal o agobiada, explica el plan a seguir junto con su hermana. Justina, siendo una niña pensativa, tierna, frágil, seria, humilde y escrupulosa, decide negarse a las ideas radicales y provocativas que trata su hermana de incitarle. Julieta, con su mente e inteligencia como de una mujer de treinta años, siendo ágil, alegre, altanera y frívola, incitaba a su hermana a ir directamente al burdel, y dejar la calle de una buena vez y para siempre.

Justina, devota de un dios que todo lo puede y todo lo sabe, que fue él quien creó todo, que la vigila constantemente, y que llorará si ella hace de su cuerpo una moneda de cambio, decide rechazar a su hermana, esperando que rosas caigan del cielo a su mano.

¹⁴⁵ D.A.F, Marqués de Sade, *Julieta o el vicio ampliamente recompensado*, p. 132

Julieta, que sólo escuchará la voz de una Naturaleza o una fuerza tan omnipotente que le hace seguir lo que sus sentidos y deseos le piden, que no cree más allá de lo que sus sentidos sienten y perciben, notará que nada tiene que pedirle al aire, que usará su cuerpo como herramienta para satisfacer sus necesidades, deseos y así contrarrestar toda dolencia y sufrimiento en ese mundo lleno de espinas, y buscar por sí misma a la rosa.

Es frente a la puerta del convento donde ambas deciden abrazarse para despedirse y nunca más volverse a ver. Toman direcciones contrarias. La senda de la virtud es la que escogerá Justina; sin embargo, en esa senda no encontrará más que el infortunio, maltratos, vejaciones, y dolor. La senda del vicio es por la que optará Julieta, donde en ella encontrará la recompensa de la riqueza, de la sabiduría del placer, el reconocimiento público, el poder, y la satisfacción de cubrir todas sus necesidades naturales.¹⁴⁶

Mientras que a Justina sus creencias y acciones conforme aquel dios le traerán dolor y sufrimiento sin gozarlo y desearlo; a Justina sus creencias y acciones le traerán dolor y sufrimiento, pero lo gozará, lo exhortará y lo permitirá. Una lo hace en busca del placer que viene después de ese dolor, al extralimitar las vibraciones y sensaciones del cuerpo; la otra, cree que esas vibraciones no son más que pruebas que su dios le interpone en este peregrinaje hacia la ciudad de dios, y por eso las rechazará y las verá como actos incorrectos.

La violación, el parricidio, el asesinato, el robo, la mentira, la depravación sexual, la extralimitación de los sentidos y la lubricidad serán temas, legados y reglas que se presentarán en la vida de ambas mujeres; sin embargo, serán las creencias quienes las conducirán a considerar todas esas acciones o ya como modo de vida o ya como actos peyorativos.

¹⁴⁶ Para Nicolás Edme Rétif de la Bretonne (1734-1806), la obra de Sade y en especialmente *Justina*, son del más impúdico erotismo. Para Bretonne, Sade desnaturaliza la voluptuosidad convirtiéndola en una explicable crueldad. Considera Bretonne que, a lo largo de *Justina*, Sade, falseará la finalidad de la Naturaleza, obrando en todo momento para mostrar la destrucción de la mujer. *Cfr.*, de la Bretonne, Nicolás Edme Rétif, *Monsieur Nicolás en Apéndice de La filosofía en el tocador*, pp. 231-235 Bretonne no cita el nombre de Sade en su obra, para referirse a él escribe *Dsds*. “¡Oh, *Dsds!* ¡Tus relatos no son verdaderos más que en tus deseos, pero tu sí que eres un peligro!”

Si el pináculo de la vida es la rosa, y la senda hacia ella son las espinas. Justina considerará las espinas como pruebas hacia la rosa, pero al llegar a la rosa, esperará que haya un más allá de ella, y aún sobre la rosa no la contemplará y apreciará, sino que seguirá mirando hacia arriba, hacia la nada. Julieta comprenderá a las espinas como todos esos obstáculos que no le permiten llegar a la rosa, y que serán espinas ponzoñosas de creencias en seres sobrenaturales y de prejuicios a la norma; y por ello, en vez de espinarse, gozará de la espina, al quebrarle, al dejarle atrás, y ya en la cima de la rosa, gozará de la rosa junto con las espinas, disfrutará del dolor como del placer. La lubricidad y el placer son sus únicas metas.

La rosa está allí. Sólo hay un camino hacia la rosa, ¡hacia arriba! En ese ascenso es dónde se determina el cómo se entiende y se escogerá el camino: los infortunios de la virtud o la amplia recompensa del vicio.

3. Justina y Julieta: Cuerpo

3-A. El cuerpo como guía de virtud o vicio

3-A-1. Cuerpo: reconocimiento y aceptación

Lo primero en lo que se diferencian Justina y Julieta es en la comprensión y reconocimiento de su cuerpo; ambas llevaron la misma instrucción tanto en el colegio como en casa en torno a qué es el cuerpo; el cuerpo sí es el que siente, pero a veces lo que siente no debe ser expresado, ni a todos ser permitido que lo sepan -les exhortaban sus instructores-, por ejemplo, el acto del sexo llevaría inmediatamente al pecado o a la injuria a un ser sobrenatural, y a ojos de la sociedad ese tipo de actos sólo se debería llevar a cabo después del matrimonio y sólo con una persona.

Ambas niñas recibieron las mismas instrucciones, y mientras que para una fue ley a seguir, para la otra fue lo que debería corromper. Julieta entendía que debía conocer y reconocer qué es el cuerpo y sus órganos, mediante los cuales se tiene acceso al conocimiento, y los cuales serán garantía y justificación de lo que se debe creer o no. Por el

contrario, es Justina, quien a pesar de que su cuerpo palpitante de sensaciones y deseos le exhortaba a consumarlos, ella considera que todas esas vibraciones corporales no eran más que pruebas para debilitar su fuerza espiritual y que la hicieran corromperse ante el mandato de aquel ser superior y de las convenciones sociales.

Siendo el cuerpo el medio de búsqueda de conocimiento y de procuración de placer, ya como agente o paciente, es en él (cuerpo) en quien se debería basar toda acción. Julieta sabe lo anterior, Justina por igual, pero es la adecuación a la norma lo que dista el resultado de los factores. Mientras que a Julieta el escuchar a su cuerpo la lleva por caminos de placer y riquezas, a la otra la lleva a la humillación y al dolor.

3-A-2. Cuerpo: guía para degustar

Pero el cuerpo se presenta igual en ambas, ambas poseen una belleza que retaría a la propia Afrodita; poseen todas sus extremidades, dos ojos, un paladar, una nariz para olfatear, y su audición es perfecta. ¿Qué diferencia que el acto sexual para una sea doloroso y para la otra placentero? ¡La comprensión y adecuación de lo que hacen!

La diferencia de ambas concepciones es la instrucción y la aceptación de la misma. La finalidad es el placer y la repetición. Pero una actúa por deber, y el placer es castigado; y para la otra actúa por placer, y si el placer es castigado, buscará el placer después del castigo.

Julieta y Justina fueron colmadas de besos, abrazos y caricias. La determinación de si el beso, el abrazo o la caricia fueran cálidas, bondadosas y agradables, depende del estado del cuerpo de la persona que los reciba, y a veces hasta de quien los de. Habría días, y quizá la mayoría de ellos, en que Justina adoraba ser amada por sus familiares y allegados, pero cuando un extraño intentaba quererla, por más que ese beso y abrazo llevaran bondad, a ella le era un gesto desagradable y hostil. ¿Si el beso y el abrazo llevaban bondad, son benévolos solamente para Justina o para todo aquel que los recibe?

En el caso de Julieta, colmada también de besos y abrazos, disfrutaba de ellos, pero también dejaba que esos extraños se le acercasen, disfrutaba la caricia por sí misma como del

beso y del abrazo, sin miramientos. ¿Qué hace que para uno no sea agradable y para otro sí? La intención con la cual se toma el acto. Eran las creencias de Justina, de que ser amado por un extraño es malo e indecoroso, y a pesar de Julieta saber lo mismo, ella no creía en ello, escuchaba lo que su cuerpo le pedía, y notaba que en nada le venía mal recibir aquellos cuidados de los extraños.

El cuerpo será la guía para degustar todo lo que se presente en la vida; las ideas, creencias y principios negarán o aceptarán ese placer que se obtiene al degustar, configurando la manera en que emplean el cuerpo, y cómo éste guiará a ambas hermanas por diferentes sendas, a pesar de tener la misma educación.

3-A-3. Cuerpo: donador de conocimiento

El cuerpo, el que ambas niñas debían aprender a negar y tan sólo a darle lo necesario para su subsistencia, siendo que debían dedicar todo el demás tiempo para la veneración mediante actos virtuosos, y reconocimiento de aquel ser creador y rector, es el que esas niñas entre doce y catorce años comienzan a explorar, a reconocer y a notar. Sus extremidades comienzan a crecer y alargarse, es por lo sentidos de estas extremidades y estos órganos mediante los cuales perciben, notan y conocen a sí, a los otros y a su entorno.

¿Con qué sentido, o con qué parte de los sentidos se percibe, siente, degusta, escucha, olfatea o se toca a Dios? Lo anterior, lo cuestionará Julieta. Con ninguno de esos sentidos puede notar a ese Dios que se dice está en todos lados, que todo lo ve y que todo lo siente; y cuando se lo cuestiona a Justina, ella dice que no comprende cómo lo siente, pero allí debe de estar y está ese Dios, que quizá sus sentidos corporales no puedan percibir a eso que es incorpóreo; sin embargo, esa no es una respuesta para Julieta, todo aquello que no esté en sus percepciones primeras y a la mano está más allá de su entendimiento y no será cuestión ni de uso ni de aceptación.

Dios estará más allá de sus percepciones a corto plazo, y aparte no puede creer en él si no le siente, si no le ve, si no lo escucha; lo que escucha es una voz en su interior que le

pide hacer, degustar, oír, tomar y olfatear; pero sólo se refiere a “una voz” como metáfora no como un hecho a la manera en que Justina lo entendería.

Julieta, al caminar por los jardines del convento o los de su propia casa, nota cómo los árboles mueren y otros nacen, de qué manera sus animales se comportan conforme a un ciclo constante de acción y repetición; ha habido muchos decesos entre sus familiares como nacimientos. Ve que, al colocar cierta materia al fuego, ésta desaparece; también nota cómo otros materiales con el calor pueden moldearse y generar diferentes cosas que en primera instancia no eran. Ve caer el agua, la ve subir, la ve solidificarse, la ve evaporarse; nota un cambio, nota reglas, nota un comportamiento constante, repetitivo y cambiante en lo que le rodea, tanto en ella como en los demás.

No sabrá cómo nombrarle, ya que es una niña, y nadie le está enseñando lo que ella misma está aprendiendo y observando; pero aun cuando no puede nombrarle, la considera una fuerza, una energía que hace mover todo, y que en ese movimiento tan fuerte o tan débil las cosas cambian, se destruyen, se transforman. Esa fuerza extermina ciudades, mata a sus parientes, hace que otros nazcan, cambia su rostro, modifica su voz, trae al invierno y se lleva al verano. Su cuerpo le dona ese conocimiento, su cuerpo es fuente de reconocimiento, y es gracias a él que adquiere todo lo que sabe, y siente todo lo que pueda sentir, y es el cuerpo que la hace buscar satisfacción y placer.

No son las creencias en primera instancia las que hacen aceptar a Julieta esa energía, son las pruebas empíricas y corporales las que le dan seguridad y certeza, para luego tener una creencia firme en sus sentidos y sensaciones. Mientras que para Justina las creencias nacen sin sustento empírico y sensorial, y nacen tan sólo de prejuicios y enseñanzas teóricas; para ella, es verdad creer en aquel Dios ya por temor, ya por ignorancia, ya por cobardía. Para Julieta, cuando tiene pruebas empíricas y prácticas del mundo, derriba esos prejuicios y enseñanzas teóricas sin sustento empírico. Es el cuerpo quien le aporta o niega conocimiento.

3-A-4. Cuerpo: dos sendas

En el mismo lugar y en el mismo punto; en las mismas aulas, y con los mismos maestros; son las mismas amigas y mismos dormitorios; mismo espacio y mismo tiempo; todo fue igual

lo que buscó educar y forjar tanto a Justina como a Julieta. Fue en la puerta del convento en dónde ellas decidieron qué sería de su vida.

Arrojadas a la calle cuando sus directores se enteraron de que esas niñas no tenían padres, y con ellos más riquezas que aportar a la asociación, entonces, se le entregó a cada una un saco de monedas con el cual forjarían su destino.¹⁴⁷ ¿Qué decidieron hacer?

Julieta, siendo la mayor, le explicaba a su hermana que si optaban por la calle, lo único que obtendrían sería el sufrimiento y los infortunios, pero si optaban por ser cortesanías, encontrarían el placer y la suerte.

Justina, con una expresión de dolor en su rostro, le rogaba a Julieta que no deberían hacer aquello, que aún tenían familiares a quienes acudir, y que nunca el ser cortesana supliría la virtud y la voluntad de Dios. Julieta, mirando a los ojos de su hermana con tristeza y hastío, le abrazó, sin antes decirle que la vida tan sólo es una serie ininterrumpida de penas y placeres¹⁴⁸, y que el lado que ella escoge no es más que el de las penas. Julieta, insistirá por última vez que sin las ataduras de los padres, ni rectores, son libres de hacer cuanto deseen con su cuerpo y su vida. ¡Y sí! Son libres, y Justina optará por la libertad de predicar su Dios, y Julieta de predicar la voz de la Naturaleza. Se abrazan, para no volverse a ver nunca más.

Las dos sendas que proporcionará el cuerpo son:

- La senda de la virtud:

Por virtud entiende Justina todas aquellas acciones y palabras que vayan conforme a su creencia, siendo la creencia de un ser todopoderoso, que todo lo ve, todo lo puede, todo lo sabe; que ha optado por donar normas y poner todo lo que existe ajeno al hombre a su servicio; y que ese mismo ser impone que todo acto carnal que derive en placer o sea concupiscente debe declararse y ser tomado como malo, indigno, y se reprende siendo castigado. Por lo mismo, ese camino de virtud considerará que todo acto sufrido y vivido en el mundo terrenal es un reto para poner a prueba la fuerza, la voluntad y la devoción de

¹⁴⁷ Cfr. D.A.F, Marqués de Sade, *Julieta*, p. 56 y *Justina*, p. 16

¹⁴⁸ Cfr. D.A.F, Marqués de Sade, *Justina o los infortunios de la virtud*, p.18

aquellos seguidores, para que, en el final de los tiempos, muertos, se les juzgue. Llegando finalmente a un lugar que no es el mundo terrenal, allá podrán gozar de conocer, adorar y por fin disfrutar la beatitud eterna.

Por ello, Justina optará por no escuchar la serie de voces pequeñas que le arroja su cuerpo al tener aquellas vibraciones innumerables. Decidirá que todo acto placentero es una prueba a su voluntad, y serán actos de flaqueza para todos aquellos hombres que sigan al cuerpo y olviden a Dios.

- La senda del vicio:

Vicio será lo que va contra la senda de la virtud, pero debe entenderse que el camino del vicio, por el que opta Julieta se debe a cierta concepción del mundo. Y ese entendimiento es debido a su accionar conforme a la Naturaleza, y por Naturaleza se debe entender una fuerza que tiene en constante movimiento a la materia, que en su creación y destrucción transforma todo, donando no sólo forma a los cuerpos, sino reglas de cómo deben actuar. Equiparándose con la Naturaleza es como Julieta actuará.

La senda del vicio negará toda creencia de un ser superior, tanto creador como rector, y redimirá a lo que los sentidos le muestran, actos cambiantes y constantes de la materia, a la cual llamará Naturaleza. Esa fuerza que también dicta escuchar y corresponder a aquello de que ella misma dotó al cuerpo, de órganos sensitivos y de cuantiosas terminaciones para el servicio y placer del hombre. Y es Julieta que por eso opta por el burdel, y por convertirse en cortesana, ya que, para ella, es el punto en dónde más se le exigirá al cuerpo sentir, vibrar y extralimitarse.

3-A-5. El cuerpo como guía...

Es para Sade primordial la aceptación del cuerpo; sin embargo, él da por supuesta esta categoría, para él es algo evidente e innecesario comprobar. Por ello, la manera inmediata de comenzar es usando el cuerpo como guía para sus personajes; ya Eugenia en *La filosofía en el tocador* comienza sus instrucciones en cómo y para qué sirve su cuerpo, después vienen

las lecciones teóricas, para unir las con las prácticas y tener por un lado su sustento práctico, y por el otro, el teórico. El cuerpo se nombrará constantemente, pero jamás Sade indicará de una manera tajante que el cuerpo sea base y sustento de todo lo que presentará en sus obras.

Ahora, ya para Justina y Julieta, sus instructores, y todos los personajes que encontrarán a lo largo de las sendas que escogieron, enarbolarán el cuerpo por sobre todo, ya que para todos ellos es el cuerpo quien es donador de conocimiento, quien guía para degustar, y mediante el cual reconocen y aceptan su mundo; y finalmente, es el cuerpo quien ofrece sólo dos vías sin mediación alguna, o el vicio o la virtud.

Justina intentará negarlo, y Julieta buscará aceptarlo y emplearlo en todo momento que pueda. El cuerpo como guía para el vicio y la virtud se convierte en el primer pilar del discurso filosófico libertino, y ahora es el primer acto por promover y accionar en el modo de vida libertino. ¡El cuerpo es quien brinda toda prueba, evidencia y certeza! -Y Julieta sonríe-.¹⁴⁹

¹⁴⁹ Theodor Ludwig Wiesengrund Adorno (1903-1969) y Max Horkheimer (1895-1973), filósofos alemanes, consideran el personaje de Julieta como la representación filosófica del espíritu de la Ilustración. Para ambos, la dificultad del concepto de razón derivado de la Ilustración y en su último portavoz, Kant, conlleva grandes problemas. Para ellos, esa razón única, universal y compartida por todos los hombres lleva contradicciones reales, o sea, en el ámbito de lo empírico hay una disolución entre la relación oscura del yo trascendental como el yo empírico. Considerarán que la obra de Kant trasciende la experiencia como operatividad, ya que, en el momento que el sistema científico -portador de la razón- requiere una confirmación como figura de verdad, el pensamiento mismo sella su propia incapacidad de ejercitación técnica. La ciencia estaría tan alejada de la reflexión sobre sus propios fines, que el hombre estaría alejado de su comprensión. Por ello, no tendría sentido una razón tan alejada de la práctica del hombre; es allí el cambio en Julieta. *Cfr.* Horkheimer y Adorno, "Excursus II: Juliette, o Ilustración y moral" en *Dialéctica de la Ilustración*, pp. 131-135

Julieta es el estandarte de una razón vivificada, llevada a la acción, plasmada en lo empírico y en todas y cada una de sus acciones; no hay un más allá, la razón está cimentada en la práctica del hombre. Pero al mismo tiempo, esa razón tiene a la ciencia como instrumento y herramienta del conocer, todo aquello que no pueda ser probado y demostrado es falaz e inutilidad. Es Julieta quien extralimita el sentimiento y la acción del ilustrado.

Juliette tiene a la ciencia por credo. La repugna toda veneración cuya racionalidad no puede ser probada: la fe en Dios y en su hijo muerto, la obediencia a los diez mandamientos, la superioridad del bien sobre el mal, de la salvación sobre el pecado. Juliette se siente atraída por las reacciones que habían sido condenadas por las leyendas de la civilización. Opera con la semántica y la sintaxis lógica como el positivismo más moderno, pero, a diferencia de este funcionario de la más reciente administración, no dirige su crítica del lenguaje preferentemente contra el pensamiento y la filosofía, sino, como hija de la ilustración militante, contra la religión. ¡¡Un Dios muerto! -dice de Cristo. Nada tan agradable como esta incoherencia de palabras del diccionario de los católicos: *Dios* quiere decir eterno; muerto quiere decir no eterno. Imbéciles cristianos, ¿Qué queréis hacer entonces con vuestro Dios muerto? Horkheimer y Adorno, "Excursus II: Juliette, o Ilustración y moral" en *Dialéctica de la Ilustración*, p. 143

4. Justina y Julieta: Dios, Naturaleza y Convenciones sociales

4-A. Bases primigenias

4-A-1. Justina: De la filosofía ideal a la calle

4-A-1-A. Filosofía ideal

¿Cuál sería el objetivo de Justina al querer vivir en la senda de la virtud? Demostrar que la virtud se presenta aún en una persona y en un alma expuesta a ejemplos, sacrificios y exposiciones de corrupción mundana y, sin embargo, aún entre tanto atropello los lineamientos de la verdad se mantienen y mantendrán, llevando la verdad a la persona por el camino de la justicia y del bien.

Para Justina es muy claro lo anterior, cree ella lo que Sade presenta como Filosofía ideal¹⁵⁰, donde la filosofía ideal se presenta en dos aspectos:

- Considerar a Dios como el creador del género humano
- Reconocer los fines que Él ha dictado para el hombre

Siendo ambos aspectos todo lo que necesita el hombre para establecerse reglas de conducta y orientarse en el camino de la vida. Con la fiel creencia de que lo anterior es la verdad y que ella inmediatamente llevará al hombre por el camino justo y bondadoso. Sin embargo, Sade dudando de lo anterior cuestionará:

Pero uno podría preguntarse: ¿Qué pasaría si, conforme el hombre recorre ese camino (de la filosofía ideal), comprobara que cada una de las reglas estuviera equivocada? ¿Qué tal si esas reglas tuyas -aunque se hubieran concebido muy lógicamente- lo llevaran entre zarzales y espinos, en tanto que los hombres que las desobedecieran caminaran felices sobre pétalos de rosas? Si eso sucediera ¿no se justificaría el abandono de esas reglas?, ¿el nadar como va la corriente, en lugar de luchar contra ella?¹⁵¹

¹⁵⁰ *Cfr. Op.cit.*, p. 15

¹⁵¹ *Idem*

La duda de la Filosofía ideal que presenta Sade será expuesta a lo largo de *Julieta y Justina*, pero no para seguir dudando de ella, sino para expresar que forzosamente están equivocados todos y cada uno de aquellos que creen en esa filosofía; dará por ello a cada personaje un papel importante para mostrar la equivocación de considerar esa filosofía ideal.

4-A-1-B. Infortunios

Justina, muy segura de la Filosofía ideal, camina con un saco lleno de monedas. Recuerda que después de salir del convento y despedirse de su hermana no había acudido a su visita diaria a la Iglesia.

En la iglesia, Justina “iba con un vestido blanco de manga corta. Sus lindos cabellos estaban esmeradamente recogidos bajo su gorrito, y sus pequeños senos -cuyo desarrollo apenas comenzaban- tenían un toque mayor de inocencia por los múltiples pliegues de gasa que los cubrían.”¹⁵²

Un padre, notando su presencia y su encantador cuerpo, acude a ella inmediatamente para observarla más de cerca y cuestionarle sobre su quehacer allí. Justina ofrece disculpas al padre por la hora en la que se presenta, pero ella tan sólo pide ser escuchada y que se le permita un poco de regocijo ante la imagen del Cristo en el altar.

El padre le ofrece sus servicios, pero es en la soledad del confesionario, donde él mete su mano en la entrepierna de ella mientras le toca lascivamente los pechos. Ella trata de correr, sin embargo, es interceptada por otro padre, quien ahora desgarrar su vestido mientras le obliga a tocarle su miembro. Ambos padres intentan violar a Justina, pero ella, en medio del llanto y con una gran destreza logra escapar de aquellos y de los confines de aquella Iglesia.

¿Dónde están los preceptos de aquella Filosofía ideal en los representantes primeros de aquella filosofía? ¿Será el caso que esos no eran representantes adecuados, y que tan sólo

¹⁵² *Ibid.*, p. 20

son dos desviados en el camino a la virtud? ¿Acaso Justina tan sólo se equivocó respecto de en la Iglesia a la que acudió? Justina interroga:

¿Por qué ha de ser tan desalentador el primer paso que doy en la vida? ¿Será que mi desdicha me ha marcado como indeseable? ¿Acaso aprecia la gente sólo a quienes tienen algo que valga la pena quitarles? ¿O quizá serán estas primeras experiencias una parte de la prueba divina a que estoy sometida para demostrar mi obediencia a los designios de Dios?¹⁵³

Debe notarse la alarma de Justina, ella se agobia por los actos de aquellos dos hombres, también por lo que intentaron hacer con ella, pero en vez de odiarles u aborrecerles, ella considera que aquello fue una prueba divina para su obediencia; da por supuesto que encontrará en el mundo personas y actos iguales o peores a los sufridos, pero no serán más que pruebas de los designios que ese Dios le ha brindado.

La filosofía ideal en Justina se basará en creer en ese Dios y en los mandatos que él otorgó, siendo que de esa manera comenzarán los infortunios de la virtud. La calle, la desgracia y la senda de la virtud serán el camino de Justina, donde justicia en su vida no habrá ni una pizca, más que la remembranza en su nombre.

4-A-2. Julieta: Del convento al burdel

4-A-2-A. Vergüenza

El convento, en donde Justina y Julieta se educaron, pretendía que la instrucción dentro de esas murallas fuese en torno a la virtud, con miras a un Dios todopoderoso. Y sí, esas eran las instrucciones que se daban, pero sólo servían como fachada para lo que realmente era y había dentro del convento. Julieta misma declara que el convento era un antro de depravación, una cloaca deliciosamente obscena de perversidad.¹⁵⁴ ¿Por qué se dice lo anterior y por qué Julieta lo describe de esa manera?

¹⁵³ *Idem*

¹⁵⁴ *Cfr.*, Sade, *Julieta o el vicio ampliamente recompensado.*, p. 13

Julieta desde los siete años comenzó los actos de Lesbos¹⁵⁵, se masturbaba y gozaba de mirar a otras niñas haciéndolo; con el paso del tiempo comenzó a intimar de manera más adecuada y más íntima con sus compañeras del convento. A los doce años conoció a Eufrosina, una niña del convento, hermosa, alta, de color aceitunado, de quien rápidamente se enamoró¹⁵⁶. A pesar de poder intimar con alguien más y con alguien mayor que ella, había cosas que le faltaba saber y conocer... Un día la madre Delbéne encontró a ambas chicas besándose, e inmediatamente les solicitó verlas en su despacho.

Mientras Julieta esperaba fuera del salón, pensaba los peores tormentos y castigos, y hasta la expulsión del propio convento, ya de ella o de Eufrosina, con el temor de no volverla a ver. Sin embargo, cuando Eufrosina salió a llamarle, Justina entró y vio a la madre sobre un escritorio casi desnuda. ¿Sorprendida? Julieta por fin aceptó y reconoció todos aquellos gestos que la madre hacía en ella. Caricias, besos, masturbaciones, pechos, éxtasis y desmayos hubo en esa escena de Lesbos. Julieta al principio parecía tener vergüenza por los actos allí realizados, pero la madre Delbéne, acariciando sus nalgas, le espetó:

¡Te da vergüenza, angelito! ¡No debes sentirla! ¡Te lo prohíbo! Avergonzarse es una muestra de modestia, y... ¿a qué viene la modestia?, ¿porque tienes un coño? Todas lo tenemos. No chiquilla, la modestia es una bobería. Yo diría que es el resultado de que nos hayan enseñado que el amor, su expresión física y los instrumentos de esa expresión, son cosas de las cuales hay que avergonzarse. La realidad, claro, es que la naturaleza nos ha creado con esos apetitos y esas características. No puede pensarse que ella nos haya dado cosas respecto a las cuales quiere que nos avergoncemos.¹⁵⁷

Si la Naturaleza no promueve la vergüenza y ha predispuesto de instrumentos para la expresión del placer, del goce y de las sensaciones, Julieta no debe privarse de hacer, de sentir y de expresar cuantas cosas quiera y sienta su cuerpo. Esta instrucción es la primera que recibe en el cuarto de la madre Delbéne.

¹⁵⁵ Entendido como actos lésbicos, o acciones sexuales entre dos mujeres.

¹⁵⁶ *Cfr.*, Sade, *Julieta o el vicio ampliamente recompensado.*, p. 14

¹⁵⁷ *Ibid*, pp. 16-17

Las caricias le han extenuado, la Naturaleza se ha presentado en las manos de Delbéne, Eufrosina y ella. Julieta ha sido parte de la primera inmolación en nombre de una Naturaleza que exige sacrificios de placer y de dolor.

4-A-2-B. Las chicas y el amor

4-A-2-B-1. El amor

Meses después de innumerables sesiones de Lesbos, Eufrosina le informó a Julieta sobre su salida del convento. Estaba Eufrosina a punto de cumplir dieciséis años, y era el momento en el que debía hacer sus votos para convertirse en monja; sin embargo, libre de ataduras, prefirió salir e ir directo al burdel. ¿Por qué directamente al burdel y no a un trabajo decente o aceptar el ser monja?

Eufrosina, confesándose con Julieta, dice que ella siempre ha querido saborear la sexualidad de un hombre, y también que al estar con un hombre no sólo recompensará su apetito natural, sino que recibirá bonificaciones monetarias por gozar y por ser gozada. ¿Qué mejor decisión y acción tendría que optar una mujer que busca su satisfacción y que corresponde a sus deseos carnales? ¡Ninguna! Sólo el burdel puede cobijar y sustentar esas necesidades constantes y ruidosas.

Julieta acongojada por la pérdida de su primera amante, corre a los brazos de Delbéne. La madre, mofándose del sentimiento de Julieta, le hace saber que sí, aquella mujer era un manjar exquisito, pero no el único en la comarca, y ni el más delicioso; por lo cual debía dejarse llevar y atrapar a otra, y muchas más amantes para sí.¹⁵⁸ Ese sentimiento que dice sentir Julieta no es más que amor, pero para ello, Delbéne tiene una respuesta: “¡Ay linda niña! El amor es como el sol, no brilla menos para ti sólo porque también brille para los demás.”¹⁵⁹

¹⁵⁸ *Cfr., Ibid., pp. 21-23*

¹⁵⁹ *Ibid., p.22*

El amor es moneda de cambio, es un efecto radiante que sólo implica la cercanía con el objeto radiante de ese calor. Estando lejos se siente menos, estando cerca se goza, estando muy cerca y por tiempo prolongado, hierre. Eufrosina irradiaba calor a Julieta, siente ella que perderá calidez cuando se va, sin embargo, no se había percatado de la cantidad inmensa de soles que había en el convento, y del gran sol que era la madre Delbéne.

Delbéne; queriendo premiar a Julieta y comenzarla a adentrar en las teorías de Lesbos, le concede acudir a una ceremonia lésbica, y allí poder gozar de la madre y de otras chicas, entre ellas Volmar, Sainte Elme, Flavia, Elizabeth.

El día de la ceremonia, todas ellas tomaron postura e hicieron cuanto deseaban con Julieta. Julieta se enamoró inmediatamente de Sainte Elme, quería ser desflorada por ella y nadie más. Delbéne pidió que se tranquilizase, exhortándole que aún faltaba mucho por hacer y saber, y que Sainte Elme virgen ya no era, y que tendría que escoger a alguien nueva para hacerlo.¹⁶⁰

Las niñas como la madre gozaron de Julieta, no por indicaciones de la madre, sino por entrega a sus necesidades corporales, al simple hecho de que querían y podían hacerlo. Sí, las instrucciones entre aquella madre y las chicas deberían ser contraria a las acciones que ellas mismas predicán, pero a pesar de saber al pie de la letra lo que aquellos textos recitan, a ninguna de ellos les movía una sola fibra de su cuerpo, ni de temor, ni de vergüenza.

4-A-2-B-2. Naturaleza

Bajo la insistencia de Julieta en querer ser desflorada y desflorar; la madre Delbéne le explicó que no había nadie mejor que ella para hacerlo. Por ello, invitó a Julieta a su alcoba. Pero antes del sacrificio, Delbéne, melancólica y furiosa, disertó lo siguiente:

¿Por qué necesita el universo de alguien que lo cuide? Tiene leyes eternas, inherentes a su naturaleza; no necesita promotor original. El movimiento continuo de la materia lo explica todo; materia sin personalidad, sin amor ni odios, sin hambre sin sed; materia sin recompensas

¹⁶⁰ Cfr., *Ibid.*, pp. 29-32

ni castigos; una materia sin mandamientos de piedra ni leyes de pergamino; una materia sagradamente impersonal, de una indiferencia divina, que fluye continuamente.¹⁶¹

Naturaleza es el nombre por el cual entenderá esa materia sagradamente impersonal, indiferente a lo divino y que constantemente está en movimiento. Lo anterior, lo predica, lo ve, lo siente y lo observa; es claramente contrario a su profesión en el convento. Sin embargo, para la madre su quehacer tan sólo es por obtener poder, lugar, dinero, y todo lo demás que hace es para su bienestar y corresponder a esa Naturaleza, no creyendo que haya mejor manera de corromper y mostrar la equivocación de los mandatos de Dios que haciendo lo que ella realiza. La blasfemia, el pecado, la fornicación y la herejía, son sus bases.

Para Delbéne, y para la mayoría de los siguientes personajes de Sade en *Julieta* como en *Justina*, tendrán muy claro lo anterior, y lo darán por supuesto. Para él como para sus personajes, su cuerpo, su accionar y su quehacer en contra de los mandatos de aquel Dios, son fuente y prueba suficiente.

Antes de nacer no eres sino un puñado insignificante de materia sin forma. Después de la muerte volverás simplemente a ese estado nebuloso. Te vas a convertir en la materia prima de la cual surgirán nuevos seres. ¿Será doloroso ese proceso natural? ¡No! ¿Placentero? ¡Tampoco! Veamos ahora ¿tiene eso algo de espantoso? ¡Pues claro que no! Y, sin embargo, la gente sacrifica sus placeres en la tierra, esperando poder evitar sufrimientos en la otra vida. Los tontos no se dan cuenta de que después de la muerte no pueden existir placeres ni dolores; se trata únicamente de un estado insensible de anonimato cósmico.¹⁶²

Y en ese anonimato, la Naturaleza¹⁶³ se presenta en el mundo y en los cuerpos sensitivos; y la luz del conocimiento se presentan en la vela, vela que encendida introduce sin miramientos en el templo de Venus de Julieta. El olor a cabellos quemados, el candor del acto y el calor

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 31

¹⁶² *Ibid.*, p. 33

¹⁶³ Blanchot, a la Naturaleza aquí expuesta, le nombrará *naturaleza criminal*. Para él, esa Naturaleza -al igual que en toda la obra de *Julieta* y *La filosofía en el tocador*-, será una Naturaleza que promueva el crimen. Pero decir lo anterior, no busca degradar la postura de Sade, tan sólo muestra que ese sería el fin primero y último de una fuerza creadora y transformadora.

Su principal argumento insiste en el que el crimen se conforma más al espíritu de la naturaleza porque es movimiento, o sea, vida; la naturaleza que quiere crear dice, necesita del crimen que destruye: todo esto establecido de modo muy minucioso, con dilaciones infinitas y a veces con algunas pruebas en extremo impresionantes. *Sade y Lautrémont*, en *Apéndice de La filosofía en el tocador*, p. 245

del momento hicieron explotar a Julieta, siendo su sangre testigo del sacrificio a la Naturaleza y al conocimiento. La ciudad de la virginidad había sido profanada con el conocimiento de una Naturaleza que todo lo puede y todo lo permite, la sangre marcó el pacto de Julieta con el libertinaje. No hay Dios, no hay alma, no hay normas. Julieta ha presenciado a la Naturaleza en ella.

4-A-2-B-3. La senda

Al siguiente día, tanto Justina como Julieta fueron llamadas por la madre, les comunicó que su padre y madre habían muerto. La madre, en vez de recibir con besos a Justina por su amor, la botó, y le entregó cien coronas, pidiéndole que la olvidará como ella ya lo había hecho, encontrando ya su reemplazado. Le dijo que la había preparado para la putería y allí debía acudir. ¡Punto! Pero del rechazo, y de la frustración, aquí Justina jura y escoge su senda, diciendo esto:

Seguiré sus consejos, madre Delbéne, perra cruel. Seré rica y desvergonzada, una puta mucho más completa, más de lo que hubiera osado imaginar. Me cuidaré de la virtud, porque ahora sé que sólo puede llevarme al desastre: en cambio seguiré la senda del vicio, porque éste siempre triunfa. No me detendré jamás ante nada -ni siquiera ante el asesinato- para evitar la miseria, pues el pobre es objeto de desprecio de todos. Y de hoy en adelante no daré un solo paso fuera del camino del crimen, sometiéndome por completo a todos mis impulsos, sacrificando una víctima tras otra a mi capricho más insignificante. En resumen, seré la mujer más malvada de la tierra.¹⁶⁴

Julieta ha escogido la senda del vicio sin más miramientos, a primera instancia el camino del vicio se le presenta como arduo, duro, pobre, y en donde sufrirá a expensas de los demás sin goce para la retribución propia.

¹⁶⁴ Sade, *Julieta o el vicio ampliamente recompensado.*, p. 56

Julieta ha mostrado que nada le detendrá, despreciará todo y pisará a todos; es el pobre y la miseria el objeto de desprecio, será el dinero el camino que permitirá las luces, el gozo y el acceso a toda acción libertina.

Se define, ya como la mujer más malvada de la tierra. Y malvada con toda la intención de calificarse en dos instancias:

- Malvada con miras y contrario a lo que por bondadoso se entendería en la senda de los virtuosos y en las convenciones sociales. Para ello, ser y calificarse con una carga peyorativa y descriptiva de lo que contrario hace a todo el mundo virtuoso.
- Malvada simplemente por el hecho de calificarse con un nombre, a tal grado que pudiese haberse adjetivado con cualquier otro nombre; sin ningún tipo de intención peyorativa, ni de contrariarse a nada.

Sade plasmará en Julieta la representante de quien buscará a toda costa evitar la virtud y con ella todas las desgracias que sufrirá Justina por ello, siendo lo contrario de ésta, vivirá lo mejor de este mundo, dirá ella. Placer a costa del cobarde, mísero e imbécil; y satisfacción de cuanto capricho insignificante se presente. Julieta ha escogido la senda del vicio, y Justina la senda de la virtud.

Siendo la senda de la virtud la que ofrecerá penas y castigos, expiaciones, dolores, llantos, sangre, sufrimientos, y ninguna verdad ni premiación para la vida, apoyándose en una creencia fuera de los sentidos y contraria a la Naturaleza. La senda del vicio, a lo largo de la vida donará deseos, premios, pasiones, satisfacción, gozo, y riquezas, basada en la Naturaleza y contraria a toda creencia ajena a ella.

4-A-3. Justina: De los milagros a la pérdida de la virtud

Justina habiendo escapado de las manos de aquellos padres perversos, se dirigió a una casa de huéspedes, con la esperanza de que aquella iglesia sólo hubiese sido un lugar donde los rayos de la virtud no iluminaban, esperando no encontrarse de nuevo otro lugar como aquel.

La dueña del lugar le rentó un cuarto a Justina, sin antes haber escuchado todas y cada una de las cosas que hasta ahora le habían pasado. Finalmente, aquella señora le recomendó una casa dónde pudiese ir a trabajar.

Los milagros se avecinan, y la virtud se perderá. Justina no tiene ni la menor idea de todo lo que le avecina. Julieta ha escogido su senda.

4-A-3-A. Primer milagro

En casa del señor Dubourg, quien se presentó como un señor afable y atento éste, escuchó toda la historia de Justina con la promesa de ofrecerle un trabajo, tanto decente como dignificante sin denigrar la virtud. Sin embargo, a la primera oportunidad que tuvo Dubourg, la sentó en su regazo y metió su mano debajo del vestido, pidiéndole que, si ayudaba a un pobre hombre, recibiría ayuda una pobre niña.

Dubourg, entre brutalidad y golpes; condujo a Justina al piso, con el vestido desgarrado. El miembro erecto de aquel personaje pintaba para que la doncellez se perdiera y el altar de venus fuese profanado. Pero ¿qué pasó en ese momento? El estado de aquel señor de un momento al otro cambió radicalmente, su mástil falleció, la llama de la pasión se extinguía en el furor de aquel sacrificio. Con dolor, pena y hastío, contemplaba cómo Justina corría escapándose de aquel cuarto.

¿Sería un milagro?¹⁶⁵ Dios todopoderoso es quien brindó una oportunidad y salida a Justina. Su Doncellez se había conservado. Lo que era un reto por soportar y que Justina no pudo contener por la fuerza de aquel monstruo fue disipado por aquel ser que todo lo ve y todo lo puede.

Lo anterior ocurrido será tergiversado, debido a la creencia y la adecuación que la misma Justina le dé. Ella lo considera un milagro. Quizá aquel hombre ya había inmolido un par de veces antes de tener a Justina y por ello se desvanecieron sus energías, o algún problema de su organismo le hizo perecer en su dotación de sangre. Algo puede ser explicado,

¹⁶⁵ Cfr., Sade, *Justina o los infortunios de la virtud.*, p. 31

algo había detrás de esa razón, pero no una fuerza que maquinaba y conserva la virtud de una niña entre millones. Un acto simple y sencillo se presentó, y a ese hecho con razón sencilla, los imbéciles y la misma Justina, consideran un milagro. Milagro que reforzará la sensación de que toda penuria que sufrirá Justina la tomará como una prueba a su fe.

4-A-3-B Harpin y Dios tirano

Durante semanas después del primer milagro, Justina se la pasó deambulando por las calles; mientras buscaba trabajo de sirvienta por su cuenta, hasta encontrar la casa del señor Harpin.

Harpin escuchó las credenciales de Justina y todas sus desgracias hasta ese momento; jurando Justina que no le entregaría su doncellez a cambio de ayuda, él le dijo que se quedaría con ella y en presencia de él, hasta se le llenaría de telarañas. Harpin, explicándole todas sus ocupaciones, le advierte que no tendrá tiempo más que para estar al servicio de él, pero antes de ello debía mostrarle uno de sus pies.

La adicción de Harpin eran los pies, en el preciso momento que miró el pie de Justina se le fue encima, balanceándose sobre ella, exclamando repetidas veces: ¡Pie, pie, pie!¹⁶⁶; quizá no querrá la doncellez de Justina, pero sí sus pies, los lame y toca lascivamente, mientras se masturba y eyacula sobre ellos.

Justina, avergonzada por lo sucedido, y exige que se le acercase a la salida. Él explica que ha sufrido una posesión demoniaca, y que quien ha actuado en él fue un demonio, y que no sólo por ello le pide que lo dispense, sino que le ayude a liberarse, siendo ella tan casta y creyente de esas cosas. Puedes quedarte a ambos trabajos le decía aquel, a ayudarme en la limpieza de la casa y en la limpieza de mi alma. Justina, conmovida por la historia, y creyendo lo que éste le decía, considera ella que no hay otro mejor lugar por ahora para estar, tendrá comida, techo, ropa y su castidad no sufre peligro, más que estos episodios demoniacos.

¹⁶⁶ *Ibid.*, pp. 31-33

Dos años han pasado, Justina tiene ya catorce años, está exhausta por la excesiva carga de trabajo¹⁶⁷ y la escasez de alimento, pero algo que le alegraba era que conforme el tiempo pasaba, sus oraciones y rezos ayudaban a Harpin, dejando él su necesidad de fornicación y masturbación sobre sus pies. Sin embargo, si aquello descendía, lo que aumentaba era la necesidad de robar, al grado de llegar hasta pedirle ayuda a Justina y querer corromperla.

Harpin explicaba sobre el robar¹⁶⁸ que los bienes que existen por toda la naturaleza fueron creados por dios para toda la humanidad; cuando ese equilibrio se ha desbalanceado, como lo ha sucedido a lo largo de tantos años, entonces se tiene el derecho y la obligación de restablecer el equilibrio, obteniendo lo perdido. Robar no es una acto criminal o perverso, sino sólo un acto que por derecho se debe hacer, para recuperar lo perdido.

A pesar de argumentar lo anterior, Harpin robaba en exceso, olvidando el supuesto equilibrio, su necesidad de querer más lo llevo a tratar de obligar a Justina, pero ella, no haciendo caso, se vio en un gran problema. Por la noche Harpin colocó unos diamantes robados en el cuarto de Justina sin que se diese cuenta, ya mientras ella dormía, él junto con unos policías arremetieron a su cuarto, explicándoles aquel que allí se encontraba el ladrón, aquellos esculcaron. encontrando los diamantes y llevándose presa a Justina¹⁶⁹.

La virtud le había fallado de nuevo a Justina, no importaban dos años de esmero, de desdicha, de ayuda y de fraternidad; en el momento que aquel dejó de tener interés y no se cubrieron sus necesidades y caprichos, arremetió contra Justina a pesar de ser ella inocente. Sus rezos, oraciones y dones para con aquel supremo la enviaron directamente a una celda.

¹⁶⁷ *Ibid.* p. 39

¹⁶⁸ *Cfr., Ibid.*, p. 40

¹⁶⁹ *Cfr., Ibid.*, pp. 42-43

4-A-3-C. Madame Dubois y su pandilla

Gracias al supuesto robo de diamantes, Justina fue apresada y condenada a muerte. En la celda conoció a Madame Dubois, quien tanto le contó sus penas a Justina, como Justina a ella, haciéndose íntimas en unas cuantas horas.

La Dubois le explicó que un grupo de amigos de ella iría al anochecer a incendiar la cárcel para posibilitar su escape, haciéndole la invitación a Justina. Sin embargo, Justina se niega a tal ayuda, espetando que le da las gracias por lo que ha hecho y pretende con ella, pero que le deje tranquila, ya que no puede aceptar que para que ella escape, deban ser inmoladas muchachas inocentes y hombres a costa de ellas. La Dubois molesta por lo anterior, no mostró ningún gesto, tan sólo dejó pasar las horas y el fuego comenzó a empapar la comisaría.¹⁷⁰ Gente comenzó a morir incinerada, otros se escapaban junto con ellas, y la Dubois obligaba a Justina a ir con ella.

En la espesura del bosque y alejadas ya de todo peligro, la Dubois presenta a Justina ante su pandilla, todos ellos liderados por Corazón de Hierro, quienes esperando gratificación por el acto cometido hace unos instantes, quisieron cobrarse con el cuerpo de Justina. Ella, negándose no sólo a pagar con esa moneda, sino a no ser parte de su pandilla, a pesar de deberles su libertad, ni entregaría su doncellez ni haría actos injustos con y para ellos. Sin más miramientos, comienzan a golpearla, con palos y sus manos; la mancillaron, la ultrajaron, pero ninguno se atrevió a tratar de visitar la ciudad de la virtud, tan sólo calmaron sus ansias al ver brotar sangre en demasía.

Corazón de Hierro despertó a Justina cuando le trataba de limpiar las heridas, le explicaba que en manos de él y junto con todos ellos tendría que seguir sus pasos, si quería no sólo mantenerse viva, sino de gozar de riquezas y lujos. Si seguía por la senda de la virtud a la que tanto se esmeraba -decía aquel-; la volvería a llevar por el camino de la ruina y ese no es un camino bueno ni dichoso. Justina, escuchando a Corazón de Hierro, le incitaba a

¹⁷⁰ *Idem*

pensar en Dios, y que si aquel era quien le había proveído esos sucesos a pesar de todas esas penurias, ella aún seguía viva, y siéndole devota.

Corazón, no comprendiendo lo anterior, ni explicándose cómo un Dios dejó morir a tantas personas incineradas, y dejó que Justina sufriera tantas vejaciones tan sólo para que siga siendo un ejemplo de su poder y beatitud, afirmaría que; si ese Dios es algo, es un Dios tirano o un asno, ya que permite riquezas para unos y malestares para otros, odio para unos y amor para otros, pero ofrece más sufrimientos sin límites para casi todos, y no ofrece ninguna manera plausible para arreglar la situación, o sea, no ofrece una vida o un modo de vida en el mundo material, sino sólo promete castillos en el aire, mientras en este mundo se sufre y se vive como Justina se empeña en vivir.¹⁷¹

4-A-3-D. Declaración y el segundo milagro

Horas después de la golpiza recibida por el clan de la Dubois, los cuidados de Corazón de Hierro restablecieron la energía de Justina, él se acercó a lamer sus heridas y a besarle. Le confesó sus gustos y aficiones hacía ella, y de los beneficios que tendría al ser miembro de la pandilla, donde podrían vender su doncellerz miles de veces y así hacerse lo suficientemente ricos. A pesar de lo hecho y lo dicho anteriormente, Corazón se declaró estar enamorado de ella, hasta le pidió matrimonio.

Confusa Justina, dejándose llevar por los brazos de aquel, se recostó junto a él¹⁷². Muy a pesar suyo, Justina se percató que estaba encontrando un modo extraño de complacencia en los actos de Corazón. Corazón le declaraba que la quería, la estrechó con tanto fuerza y pasión que “Justina sólo deseo que en aquel abrazo quedaran fundidos”¹⁷³.

¹⁷¹ *Cfr., Ibid., p. 45*

¹⁷² He de puntualizar, que Justina muy dentro de sí a pesar de querer conservar su doncellerz y su virtud de peregrinaje, siente deseos carnales, o mínimamente siente deseo. He de concentrarme a decir que son estos deseos los que por Naturaleza tiene el hombre, y eso es lo que Sade buscará hacer relucir. No espero que se piense en perversidad en sentido estricto, no, tan sólo en sensaciones de preferir el placer al dolor, en que Justina gusta de ser abrazada y un trato a gusto, etc. Justina, a pesar de sus creencias, muestra ese ímpetu por el deseo; una diferencia es clara: es muy diferente el deseo concupiscente del libertino y otro el deseo nato de cualquier hombre como Justina. No puede negar Justina que siente, lo que niega es el sentido de ese placer.

¹⁷³ Sade, *Justina o los infortunios de la virtud.*, p. 53

Durmieron juntos, Corazón no se aprovechó sexualmente de ella, pero al despertar le recordó su promesa de casarse, y de que debían apresurarse a su huida o la Dubois insistiría en hacerla parte de la pandilla. Sobre el camino, Justina insiste en que deben ir a la una iglesia para que se casen y que debe él arrepentirse de todos los crímenes que ha cometido, o la santa iglesia no los aceptará como marido y mujer. Corazón se niega rotundamente, y decide regresarla ante la Dubois, pero antes hacer una inmolación al altar anal.

Corazón de Hierro, a expensas de los lamentos y súplicas de Justina por conservar su doncellez, se negó al orificio vaginal de ella, pero tomaría su altar anal. Su virginidad quedaría intacta, pero el placer sería mil veces multiplicado, y hasta la preñez se evitaría -le exhortaba aquel-. Las caricias, las palabras, los gemidos y gruñidos, abrazaban a Justina envolviéndola en un mar de sensaciones inimaginables, ella sentía tanto placer entre sus brazos que poco a poco dejaba de luchar ante Corazón, cuando de repente... ¡Otro milagro! Explosiones de pólvora interrumpieron la empresa de corazón. La Dubois y sus secuaces acababan de robar y matar a algunas personas. El escondite ya no era seguro, el sacrificio había sido interrumpido, y Dios se había presentado para salvar a Justina por segunda ocasión.¹⁷⁴

4-A-3-E. Saint-Florent y la pérdida de la virtud

De las personas que habían robado y asesinado la Dubois y demás, tan sólo tomaron a una presa, el señor Saint-Florent, a quien encontraron mientras todos se escapaban de su escondite. Justina junto a otro de los secuaces convencieron a la Dubois de que no matasen a aquel señor, que conocían a sus familiares y que, con ello, le podían despojar de muchas más riquezas de las que aquel jinete traía consigo.

La mentira se presentó en Julieta, mintió para beneficiar a un extraño, mintió para calmar su pena de ver morir a otro más, y volvió a mentir a Corazón, al exhortarle a que se

¹⁷⁴ *Ibid.*, pp. 53-59

escapasen con aquel señor, y que de esa manera el botín sólo fuese para ellos y que así comenzasen una nueva vida juntos.

Por la noche, Corazón y los demás se encontraban dormidos; Justina se aprovechó de ello, y liberó a Saint-Florent, confesándose nuevamente ante un extraño, platicándole todo lo que hasta ahora había sufrido; le pedía que cuando le liberase, le ayudase a ella. Ambos viajaron varios días y varias noches, tratando de llegar a un lugar donde él pudiese comunicarse con su familia.

Florent, agradecido con Justina, le ofreció casarse con ella, ya que, si no hubiese actuado ella, él y sus riquezas no existirían más. Ella sabiendo que él ofrecía eso por gratitud y no por amor, no lo aceptó; le dijo que si sentía tal gratitud, le permitiese llegar con él a su destino, y que allí le ayudase a encontrar trabajo y un lugar donde no se pusiera a prueba su virtud. Justina contó toda su historia desde la separación con su hermana hasta Corazón, él conmovido le dijo que tenía una hermana en las cercanías y que ella le podría ayudar.

En el camino hacia la supuesta casa de la hermana, por el bosque, él la golpeó en el vientre, la cara y en la cabeza hasta hacerla perder el conocimiento; cuando ella despertó, notó que le dolía el vientre y que había perdido su doncella: ¡El templo de la virtud había sido profanado! Los golpes y los dolores la mantuvieron quieta hasta que se durmió.

¿Dónde estaba su Dios? ¿Le abandonó? ¿Acaso la tercera vez era la vencida? O puede ser el caso que esta vez ese Dios no vio nada, ni supo nada, o sólo se mofaba de Justina, o sencillamente no existía y todos aquellos sucesos sólo fueron eso, sucesos tales que se adecuaron y se presentaron como si fuese un milagro, pero nada de aquello había. Justina no era una virgen ya, había sido profanada, y de nuevo “su virtud” le llevo a perder su virtud. Escapando de unos para ligarse a otro, ahora estaba en medio del bosque, golpeada, adolorida y desamparada.¹⁷⁵

Oró hacia el cielo; cuestionando cómo el hombre se deja llevar por sus pasiones, y que hasta un león hubiese sentido desprecio por tales actos. Se sintió renovada después de

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp. 63-66

sus plegarias y con las pocas tiras de ropa se abrigó hasta encontrar descanso. ¿Olvidó a su Dios? ¿No había nada que recriminar a ese Dios, o esa es la voluntad de su Dios? Justina dormía mientras sufría de pesadillas.

La virtud había sido mancillada, los conocimientos primigenios en Justina habían sido quebrantados. La ciudad de la castidad estaba en ruinas, llamas y ensangrentada. Su gran protector, aquel Dios la había dejado en un momento de flaqueza. Justina creerá que lo que viene siguen siendo pruebas de aquel Dios, el costo que se avecina es alto, no hay premios ni recompensas para el peregrinaje de Justina hacia aquella ciudad, la ciudad de Dios.¹⁷⁶

4-A-4. Julieta: Del burdel hasta la pintura

4-A-4-A. Ascenso y Duque de Stern

Madame Duvergier fue quien recibió a Julieta; ya sabía de sus habilidades gracias a la madre Delbéne. Tan sólo fue cosa de observarla y notar el cuerpo tan espléndido y perfecto de Julieta para mandarla directamente con el cirujano a que le colocase un ungüento para fortalecer la ciudad de la virtud y así poder vender su altar más de doce veces al día.

Rápidamente Julieta se acomodó dentro del burdel, su nueva casa y su segunda gran academia de instrucción. El burdel de madame Duvergier era un lugar muy elegante y de buen gusto. Muebles finísimos, salones maravillosamente adornados, jardines abiertos y cuidados con esmero, baños romanos perfumados, y los succulentos manjares de los cocineros

¹⁷⁶ Blanchot se cuestionaría:

¿Qué son los hombres si no son nada ante Dios? ¿Qué es Dios ante la naturaleza? ¿Qué es la naturaleza, constreñida a desvanecerse ante el hombre que lleva en sí la necesidad de ultrajarla? Y así se cierra el círculo. Partiendo de los hombres, volvemos al hombre. Solo que este ahora lleva un nombre nuevo: se llama el Único, el hombre único en su género. *Op. Cit.*, p. 247

El Único al que se refiere Blanchot, es el libertino. Blanchot para este momento ya ha analizado a la Naturaleza, a la naturaleza criminal y a la idea de Dios. El libertino nace o se hace ineludiblemente después de tales categorías o circunstancias. Justina muestra lo opuesto de Único, Justina evita a los Únicos, y ella ser uno de ellos, sin embargo, tanto para Sade como para Blanchot, Justina sigue dando pruebas de lo que el libertino no es, y lo que el libertino será.

más hábiles de toda Francia colaboraban para excitar los sentidos de los libertinos más hastiados.

Se conformaba el burdel de una gran familia:¹⁷⁷

- Seis putas reinas, todas con cuerpo de diosa, criaturas deliciosas cuyas mentes ágiles, cuerpos tentadores y magníficos talentos sexuales no podían ser superados en ninguna parte del mundo civilizado. Treinta y seis putas princesas, igual de bellas físicamente, pero tan rápidas de pensamiento como hábiles de movimiento
- Trescientas sesenta novicias, de gran hermosura, aunque no lo suficientemente inteligentes o expertas aún para merecer ser incluidas en el grupo más selecto
- Ocho garañones, de cuerpo fornido todos ellos, ninguno de menos de un metro ochenta, y todos favorecidos con miembros parecidos a los de los toros
- Cuatro jovencitos de catorce y quince años, de cara bonita, cuerpo delicado, y lo más importante de todo, con unas nalgas bien formadas

La supuesta virginidad de Julieta fue vendida a veinte o treinta personas por día durante seis semanas como puta novicia. Después fue promovida como puta princesa, y su primer comprador o cliente fue el duque de Stern. Julieta para este momento ya ha recibido mil y un acciones a su cuerpo, vibraciones infinitas de placer y dolor; era experta en lo que hacía, y su fama por los pasillos, calles y ciudades de Francia era inminente, al grado que decenas de hombres ya se habían suicidado por no poder estar con ella.

El Duque de Stern era un anciano quejumbroso, flemoso y obstinado que, por realizar frecuentemente campañas para liberar a París de la corrupción, se había ganado una buena reputación en esta ciudad como paladín católico. El duque de Stern debía cuidar su reputación y no podía asistir al burdel; por ello pedía las mujeres a domicilio, y mandaba a su sirviente Lubin.

Ese día Julieta trató de vestirse lo más hermosa y elegante posible, sin embargo, cuando Lubin le vio le pidió que desgarrase sus vestidos y se mostrase lo más parecido a su

¹⁷⁷ D.A.F, Marqués de Sade, *Julieta o el vicio ampliamente recompensado*, pp. 57-62

cualidad. Cuando llegó con el Duque, éste le explico que no podía fornicarle él y que su miembro ya no funcionaba para ello, quien la fornicaría sería Lubin. Lubin debía hacer la prueba con sus sentidos del olfato y gusto para comprobar si era o no virgen y si había sido sodomizada antes. Metiendo su nariz y lengua en ambos altares comprobó su doncellez, y le fornicó con su temible miembro, mientras el Duque gozaba y gemía de placer por aquel acto tan bello y estruendoso; se le pagó a Julieta y se le despidió para siempre.

¿Qué pasaba con Julieta? ¿Esa era la vida que ella había optado? ¡Sí! El camino del vicio no sólo le había dado amigos y lugares bellos y agradables donde vivir, sino que le daba riquezas, lujos, placeres infinitos y, sobre todo, no sufría por creer en entes ajenos a sus sentidos y a sus sensaciones. Mientras otros morían por un pedazo de pan, ella realizaba actos sexuales sin medida, e inmolaba a cuantas personas deseaba. La senda del vicio le mostraba recompensas ampliamente, pero aun sus conocimientos y experiencias eran primigenios.

4-A-4-B. Durval y el robo

Inmediatamente después de llegar de con el duque, Julieta le platicó a Fátima, una amiga suya sobre lo anteriormente sucedido, pero ella le dijo que no se dejase sorprender, le faltaba mucho por conocer, y que eso no era nada. Le recomendó que debía robar y que tenía que platicar con Durval, para que fuese aprendiendo el negocio. El robo daba más satisfacción, poder y gozo al acto sexual, como a todas las empresas que se propusiese.¹⁷⁸

Durval es un bandido, uno de los más distinguidos de toda Francia; roba para ganarse la vida naturalmente, pero hay algo más, no puede lograr una erección a menos de haberse excitado robando previamente algo. Además, sus putas tienen que estar implicadas en el robo, pues de lo contrario no se siente atraído sexualmente por ellas. Y, finalmente, después de haber gozado del trato sexual, sus putas deben robarlo a él también.

El pensamiento de Durval sobre el robo, discurría de la siguiente manera:

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 62-76

La ley sólo existe para los pobres; los ricos y los poderosos la desobedecen cuando quieren, y lo hacen sin recibir castigo, porque no hay juez en el mundo que no pueda ser comprado con dinero. Por ello, no hay acto que no puede ser redimido cuando se tiene el dinero para ampararse y liberarse de la empresa cometida, sea cual sea ésta y la gravedad de la misma.

Durval consideraba que cuando la sociedad estaba en sus inicios, los hombres sobresalían por la fuerza bruta que poseían, y a partir de esa fuerza y dones naturales era como conseguían lo que necesitaban o deseaban. Sin embargo, hoy en día, se realiza lo mismo, pero ahora se utilizan nuevas artimañas como el robo. Aquellos primeros hombres tan sólo deseaban y se presentaban dónde estaba el objeto de deseo, veían, vencían, o eran vencidos según fuese el caso. Los hombres de ahora son maestros en artificios y artimañas, se pretende despojar al dueño legítimo de la propiedad de aquello que se desea. ¿Cómo se realiza tal acción?

El robo es igual a un negocio. El juez o el magistrado cobra determinada cantidad por un trabajo que debería ser gratuito y sin remuneración. El comerciante que vende su mercancía tres veces mayor al precio real. Los reyes y gobiernos que imponen aranceles elevadísimos y sinsentido a todos sus súbditos y gobernados. Todos los anteriores actos son llamados negocios, sin embargo, ¿dejan por eso de ser robos, igual que los latrocinios descarados de nuestros antepasados?¹⁷⁹

El robo no es más que un negocio, y si en él lleva la adquisición de bienes, la excitación y exaltación de los sentidos por el temor de ser apresado o descubierto, no hay mejor acto seguido de la relación sexual. Durval lo promueve, y Julieta lo aprehende.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 69-70

4-A-4-C. Noirceuil y el odio¹⁸⁰

4-A-4-C-1. ¡Te odio!

Después de muchos actos y varios servicios en su casa y burdel, Julieta fue solicitada por Noirceuil. Él era encantador, demasiado inteligente y de una depravación inimaginable, aquel pillo obligaba a su esposa a ser partícipe de sus depravaciones.

Inmediatamente que Julieta conoció a Noirceuil sintió conmoción y una gran atracción hacia él. Fueron obligados ella y otros dos esclavos a tratar de hacer llegar al éxtasis a su esposa; sin embargo, ninguno de los tres pudo, y tan sólo le propinaron una golpiza y le desgarraron ambos altares. Cuando quedaron a solas, Julieta y su nuevo amo, quedaron conectados sin más. Ella se arrojaba a sus brazos, y él permitía tal interacción y convenía en esa gran atracción hacia Julieta, pero tenía que explicarle algo antes:

Noirceuil había sido el encargado de hacer caer en bancarrota al padre de Justina y Julieta. Él fue el primer causante de su muerte, le dio un veneno en una bebida, y no sólo por cuestiones de negocios, sino porque su padre se había enterado de que Noirceuil era amante de su esposa, o sea, la madre de ambas nenas.

Julieta, en vez de paralizarse o alarmarse, escuchaba con devoción y excitación las palabras de aquel, como si se le hablase de otras personas y de un plan espectacular. A cada palabra, a cada relato de aquella inmolación de sus propios padres, ella lo amaba y adoraba más. Decía ella que si a ambos les habían pasado lo que les pasó, era por imbéciles, y que a nadie le debían haber confiado nada. Mi lema es -decía-: no brindes a nadie tu confianza.

Declarándose ambos el amor y la atracción que se sentían, él le comentó a Julieta que entre libertinos no se ama, al contrario: se odia, y ¡Te odio! Desde ese día, hasta que Julieta quisiera se podía quedar en su casa, sería su ama, señora y esclava; pagaría todo lo que debía en el burdel y mandaría por sus cosas. La esposa de Noirceuil será la esclava personal de Julieta. Y Julieta comenzaba, así, una nueva faceta como ama de una casa del libertinaje.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 76-83

4-A-4-C-2. Duvergier y Mondor¹⁸¹

Julieta rápidamente se convirtió en el ama y señora de la casa Noirceuil; pasando un año y habiendo acumulado grandes cantidades de dinero, recordó a su instructora la Duvergier.

Uno de los trabajos más importante en la casa de Noirceuil para Julieta era el organizar dos fiestas semanales con el mayor cuidado y esmero, con todos los deleites habidos y por haber en toda Francia. Pero había llegado a un punto de aburrimiento la querida Julieta; sus riquezas, joyas, amantes, esclavos, inmolaciones, le hacen perder la cabeza, sí, pero había algo que le faltaba, y era: robar.

Cuando visitó a la Duvergier, ella agradeciéndole la visita y la atención, le mostró una rendija por donde se podían ver varios cuartos a diversas mujeres, muchas de ellas eran las mujeres más refinadas y recatadas de París, o eso era lo que se creía de ellas, ya que todas ellas estaban allí para cubrir la necesidad de hacer cuanto el deseo y placer les permitiese. La intención de lo anterior era para que Julieta mirase que lo mejor que puede hacer y ser una mujer es ser una puta, y atender sólo a sus placeres y al deber de la Naturaleza. En ese momento, Duvergier le contó sobre el señor Mondor. Dado que ella aún buscaba nuevas maneras de seguir satisfaciendo sus necesidades, y seguir poniendo en práctica la excitación en torno al robo; el señor Mondor era la pieza clave para seguir poder seguir robando.

Se planeó la cita, el señor Mondor mandó pedir por Julieta, pero aquel hombre tenía un gusto irremediable por la mierda, al igual que una incapacidad absoluta para no poder ser excitado de ninguna manera, siendo que su virilidad no podía establecerse de ninguna manera.

Los actos fueron lúbricos y eficaces, Julieta debía defecar sobre la boca de aquel hombre, mientras él intentaba llegar al punto del éxtasis, de esa manera ella, aprovechando la distracción de aquel, robaba unos cuantos billetes junto al tocador. Julieta no sólo hacía un acto lubrico, sino un acto criminal a ojos de la sociedad, ella sentía más placer por el acto

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 83-91

mismo. Tenía riquezas, lujos, esclavos, pero seguir haciendo el mal, o el acto libertino era lo que alimentaba su deseo, saciaba sus pasiones y enarbolaba a la Naturaleza.

4-A-4-C-3. Pintura y compasión¹⁸²

Transcurrían los días, y con ellos las semanas, y en cada semana recurrían los festines y convites libertinos realizados por Julieta; era ya una de las mujeres más ricas y reconocidas de todo Francia. Libertina por más no poder, Julieta tuvo su última lección primigenia que fue ante la apreciación de una pintura.

Dentro de sus acciones cotidianas, más allá de actos lúbricos y festines, Julieta decidía acudir a algún museo o visitar a alguna persona importante. Aquella vez, acudiendo a un museo, mientras observaba, analizaba y percibía aquella pintura, una persona logró reconocer a Julieta. Una persona que hubiese sido mejor que no le hablase, que fue una de las peores cosas que le pudo haber pasado a ella. Lubin, el antiguo esclavo del duque de Stern, reconoció a Julieta.

Pero más allá de haberle reconocido, aquel era, ahora, un hombre mugroso, sucio, que hedía. Estaba en los huesos, golpeado, desnutrido; éste, temeroso, le pedía ayuda junto con unas cuantas monedas. Lubin le explicaba a Julieta que estaba en esa situación, debido a que se había negado a decapitar a algunas cuantas putas para la satisfacción de Stern, y aquel, echó de la casa a Lubin, persiguiéndolo, golpeándolo y jurándole que le haría la vida imposible hasta que él mismo se matase.

Julieta, conmovida por todo lo anterior, y viendo cierto beneficio en quedarse con él algunos días, se lo llevó a su casa. Le ofreció comida, agua, asilo y atenciones. Días después, le hizo entrega de un poco de dinero y lo mandó lejos. Sin embargo, Julieta, de nuevo en alguna visita entre las calles de Francia, fue raptada, mancillada y golpeada. Era víctima de un secuestro.

¹⁸² *Ibid.*, p. 92-96

Julieta fue colocada en una jaula por cuarenta y ocho horas sin comida ni bebida ni sol ni aire. El duque de Stern era quien la había mandado raptar; explicaba él que era la virtud quien la tenía presa, que no debía haber ayudado a aquel contrario a la Naturaleza, debía haber obedecido, y que la compasión que había mostrado Julieta la llevaría directo a su tumba.

Julieta, dándose golpes de pecho, no concebía cómo se había dejado llevar por compasión, nada le ataba a aquel, a cuántas personas había dejado morir ya sin miramientos, ¿y que un imbécil sin nada de trascendente para su vida la enviara al patíbulo? Estaba destrozada, no había comido, estaba golpeada; sin embargo, Noirceuil llegó para rescatarle.

Noirceuil explicaba que su amigo Saint Fond, era la razón por la cual ella estaba libre. Si Noirceuil y Saint Fond habían actuado como lo habían hecho, no era para beneficio de Julieta, y eso debía entenderlo de una buena vez y para siempre. Lo hacían por miras a sus propios beneficios, no más, no había nada que les moviera a salvar o rescatar o hacer un favor a otro si no fuese en su beneficio a corto y largo plazo.

Sollozando, Julieta fue liberada, comió, bebió, y no había estado antes tan arrepentida de haber hecho un acto tan imbécil y virtuoso como éste, y Julieta rezó lo siguiente¹⁸³:

Fortuna, Destino, Providencia, seas quien seas, escúchame: si en esta forma es como tratas a quienes abrazan el mal y el vicio, ¿cómo puede uno elegir otro camino? No me dejas otra opción, seas quien seas; tengo que convertirme en reina, una reina del pecado y de la degeneración...¹⁸⁴

¹⁸³ Para este momento, Julieta ya no tendrá tapujos ni límites para actuar. Blanchot, notará que este será el momento de hablar de los otros, como *objetos de placer*, tan sólo los demás, el ajeno al Único, será otro, un objeto que sirve para brindar placer. El libertino o el Único es el que permanece, es el que es alguien, los otros, sólo se diferencian en tanto objetos para él. Sirven para satisfacción del Único. Julieta comienza el acto de permanecer al tomar la decisión de evitar ser otro, y comenzar a degradar y exterminar a los objetos.

Pero ¡cómo! ¿Quién no se da cuenta de que en esas ejecuciones gigantescas los que se mueren ya no tienen la menor realidad, y de que si desaparecen con esa irrisoria facilidad es porque estaban anulados con antelación por un acto de destrucción total y absoluta, que solo están allí, y mueren para testimoniar esta especie de cataclismo original, de esta destrucción que no es válida solo para ellos, sino también para todos los demás? Esto resulta chocante: el mundo por donde avanza el Único es un desierto: los seres que encuentran son menos que cosas, menos que sombras, y, atormentándolos, destruyéndolos, no se apodera de sus vidas, sino antes bien verifica su nada; de lo que se hace dueño y de lo que extrae su mayor goce es de su inexistencia. *Op.cit.* p. 239

¹⁸⁴ D.A.F, Marqués de Sade, *Julieta o el vicio ampliamente recompensado*, p. 96



4-B. Edificios sólidos

4-B-1. Justina: De la puesta del sol a los perros¹⁸⁵

4-B-1-A. Bressac y su tía

Las raíces habían dado frutos, el tallo de la virtud estaba más fuerte que nunca y ayudaba a erguirse una vez más a Justina. Justina, a pesar de no contar ya con la doncellerz, aun se sentía bendita por la luz que ese día el sol le iluminó en el rostro. De nuevo oró Justina, y cuando se llenaba los pulmones de esperanza en torno a la virtud, miró a una pareja de hombres perderse entre la espesura de aquel bosque.

Eran Bressac y Jasmine, dos hombres que se comían a besos, se flagelaban y acariciaban cuanto tenían dentro y fuera de sí. Justina, no pudiendo moverse, observaba cómo aquellos dos hombres ofendían a Dios y a las convenciones sociales, en pocas palabras: el pecado que Dios castigó con los tormentos que infringió a la ciudad de Sodoma¹⁸⁶.

Los amantes, después de amarse y de haberse introducido todo el amor que podían, se retirarían, hasta que por un descuido notaron a Justina; ella, mientras les suplicaba ayuda y clemencia, aquellos le escuchaban y se mofaban; ¡no sintieron empatía con ella! Al ver sus ropas, y el estado en el que se encontraba ya, convinieron en terminar lo que el destino no había logrado, que era: matarla. La amarraron con algunos jirones de su vestido y otras cuerdas; empalada y amarrada entre cuatro árboles, fue estirada, torturada, sodomizada, y tuvo que presenciar de nuevo el acto amoroso y enérgico de ambos hombres. Agotados del festín, notaban que Justina aún resistía; y fue Bressac quien decidió llevársela a su casa, para que le sirviese a él y a su tía

La marquesa viuda de Bressac era una mujer joven y agradable; muy pronto se hizo amiga de Justina y le comprendió en todo lo que le contó. Justina trabajó muy feliz a lado de ella, olvidando todo rastro de dolor, mientras su pecho se llenaba de esperanza y alegría, con la promesa de irse con la tía mientras pasaba el tiempo.

¹⁸⁵ D.A.F Marqués de Sade, *Justina o los infortunios de la virtud.*, p. 66-86

¹⁸⁶ Cfr., *Ibid.*, p. 67

Desde la llegada a Paris y la casa de Bressac, la tía buscó limpiar el nombre de Justina, haciendo que de nuevo se investigasen las acusaciones de que había sido presa, y se comprobó que nada tenía que ver con Corazón de Hierro y la pandilla de la Dubois. Limpió su nombre, regresaron al castillo de Bressac, y notó que el conde se comportaba de manera más amable con ella y no había rastro de maldad.

4-B-1-B Religión y amor de Bressac

Bressac no acudía muy seguido a la casa de su tía, pero cuando iba, trataba de buena manera a Justina, diciéndole desde unos pequeños elogios, hasta quizás ayudarle con alguna tarea. La manera en cómo le trataba y le hablaba iba encandilando a Justina hacía él, y él notaba ese amor que comenzaba a florecer en el corazón de aquella niña ingenua.

Bressac, tratando de cambiar su forma de pensar en torno a la religión y al amor, le expresaba lo siguiente, todo de manera elocuente, haciendo que Justina no pudiese no convencerse y creer tal cual lo que él le decía:

- Religión:
 1. La primera base o causa de una religión es sostener toda su base de creencias en el supuesto de que hay un principio de todo, y que siendo principio de todo es superior a todo lo que conlleva después de él. Por ejemplo, hay un señor tan fuerte y tan poderoso que, siendo el primero, es él quien creó y dio origen a todo, siendo por ello, poderoso y superior a todo lo que él creó a partir de él mismo.

Para Bressac, eso no tenía sentido. Si alguna vez fue el primero tal señora, ¿por qué tendría que ser superior y qué le ha pasado a lo largo de todo el camino? En principio es una sinrazón para Bressac pensar que nada había antes de algo y que de la nada surgió ese ser, y que a pesar de salir de la nada, creó todo. Sin embargo, lo da por supuesto; pero qué le pasó todo el demás tiempo. ¿Dónde está ese Dios y por qué ya no da muestras de su superioridad? Siendo superior mostraría su poderío y no abandonaría a su creación de la manera en la que lo ha hecho. En lo anterior buscaba afianzar su argumento Bressac.

2. Los intereses establecidos: ¿Qué es la religión sino el arma de los intereses establecidos, el medio por el cual los débiles seguirán siendo débiles y, como consecuencia, explotables?

Un cúmulo enorme de personas formadas en escalera de la tierra hacia el cielo, se dicen ser los representantes de aquello magnánimo, cuando siendo tan grande no necesitaría presentación. Aquellos representantes explotan a personas, les quitan sus recursos económicos y les hacen creer dogmas y sinrazones, pero es por el miedo, el control y el sometimiento, que logran agobiar a tantas personas.

3. No verdad: Se le pide la verdad a la religión y sólo ofrecen falsedad y vileza; dan dogmas que ofenden a la lógica, charadas litúrgicas que sólo inspiran burla y rechazo, finalmente sólo ofrecen misterios que hacen vacilar a la cordura.

Dicen (la iglesia o sus representantes) tener un fundador, a pesar de que su primer creador hizo todo hace miles años antes, le llaman Jesucristo, pero a pesar de ser el hijo de una golfa nazarena y un miserable carpintero, tiene la osadía de proclamarse embajador de Aquel gran hombre, diciéndose el segundo después del creador de todas las cosas. Bressac se molestaba y se ponía enérgico cada que argumentaba esta parte.

Pero ese Jesús, en vez de poder presentar grandes credenciales para su reconocimiento dignamente, sólo ofreció trucos, juegos de manos y charlatanerías a modo de pruebas, misterios y argucias como sus seguidores, en vez de ser gente reconocida del momento, como los doctores, juristas o eruditos, escoge a doce adolescentes con cabeza de chorlito. Recorren el país predicando estupideces; pero hartan tanto al pueblo, que es apresado su predicador, y cuando se le da a escoger entre la libertad o la muerte del ladrón y asesino más famoso en su tiempo, Barrabás, el imbécil escoge inmolarsse.

Cuando muere el gran zopenco, el pueblo libera a sus seguidores, y ellos siguen profesando lo de aquel. Las débiles mentes caen pronto en sus redes y el fanatismo. “Las mujeres chillan, los locos aúllan, los tontos se ponen a echar maromas. Y ahí lo tienes; todo

está consumado. ¡El más torpe de todos los impostores que ha tenido la historia del hombre ha sido deificado!”¹⁸⁷ Bressac se expresaba furioso.

4. Cristianismo: Ahora todos sus desatinos se han convertido en dogmas. Todos sus sueños, en artículos de fe. Todos sus disparates, en misterios. Y si llegas a dudar de todo esto te conviertes en hereje; y eres condenado a muerte en manos de la Inquisición.

Dicen sus seguidores que reencarnará en trigo y se presenta en el vino, para finalmente terminar en sus heces fecales. Para Bressac su duda es radical, sin embargo, cuestiona y da la posibilidad de si ese dios existiese.

Si fuese cierto que está aún y tiene voluntad y es tan poderoso. ¿Por qué es cómplice de tanta maldad? ¿Si fuese justo, bueno, poderoso y omnipresente, acaso no buscaría presentarse y estar en todos los corazones de los hombres? ¿Acaso sólo se presentaría en un lugar alejado de Asia y no en todo el orbe? ¿Acaso pondría sus deseos en boca de bandidos, ladrones, putas y negociantes?

Por no lograr contestar lo anterior él ni Justina, Bressac consideró y considerará que no existe, y si existe ese dios es un cómplice, un villano, un ser cruel que promueve y permite, que se divierte viendo a su creación morir y sufrir, y que siendo él promotor de todo, promueve tanta maldad y crueldad en el mundo. Y Bressac no hace nada ajeno a lo que ese dios promueve.

Justina, casi enamorada de aquel, escuchaba todo lo que éste le decía, no podía discutir contra él y notaba que cada que lo veía, más quería estar junto a él, a pesar de ser un gran representante homosexual. Justina se la pasaba pensando en aquel y en cómo podría cambiar a ese hombre. Cuando aquel se alejaba, sus sofismas y trucos se desvanecían del corazón de Justina, recobrando el amor y fervor por su dios creador de todo.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 75

4-B-1-C. Servicio de Justina y traición

Habían pasado cuatro años de la estancia de Justina en la casa de Bressac, Justina contaba ya con diez y siete años, todo era tranquilidad y amabilidad, hasta que un día el malvado Bressac le llegó con la cuenta a pagar después de tantos años de estadía y espera. Debía matar a la tía de Bressac.

Bressac tratando de convencer a Justina que lo que haría no sería asesinar, sino más bien transformar, le decía lo siguiente:

Asesinato -transformador- 1: Los que dictan leyes, censuran el asesinato como un acto cruel y atroz, siendo que se aniquila a un ser humano y la vida humana es valiosa. Sin embargo, el hombre posee la capacidad de destruir, y de quitar la vida. ¿Por qué? Porque es cualidad de la Naturaleza que lo ha creado de esa manera. Cuando un hombre “trata de matar”, lo que hace es transformar ese saco de huesos llamado persona, ya en un árbol o un manzano o alguna otra cosa que disponga la Naturaleza para su transformación. La ley dice que el asesinato es aniquilación. Pero la Naturaleza no destruye nunca, y siempre transforma. El supuesto asesinato de un hombre sobre otro no es más que una transformación de los materiales que componían a aquel ser. Finalmente, el asesino conforme el asesinato 1, no es un asesino, sino un transformador.

Asesinato -promotor- 2: Sólo aquellos que consideran valiosa una vida sobre otra pretenden que el asesinato es un crimen; sin embargo, ¿qué pasa cuando se asesina con un sentido por el bien de uno o de todos? El gobierno, ya en la pena de muerte o en la guerra mata a sus enemigos, con el afán, permiso y justificación de defender a sus ciudadanos y a su nación. También lo hace la iglesia con sus herejes y ateos. Justifican ambos que el asesinato es bueno cuando se tiene un motivo en pro de los hombres, ya por mejorar la sociedad ya por evitar los no creyentes; por ello, el asesino conforme al asesinato 2, es un promotor de los hombres ya público o privado.

Justina, negándose a ambas disertaciones, pero sin expresarle nada a Bressac, asintió con la cabeza. Aquel le explicaba que le traería un veneno, el cual tendría que colocarlo en el té de noche de su tía y listo, no sería nada más riguroso ni violento. Justina seguía

asintiendo con la cabeza, maquinando que en cuanto pudiese le daría pruebas a su tía, para que escapasen y pudiesen mantenerse a salvo.

Pasaron los días, y Justina tuvo el veneno en sus manos. Trató de conversar con su ama, pero ella renuente le pedía pruebas, a lo cual, con mucho sufrimiento, Justina envenenó a uno de los perros de Bressac. El perro muerto, la tía alarmada y Bressac enterándose de lo sucedido, inmediatamente todo comenzó a caer como dominó.

Cuando Bressac notaba el perro muerto, Justina iba a la comisaría a declarar todo. Pero Bressac se le había adelantado, y Jasmine había testificado en contra de ella, declaró aquel que era ella quien planeaba todo al revés, o sea, hacer como si ella no fuese la asesina, pero sí lo era, culpando a Bressac para quedarse con la casa y la fortuna. Jasmine junto con Bressac sacaron a flote de nuevo todos los cargos de Justina; Justina no tenía nada que hacer ante la comisaría ya, estaba en aprietos, y para entonces la tía de Bressac había sido ya transformada en otra cosa.

Bressac y Jasmine tomaron presa a Justina, y la llevaron, como hace cinco años, a la mitad del bosque para inmolarla y hacerla pagar por sus actos. Esta vez atada de todas las extremidades, Bressac hizo llevar perros salvajes y hambrientos. Los perros mordían, destazaban y enterraban sus fauces en el cuerpo cálido y blanco de Justina; ella, tanto perdía el conocimiento, como lo recuperada inmediatamente. Aquellos dos hombres observaban y se masturbaban, encomiaban al amor, mientras ella sufría. La masacre terminó, Julieta apenas y respiraba. No tenía a dónde ir, la policía ya le buscaba, ellos la matarían si la volviesen a encontrar, pero la virtud... La virtud le permitió decirle algo a Bressac antes de que se fuese:

¡Oh señor!, puede estar seguro de que no me importa cuánto daño me haya causado, no le deseo ningún mal. Estará en mis oraciones mientras viva, ya sean unas cuantas horas o muchos años. Y lo único que deseo es que sus crímenes lo hagan tan feliz como desdichada me han hecho a mí sus atrocidades.¹⁸⁸

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 86

Justina pierde el sentido entre un charco formado por su propia sangre, mientras el rojo tiñe unas rosas blancas que se encuentra a su lado.

4-B-2. Julieta: De las *lettres de cachet* hasta el crimen¹⁸⁹

4-B-2-A. Saint Fond

Julieta había sido liberada gracias a una carta sellada o *Lettres de cachet* dirigida y utilizada por el señor Saint Fond. Saint Fond era bien parecido, musculoso, ágil; era un hombre de cincuenta y cinco años aproximadamente, quien había pasado los últimos en una vida de completo libertinaje. Si había decidido liberar a Julieta, era por la reputación de aquella y porque quería disfrutarla él.

Aquella carta sellada con la cual liberó a Julieta era una carta en forma de orden emitida por un soberano de Francia, cuyas cartas casi siempre permitían el arresto; sin proceso. La víctima implicada era apresada por el tiempo que deseara el soberano o ejecutada. Saint Fond, a cambio de unas cartas con el duque, fue que liberó a Julieta.

Julieta fue presentada en la casa de Saint Fond con el propósito de agradecer en persona el favor que se le había hecho. Entre los hombres que estaban allí, se encontraba un curioso ministro, quien proporcionó varias cartas selladas a Julieta, se trataba de D'Albert, quien no sólo le salvaba la vida anticipadamente, sino quien le estaba otorgando licencia para cometer cualquier crimen, y hasta una renta mensual para cometer crímenes para el Estado. D'Albert junto con Saint Fond tomaron a Julieta, la exprimieron, la gozaron, y como grandes camaradas repartían y disfrutaban de cada bocadillo con fraternidad y cariño.

Después de los actos lúbricos, Saint Fond habló con Julieta. Le confesaba que quería una mujer como ella en su vida, si ya tenía riquezas y lujos, ahora estando con él tendría todo ello multiplicado tres veces. Pero para ser contratada, y para llegar a convertirse en su esposa, tendría ella que matar a alguien previamente. Julieta, sin miramientos, no sólo por las

¹⁸⁹ D.A.F, Marqués de Sade, *Julieta o el vicio ampliamente recompensado.*, pp. 97-142

riquezas, sino por el favor ante tal señor, cuestionaba cómo y a quién debía asesinar. La mujer que debía morir en manos de Julieta era la esposa de Noirceuil.

Una cena se avecinaba. Saint Fond, D'Albert, Noirceuil, la esposa de Noirceuil y Julieta estaban en la mesa. Todos los hombres comenzaron a besar, acariciar y estrujar a la esposa de Noirceuil; conforme pasaban los instantes, los hombres iban elevando su candor, al grado último que comenzaron a penetrarle, golpearla, mancillar, hasta sacarle los ojos y bañarla de un vino inflamable hasta incinerarla. Mientras ella ardía en llamas, Julieta se acercó con una pócima para que aquella la bebiese, al tragar aquella bebida, la esposa de Noirceuil moría. Noirceuil quedaba viudo, pero Saint Fond le ofrecía a su hija de catorce años para él, mientras Fond se quedaba con Julieta. Todos pactaron, todos contentos, y sobre las llamas realizaron de nuevo otro festín.

4-B-2-B. Dos deberes y dos llaves

Transcurrieron dos semanas. Noirceuil se casó con la hija de Fond, y Fond tomó como amante a Julieta. Fond le mostró dos llaves a Julieta, siendo la primera de oro, la cual abría una bóveda con todas las riquezas que él poseía; siendo la segunda de hierro, la cual abría una celda en la segunda torre de la Bastilla.

Fond le comentó a Julieta que tenía dos deberes en su hogar, uno político y otro social. Por el lado político, ella debía asesinar a todos aquellos que él no pudiese matar personalmente; y en lo social debía hacer festines de orgias dos veces por semana; teniendo una pensión al mes muy cuantiosa.

Julieta era la reina de toda la mansión y los confines del territorio de Fond, pero había una sala, el salón sexual: era la habitación de Fond, toda de rojo, allí Julieta no era nadie, y caía en la categoría de cualquier puta. Allí podía él mancillarla, maltratarla, golpearla, Julieta no tenía ningún privilegio dentro de los confines de esas cuatro paredes.

Julieta estaba muy agradecida de haber sido esposa de Noirceuil, no sólo porque al haberlo conocido pudo ser una de las más grandes mujeres de Francia, sino que le salvó la

vida, y ahora la ponía en manos de Font y de tantas cartas selladas como podía. Ella en agradecimiento trató de enseñarle cosas a la hija de Font para el servicio de su antiguo esposo. Pero Noirceuil, más preocupado por Julieta, le insistía en que le faltaba mucho aún por instruir, un sólo gran paso hacia la apreciación de una gran flor.

4-B-2-C. Clarisa de Clairwil

Clarisa de Clairwil era alta, de cabello castaño y proporciones perfectas; tenía ojos negros que ardían oscuramente en su cara blanca; sus labios eran gruesos y sensuales; un aire majestuoso emanaba de todo su cuerpo. Clarisa se describía:

 Mi alma está encallecida, es impasible. Soy una persona totalmente egocéntrica; mi mente es mi guía principal, y mi corazón está guardado en piedra; adoro los vicios, desprecio las virtudes, y por encima de todo busco lo que puede hacerme feliz o calmar mis dolores; haría estallar una bomba en un hospital si al hacerlo se aliviara un poco mi malestar.¹⁹⁰

Julieta y Clarisa rápidamente se hicieron amigas, sus pensamientos eran similares, identificaban las mismas cosas, creían en los mismos preceptos, y sus anécdotas eran tan idénticas. Clarisa, a pesar de congeniar rápidamente con Julieta, y aquella con esta, le dejó muy claro que una cosa era la amistad y otra la amistad por colaboración.

Siendo que la amistad por sí misma, para Clarisa, era un acto de querer estar con alguien porque se cree que no se puede hacer cierta cosa sola o se necesita algo; pero la amistad por colaboración no sólo es pedir ayuda, sino reconocer que uno no puede y que el otro puede con él y para con él, y se deja claro desde el principio hasta el fin que se utiliza al otro como medio y no como un fin. De esa manera se evita engañar con un sentimiento que en nada se siente.

Después de decirse sus cosas, y de dejar claro los tratos, ellas se amaron, se besaron, se gozaron. Los actos lúbricos y los trucos que cada una hacía con la otra sólo eran dignos de verse y saberse para aquellos que estaban allí, y nadie más que ellas supieron qué pasó.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 119

Mientras se gozaban, Clarisa hizo traer a cuatro jovencillas, siendo cada una mayor que la otra tan solo por un año; la más joven era una niña de doce años. Clarisa ebria de deseo y lubricidad, hizo que todas las niñas le besaran y acariciaran, pero conforme nadie hacia lo que quería, a una le sacó los dientes, a otra la golpeó hasta quebrarle un hueso, la otra le rompió la quijada, y a la última y más joven, la mató de una pedrada en la cabeza. Clarisa, viendo que Julieta no se inmutó, por ello, estaba orgullosa de su nueva amiga por colaboración, ofreciéndole que la llevaría con el grupo al cual ella pertenecía.

4-B-2-D. El crimen

Después de llegar con Clarisa, Julieta sostuvo relaciones sexuales con Fond; sin embargo, era tanta su excitación por las palabras y actos de Clarisa, que no podía contenerse en querer cometer un crimen mayor y a la brevedad posible.

Salió de la casa robando la chaqueta de un camarero y la pistola de un guardia, y en la primera esquina que pudo encontró una mujer tan miserable para sus ojos, que pensó que lo mejor era matarle; aquella mujer le exponía sus dolencias, esperando consuelo, contándole la pérdida de sus hijos y que poseía una severa enfermedad; pero Justina intentando humillarla, y aquella resistiéndose, le metió la mano entre las pocas vestiduras que poseía. Aquella mujer sollozaba y rogaba porque ya no fuese más dañada su dignidad y le permitiese irse. Sin embargo, Julieta en el éxtasis de su acto, sacó la pistola y la introdujo en la vagina de aquella mujer, trató de menearla para que aquella gozaría, y viendo la renuencia, tan sólo disparó el arma y le mató.

Ruidos, gritos y llantos, hicieron que la policía llegara y detuvieron a Justina, ella pidió que se le llevase a la casa del ministro de Estado, donde Fond la recibió; aquel excitado con las palabras y sucesos que le narraba Justina le acariciaba las nalgas, pero le pidió que debía dejar la ciudad e irse a su casa de seguridad, llevándose cuatro mozos consigo. No importaba del todo que tuviesen a la mano las cartas selladas, sino que no debían olvidar que todos los ministros estaban comprados o podían corromperse, debía irse por seguridad, y a parte porque Font tenía un plan majestuoso entre manos.

Julieta instalada en la casa de seguridad de Fond, recibió a un extraño mensajero; el mensaje que traía decía lo siguiente: “Toma como preso al portador de este mensaje, y haz lo mismo con dos mujeres que llegarán esta tarde. Pan y agua, azotes y nada de luz del día. Mañana serán inmolados.” Más tarde llegó otro mensajero con diferente mensaje: “Trata al portador de este mensaje como de la familia, él será el verdugo de mañana. Espérame.” Ambos mensajes eran enviados por Saint Fond.

Julieta, obedeciendo ambos mensajes, trató a todos los invitados como Fond lo pedía, pero fue el trato especial el que recibió del segundo mensajero. El verdugo era un hombre hermoso, bello y agradable para cualquier vista, viril, fuerte y con un increíble miembro. Julieta no podía resistirse a probar aquel hombre y a dejarse inmolar por aquel señor de justicia.

Será importante ver cómo Sade muestra el modo de vida expresado en este fragmento de su obra. El verdugo preguntaba a Julieta: ¿Qué deseas que haga? Ella le contestará rogándole: Pégame, lámeme, empálame, chúpame, muérdeme; eso bastará para empezar. Tienes una tarea que cumplir mañana; comienza a prepararte desde hoy. ¡Aquí tienes mi cuerpo! Es todo tuyo. -Le gritaba Julieta-.

Y Julieta cuenta¹⁹¹:

Delcour, tomando mis órdenes al pie de la letra, me colocó bruscamente sobre sus rodillas y sacando del bolsillo de su chaqueta una navaja, comenzó a labrarme su marca... ¡Cortando sus iniciales en mis nalgas! Chillando, riendo, gimiendo de dolor, yo lo animaba a que no se detuviera.

¡Labra también tu dirección, amante mío! ¡Labra el nombre de tu hermana, de tu hermano, el pueblo en que te bautizaron! ¡Labra la fecha en que fuiste desflorado! ¡Labra el nombre de todos los burdeles de París!

Enajenada por las sensaciones dolorosas y placenteras, me acosté de espaldas. Los ojos de Delcour, al contemplarme, echaban llamaradas de deseo.

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 133

¡Devora mi melocotón! Chupa su hoyuelo. Saquéame. Asólame. Chupa todo el vello que tengo en el pubis. Haz estallar en pedazos mis ovarios. Cómeme, jódeme, chúpame. ¡Másticame el clítoris! Devasta mi matriz. Haz estallar mis entrañas. ¡Jesucristo! ¡Estoy que ardo; me quemó viva! ¡Por el miembro y los testículos de Dios, el culo se me incendia!

Julieta, después del asedio de Delcour durmió como bebé y sin ninguna pesadilla. Al día siguiente llegó Fond, y le contó todo lo sucedió. El impávido, le dijo que lo que hacía era su problema, mientras no se impusieran sus acciones a los deberes y placeres de él. ¡No importa que allí te labre los mismísimos escritos de Rousseau! Lo importante es que diera preparativos para la noche de inmolación a los prisioneros, que eran el esposo de su prima, su prima, y la hija de su prima, siendo que a todos quiso Fond seducir, y no los tuvo.

Fond en un acto eficaz, rápido y con tremenda astucia y maldad, quemó a su prima, convirtió en eunuco al esposo de su prima, y a su sobrina le cortó las nalgas y degolló. Azotó más de cuatrocientas veces a tres vírgenes que llevó a la inmolación; para finalmente caer rendido, y jurando hacer la reina del placer y del deseo a Julieta.¹⁹²

4-B-3. Justina: Del Dr. Rodin a la causa de la virtud¹⁹³

4-B-3-A. Del Doctor Rodin a la ética médica

4-B-3-A-1. El Doctor Rodin y Rosalía

¿Acaso fue otro milagro el que se presentó ese día? Justina despertó, y no sólo recobró la conciencia, sino comenzó a andar. A pesar de sus grandes heridas y de su piel desgarrada,

¹⁹² Para Roland Barthes (1915-1980), escritor, semiólogo y filósofo francés, cuestionaría en este momento el placer, lo erótico o el erotismo de lo cual se supone Julieta será la reina.

Se dice que Sade es un autor "erótico". ¿Pero qué es el erotismo? No es más que un habla, ya que las prácticas solo pueden ser codificadas si son conocidas, es decir, habladas. Nuestra sociedad nunca enuncia ninguna práctica erótica, sino solo deseos, preámbulos, contextos, sugerencias, sublimaciones ambiguas, de modo que para nosotros el erotismo solo puede ser definido por un habla perpetuamente alusiva. En ese caso, Sade no es erótico: como ya se ha dicho, en él no hay nunca *strip-tease* de ninguna clase, ese apólogo esencial de la erótica moderna. Barthes, Roland, "Sade" en *Apéndice de La filosofía en el tocador*, p. 277

Julieta no podría ser la reina del erotismo o del placer. Sería la reina del acto erótico o del acto placentero, dejaría de lado el habla, la lengua, lo hablado, y lo llevaría a cabo.

¹⁹³ D.A.F, Marqués de Sade, *Justina o los infortunios de la virtud.*, pp. 87-108

ella logró llegar al poblado más cercano y pedir por un doctor. ¿Qué movía a Justina a levantarse y seguir? Para Justina será claro que quien intercepta en ella y la hace moverse será la fuerza y voluntad de su Dios, tan sólo ella será y se aceptará como títere de aquel.

Rodin tenía cuarenta años; era fornido, moreno, y tenía cejas pobladas y enmarañadas, había algo en sus ojos brillantes que sugería mucha fuerza, pero también libertinaje. Examinó las heridas de Justina y le comentó con gran sorpresa que ya no se encontraba de gravedad, y que, ofreciéndose él, la podía curar por completo en unas cuantas semanas, con lo cual le invitaba a quedarse en su casa como su huésped, y aunque no tuviese cómo pagarle él insistía; aceptando que cuando Justina tuviese con qué pagar, lo pagaría, mientras era invitada en su casa.

Rosalía, era la hija del Rodin, una niña de catorce años, muy bella, a pesar de su poca edad, tenía el cuerpo parecido al de una de ninfa. Se convirtió en compañía y enfermera personal de Justina; dado sus cuidados constantes y su habilidad como enfermera, al quinto día Justina estaba sin ningún dolor ni herida visible.

Justina consideraba un repentino golpe de suerte. “Sin embargo, como ya había sucedido antes, su paz sólo era un prelude planeado por el destino para exponer a la pobre muchacha a un periodo de nuevos sufrimientos...”¹⁹⁴

4-B-3-A-2. La escuela de libertinaje

Después de varios días transcurridos de la estancia de Justina en la casa de Rodin y de volverse íntima de Rosalía, aquella pequeña niña quiso mostrarle a lo que verdaderamente se dedicaba su padre.

El doctor Rodin tenía en su casa una escuela para niños y niñas. Catorce estudiantes tenía, todos y cada uno de ellos no eran aceptados si no habían cumplido doce años, y siempre

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 88

eran despedidos cuando cumplían dieciséis; todos eran de una maravillosa hermosura, y de un cuerpo un poco mayor desarrollado al de sus edades.

El Dr. Rodin ya casi no ejerce su vocación, y lo dedica a su escuela, una escuela que dedica a cátedras de libertinaje, en donde a diario hacía someter a los niños a actos y ejercicios sexuales. Ese es el secreto que Rosalía confía a su amiga Justina.

Colocadas un día en lo alto de un armario, pudieron observar las prácticas que Rodin llevaba a cabo. Rodin hizo entrar a una pequeña y hermosa niña, mientras entraban él le iba regañando, y le prometía que le castigaría muy fuerte por sus faltas. La niña no había hecho nada, porque sólo estaba allí inmóvil; sin embargo, Rodin generaba un acto escénico. Inventaba y fantaseaba los actos perversos y molestos de aquellos niños para él excitarse, y bajo ese supuesto, el efecto de lubricidad lo representaba en sus actos. Testigos de lo que hacía Rodin a una pequeña niña; Justina le exhortó a Rosalía que fuesen a la policía a denunciarlo; sin embargo, aquella le dijo que nadie les creería, dado que era el mejor cirujano reconocido de Francia.

Rodin, mientras Justina y Rosalía observaban, empaló a más de nueve de sus alumnos, y culminó su empresa seis veces. A todos ellos les imponía un castigo por una supuesta reprimenda que se merecían. Desde masturbaciones, vejaciones, desgarres, golpes, hasta caricias, besos y abrazos, fue todo lo que Rodin hizo a lo largo de aquel día escolar.

Confesó Rosalía que también ella había sido víctima de su propio padre desde los once años. Justina, tratando de ayudarle, le dijo que existía el consuelo de la confesión; sin embargo, Rosalía comentó que ni ella ni nadie de los niños y de los que habitaban aquella casa tenían permiso de realizar actos religiosos, al grado que si alguno fuese sorprendido, pagaría con la propia vida.

Rosalía nunca se había confesado ni bautizado ni hecho su primera comunión. Era pagana y tenía aún la mancha del pecado original, era en lo que le insistía Justina. Justina se ofreció a prepararle en secreto, en darle ella el catecismo, en ser ella la portadora de la palabra de Dios a pesar del riesgo que era perder la vida si Rodin se llegase a enterar.

Días pasaron, y las clases siguieron; Justina seguía recobrándose de sus dolencias y heridas, y la educación no tenía calma. Rosalía fue obligada unas cuantas veces a ir a las sesiones de su padre, y mientras más sesiones tomaba con aquel, con más gusto y fervor insistía en aprender y comprender todo lo que Justina le explicaba en torno a aquel gran ser.

Rosalía no entendía cómo, no sabía por qué, pero era convencida por obligación y por la fuerza de las palabras de Justina. No entendía cómo de la nada surgió todo, y no sabía por qué aquel primer ser se hacía superior o era superior y cómo dominaba todo. Se veía convencida a creer, porque sólo encontraba un consuelo en aquellas frases y sensaciones que Justina le hacía sentir. El catecismo siguió, pero sus asesorías con su padre iban empeorando.

4-B-3-A-3. El arrepentimiento de Rodin

Rodin, muy temprano en la mañana llegó a la habitación de Justina. Como ya varios días había pasado, aquel le pidió que se desnudase por completo, siendo ésta una práctica habitual, ella no cuestionó más, pero Justina no notó los ojos de perversión y cómo los bellos de la piel de Rodin por lujuria se exaltaron.

Al tenerla en la camilla y abrazarla entre sus brazos, Rodin comenzó a besar los rastros de sus heridas, diciendo que aquello ayudaba y que estaba completamente curada, y aquel instante era el momento de pagar lo que en su corazón tanto anhelaba recompensar. Rodin, a pesar de no haber pedido moneda alguna, y de haberla ignorado por varios días, ahora le pedía el pago.

Ella lo rechazó, diciendo que por ningún motivo pagaría con moneda ilícita, y que si quería cuando recuperase sus riquezas del castillo de Bressac, le daría el dinero que le pidiese. Justina trataba de vestirse después de haber rechazado a Rodin. Rodin al ver tal rechazo y escucharla, se arrodilló ante ella, comentándole que siempre había esperado una mujer así. Y Rodin, casi en el llanto, espetaba:

Soy una calavera, Justina, un libertino, un disoluto, un perverso. Sí, y he perpetrado atrocidades sin fin que ofenden a la naturaleza. Pero ¿por qué, niña? Sólo porque nunca he

tenido un modelo cuyo ejemplo pudiera emular. Quédate conmigo, querida muchacha, para que, estudiando tu ejemplo, pueda aprender a decir que no a mis libidinosos impulsos de la misma manera que acabas tú de decir que no a mis proposiciones sexuales.¹⁹⁵

Justina -en soliloquio- y viendo semejante escena y confesión, se cuestionaba si ese era el destino que le deparaba la providencia: ser un instrumento del señor y del cielo, destinada a servir de guía a esta alma que le imploraba la ayuda y la absolución. Sería con ayuda de Dios como y mediante quien pudiese emplearse y salvar tanto a Rodin como a Rosalía. ¿Acaso será ese el sentido de la vida de Justina, haciendo nimias todas las penas que en su camino y peregrinaje le haga pasar hasta aquella ciudad prometida de Dios?

Como era obvio, nadie le contestó a Justina, sin embargo, inflamando su pecho de fe y esperanza, aceptó seguir con Rodin, pensando también en Rosalía, y anhelando que todo aquello resultase como se presentaba. Un cambio para mejor.

4-B-3-A-4. Ética médica

Por varios días vio Justina al doctor y aquel cumplía con lo prometido, no buscaba tocarla ni cometer algún tipo de acto carnal; sin embargo, los actos ante los alumnos no perecieron. Las clases cada día eran más intensas y extensas, su lujuria cada día iba en aumento, y los pobres niños eran el ejemplo de semejantes sucesos.

Justina, siendo testigo del cambio de Rodin para con ella, pero también hacia los otros, se cuestionaba el motivo que tendría seguir allí si ella ya estaba curada, y él no progresaba. ¿Sería que el designio de Dios era que siguiese allí hasta modelar un hombre bueno en Rodin? Justina seguía esperando que el aire le contestará y al no oír nada, se conformaba con seguir creyendo que era su destino.

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 98

Con Rosalina las cosas iban mejorando, su instrucción era un éxito increíble; la joven quería ser convertida al cristianismo. Justina era muy buena maestra, y no pasó mucho tiempo en que sólo hacía falta que fuese presentada ante un Sacerdote para su conversión.

Cuando Justina y Rosalía pidieron permiso a Rodin de acudir a un sacerdote, él se molestó demasiado, castigando a ambas, entre vejaciones, gritos y golpes; finalmente, haciendo desaparecer a Rosalía por días, cuando Justina preguntó a Rodin por ella, él contestó que se había ido Rosalía con su abuela y que ella no regresaría en seis meses.

Decidida Justina en buscarle, y no creyendo en nada de lo que Rodin juraba e inventaba, la encontró en el sótano. Rosalía le contó que había sido violada por su padre y un colega de él varias veces y varios días seguidos. Temiendo por su muerte como por la de su amiga, Justina, prometiendo que ayudaría a Rosalía, trató de salir a hurtadillas para buscar a la policía, pero antes de salir, escuchó a Rodin decir:

¡No hay ética médica! ¿Acaso la consanguinidad debe afectar el progreso científico? Le he dado la vida, ahora se la quito. Es sólo justicia. Rodin y su colega tenían planeado examinar el himen y la vagina de una virgen, buscando experimentar tanto en Justina como Rosalía. Por ello las sesiones intensas de violación a su hija, y muy pronto a Justina.

Justina, oyendo lo anterior, trató de liberar a Rosalía de sus cadenas, intentaron salir de casa, pero ambos las atraparon, y encadenaron. Justina intentó rogar por su vida, pero ambos planearon marcarla con la marca del asesino, por si deseaba denunciarlos. Del dolor y de lo intenso del calor de aquel fierro, al marcarle, se desmayó, sin darse cuenta de la docena de veces que fue violada por ambos altares gracias a aquellos dos médicos.

¿Acaso Dios se había equivocado? ¿O aquello que le pasaba no tenía nada que ver con ningún Dios, ni ningún destino ni voluntad? Justina pretendió ayudar, ayudó y entregó paz en los corazones de dos individuos; uno ya muerto y el otro muerto en vida le han provocado de nuevo sufrimiento y dolor a Justina, tiene ya la marca de ser asesina, ha sido profanada docenas de veces. ¿Qué pasa con la virtud? ¿Qué pasa con la virtud y Justina?

Justina se desmayó por el dolor, no sabe hacia dónde la virtud la llevaría ahora.

4-B-3-B. Del Monasterio Sta. Ma. del Bosque a la causa de la virtud¹⁹⁶

4-B-3-B-1. El monasterio y sus reglas

Justina despertó. Estaba en medio de la nada, adolorida de todas partes, había sido golpeada y mancillada, y ambos altares habían sido profanados. El dolor de la marca del asesinato le ardía en demasía. El calor, su deshidratación y el pesar casi la hacían desfallecer, sin embargo, notó una señalización que decía: ¡Paris a un par de millas! Decidió caminar hacia allá con la esperanza de comprensión, y un poco de ayuda.

Mientras más caminaba veía más vegetación y menos rastros de civilización, hasta que de nuevo encontró otra señalización que decía: ¡Paris a diez millas! Aquellos tiranos habían cambiado de posición la señal y le jugaron de nuevo otra treta. Justina retrocedió.

Llegó a un enorme portón después de caminar según la dirección de una señal que decía: Monasterio de Santa María del Bosque. Al abrirse la inmensa puerta del monasterio, fue recibida por un portero, quien la llevó frente a la virgen y ella se arrodilló; Justina rezaba, oraba y pedía que se calmasen sus sufrimientos; aun cuando no entendía por qué la mayoría de hombres con quienes se topaba la ultrajaban así, creía ella que todo ello era una falla en su destino, pero que muy detrás de aquello todo se debía a la voluntad de Dios; el portero regresó con el padre Severino.

El padre Severino era alto, de belleza tosca, cuyos rasgos juveniles y físicos robustos no mostraban su verdadera edad, ni su ferviente libertinaje; él tenía cincuenta y cinco años. El padre Severino cuestionando a Justina en qué podía servirle, esta pidió que escuchase sus confesiones, que necesitaba ser expiada; él, alegando que no se hacían las cosas así, aceptó ser su confidente y escucharle, y que al siguiente día le entregaría el cuerpo de Cristo.

Colocado en el confesatorio, y escuchando todas y cada una de las palabras de Justina con el más mínimo detalle, y exhortando que repitiese los momentos eróticos, se percató de tres cosas fundamentalmente de lo que ella decía:

¹⁹⁶ *Ibid.*, pp. 105-137

- Que era originaria de París y que sus padres habían muerto; que no tenía amigos ni parientes con quienes sostuviera contacto y a quienes pudiera escribir solicitando ayuda; y que sólo la pastora, quien le había indicado el camino al monasterio, sabía que había ido allí.

Confesado lo anterior, el padre Severino condujo a Justina hacia los adentros de la abadía, y le dijo que mañana recibiría la eucaristía, pero por hoy le buscaría alojamiento; ella renuente de quedarse en un lugar entre hombres, él comentó que si ellos no pudiesen satisfacerla, ella lo hará con ellos. La ultrajó, y la llevó hacia el sótano, encontrándose otros tres padres y cuatro mujeres totalmente desnudas.

Severino apelaba que debía servirles, y que no podía resistirse para nada ni a nadie; Justina le lloraba e imploraba, imaginando que si en alguien podía confiar era en cuatro servidores de Dios; Y Severino le decía:

¡Ja! ¡Qué ilusiones! ¿Piedad, muchacha? No conocemos el significado de esa palabra. ¿Compasión? Aquí no la encontrarás. ¿Religión? Cuanto más la conocemos, aumenta nuestro desprecio hacia ella. ¿Ley y orden? Nuestro placer principal consiste en violar la ley y el orden; anhelamos el caos total.¹⁹⁷

A pesar de ser “servidores de Dios”, ellos lo odian, lo detestan, y se dedican a diario a contrarrestarlo; no creen en él, y lo desprecian por encima de todo. El único Dios al que ellos responden es al Dios del deseo carnal.

Justina fue sometida a un rito libertino y de sodomía por todos los padres: Severino, Clemente, Jerónimo y Antonio. Fue penetrada por el templo de Venus y Sodoma. En el templo de Sodoma, ocurrió lo siguiente: Realmente, a medida que el fraile penetraba en el santuario, Justina sentía que nacían en ella sensaciones de placer que nunca había soñado que existiesen. Pero a pesar de esto, era tanta su devoción a la virtud, que incluso en ese momento decidió que no se permitiría disfrutar con el acto... Oró, y apretaba los dientes tratando de impedir lo que pasaba.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 110

Después de la orgía, se le obligó a quedarse, a pesar de que ella quisiese irse; Severino le dijo que no la dejarían ir hasta que todos ellos estuviesen exhaustos de ella. Onfalia la dirigió hacía su dormitorio.

Onfalia, siendo una de las participantes de la orgía en la que Justina actuó, le comentó a ella que no llorara y que no gastara sus energías en sollozos y anhelos; que lo único que le quedaba era soportar aquellas penurias y tomarlas con gallardía. El destino de todas y cada una de las mujeres no sólo era satisfacer a los padres, sino de sufrir vejaciones e insultos. Nadie salía del monasterio si los padres no lo querían; si alguien lograba salir, sólo era o muerta o mediante un rito llamado la graduación. Por el rostro de Justina, Onfalia se decidió y se dedicó a recitarle cómo se vive y cuáles son las reglas del monasterio.

Reglas del monasterio¹⁹⁸:

1. Los sacerdotes eran cuatro, y eran los más ricos del orbe, siendo hasta parientes del Papa. Tenían a su servicio porteros, jardineros, empleados, cocineros y doce mujeres, solamente se dedicaban a raptar mujeres aristócratas -como la pastora que le indicó a Justina dónde estaba el monasterio- para que cumplieran ciertos rasgos y cuatro perfiles a seguir, completando dieciséis mujeres.
2. **Clase infantil:** dieciséis años o menos, y el uniforme del grupo era blanco.
3. **Clase juvenil:** diecisiete a veintiún años, sus ropas eran verdes.
4. **Clase del razonamiento:** veintidós a treinta años, utilizaban ropa azul, y Justina y Onfalia entraban en la clase.
5. **Clase madura:** treinta y un años en adelante, su ropa era de color rojo pardo.
6. **Graduación:** Era el acto mediante el cual dejaban entrar a una nueva mujer y salía otra de la misma edad. No se sabía si salía viva o no de la graduación.
7. **Aspecto del monasterio:** dividido en dos partes, la Iglesia propiamente, abierta al público y donde los padres se comportaban como Dios manda. Y el “pabellón”, un edificio de seis pisos, tres de los cuales eran subterráneos, y que estaba separado de

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 120-125

la iglesia por un foso, y al que sólo se podía llegar a través de un pasaje subterráneo secreto que había detrás del altar mayor de la Iglesia.

8. Horarios de libertinaje y castigos: conforme la hora y el acto a seguir o castigo recibido, eran las acciones por hacer, así como la cantidad de latigazos a recibir.

A pesar de actos tan rigurosos y esquemáticos, dijo Onfalia que había momentos de delicia cuando alguna era premiada como acompañante o con algún platillo. Onfalia terminó su relato. Ayudó a Justina a dormir, velando su sueño.

4-B-3-B-2. La bienvenida y la disertación

Por la mañana del siguiente día, presentándose una inspección matutina, el padre Antonio, encargado de aquella rutina, miraba con desdén los altares de todas las mujeres; y mirando a Justina organizó su bienvenida con una gran orgía, generando un gran cien pies humano. Colocó a todas las niñas a lamer el altar de Sodoma de todas y cada una de sus parejas, habiendo constantemente alguien dando lengüetazos lo mismo como paciente y que como agente. Algunas fueron penetradas, otras no, y Justina fue la única quien recibió la venida del señor.

Los días pasaron, las semanas se cumplieron, y las vejaciones aumentaban, pero la costumbre y la redención se hacía presente en el cuerpo de Justina. Ya muy amiga de Onfalia, se juraron que fuese quien fuera la primera en graduarse, y que eso les diese la oportunidad de escapar, no descansarían en encontrar la forma de liberar a la otra.

Era costumbre de cualquier padre que, cuando desease, podía pedir a una acompañante para dormir; en ese caso fue Justina y Armanda. El padre Severino les propinó una tremenda tunda de latigazos y las sodomizó hasta el cansancio. Sin antes tener una disertación, inmediatamente después de arrojar el conocimiento sobre ambas muchachas.

Decía el padre sobre la virtud y el vicio: Tú por una parte dices, “Esto es bueno y voy a hacerlo”, y la cosa en la que piensas suele llamarse virtud. Por consiguiente, realizas una acción virtuosa para conseguir un bien subjetivo, y crees que debes ser elogiada por eso. Por

otro lado, yo digo: “Esto es bueno y voy a hacerlo”, y la cosa a la que me refiero se le llama normalmente vicio, por lo tanto, llevo a cabo un acto vicioso... igual que tú, con el fin de lograr un bien subjetivo. Resumiendo, que esto es bueno y voy a hacerlo. Pende una acción del ojo clínico que lo evalúe. Buscándose siempre un bien subjetivo.

Y si Seneca dictaba que *De gustibus non est disputandum*, en gustos se rompen géneros y no hay nada establecido, sería una tontería castigar a un hombre que va en contra de los gustos, leyes o convenios de cierta sociedad, él no tiene culpa de ser y hacer lo que es y hace. ¿Acaso el sodomita pidió nacer así? ¿Qué derecho tiene la sociedad a exigir que cambie su conducta a costa de su propia felicidad?

El padre no satisfecho con lo anterior. Tomó a Armanda para que le felase mientras hablaba sobre la Naturaleza. Hay un orden bien definido en el reino animal. El tigre devora al lobo, el lobo al cordero, el plan de la Naturaleza consiste en conservar el equilibrio entre las diversas especies. El hombre soberbio y arrogante quiere y cree que por el sencillo hecho de decretar leyes trastornará ese equilibrio, impedir que el asesino mate, el fornicador fornique, etc., todo con el fin de moldear el mundo de la Naturaleza según sus gustos y conveniencias. El lobo contestaría que el cordero sirve para alimentarse; el cordero no sabría por qué es devorado. Lo mismo el hombre contestaría al usar a los pollos, cerdos o ganado. Por ello, la moral: todo es según el punto de vista¹⁹⁹. Despidiendo con desprecio a ambas mujeres, les recuerda que deben prepararse para la fiesta que en pocos días se llevaría a cabo.

¹⁹⁹ En el dormitorio, después de lo sucedido con Justina, le cuenta a Onfalia lo que pensaba sobre los padres; lográndose un increíble guiño que Sade coloca para sí, quizá sin pretenderlo, pero logra colocar un gran petardo en boca de Onfalia al hablar sobre el padre y las personas malvadas:

En ese aspecto es como los escandalosos escritores cuyos libros perduran por mucho tiempo, después de que sus vidas han terminado; los escritores no pueden seguir haciendo daño después de muertos, pero sus perversas ideas continúan propagándose, incitando al crimen, inspirando blasfemias, motivando maldades; y este convencimiento los alienta hasta la tumba, pues ni allí les puede convencer de que renuncien a la maldad. D.A.F, Marqués de Sade, *Justina o los infortunios de la virtud.*, p. 132

4-B-3-B-3. El milagro de la virgen y la causa de la virtud

Se acercaba la fiesta de la Inmaculada Concepción, donde se hacían festines con los feligreses para la virgen de Santa María del Bosque.

La fiesta se trataba de representar un fraudulento milagro, haciendo colgar por los aires a una de las mujeres del convento, buscando engañar a los feligreses y que éstos se fuesen dichosos diezmando con gusto y ahínco

Pasada la misa blanca, se realizó una misa negra en donde a la mujer que representó a la virgen se le haría inmolar; sin embargo, Justina se desmayó poco antes, y fue despertada por uno de los padres, colocándola en lugar de la virgen.

Se le postró la hostia en el templo de Venus, y el cuerpo de cristo entró por el orificio pérfido de Justina; el padre Severino con su enorme miembro ayudó a entrar a Cristo utilizando su miembro, y usar a Justina hasta la saciedad.

Después de realizada la misa de la inmaculada concepción, el padre Severino fue informado desde el Vaticano que se haría jefe de los Benedictinos, debido a su gran aporte después de la celebrada misa. Justina planeó que el día de la celebración del padre Severino todos estarían ocupados; ella, semanas antes, se dedicó a aserrar los barrotes de su cuarto y a hacer una cuerda con sábanas y ropas para descender los diez metros de caída libre.

El día de la celebración, se empeñó en realizar la huida. Ya habiendo salido del monasterio y cruzando un lodazal, notó que estaba lleno de cadáveres en putrefacción y algunos ya en los huesos; sabía que esas eran todas sus amigas.

A la mitad de aquel foso, Justina realizó una reflexión, diciéndose: ¿Para qué seguir adelante? ¿Cuando se está tan pobre y abandonada, sería una locura tratar de seguir con vida en medio de los monstruos y canallas que habitan en el mundo! ¿No sería mejor que se abriera la tierra y me tragara?

Pero recobrando el ánimo, y mirando una salida, oró y sintió a Dios en su corazón. La causa de la virtud se presentó en ella al contestarse mediante las siguientes palabras: ¡No! No he sido traída al mundo para abandonar la lucha justo cuando empieza a complicarse.

Tengo que perseverar luchando por la causa de la virtud, hasta que el universo se haya librado de villanos y canallas como los que me han estado martirizando, -Y levantando la mirada hacia el cielo, agregó:- Y con la ayuda de Dios he de continuar.

Fortalecida por su resolución, se lanzó a través del foso, salió de los confines del monasterio, y echó a correr con todas sus fuerzas hacia la libertad.

4-B-4. Julieta: De la cofradía hasta el sueño²⁰⁰

4-B-4-A. La cofradía de los amigos del crimen²⁰¹

Julieta reflexionaba en torno a sus riquezas y todo lo que la senda del vicio le había proveído. Desde los miles de millones en dinero que poseía, servidores de todos los aspectos, burdeles, finas ropas y joyas; aparte de que desdeñaba a propios y extraños con un talante sin igual, y sintiendo un placer al robar casi igual al del sexo. Se comparaba con su hermana, no sintiendo lástima por ella, sino mostrando el por qué ella estaba como estaba. Diciéndose: el libertinaje constante al que me entregaba había amortiguado tanto el proceso de mi conciencia, que yo sólo existía para y por el placer; nada -lo repito, nada- tenía valor para mí a menos que brindara un máximo de deleites sexuales de origen criminal.

Viéndose días después en una fiesta, comunicó todos sus vicios a su amiga Clarisa de Clairwil, y ella le dijo que le parecía que era momento de ser aceptada en la Cofradía de los amigos del crimen; llevándose a Julieta hacia un recoveco para intimar, le comentó que le leería el panfleto de la cofradía que cargaba consigo.

²⁰⁰ D.A.F, Marqués de Sade, *Julieta o el vicio ampliamente recompensado.*, pp.143-176

²⁰¹ *Ibid.*, p. 143-150

Cofradía de los amigos del crimen²⁰²:

Estatutos:

A: Crimen es una palabra utilizada por la cofradía, pero sólo para describir las acciones allí realizadas, y jamás en sentido peyorativo.

B: *La Cofradía está fundada sobre la convicción firme de que el hombre no es libre, y que, ligado por completo a las leyes de la naturaleza, todos los hombres se encuentran obligados sin otra alternativa a obedecer a sus impulsos, aun cuando éstos conduzcan a acciones que suelen ser comúnmente considerados como criminales.*

Principios:

1. No habrá distinción entre los individuos que constituyen la Cofradía; no considerando que todos los hombres son iguales, sino que la diferencia entre ellos podría traer diferencias y problemas sobre los placeres de los miembros.
2. La Cofradía disuelve todo vínculo marital o de sangre. Dentro del techo se debe discriminar y tratar a todos por igual.
3. Se exige el sacrificio de un pariente próximo. El esposo a su esposa, el hermano a su hermana, el tío a sus sobrinos.
4. Hay una membresía a quienes puedan demostrar una suma cuantiosa anualmente.
5. Serán admitidos veinte artistas que también aporten sumas grandes de dinero. También con el afán de promover las artes en la Cofradía.
6. Los miembros, como familia, comparten sus alegrías y penas; buscando la ayuda de la Cofradía.
7. Hay un fondo de emergencia constante, creado como reserva para alguna pena o ayuda a un miembro.
8. Durante la melé, todos deben actuar desnudos y de buena manera; quien se niegue, deberá hacerlo y luego ser expulsado.
9. Se fomenta la embriaguez y la glotonería.

²⁰² *Ibid.*, p. 144-150

10. Los hombres de más de cuarenta años y las mujeres de más de treinta no son aceptados. Miembro vitalicio a pesar de su elevada edad, no es expulsado.
11. El tuteo es obligatorio, junto con la blasfemia, y el lenguaje vulgar y soez.
12. No son toleradas las enfermedades ni las deformaciones. Miembro que caiga en una será expulsado.
13. Miembro que adquiera una enfermedad venérea será obligado a retirarse hasta que se haya curado totalmente, y no sea un problema para ningún otro miembro.
14. La Cofradía existe sólo para habitantes en París o sus alrededores.
15. No hay palancas, ni acceso. Debe el miembro mostrar riqueza y libertinaje.
16. En ninguna circunstancia la Cofradía entrara en asuntos de Gobierno, ni ninguno de sus miembros
17. Dos serrallos dispuestos para todo tipo de evento lúbrico que los miembros deseen hacer y someterse.
18. Serrallos: lugares creados para la confortabilidad de los miembros y dispuestos de todos los accesorios materiales para las ceremonias.
19. Los miembros pueden cenar en los serrallos.
20. Toda queja dada en los serrallos debe darse a los jefes de serrallo; y nadie puede llevarse a ningún miembro del serrallo a su privacidad.
21. En los pabellones laterales se encierran a bestias para el uso de los miembros.
22. En cada serrallo hay cuatro verdugos, cuatro carceleros, ocho flageladores, cuatro desolladores, cuatro comadronas y cuatro cirujanos, todos a disposición de los miembros que en el acaloramiento de la pasión puedan necesitar de ellos.
23. Cada serrallo está rodeado de altas paredes por tres lados. Todas las ventanas están protegidas por barrotes, y los pensionistas permanecen constantemente en el interior.
24. Entre los edificios y murallas, hay jardines para recrearse y caminar; también hay pozos donde se pueden arrojar los cuerpos de las víctimas.
25. Ningún miembro será aceptado si no firma con sangre todos los estatutos; quien sea expulsado no podrá revelar nada ni ningún secreto dado en la Cofradía, quien lo haga será perseguido con una recompensa por quien asesine al traidor.

Julieta, cuando terminó de leer, sintió tal deseo que quería acudir tan pronto como fuese. Clarisa le dijo que la llevaría a una asamblea, y que con su corazoncito negro sería bien aceptada. La besó hasta que ambas cayeron rendidas por deshidratación.

4-B-4-B. Interrogatorio, bienvenida, y la academia²⁰³

Julieta fue llevada junto con Clarisa a una enorme mansión en medio de una de las zonas más pobres de Francia. Traídas por una hermosa y enorme limosina, las hicieron llegar a aquella residencia.

Fue interrogada por uno de los miembros, aceptando Julieta no creer en nada de lo que se entiende por Dios, desconociendo esa palabra, y aceptando creer en la Naturaleza, cuya voz amable dicta sus acciones, y que nada prohíbe que pueda hacer felices a sus criaturas. Fue cuestionada sobre su riqueza, qué pensaba del látigo y si había dado caridad, alertada sobre que no debía revelar ningún secreto; declaró odiar a los niños y no haber tenido ningún hijo. Fue aceptada, y en su bienvenida fue flagelada, y fue testigo de otros actos de lubricidad junto con otro miembro.

Después de pasado el mes como novicia de Julieta, ella fue ascendida, y Clarisa le expuso cuáles eran las funciones de los serrallos. Cada serrallo estaba dividido en cuatro salas, y cada sala se había reservado para una pasión especial

- La primera sala a las pasiones simples
- La segunda sala a un teatro de flagelación y demás perversidades
- La tercera sala a procedimientos criminales
- La cuarta sala para el asesinato

Después de disfrutar por un momento los serrallos, Clarisa invitó a Julieta a la Universidad a ver al decano Claudio, uno de los más grandes cerebros de Francia, poseedor de tres testículos.

²⁰³ *Ibid.*, p. 150-159

Claudio era un hombre pequeño y delgado, con nariz aguileña, de unos cincuenta años. Sus ojos ardían con la energía febril del ascetismo, un aspecto de melancolía mística cubría su cara. Julieta se sentía irresistiblemente atraída por él. ¡Por el miembro de Platón! ¡Por el culo de Aristóteles! -exclamó sonriendo-. ¡Por el escroto de Sócrates! ¡Por la verga de Demóstenes! La vocación de la mente predomina sobre la de la verga.²⁰⁴ Visitaron a Claudio, y jugaron con él y con su hermoso y grandioso miembro. Al final le marcaron sus iniciales en su pecho, y abandonaron la academia, sin antes haber hablado de la forma, la esencia, y el uno que se hacía tres testículos.

4-B-4-C. Bernole e incesto²⁰⁵

En las visitas a la casa de Julieta, como era de costumbre, se presentaba todo tipo de personas, tratando de cortar una rosa del jardín de Julieta; sin embargo, ella odiaba a todo aquel que no iba con propuestas de lubricidad, y, por ello, encerraba e inmolaba a todo mendigo que se presentase en su casa. Y esta vez se presentó uno muy curioso: Bernole.

Bernole, describiéndole su precaria situación, y explicándole sucesos de su pasado, le hizo ver que él era el padre de Julieta, dándole señas de su propio cuerpo; y por ello pidiendo que le ayudase en su situación y en el amor que como hija debía tenerle. Ella, siendo o no su padre, odió sus súplicas, y le hizo retirarse, no sin antes decirle que como padre había llegado muy tarde y ya no le necesitaba.

En la cena, le explicó a Noirceuil y a Saint Fond del encuentro con Bernole, ellos afirmaron conocerle y querían sacar de circulación a tal hombre. Julieta, proponiendo el parricidio y un acto incestuoso, planeó junto con aquellos una tragedia para deshacerse de aquel.

Julieta mandó una carta pidiendo entrevista con Bernole para disculparse y dirimir sus negativas. Llegando su padre, Julieta lo convencía de que no sólo quería ayudarle, sino

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 165

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 165-172

que quería que la amase, con el afán de retomar su sangre y de amarla a ella como a su madre lo había hecho; al principio él se negaba, sin embargo, los embates de Julieta le provocaron tal goteo, que se dejó llevar. Mientras chingaba a su propia hija, y ella jadeaba de deseo, entró Saint Fond haciéndose pasar por su amante, dándole una disyuntiva, o ella mataba a Bernole o él la mataba a ella con una pistola. Ella “viéndose” obligada, tomó la pistola y entre cejas clavó una bala que atravesó el cráneo de su padre. Sí, se chingó y mató a su padre con una sonrisa en el rostro.

4-B-4-D. Condenada virtud y el sueño²⁰⁶

En una de las cenas que Julieta orquestaba dos veces por semana para Fond, él expuso un plan para despoblar toda Francia.

Planeando que la primera etapa fuese un infanticidio por toda Francia a todo neonato. Y así mantenerlo por veinticinco años, para que en ese momento todos fueran adultos. Como segunda etapa, quitar la comida, privar a toda persona de comida y matarlos de hambre; para que poco a poco todos murieran y la naturaleza comenzara a florecer por encima de todos esos cadáveres.

Julieta sentía repulsión al oír todo el plan, y en vez de consentir cuando Fond le pidió su opinión, aquel notó su hastío, y se retiró encabritado. Julieta se retiró a su cuarto y tuvo un sueño: el sueño que turbó su mente fue horrible, veía una figura espantosa incendiar todo lo que ella tenía: su dinero, sus ropas, su casa, todo, mientras ardía esto a su alrededor, una joven apareció extendiendo los brazos para salvarle, pero cayó incinerada en el intento. Finalmente, escuchó en su sueño: ¡Cuando retroceda el vicio, el dolor declinará! Eso se lo había predicho una bruja algunos años antes, cerca de la casa de la Duvergier. El vaticinio volvió a su recuerdo, y bien despierta ya, se dio cuenta de quién era la muchacha de su sueño: la tierna Justina, su desdichada hermana.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 172-174

Recibió a su cuarto un mensaje de Noircueil, quien le decía que dejase Francia, que Fond tenía planes de matarle. El impulso virtuoso la había traicionado.

Algunos meses después, fuera de Francia, Julieta comenzó a hacerse de fortuna y colocó algunos casinos, casándose con el conde de Losange. Después le mató por ser casto y hablar de religión, sin embargo, el casarse con él le dio el título de condesa. Aburrida fue a visitar varios lugares, Turín, Pisa, Bolonia, y Florencia, hacia el centro del universo: Roma. Claro está, siempre cortando flores por todos lados, y dejando las espinas atrás.

4-C. Rosas marchitas y rosas radiantes

Desde la semilla, hasta el tallo, pasando por el abono y los nutrientes, la rosa comienza a germinar, aún no destella, se sigue alimentando para ser lo que debe ser y expresarse tal cual debe ser.

El camino es arduo, pesado, cansado y sinuoso, la semilla pudo haberse podrido y morir desde un principio, pero no, ya sea que algo hubiese pasado para que no dejara de ser o ella misma se aferró a ser, pasó y atravesó pesados pedazos de tierra, se alimentó de excremento, buscaba nutrirse con la esperanza y el afán de ver el sol.

El sol está allí, lo ve, pero jamás, por más alta, fuerte y hermosa que se desarrolle, nunca podrá alcanzar el sol. Pero es el sol quien hace que brillen magnánimamente sus colores. Pero sólo por un instante, sólo por un momento, luego, ella misma comienza a cerrarse, comienza a morir. Comienza a seguir siendo aun cuando deja de ser la gran rosa perfecta, es parte de sí, dejar de ser bella, para convertirse en abono para otra rosa.

Y allí, de la semilla al tallo, está la decisión, los actos por los cuales lleva la semilla a su tallo harán del destino de la rosa que, o se marchite sin jamás florecer, o florezca y sea la mejor flor posible.

El tallo decide, viendo hacía el sol olvida la tierra, deja de creer en la tierra que le dio los nutrientes, olvida la mierda que le alimentó, no deja que las abejas la toquen, y cree que

sólo ese sol que está más allá de ella la alimentará sólo porque está allí para ella. El tallo decidió, el tallo lo hace diario, la flor nunca será, el tallo comienza a morir, el tallo estaba muerto desde que olvidó la tierra. La flor se marchitó sin florecer.

El tallo decide, ve al sol, se aferra a la tierra, cree en la tierra que le da sus nutrientes, aprovecha toda la mierda que puede para fortificarse, deja que las abejas la polinicen, cree en el sol como en la tierra, ambas la hacen ser, el sol está allí como la tierra y la mierda. El tallo decidió, el tallo lo hace diario, la flor pronto será, el botón comienza a florecer, la flor estaba allí desde que tocó la tierra. La flor abrió. ¡La flor, está radiante!

4-C-1. Rosas marchitas

La semilla en Justina fue implantada. La nutrió de prejuicios, supersticiones, abonó religión en sus actos, la sembró de temor y charlatanería. Su tallo creció mal, jamás prometía una flor. Un rayo la calcinó. ¡A Dios flor, a Dios virtud!

4-C-1-A. De Gernande a la libertad en prisión²⁰⁷

4-C-1-A-1. Gernande y los sangrados²⁰⁸

Justina, habiendo escapado del monasterio, adentrada en el bosque con dirección a Paris, comenzó a contemplar el amanecer; convencida de que por fin era libre y estaba a salvo, se hincó y dijo una plegaría hacia el cielo venerando a su Dios, y en cuanto terminó, dos hombres la atrapaban por la cabeza para meterla en un costal.

Justina, en el camino, preguntó hacia dónde la llevaban. Un hombre alto con mano de garfio y parche en un ojo, el otro igual a una bola con una pata de palo, le dijeron que la llevaban contratada como Doncella para el conde de Gernande.

Gernande era un hombre de unos cincuenta años, de más de seis pies de alto y demasiado gordo. Rostro como un enorme melón, marcado por una boca pequeña y redonda,

²⁰⁷ *Ibid.*, pp. 139-176

²⁰⁸ *Ibid.*, pp. 139-154

dominado por una nariz gigantesca y puntiaguda, y un par de ojos negros como el carbón, capaces de infundir miedo al mismísimo demonio. Y negros como el libertinaje que profesaba.

Justina con veintitrés años ya, contó sus penas a Gernande, y él, extasiado por lo que escuchaba, pidió a los captores que la llevaran hacia una sala de operaciones; allí había dos hombres, Céfiro y Narciso, quienes lo secundaban, y quienes hacían actos sodomitas mientras Gernande desnudaba, tocaba y olía el trasero de Justina. Gernande solía hacer sangrados a sus víctimas, y lo mismo haría con Justina. Mientras ella sangraba por ambos brazos, él, junto con sus dos sodomitas, incensaba el amor. Sangró Justina hasta perder el conocimiento.

Justina despertó al otro día en una cama cómoda y con un desayuno muy agradable y cuantioso, a la brevedad apareció el conde de Gernande. Gernande le comentó a Justina que los servicios que desempeñaría en su casa serían de doncella y de cuidadora de su cuarta esposa, porque todas las anteriores estaban muertas debido a los sangrados. Decía Gernande, que en un sangrado, la norma consiste en sacar de sus esposas dos palanganas de sangre cada noventa y seis horas; sangradas a ese ritmo, no es posible pensar que vivan mucho tiempo.

Justina fue testigo de una sangría a la señora de Gernande; él, como de costumbre ante sus amantes Céfiro y Narciso hicieron un acto casi ensayado. Mientras ellos lamían y sobaban su miembro, él miraba sangrar a su esposa. Justina notó que el conde, poseía un pene demasiado pequeño, casi del tamaño de un cacahuete, una cosa que ofendería a la naturaleza.

Dentro de la sangría, el conde pidió que Justina le felase mientras él masturbaba a sus amantes y todos observaban cómo sangraba su esposa. Y allí, Justina se vio forzada a la putería:

Al darse cuenta Justina de que la tortura de la condesa podría ser menor si el conde alcanzaba rápidamente el clímax, empezó a esforzarse con el afán de lograrlo, y aprovechando todos los conocimientos adquiridos durante casi diez años de putería forzosa, se convirtió en puta voluntaria en nombre de la compasión.²⁰⁹

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 149

El conde llegó al éxtasis después de la compasión de Justina. Justina tomó en brazos a la Mme., y le prometió ayudarle a escapar.

Justina, junto con la Mme., planeaba escaparse, haciéndose pasar por jardineros y pedir ayuda al carro de los trabajadores; sin embargo, en el camino fueron descubiertas por el propio conde, recitándoles una pena mortal. El hombre de pata de palo llevaba a las dos víctimas a la sala de operaciones, cuando Mme. le golpeó con un hierro escondido entre los pliegues de su vestido; decidieron correr al carro del conde, tiraron de las correas de los caballos hacía la salida; el conde desesperado por la demora de sus víctimas salió al vestíbulo y veía lo ocurrido. Dado que llevaba las navajas que usaría en la mano, las utilizó para asestar contra las mujeres, y una de ellas dio directamente en la cabeza de su esposa. Justina logró escapar nuevamente.

4-C-1-A-2. Saint-Florent y la méndiga²¹⁰

Justina, habiendo logrado escapar, decidió dejar el carruaje en el que iba, ya que podría ser presa del delito de robo. En el camino encontró un periódico en donde se informaba que el Dr. Rodin había hecho grandes descubrimientos en el ámbito médico, y que había sido nombrado primer cirujano de la emperatriz de Rusia. Justina, a pesar de lo que le hizo a ella y a su amiga Rosalía, le deseaba el bien.

Mientras caminaba por aquellas calles, notó que alguien se acercaba a ella con sigilo, y con un aire sospechoso. Pronto, cuando salió de las sombras, notó ella que era un mensajero vestido de gris, quien se le acercó y le cuestionó si ella era Justina, y si era así, le tenía un mensaje, sin firma y sin nombre.

El mensaje provenía de Saint-Florent, quien decía haberla visto en la plaza de la ciudad y quería recompensarle tanto de haberle ayudado en su huida de la pandilla Dubois como de su propia vida. El mensajero dijo que él le podía llevar frente aquel. Justina recordó inmediatamente que aquel hombre fue quien profanó su templo, quien le quitó la doncelléz

²¹⁰ *Ibid.*, p. 54-158

a la fuerza, y que sí, también se gratificaba en que, a pesar de haber recibido el mal de ese individuo, ayudó a salvar la vida de un hombre

Justina pidió al mensajero que le llevase frente a aquel. Saint-Florent explicó los motivos por los cuales buscaba de nuevo a Justina, gratificar que le salvó de las manos de la pandilla y, con ello, su propia vida, siendo ahora él adicto a fornicar a dos vírgenes todos los días al raptarlos, y cuando terminaba de usarlas, las vendía como prostitutas, sacando de ellas nuevamente una ganancia. Le decía Florent, para mostrar su agradecimiento: lo que te propongo es lo siguiente, ven a vivir conmigo, reclutando a mis niñas. Te pagaré bastante bien, vivirás confortablemente y ¿quién sabe?, podría ser que después de cierto tiempo te conceda algún porcentaje del negocio. ¿Qué te parece?

Justina con hastío y sorpresa se negó rotundamente; sin embargo, Saint-Florent le sacó de un baúl un saco lleno de dinero, tanto dinero del que jamás Justina hubiese imaginado; Él le decía que se lo daba a cambio de estar tan sólo quince minutos con él y dejarlo hacer cuánto deseara, aunque nada grave. Ella nuevamente se negó, dando marcha atrás. Encabritado Florent, quiso alcanzarla, pero ella ya había escapado.

En el camino, mientras huía se cuestionaba: ¡Oh, Dios mío! ¿Tendría que ser siempre igual? ¿Deberé pasarme la vida entera sin encontrar a un hombre decente, honorable, de principios? ¿Nunca podré contemplar el triunfo de la virtud sobre el vicio?

Mientras Justina escapaba de Florent, en el camino se encontró a una mendiga, que al verla pedir limosna y de la manera en que actuaba se acongojó y quiso ayudarle, buscó entre su bolsa una moneda que darle, pero la mujer, al ver aquella acción y la bolsa de Justina, le golpeó en el rostro y le arrebató por completo la bolsa, corriendo a reunirse con otros cuatro hombres que la esperaban entre los matorrales. Justina fue robada, le quitaron lo poco y lo último que poseía. No se afligió, quizá se sorprendió, pero siguió su camino hacia no sé dónde.

4-C-1-A-3. Rolando y la prisión²¹¹

Mientras seguía caminando, Justina vio a lo lejos cómo dos hombres aplastaban el cuerpo de un hombre con las patas de unos caballos, aquel hombre parecía desfallecer de tanto dolor.

Cuando terminaron con aquel hombre, ella se acercó a verlo desmayarse, sin embargo, le trató de ayudar rasgando su vestido para poder realizar compresas para detener el sangrado. El hombre no había muerto, Justina le ayudó a levantarse, y aquel le dijo que en agradecimiento por lo hecho le llevaría a su castillo. Su nombre era Rolando, un hombre rico, que vivía a las afueras de Francia junto con su hermana; si aceptaba a ir con él, la haría doncella a Justina.

Justina, abriendo su corazón y confiando de nuevo en un hombre, el cual según ella debería ser una víctima igual como ella, sin cuestionarse que quizá era un hombre malo y que por eso recibía semejante castigo o venganza, se decidió a contar toda su historia sin perder un solo detalle, sin notar la sonrisa de aquel supuesto moribundo.

Llegando a las afueras de Francia, después de un viaje varios días con varias noches, cuando ya por fin se acercaban al castillo, aquel hombre sonreía con estruendo, y ya dentro del castillo, él mostró a cinco mujeres totalmente desnudas, que giraban una rueda, expresándole que esa sería su nueva tarea, y soltando una gran carcajada.

¿Qué había pasado? Rolando era un criminal, y asesino; falsificador de una pandilla, y al castillo que había hecho llegar a Justina era su cuartel. Le comentó las nuevas tareas a Justina, trabajaría diez horas diarias, debiendo entregarse a cuanto cosa le pidiese él. El castillo tenía fosas muy profundas a su alrededor, diciéndole a Justina que, si no obedecía, moriría allí y se reuniría con otras ochenta mujeres que yacían allí.

Justina trataba de pedir piedad a aquel perverso hombre, pero aquel, mientras más lamentos veía, más se mofaba, y viendo que aquella insistía, le explicó lo siguiente: obviamente la experiencia debería haberte enseñado que el impulso de la piedad suele costar muy caro, pero sin poder reprimir tu anhelo de acudir a consolarme, te apresuraste a llegar

²¹¹ *Ibid.*, p. 159-176

junto a mí, “la víctima”, y empezaste a atenderme, para que después de unos minutos con tu ayuda, yo, el hombre víctima, me levante y avancé hacia el camino del mal.

¡Santo cielo! -exclamaba Justina- ¿Puede perpetrar esta demostración de ingratitud sin sentir siquiera un poco de remordimiento? ¿Ha olvidado que le salvé la vida, que cuidé sus heridas, arrancando pedazos de uno de mis últimos vestidos, que confié totalmente en usted? ¿No tiene piedad de mí?

Rolando, esta vez sí muy molesto, le dijo: ¿Qué es eso de piedad? Y vamos a ver ¿por qué debería sentir esa gratitud de que hablas? ¿Acaso te pedí que me salvaras? Claro que no. Me viste en el campo y tenías dos opciones: dejarme allí y continuar tu viaje, o ir en mi auxilio. ¿Por qué me ayudaste? Para satisfacer un impulso, por supuesto, para darte la dicha de considerarte una mujer piadosa. ¿Tengo la razón?²¹²

Sin más explicaciones ni miramientos, amarró a Justina a la rueda, prometiéndole que aún le faltaba lo peor por experimentar.

Rolando era un hombre bajo y robusto, de unos treinta y cinco años, de ojos fieros y peludo como un oso; tenía la nariz larga y puntiaguda, las quijadas recias, las cejas abundantes y enredadas. Pero lo más asombroso en Rolando era su enorme miembro, mucho más grande y largo que su antebrazo.

Rolando llevó al sótano a Justina para inmolarla; sótano que estaba plagado en todas las paredes de cuchillos, navajas, fuetes, cuerdas, pistolas y esqueletos de mujeres. Le juró a Justina que no olvidase cómo se sentía en ese momento, porque después de lo que le haría nunca volvería a ser la misma.

Con su enorme aparato destrozó y desgarró el templo de Sodoma de Justina, llenando de alcohol posteriormente las heridas para así incendiarlas con fuego, para luego asestar y partir en dos a Justina por el templo de Venus; al mismo tiempo que con una cuerda le separaba el cuello de su pecho.

²¹² *Ibid.*, p. 162

Cuestionando cómo se sentía Justina después de semejante acto, ella decía estar asqueada, horrorizada, y sentía repulsión. Pero Rolando aún tenía un juego para ella, mientras seguía prometiéndole que le faltaba por experimentar. El juego era “Corta la cuerda”, que consistía en amarrar por el cuello a su víctima a la par que se le daba una hoz para cortar la cuerda, mientras el otro jalaba la cuerda y con un cuchillo amenazaba a la persona con apuñalarle. Retándose ambos jugadores a ser uno más ágil que el otro, ya sea ahorcándose uno o ser acuchillado por el otro. Quien las tenía de perder era quien estaba atado por la cuerda; sin embargo, había la posibilidad de que aquel colgado usase la hoz contra su rival, antes de intentar cortar la cuerda; pero Rolando sabía que él no corría riesgo, mientras jugase con Justina.

A lo largo de varios días, Justina fue presa de otros juegos de la cuerda y de encuentros sexuales; sin embargo, conforme pasaban los días y los actos, más iba aumentando el dolor, el castigo y la sensatez con que Rolando gozaba en ultrajarla y vejarla. Insistía Rolando en que: a mayor violación, mayor placer. Y cuestionaba: ¿No es verdad que cuanto mayor es la violación más grande resulta el placer del libertino? Contestándose: Si el placer aumenta por el carácter prohibido de las circunstancias, si realmente el placer disfrutado está en proporción directa con la gravedad del crimen que implica, entonces ¿no es la criminalidad misma la que resulta placentera, y el acto aparentemente complace sólo al medio de su logro?²¹³

Todo aquello lo decía mientras destruía la sensatez de Justina, y fue en el acto del culmen carnal que llegó a la esencia, narrando la siguiente disertación: existe un placer al desnudo y público, donde la gente que no necesita robar, y que no necesita hacer ningún mal, disfruta de la pena ajena.

Puedes recorrer Francia a lo largo y a lo ancho sin encontrar un espectáculo más popular, una representación que llame la atención de un público mayor, una extravagancia más apreciada por los espectadores, que la ejecución de uno de ellos en el patíbulo. Querrás saber por qué se conduce la gente de ese modo chiquilla. No te dirijas hacia la religión para buscar respuesta; ve hacia la plaza pública la próxima vez que se realice una ejecución, y mira a los

²¹³ *Ibid.*, p. 170

ojos de los ciudadanos que estén allí reunidos. El crimen desnudo... es algo que los hace gozar. Es su vida, su sustento, su deleite.²¹⁴

Rolando arrojó el conocimiento sobre Justina.

4-C-1-A-4. Necrofilia y presión²¹⁵

Meses pasaron, y Justina seguía siendo el juguete de Rolando; sin embargo, una noche le hizo una petición desconcertante. Rolando aseguraba que todas sus víctimas en el punto final entre la vida y la muerte llegaban a un punto de éxtasis brutal, del cual él quería ser testigo, por ello le pedía ayuda a Justina. Jugarían a cortar la cuerda, mientras ella era paciente, él sería el agente, y como bien sabía Rolando, la naturaleza de Justina no dejaría que se muriese, y si él moría experimentaría en carne propia el placer que tanto ansiaba.

Cortar la cuerda fue un éxito, él encontró que, efectivamente, en ese punto medio se llega a un éxtasis mayor que cualquier otro, sometiendo de esa manera a jugar todas las noches a Justina. Justina se veía obligada a ver como aquel loco buscaba morir, y ella no sabía cómo parar ese frenesí.

Para la suerte de Justina, Rolando de un día para el otro desapareció del castillo, dejando a un segundo al mando; ese segundo, casi contrario a Rolando, decidió terminar las penas a las mujeres y tratarlas como iguales.

Pasaron dos meses tranquilos para Justina, podía comer, dormir, y ninguna escena de libertinaje se presentó, hasta que un día avisó Rolando que regresaba, y cuando ese día se cumplía, destacamentos de soldados llegaron y tomaron el castillo tomando a todos como presos.

Justina no sabiendo hacía dónde correr, ni si debía correr, se quedó impávida mientras un oficial la tomaba presa, preguntándose para sí: ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde quedó la

²¹⁴ *Idem*

²¹⁵ *Ibid.*, p. 170-173

compasión? ¿Dónde está Dios? ¡Haz de mí lo que quieras, Señor! Mi destino, mi vida, yo toda... dispón de todo si ésa es tu voluntad...

4-C-1-B. De la Justicia divina a la verdadera felicidad

4-C-1-B-1. Justicia divina

Después de haber sido detenida en el castillo de Rolando, Justina estuvo presa, y al ser encontrada en su cuerpo tanto la cicatriz de asesino tanto como la de prostituta, así como desvelados todos los cargos desde la pandilla de la Dubois fue condenada a muerte; pero cuando más afligida se encontraba y no entendía qué le había pasado hasta ese día, cuando ella tan sólo se había dedicado a hacer el bien, y allí, sí, mientras buscaba la redención, y se iba a dejar desfallecer ante la lucha, un milagro se apareció.

De la nada y de entre la gente la Dubois fue quien rescató a Justina de las fauces de la justicia, ¿cómo? porque el amante de ella era un reconocido juez, siendo ese mismo quien juzgaría a Justina. Por justicia divina, Justina creía que había sido rescatada por la Dubois, por esa misma gracia a la cual había sido condenada; sin embargo, la Dubois le dejó claro que si la había ayudado era por el hecho de sus propios intereses.

La Dubois le propuso a Justina matar a su esposo el juez, siendo que nadie creería que ella lo hubiese matado después de haberle liberado, y que toda la riqueza de aquel sería de ambas. Justina se negó, y la Dubois le prometió que se arrepentiría de esa decisión.

Por la noche, la Dubois degolló a su amante; al amanecer la primera sospechosa fue Justina. La Dubois alegaba que adoraba a esa mujer y que hace tiempo había sido liberada de los cargos de falsificación, ahora no se le podía acusar de asesina. Si era el caso que llevase una marca de asesina, ella misma la entregaría y denunciaría, antes no. Pero Justina sabía los planes de la Dubois, y ella misma mostró la marca que se le había impuesto, y se la llevaron presa.

Justina fue puesta presa de nuevo; sabía que no tendría ningún indulto y que su castigo nuevamente sería la muerte, por lo cual pidió hablar con el capellán. El capellán que acudió

a su celda era el padre Antonio, del monasterio de aquellos cuatro Sacerdotes; escuchó su confesión y se mofó de ella, llamándola la más puta estúpida que conocía. Le ofreció un trato en que él hablaría con el juez, haciendo que ella le declarara que había sido la Dubois en vez de ella; y que ya libre se convirtiera en la jefa de su pequeño monasterio, le consiguiese mujeres, y que viviese como quisiese. Sin embargo, Justina se negó, y prefirió morir.

4-C-1-B-2. La Senda de la virtud²¹⁶

Cuando Justina declaraba ante el juez; el juez escuchó toda su historia, e hizo acudir a su esposa, una tal Lorsange.

De nueva cuenta relató Justina sus desventuras, describiendo la forma en que, de niña, encontró al usurero Harpin, que la acusó falsamente de robo, y siguió prosperando mientras ella estaba en la cárcel; más adelante cayó en manos de la Dubois, Corazón de Hierro y la pandilla de banidos. Salvándose de ellos en compañía del traidor Saint-Florent quien, para agradecerle el haberle salvado la vida, la violó y la abandonó en los bosques; después fue víctima del aristocrático sodomita conde de Bressac, que, porque se negó a cooperar con él en el asesinato de su tía, la atacó con sus perros hasta que casi muere; luego, buscando un tratamiento para las heridas sufridas de esa manera, cayó en las garras del cirujano loco, Rodin, quien, debido a que ella quería impedir el asesinato de su hija, impuso en su carne la marca del homicidio; después, cuando intentaba buscar refugio en un monasterio, se convirtió en víctima de los cuatro abominables benedictinos que, después de envilecer su castidad de todos los modos inimaginables, la obligaron a prestar su cuerpo como altar en una horrenda misa negra; cuando logró escapar de ese monstruoso teatro de maldad, fue raptada por los secuaces del odioso conde de Gernande, quien intentó sacarle la sangre gota a gota; días después, cuando ofrecía limosna a una pobre, fue privada de su último dinero; enseguida, al tratar de socorrer a un hombre que encontró tendido a la orilla del camino (el odioso Rolando), fue hecha prisionera, condenada a hacer girar una rueda de noria como animal, y casi colgada porque a él le agradaba torturarla. Finalmente fue arrestada como falsaria y llevada a pie del cadalso antes de que la astucia de madame Dubois la lograra rescatar, sólo para ser falsamente

²¹⁶ *Ibid.*, p. 184-186

acusada de un asesinato que no había querido cometer; y para terminar, el cobarde padre Antonio, a quien hizo su última confesión, la provocó tanto que no pudo reprimirse y vociferó contra él, llena de coraje, pecando así, y preparando el camino al infierno por toda la eternidad, si moría antes de que la pizarra moral pudiera ser borrada... y todo, todo ello sin faltar nada, debido a que siempre quiso seguir la senda de la virtud después de la muerte de sus padres, en París, casi quince años antes, dejándola huérfana junto con su hermana mayor.²¹⁷

Lorsange resultó ser Julieta con otro nombre e identidad. Justina fue liberada de todo cargo, y se la llevaron al castillo de Lorsange y su esposo.

Julieta era tratada como se merecía al fin, comida, descanso, ninguna tarea a realizar, y ninguna vejación; se contrató un cirujano para curar sus cicatrices, reivindicar su belleza, y un día, sí, un día, Justina volvió a reír. La sonrisa de la virtud se manifestó en el rostro de aquella mujer, antes niña, ahora, reconocía que todo lo que había pasado, sufrido y hecho, había valido la pena, se reencontraba con su hermana, vivía cómodamente, podía rezar y ejercer su creencia como Dios mandaba... Pero una noche de gran tormenta, al tratar de cerrar una ventana, un relámpago le cayó atravesándola por el corazón, quemándola y fulminándola.

Julieta anonadada, estremecida por aquel suceso, notó que si aquella mujer, su hermana, a pesar de haber seguido el camino de la virtud terminó como terminó, entonces ella tendría un destino más brutal y fatal, por ello temía por su destino y de no haberse arrepentido de todo lo realizado. Julieta decide entrar a las carmelitas descalzas para volverse monja, donar todo su dinero a la iglesia, y su marido, el juez, se vuelve sacerdote.

Julieta reconoce en el ejemplo de su hermana, ¡la justa, la Justina!, que el camino de la virtud, a pesar de tener muchas espinas en su camino, por fin, allí en la cima, en lo más alto se encuentra la rosa, la rosa que justifica todos los medios, el camino y el destino. Y Julieta, en nombre de Justina, profesa que: “La verdadera felicidad sólo se puede encontrar

²¹⁷ *Ibid.*, p. 184-185

en la virtud; el bien será recompensado, el mal castigado, y nunca es tarde para arrepentirse.”²¹⁸²¹⁹

4-C-2 Rosas radiantes

La semilla en Julieta fue implantada. La nutrió de juicios, comprobaciones, abonó razón en sus actos, la sembró de valentía y análisis. Su tallo creció correcto y derecho, desde siempre prometía ser una flor. Un rayo la iluminó. ¡Hola flor, adiós virtud! ¡Bienvenido sea el vicio!

4-C-2-A. De Olimpia al a Dios²²⁰

Instalada ya en Roma, Julieta recorrió lugares oscuros, lúgubres y felices, y en una de sus grandes aventuras logró seducir y conquistar a una aristócrata, la princesa Borghesie. Junto con ella se entregaron a una sesión de libertinaje en la mansión de aquella hermosa mujer. Al final se prometieron, juntas, ser más libertinas y reconocerse como gemelas en el libertinaje.

Conociendo otras amistades de su nueva amiga en Roma, Julieta fue fornicada, inmolada y tomada como la diosa que era; los hombres que tomaron y colocaron su incienso sobre los templos de Julieta le prometían ofrecerle el máximo honor. Siendo el máximo honor: conocer y fornicar con el Papa, mejor conocido como el Papa fornicador²²¹.

Julieta era famosa por sus asesinatos, sus fiestas, su cuerpo similar al de las musas, su habilidad con sus templos y su calidez como amante. El Papa deseaba todo de aquella, y todo de ella. Julieta conoce el Papa Pio Sexto, lo fornicar y hacen una misa en honor al placer y a satanás, convirtiéndose, gracias al ser bautizada por aquel, en la mejor fornicadora de este mundo y del más allá. Ofreciéndose como mensaje, enseñanza y lema que: ¡El que joda hoy, vivirá para joder un día más!

²¹⁸ *Ibid.*, p. 189

²¹⁹ Sade termina de esta manera Justina, sin embargo, en Julieta se verá un giro radical en el final y en la conclusión de lo que la virtud es; y evidentemente de lo afortunado que es la senda del vicio según Sade.

²²⁰ D.A.F. Marqués de Sade, *Julieta o del vicio ampliamente recompensado*, pp. 177-191

²²¹ *Ibid.*, p. 185

Julieta agradece la lectura, y desmiente todo lo dicho en el libro de *Justina*, o sea, que nunca vuelve a ver a su hermana, no la salva de ser inmolada, y que por ninguna razón se entregaría a las carmelitas ni donaría su dinero a una institución que detesta. Se despide, diciendo que no teme a la muerte, que la espera sin miedo y sin vergüenza. Y desea a sus lectores que vivan una vida placentera, disfrutando los pinchazos de las espinas, con miras, espera, y el objetivo de que en la cima lo que brilla es la rosa, la rosa del libertinaje, aquella, donde todo es permitido, donde la belleza no se juzga, y donde lo que resplandece es el acto libertino y sincero del placer.

5. Modo de vida libertino

Si el libertino será aquel que se libera de una doctrina o línea de pensamiento en donde se cree que hay un Dios creador de todo lo que es y de que todo lo puede, buscando liberarse el libertino, debido a que esa línea de pensamiento le priva tanto intelectual como físicamente, ser libertino es un acto de violencia, revolución e ir en contra de un pensamiento que mina y priva tanto el cuerpo como los pensamientos. El cuerpo, privándolo mediante acciones y prácticas, lo mismo que ritos, e intelectualmente apresado, porque no permite el libre pensamiento más allá de las barreras que esos textos permiten. ¿Cómo se expresa ese libertino en la vida y en sus actos?

5-A. Cuerpo

Justina y Julieta tiene dos formas muy distintas de hacer y ser conforme a su cuerpo. Las dos sienten, y ninguna puede negar que siente; sin embargo, el placer sexual para Justina será un reto, una prueba, un pecado, un no deber hacer; el placer sexual para Julieta será un reto, un hecho, un premio, un deber hacer.

Debe de nuevo recordarse que Sade sólo arremete e insiste en el placer sexual, no es una teoría del conocimiento más allá del cuerpo sensitivo en términos carnales. Sade lo limita así, no dice más y no se mueve más de allí.

La diferencia radica en la creencia o en la prueba de lo que lo que su cuerpo les muestra. Mientras que para Justina el cuerpo debe ser negado a toda costa porque ciertos actos, ciertas aspiraciones corporales, son castigadas por su creencia en Dios, para Julieta el cuerpo debe ser afirmado a toda costa, todos los actos y aspiraciones son premiados por la prueba y creencia en una Naturaleza que todo lo permite.

Para Sade será evidente que existe esa Naturaleza, o así lo hace parecer dada su insistencia en mostrar, probar y argumentar a lo largo de todas sus obras, por esto se presenta la acción de Julieta entre creencia y prueba; tomando como creencia aquello que no forzosamente necesita ser probada para tener fe y certeza en ella, y siendo prueba, que debe mostrarse, probarse y repetirse. De esta manera, es el cuerpo cuando siente, cuando actúa, cuando fornicar, cuando está poseionado, que da prueba, evidencia y repetición de su prueba, y con ello la muestra de que la Naturaleza es.

El cuerpo es la base y la expresión práctica del primer punto del discurso filosófico libertino, por ello, es lo primero usado en el modo de vida libertina. El cuerpo da evidencia de la necesidad de sentir, de lo evidente en su sentir, y esto según Sade y los personajes, para finalmente ser el sustento de lo que por Naturaleza entienden.

- Cuerpo medio y fin del actuar, ser y hacer de los libertinos; como guía para el actuar y ser del libertino, así como fundamento para el reconocimiento y aceptación de todo lo que se puede creer y no por ello es el donador de conocimiento; y, finalmente y lo más crucial, es quien determina y mina el destino del libertino, ofreciéndole dos sendas, la contraria al libertino que serán los infortunios de la virtud o, el vicio ampliamente recompensado, que será la virtud del libertino.

5-B. Dios y Naturaleza

Muchos han sido los ejemplos para mostrar lo que la Naturaleza es y cómo no entra en su conjunto un Dios con las características que Justina cree; puede haber la creencia de ello como los cuentos animados para niños, pero no su cualidad, forma, figura, y con ello forma óptica en el mundo de la Naturaleza.

Con forma, figura o cualidad óptica, se pretende decir que: al ver a un árbol, éste cumple cualidades tales a su creador o lo que lo configura, con ellos se quiere decir, altura, materiales empíricos, colores, olores; cosas o cualidades que la Naturaleza permite, cambia y transforma. Pero un ente o un ser tal que no posee forma, que es demasiado grande para caber en la imaginación, y que aparte crea de la nada, sin transformación a través del cambio, se aleja de la cualidad de lo que su creador (Naturaleza) puede darle de atributos.

Debe decirse que el libertino actuará por la simple razón de lo que siente en el cuerpo. Siente hambre, come; quiere excretar, defeca; tiene ganas de fornicar, inmola; alguien le provoca algún problema, o lo mata o lo encarcela; nota que no tiene algo, lo roba o lo compra. Hace cuanto cree que su cuerpo le pide y su Naturaleza le muestra. Justificando que el animal, como el gato o el león, o la planta, hacen lo necesario para sí, o sea sus necesidades básicas para subsistir y su homeostasis; al igual, cuando aquel caza, mata o aniquila a su rival, no hay una contemplación moral o religiosa o quimérica del porqué de su actuar o de si la muerte es algo, o si era incorrecto su actuar. El animal actúa porque debe actuar y así son los animales conforme la Naturaleza. Es el libertino quien se acopla a ese pensamiento, y esa forma de ser conforme la Naturaleza.

Apoyando la idea anterior, es el libertino quien considerará a la Naturaleza como una fuerza, una fuerza tan potente que mueve las cosas, y con ello los materiales que componen a las cosas, obligándolas al cambio y a la transformación. Negando con ella y por sí, algún tipo de principio y con ello de final, y, por supuesto, de sentido. Sólo es, sólo se mueve, sólo cambia; ya son las cosas, las especies, el hombre, y los astros los que por azar y por múltiples combinaciones de aquella fue que surgieron. Con esos postulados, Dios no entra, ni entrará, ni cabe, ni tiene sentido.

La Naturaleza actúa en un movimiento constante para crear mientras transforma, pero al mismo tiempo ofrece leyes, reglas o lineamientos de cómo su reino que controla debe actuar. Es el libertino quien escucha esa voz, y le da sentido a ser conforme el animal y sus instintos primitivos o primigenios, eliminando toda creencia más allá de sus sentidos.

- Si la Naturaleza es una fuerza transformadora en la destrucción, y dona a sus creaciones de reglas y sentidos para ser reconocida y para actuar, y ella misma se basa en no tener principio, sentido o fin; entonces, dentro de ella no cabe nada ajeno a sus cualidades o bases, seres de ultratumba o de más allá. Mucho menos cabrían actos o reglas que busquen minar, castigar y privar lo que la Naturaleza ofrece para el goce, disfrute y subsistencia de todas sus creaciones.

5-C. Convenciones sociales

Justina, no teniendo más apoyo sobre los actos de los hombres que su Dios, cree que acercándose a las instituciones de justicia, los jueces harán justicia por ella y velarán por sus intereses. Sin embargo, nota que todos ellos, al no creer en un ser como el que ella cree, menos creen en la justicia, cuando se corresponden a sus propios intereses, gustos, y maquinaciones.

Es el libertino que escucha a la Naturaleza, el cual usa de estandarte el cuerpo el que mina toda institución de reglas o justicia humana. ¿Por qué? Porque las mismas leyes no entran en el conjunto de cosas que la Naturaleza norma, dicta y dona a los hombres y a todas sus creaciones.

La Naturaleza no dicta lo “bueno” o “malo”, o lo incorrecto o correcto. No se atreverá a decir que un pedazo de tierra es de un hombre o de un mono, y que tiene un costo monetario. Lo donará, y serán ellos los que verán cómo o de qué manera compartirlo o luchar por él, pero ella no hace ni de mediador ni de justiciera. Y son los hombres que creyeron y fundamentaron que tenían derechos, u obligaciones. Cuando al libertino se le dice que no puede, no debe, allí no, aquí sí, jamás escuchará esas líneas o esa tinta en el papel, sólo escucha a su cuerpo y sus limitaciones, a nadie más. Y no sólo porque no quiera, sino porque la Naturaleza no le dio el derecho de la libertad a los monos, o le inculcó el sentido del asesinato al león, o la propiedad privada a las ramas de un árbol; todos ellos son y se manifiestan. El libertino es, hace, actúa y se complace.

Las convenciones sociales son eso, convenios entre personas para acordar algo, pero con ello aceptan que eso o no existe o sólo ellos deben respetarlo. Ya cuando alguien dice que hasta aquel cerro es todo suyo, y el otro acepta no entrar hasta donde la vista de aquel le permite, sólo son ellos quienes aceptan, pero la hormiga, o el árbol, o el pájaro, o los nómadas que pasen por allí están exentos del trato, no pactaron; de esa manera, el libertino está ajeno de los códigos y convenios que tratan de decir lo que es “bueno” o “malo”, correcto o incorrecto.

Dentro del conjunto de convenciones sociales está la Iglesia y los departamentos de justicia o leyes del hombre; siendo esas dos dependencias lo que en boca y ejemplo de Julieta se minará, destruirá y repudiará o comprará a su favor.

- Las convenciones sociales no son más que actos convenidos y pactados para el trato de dos o más agentes que acuerden el trato, todo aquel que no pacte está ajeno y exento de respetar, ni puede ser castigado ni premiado. Las convenciones sociales no entran en el conjunto de lo que la Naturaleza permite, y por ello son reprendidos por todas las creaciones de la Naturaleza, y propiamente por los libertinos.

Si ni el cuerpo, ni la Naturaleza, ni el supuesto Dios pueden detener al libertino, mucho menos las convenciones sociales. Sólo es el libertino quien escoge qué y de qué manera se limita, priva o retarda el placer, con el reconocimiento de su naturaleza y de la Naturaleza.

5-D. Expresión del libertino

El libertino sonrío. El libertino sabe que debe hacer corresponder sus lineamientos con un modo de vida. Una ética de la soledad insondable dio su primer paso, presentó su discurso filosófico y lo busca seguir, lo conoce de memoria, está marcado en su cuerpo. Ahora, ha mostrado cómo se debe vivir y de qué manera se realizan todos y cada uno de sus lineamientos.

Justina, a lo largo de todas líneas anteriores, se mostró en contra de lo que su hermana es, hace y representa; Julieta junto con todos sus allegados, símiles, buscaba salvarse del modo de vida libertino. Un quehacer constante, un hacer diario, un acto en todo momento.

Si el discurso filosófico para la justificación y expresión de un modo de vida libertino establece que:

5. Cuerpo (sirve, funciona, opta, dona):

- Conocer y reconocer que es el cuerpo y sus órganos mediante los cuales se tiene acceso al conocimiento, y los cuales serán garantía y justificación de lo que se debe creer o no
- Siendo el cuerpo el medio de búsqueda de conocimiento y de procuración de placer ya como agente o paciente

Entonces el libertino, como Julieta, usa de instrumento constante al cuerpo, como fundador de conocimiento y de experiencias nuevas. Es desde pequeña hasta el final de su vida, y a lo largo de su libertinaje, el cuerpo quien dicta cómo, de qué manera, y hasta dónde el placer; el deseo, la necesidad o la lubricidad le indican cómo actuar. ¡Nada que no haya pasado primero por el cuerpo, puede ser sentido!

6. Naturaleza (debe reconocerse):

- Conocerla y reconocerla mediante el cuerpo
- Fuerza creadora, destructora y transformadora
- No tiene principio ni fin
- Promueve todo lo que ella es

7. Dios:

- Contraría a la Naturaleza
- Inaccesible para los sentidos del cuerpo
- Incomprensible para el intelecto o pensamiento
- Quimera e inutilidad para la vida
- Promotor de prejuicios, miedos y sinsentidos

La instrucción, por consecuencia, de no reconocer nada si no es mediante y antes en los sentidos, hacia una inteligencia, razón o intelecto, niega por completo a Dios, atribuyendo, entendiendo y estipulando la fuerza creadora sin fin, sin principio y que todo lo promueve, hace y permite. ¡No hay nada en el intelecto que por el cuerpo Natural no haya pasado!

8. Convenciones sociales:

- Acuerdos adquiridos por los hombres
- Principales objetivos que minan la Naturaleza
- Van en contra de la Naturaleza, ella no impediría lo que promueve
- Quimeras e inutilidades que sólo los ignorantes o temerosos aceptarían

Finalmente, la línea última del libertinaje es ante la sociedad. No sólo es hacer con el cuerpo cuanto se desee y pueda, ni derrumbar castillos que en el aire están, sino es llevar los dos puntos anteriores al quehacer en el Estado, en su sociedad, en su entorno. Negando por supuesto y siempre que se sea libertino con los parámetros de su discurso que: ¡Nada que no haya pasado en el cuerpo, ni en la Naturaleza, se puede realizar en el Estado!

¿Qué espeta el libertino? De nuevo dice: ¡Nada que no haya pasado primero por el cuerpo, puede ser sentido! ¡No hay nada en el intelecto que por el cuerpo Natural no haya pasado! ¡Nada que no haya pasado en el cuerpo, ni en la Naturaleza, se puede realizar en el estado! El libertino resume su acto vivido, en la expresión: ¡Nada se hace si no se vive en el cuerpo! El libertino sonriendo, solloza y da media vuelta.

El libertino actuará conforme su propia justificación teórica. Su único límite es el que su cuerpo le imponga, él es rector de cuanto desee. El libertino no cree en Dios, ni en las convenciones sociales. El libertino es libre de hacer, de decidir y actuar, una voz le exhorta a destruir y crear. El modo de vida libertino es la expresión en vida del libertino.



Capítulo 4: Ética de la soledad insondable

0.

Este capítulo tiene dos objetivos:

- 1) Se presentará finalmente lo que por *ética de la soledad insondable* se debe entender.
- 2) Presentar una concepción mínima de lo que Sade y la ética de la soledad insondable podrían aportar o no a nuestro presente.

Sade pedía ser olvidado del espíritu y de la memoria de los hombres. ¿Acaso no se le debe una disculpa por no dejarlo morir y mantenerlo vivo en la memoria y en el espíritu? Sade ha escrito sus cuentos o novelas, o panfletos, o sinsentidos, son sus lectores quienes le han dado voz, quienes interpretan sus líneas, y a quienes les ha llegado, y han edificado a ese señor que quizá sólo escribió por deseo. Ahora, en la cima de esas rosas que crecieron a partir de su cuerpo inerte y muerto, de esas semillas que pidió que se le colocasen sobre sí; ahora, apreciando esas rosas, y sí, pisoteándolas, se presenta una ética de su abono, una ética sola, en la soledad, y en lo insondable de la posibilidad de apreciarse y vivirse. Sobre tu tumba Sade²²², nace esta flor, quizá nada hermosa, pero tus restos dieron fruto a semejante tallo.

1. Ética de la soledad insondable

Las líneas de Sade que se han presentado muestran por un lado cómo se configura las bases teóricas, y luego su expresión en un modo de ser, así una ética, una ética libertina, por lo más salvaje, extraño y anormal que eso suene. Pensar de esa manera el discurso y modo de vida, presentan una ética, pero claro, una ética de la soledad insondable.

²²² Para Beauvoir, hay una irresoluble conexión entre la vida de Sade y su obra. Para ella, analizar a Sade obliga a cuestionar acerca del hombre. Lo que testimonia la obra del Marqués es un rostro verdadero e inquebrantable del cariz humano. Ella se pregunta, ¿Hay que quemar a Sade? Ella insistirá en que se prefirió su muerte y tacharlo de sadismo y de sádico, pero nadie o muy pocos atienden el llamado a sus cuestionamientos, ya que, si no tuviese cuestionamientos no tendría sentido para escribir. Beauvoir insistirá que: “De su sexualidad hizo una ética a la que expresó dentro de una obra literaria”. Beauvoir, Simone de, *El Marqués de Sade*, pp. 13-14

1-A. La teoría: ética de la soledad insondable

Una ética se configura del quehacer constante de la vida de un hombre. Eugenia, gracias a Dolmancé, así como Julieta, han fornicado, han lubricado decenas de veces, han blasfemado cuánto han querido, han desaparecido personas, ya por su mano, ya por su dinero, llevan una vida de lujos y de deseo. Han llevado a la acción el discurso filosófico libertino. Son libertinos.

Pero Eugenia, antes de ser igual o mejor que Julieta, se cuestionó, y con ella a Dolmancé en torno al quehacer del libertino. Eugenia acepta junto con Dolmancé y Julieta que los hombres nacen aislados los unos de los otros, a pesar de nacer uno del otro. No se deben nada; sin embargo, se ven en la necesidad de acercarse los unos a los otros por los oficios o acciones que el otro puede hacer en su favor y recompensarle.

El médico no puede ser cerrajero ni leñador al mismo tiempo, debido a sus grandes pendientes; ni el cerrajero ni el leñador pueden dedicarse a la medicina por sus labores. Uno necesita del otro como el otro de aquel. Así la sociedad se completa, el estudiante necesita del maestro, y el maestro del doctor, el doctor del tendero, todos ellos del médico, los médicos de los transportistas, así hasta no lograr encontrar a alguien que no requiera del otro para ser, hacer y vivir cómodo.

Dolmancé, junto con Julieta, sabe eso, por ello les pagan a los otros para sus necesidades y requerimientos. A quienes llaman ellos son para saciar sus necesidades y requerimientos, al grado que les pagan sus labores. Pero la pregunta de Eugenia se refiere a uniones, vínculos de sangre, de amistad, de fraternidad, de cariño, de cuidado, de reciprocidad, de agradecimiento, y finalmente de amor.

Dolmancé y Julieta no podrían sustentar ninguna de las cosas que Eugenia cuestiona por sí misma, porque el mismo discurso filosófico libertino no permite convenciones sociales, y mucho menos rasgos biológicos o físicos que puedan estrechar la compañía o necesidad de un hombre por otro; y aquí la clave de la no vinculación entre los hombres y de la soledad. Dolmancé arremete:

Me habla usted de los lazos del amor, Eugenia: ¡ojalá nunca pueda conocerlos! ¡Ah, que semejante sentimiento -en nombre de la dicha que le deseo- jamás se aproxime a su corazón! ¿Qué es el amor? Me parece que no se lo puede considerar sino como efecto, en nosotros, resultante de las cualidades de un bello objeto; esos efectos nos transportan, nos inflaman; si poseemos el objeto, hemos ya contentos; si nos es imposible tenerlo, nos desesperamos. Pero, ¿cuál es la base de ese sentimiento?... El deseo ¿Cuáles son las consecuencias de ese sentimiento?... La locura. Atengámonos, entonces, al motivo, estemos seguros de sus efectos. El motivo es poseer al objeto: tratemos de lograrlo, pero con sabiduría; gocemos de él si le tenemos y consolémonos en caso contrario: otros mil objetos semejantes, y mucho mejores a menudo, nos compensarán de la pérdida. Todos los hombres, todas las mujeres se parecen: no hay amor que resista los efectos de una reflexión sana. ¡Oh, que engañosa esa embriaguez que, absorbiendo el resultado de los sentidos, nos pone en tal estado que no vemos más, que no existimos más que para el objeto locamente adorado! ¿Es eso vivir? ¿No es, más bien privarse voluntariamente de todas las dulzuras de la vida?²²³

Para Dolmancé es claro que el amor si existe es un sentimiento que el cuerpo arroja a los sentidos del hombre, pero que de allí se sigan vinculaciones, promesas y pactos, no podría ser, y esto es debido a que la misma Naturaleza no los aporta. El amor que entiende Dolmancé junto con Julieta es la apreciación del otro individuo como un objeto, un utensilio para el placer y la satisfacción, ¡no más! El deseo y la locura son las bases del sentimiento aquel, no manifestando para el libertino ningún impedimento para su posesión, ya sea que lo compre o lo robe, o lo secuestre. No hace promesas, no cree en sentimientos eternos, sabe que aquel que se deja engañar, se embriaga en sinsentidos, en acciones que la Naturaleza no promueve, son turbaciones de las convenciones sociales.

Lo riesgoso, o lo importante de aseverar lo anterior es que es la última estocada a la vinculación entre los hombres, es nula, es imaginativa, es quimera e imbécil para un libertino. Si necesita a alguien, lo compra, le paga, lo esclaviza o lo secuestra, no más.

A su madre como a su padre no les debe nada, no les pidió ni la vida ni el sustento ni la comida. Ellos, pensará el libertino, lo hicieron porque quisieron, no porque uno se los

²²³ D.A.F, Marqués de Sade, *La filosofía en el tocador*, pp. 127-128

pidiera. No hay, por ello, fuerza vinculante ni fuerza que estreche lazos amistosos o cariñosos.

Si Eugenia, Dolmancé y Julieta siguen un discurso filosófico y modo de vida libertino que recae en una ética. ¿Cómo debe llamarse y por qué esa ética?

El nombre que se le atribuye es el de una ética de la soledad insondable. Soledad, porque siendo el amor el último vínculo que pudiese unir a los hombres más allá de intercambios monetarios o vínculos familiares, se convierte ese nombre o ese acto en un mito, una leyenda y una quimera a seguir, imposibilitada de suyo por los lineamientos del discurso filosófico libertino.

Soledad no sólo porque el libertino deba actuar solo y vivir solo. Sino porque a nada se ve vinculado, ni con nadie estrecha más que pactos o tratos carnales o monetarios por alguna transacción. Su Naturaleza puede ser quizá lo único que lo vincula con los otros, pero es obvio que eso es así, dado que todos son conforme a la Naturaleza, pero de allí no adquiere deberes o compromisos con los otros.

Soledad porque el libertino vive para sí y nadie más. Los otros son objetos, utensilios, medios, aparatos y máquinas para su vida, para su placer, para sus gustos y para vivir una vida cómoda.

Cuando Julieta y Dolmancé adquieren propiedades, cuando han cimentado sus riquezas, cuando fornican ya en el grupo de la Cofradía de los amigos, allí, ellos utilizan a los otros para sus beneficios. Sí intercambian palabras, sí se vinculan como socios, sí se dicen “amigos” de crimen o de juerga, pero no más. Nada que sea relevante, nada que su cuerpo les presente y les exprese. Nada que la Naturaleza les permita más que el intercambio de fluidos, o palabras o monedas.

¿Por qué soledad insondable? Sondar o sondear se comprende como las primeras averiguaciones en torno a alguien o algo. ¿Cómo se sondea la ética del libertinaje? En primera instancia, por sus bases o sustentos teóricos; seguido de ellos, ver cómo se expresan y se llevan a cabo en el modo de vida; por la conjunción de lo anterior, se ve su estrechez y

equivalencia de fuerza de cada una de sus partes; finalmente, se comprende cómo y por qué el libertino actúa como actúa. ¿Por qué entonces llamarle insondable?

Porque el libertino es el único quien lo puede vivir, expresar, sentir, hacer, y demostrar. Si era la soledad su trinchera, esa misma soledad le separa, le divide, y le distingue de los demás diferentes a él, como de los que sean similares a él. Es la ética de la soledad libertina, pues, insondable. No insondable en la intención de comprender o averiguar cómo funciona, sino insondable en toda la fuerza y apreciación de su hacer, de su actuar, de su quehacer y de su vivir.²²⁴

Alguien dirá que sólo es cosa de ir y ver un hecho o analizar a un libertino y será sondable, pero no, el actuar libertino es soledad e insondable, sólo él puede expresarlo, sólo él puede vivirlo. Parece contradictorio decir que por un lado hay manera de probarlo y mostrarlo, al grado que se muestran sus líneas de argumentación y formas de actuar, y por otro, Sade mismo lo sabe, es que por más que se puede decir cómo vive, hace, y por qué vive de tal manera una hormiga, sólo será la hormiga quien pueda hablar desde la hormiga misma. Pero ¿acaso la hormiga se entiende a sí misma?

El libertino se entiende solo e insondable. Solo en los términos ya incluidos, e insondable ahora en la pregunta de: ¿Cómo siente un libertino una ética de la soledad insondable?

Dolmancé como Julieta han expresado que a nadie de sus padres debe algo, que es su dinero quien les dará toda necesidad que requieran, que todo ajeno a sus intereses, es o

²²⁴ Klossowski no compartiría las nociones de soledad o insondable, para él, definitivamente la acción del libertino o del personaje sádico depende de la fuerza a la que atiende su acción, en este caso a la Naturaleza. También, Klossowski tendría en mente aún los modos de espera destructiva del agente libertino.

Una vez más, aquí la Naturaleza es vivida como una presencia provocadora de la espera, una presencia que se sustraería a la espera agresiva: la conciencia sadista se ve frente a la propia eternidad de la que había renegado y que ya no puede reconocer bajo los trazos de la astuta Naturaleza: por una parte, mantenida en las funciones orgánicas del individuo, experimenta los límites de la agresividad; por la otra, en los movimientos de la imaginación, tiene la sensación del infinito; pero en lugar de encontrar su condición eterna y sentirse en la unidad universal, no percibe allí como en un espejo más que el infinito reflejo de las diversas y múltiples posibilidades perdidas de su individuo. Klossowski, Pierre, "El monstruo" en *Apéndice de La filosofía en el tocador*, p. 237

Me gustaría pensar que Klossowski aceptaría a la soledad e insondable mediante sus modos de espera destructivos, sin embargo, el individuo también estaría cargado de las funciones orgánicas que simplemente lo llevarían a actuar, sin modo previo de ubicarse en si está sólo o es insondable su acción, tan sólo actúa gracias a su posibilidad de acción.

enemigo o próximo depositario de algún placer. ¡no hay más! Pero ¿cómo vive un libertino en una sociedad minada de creencias, hechos y acciones diferentes a su libertinaje?

El libertino compra a los jueces, porque sabe que existen leyes que le pueden perjudicar, no es que crea en las leyes, es que debe evitarlas cuando se encuentra en un mundo cimentado por ellas. Debe arremeter contra los creyentes en aquel mundo cuando reconoce que hay instituciones, escuelas y templos dedicados a la adoración de aquel ser. Sabe que muchas de las personas que conoce y se relaciona viven ajenas a él, sabe que pocos pueden ser como él y hacer lo que él hace. O sea, ser libertino en una soledad insondable.

Y cuando exista alguien similar a él, ¿acaso no ese similar a él será un riesgo para él, así como aquellos que se vinculan con las leyes y los afectos? El similar al libertino sabe igual a él que puede aniquilar cuando quiera y como sea al otro, por ello se convierte el similar en peligroso, en enemigo. Los ajenos a él también son enemigos, ya que buscarán encarcelarlo bajo el supuesto rigor de la justicia, o encerrarlo en un manicomio, o enterrarlo.

El discurso filosófico libertino, así como el modo de vida libertino, sustenta una ética libertina, una ética que se entiende y llama como ética de la soledad insondable. Siendo una ética de la soledad insondable que desvincula a todo ser humano con otro, no hay lazos, sólo beneficios, no hay amistades, sólo pactos momentáneos, no debe haber otro igual al libertino, ya que se convertiría en un enemigo potencial.

A pesar el libertino de saber lo anterior, ¿por qué actúa como actúa y por qué seguir realizando lo que hace? Es la soledad su guía, es lo insondable su comprobación, es el miedo y el placer sus bases a seguir. Pero es la Naturaleza en su cuerpo quien le exhorta a ser lo que debe ser, a hacer lo que debe hacer, y llamarse como es: libertino.

1-B. Una vida: una ética de la soledad insondable

Kiomy despierta, asiste al colegio o al trabajo, realiza ciertas actividades físicas todos los días por arduas horas. Come, desayuna, cena; escribe, lee, reflexiona; gana un sustento, vive de sus rentas, recibe su beca.

Kiomy puede ser bella u horrenda, posee un cuerpo esbelto o esculpido, su mirada y sus senos dominan a cualquiera; son sus posaderas como sus piernas las que se aferran al mundo; es su boca en el habla y en la práctica las que la hacen memorable. Filósofa por vocación, sabia por profesión.

Desde muy temprana edad entendió que el poder no se tiene, se ejerce. Poder a través de su belleza, de su cuerpo, del dinero y de la sumisión y sometimiento de las mujeres y hombres que se interpongan en su camino.

Así como ella se dedica a nadar, así lee, escribe, come, duerme, excreta; pero ya en el gimnasio, o en el colegio o en su trabajo, o en los eventos sociales, debe hablar, socializar y convivir con los otros. Kiomy, desde muy temprana edad dejó su casa, sabía que nada le debía a esa mujer amorosa, cariñosa, protectora y bondadosa; lo mismo a aquel señor que le protegía, le guiaba, le exhortaba y la apoyaba. No es que les odiase o tuviese rencor, tan sólo ella deseaba salir de su casa para poder hacer cuanto ella deseara: en su casa había reglas, permisos, horarios, prácticas y costumbres. En el colegio como en su trabajo también había reglas establecidas previamente a la entrada y llegada de ella; ella debía acatarlas, atenerse y corresponderse.

Kiomy sabe bien que no puede ir contra el sistema establecido, quizá pueda variar y contrariar una u otra regla, pero esa variación y cambio o bien no puede generarle problemas o podría atenerse a consecuencias tan grandes contra un tribunal de justicia.

Sin embargo, ella, así como fornicaba con un hombre, lo hacía con otro, en su cuerpo no sentía la necesidad de estar con uno sólo para toda su vida; no pensaba en los hijos y se atecía a que el mundo en el que vivía era tan horrendo como para traer a más personas a sufrir, y más aún cuando ella no se haría cargo de ese individuo. Un día que llegó a estar encinta decidió que así como se quita un tumor maligno y se extirpa, ese producto le venía a mal y se lo quitó.

Claro que tiene amigos, habla con las personas, tiene relaciones estables. Ayuda a la gente, dona para un refugio de perros; se viste a la moda, asiste a cines, teatros, museos, y estudia sus carreras; nada y practica gimnasia.

Pero en su sentir y pensar, no entiende cómo los hombres pueden redimirse ante un monigote y pueden creer en el hada de los dientes. No concibe de qué manera el hombre creería en los colores cuando él está ciego. Conoce la historia de la humanidad y no nota cómo el hombre no se ha dado cuenta que ese Señor supremo le ha traído tanta desgracia y muerte, ni mucho menos cómo obliga a los otros a que sigan a Aquel.

Cuando se encuentra un problema ante un hombre o una mujer, ya por sus medios o por sus desconocidos, asesina a esa piedra en su zapato; cuando una mujer o hombre que desea no le corresponde, o lo rapta o lo viola, pero no se queda con las ganas de satisfacer sus deseos; en el momento que desea un objeto, o bien lo compra o decide sentir el placer del robo y lo hurta; destrona familias, y preceptos.

En las oportunidades que ha caído ante tribunales, o bien con sus encantos se libra o ya con sus amigos o con su dinero libra la cárcel. No entiende ni comparte las leyes que la someten, lo mismo que no entiende la ley de gravitación universal. Pero sí sabe cómo eludirlas o cómo usarlas a su favor.

No considera que sus actos sean buenos o malos, tan sólo se piensa como una gacela o un león, que o bien debe defenderse o atacar porque así son las cosas; aquellos usan sus piernas o sus colmillos o su fuerza, ella usa sus encantos o su dinero para librarse de morir.

Sus amigos, como sus contactos, bien se benefician de su charla, o de su compañía, así como de su cuerpo y sus movimientos. Todo aquel que le estorba, le perjudica o no le beneficia, lo aniquila.

Sin embargo, Kiomy ha notado algo importante a lo largo de su pensamiento y acción. Lo que siente ella, o muy pocos lo comparten o nadie la entiende; ella percibe una fuerza que la mueve a actuar, a decidir, a moverse, la cual le ayuda en su toma de decisiones. Se equipará con los animales que los ve actuar por motivación o instinto a sobrevivir, a saciar, a satisfacerse y a mantenerse vivos.

Cuando ella asesina, roba, miente, elogia, ayuda, somete o beneficia, nota que los otros o bien pueden estar satisfechos o en contra de ella. Nota que los otros bien podrían hacer lo mismo con ella; bien puede ser que los otros no lo hagan por miedo a la represión o

al castigo o a la prisión, o debido a sus pensamientos de ser mágicos; es así cómo ella nota el miedo y el peligro de relacionarse con los otros.

Bien su madre pudo extirparla desde un principio como ella lo ha hecho con sus tumores. Ya sus amantes como sus enemigos podrían haberla exterminado; ya un accidente o una catástrofe natural hubiesen terminado con ella. ¿Qué medidas debería tomar?²²⁵

No puede evitar el relacionarse con los otros, ya que mínimamente necesita de los otros para satisfacerse, así como necesita del médico, o del mecánico, o de quien lava coches. Sin embargo, en ella está latente el miedo, el peligro y el asecho de los otros. Se reconoce entonces sola, no puede atenerse ni vincularse con otro, ese bien puede cubrir la confianza y engañarle, y tramar a sus espaldas un hurto o una estafa o su propia muerte. Sólo puede confiar en ella misma, ya que ella no se haría daño, ni buscaría su exterminio.

Cualquiera que quisiera preguntarle cómo se siente la desvinculación, sería imposible saberlo, sólo ella sabe, siente, teme, goza y disfruta ese acto. Nadie más. Es Kiomy consciente de que sola debe vivir, que no hay vínculo con los otros, el peligro es constante y latente.

Pero piensa, ¿acaso un compañero que piense igual que yo me ayudaría? ¡No! Ese otro compañero a pesar de pensar lo mismo que ella, y bien pudiendo ser equipo, ese, también sabe ella que en un momento de buenas a primeras puede cambiar su semblante y

²²⁵ Para Bataille el efecto que el personaje de Sade radicaliza es no mediar entre lo posible y lo imposible. Cualquier otro personaje ajeno al de Sade actuaría entre lo que puede o no puede realizar, tendría un efecto entre saber que puede y si es posible realizar. Las acciones por romper o sopesar pende del grado hacia uno como hacía los otros; pero para Bataille es allí donde se genera el juego entre lo posible e imposible, y donde el personaje de Sade se hace ver.

Vale decir, la vida de los hombres es siempre un diálogo entre lo *posible* y lo *imposible*. Cada uno de nosotros, cuando puede, se atiene a lo posible: se detiene en el momento en que la certeza se está formando. Lo posible entonces se retira y lo imposible comienza. Pero *cada uno de nosotros* no somos *todos*: el movimiento que nos lleva de lo posible, solo se efectúa en algunos. La mayoría, evidentemente, no llega al fondo, pero no es posible hacer que *nadie* lo haga. Se inicia así el inacabable diálogo entre el que se atreve y los que no se atreven; estos últimos se enfrentan a su vez en dos coros, que en ocasiones se confunden: el primero, fascinado por el horror: el segundo, execrando el crimen con furia. Pero nunca es tan riguroso el odio como para que la multitud expectante -y ambos coros- no permanezca suspendida de los labios del culpable *que se atrevió*. Es fácil decir -y si es preciso, también cantar- que en sus mismos principios Don Juan o Sade son horrorosos. Pero se hace silencio cuando a su vez hablan o cantan: porque anuncian lo que habíamos creído imposible de pensar. ¡Desafían el cielo, niegan! Nuestro oído queda golpeado para siempre al escuchar, repitiéndose, el “No” de Don Juan... Bataille, Georges, “Sade, La felicidad, el erotismo, y la literatura” en *Apéndice en La filosofía en el tocador*, p. 265

exterminarla; por ello, ni su compañero la querría, ni ella querría a otro, ella misma ya lo había dicho, sola está perfectamente.

¿Qué problemas le trae ese tipo de vida a Kiomy? Que a nada ni nadie se puede vincular, si hay relación es por contrato o por cambio monetario o por sometimiento; no puede cambiar las leyes ni las reglas de un lugar ni de un país, ya esas leyes pueden someterla o perseguirla, y bien ella puede eludirlas o comprarlas, pero siempre serán una piedra en su zapato. Nadie la entenderá en tanto que todos son presas y enemigos en potencia para ella; no puede confiar en nadie, no puede hacer equipo. Es claro que ella no se declarará, vivirá normal, paseándose desapercibida entre los demás; pero dormirá con el cerrojo puesto, su cuerpo satisfecho, y una energía sublime que le obliga a más, y un sentimiento inexpresable de insatisfacción para sus actos y pensamientos.

2. Éticos de la soledad insondable en crisis

Julieta como Dolmancé serán las claves de los éticos en lo que se presenta como ética la ética de la soledad insondable. Pero no pueden ser ni hacer en lo que su medio o mundo les permite.

En el mundo o en la sociedad que viven están afianzadas en creencias de quimeras y leyes de Estado tales que dictan cómo un hombre debe comportarse y qué debe hacer. El libertino era liberto de esas creencias, pero al mismo tiempo no puede de suyo querer que otros sean afines a él y quiera lo que él quiere. El libertino estará en crisis en un mundo ajeno a él, pero al mismo tiempo no puede requerir ni querer un mundo a fin a él, por ello se insiste en que es la soledad la clave de su hacer, para finalmente ser lo insondable su imposibilidad de expresárselo a otro, y de querer averiguar cómo se viva y se es propiamente un filósofo libertino.

Cuando se quiere erguir la ética de la soledad insondable, allí mismo ella se dobla y se esconde. No hay nada que la sustente, su medio más pronto en dónde quiera aplicarlo, lo buscará y tratará de eliminarlo. Sus afines y similares se convierten en piezas claves y contrarias ante ellas mismas. La Naturaleza que buscan cimentar, ella misma se cubre de ser

prueba sólo mediante el cuerpo, no tiene principio, ni fin, ni sentido, y quizá no exista. El ético de la soledad insondable, aquel que no se vincula con nadie que no sea él, está en crisis. ¡El libertino se ve solo, insondable y en crisis!

3. La rosa

3-A. Una crítica directa a la soledad insondable

La ética de la soledad insondable no sería viable como práctica ni como modo de vida, debido a que, en primer lugar, parte del establecimiento de relaciones de poder; esto no respecto al intercambio de los poderes que pueda ejercer cada una de las partes involucradas, sino a la configuración de relaciones o interacciones de dominio – sumisión, en la que una de las partes queda completamente subordinada a la otra, a expensas de sus actos, deseos y decisiones, y las necesidades y demás de esta segunda parte quedan excluidas-.²²⁶

Esto resulta contrario a las bases o principios que enmarcan los derechos humanos, la educación para la paz y la resolución de conflictos, que pretenden convertirse en valores universales, independientemente de las creencias, la cultura y las preferencias personales, y que promueven el respeto al valor intrínseco indiscutible que posee cada ser humano; una vez que se acepta que cada persona posee este valor intrínseco, entonces es imposible someterle o utilizarle para fines exclusivamente del interés de una sola persona, ni causarle

²²⁶ Para Bataille hay un problema intelectual, él lo nombra como *chatura* (intelectualmente pobre):

Lo que en este plano nos engaña -que responde a la irresistible necesidad que tuvo Sade de desafiar al género humano en su conjunto- es la *chatura* aparente de los *cálculos* sobre los cuales establece su sistema. No hay otro interés, nos dice, que el placer... Olvida casi voluntariamente que la base de esos *cálculos* es la despreocupación. Quien atiende al interés vela para hacer perdurable la posibilidad de su placer. Sade tuvo tanta despreocupación que nunca intentó, de manera consecuente, darles coherencia a los diferentes cálculos de su egoísmo. Finalmente, la despreocupación es el único sentido de un discurso que no deriva de la voluntad de persuadir, sino de desafiar; despreocupación a la cual le dio el alcance decisivo de presidir la elección de lo imposible, el rechazo de todo lo posible. Bataille, Georges, "Sade, La felicidad, el erotismo, y la literatura" en *Apéndice en La filosofía en el tocador*, p. 267

Bataille apoyaría la noción de lo imposible e impracticable de la ética de la soledad insondable; la despreocupación por el agente no sería consecuente ni coherente con los cálculos de su egoísmo. Sin embargo, considero que esa sería una clave o una pauta para de nuevo nombrar la propia cualidad de esa ética, insondable y sola. Parece sí, difícil de llevar a cabo, pero de nuevo, tomando a Bataille, el acto del personaje libertino no tendría pautas en hacer o no hacer, tan sólo tendría que modificar la *chatura* de sus cálculos, y así regresar al jugo de agente y al otro como paciente entre la elección de imposible y el rechazo de lo posible.

ningún tipo de daño. Esto involucra el respeto a la integridad física y mental de las personas, de sus preferencias, actos y decisiones, siempre y cuando se rijan bajo este principio de respeto universal, donde los límites únicamente tienen la finalidad de preservar el bienestar integral, más allá de patologizar o calificar moralmente las prácticas individuales o crear un código moral respecto de ellas.²²⁷

En segundo lugar, sería imposible llevar este supuesto teórico a lo cotidiano, dado que los seres humanos son gregarios, esto significa que viven siempre en comunidad o en grupo, para lograr satisfacer necesidades básicas (esto porque esa especie tarda mucho tiempo en poder satisfacer estas necesidades de manera autónoma, en comparación con otras especies); también porque el trabajo y las tareas divididas resultan más productivas y parecen aportar un mayor beneficio, tanto a nivel individual como grupal, y porque no sólo se satisfacen así las necesidades materiales o físicas, sino que también la interacción social, o las relaciones o vínculos que se establecen con las personas que los rodean, satisfacen muchas necesidades a nivel psicológico, como crear una identidad, adquirir ciertos aprendizajes y habilidades, etc.

Las relaciones interpersonales juegan un papel fundamental en la constitución de muchas áreas vitales humanas; más allá de dar estructura a la sociedad y a la cultura, constituyen a las personas. Y si se extinguieran (las relaciones interpersonales), los seres humanos pasarían a ser y a hacer cosas desde una percepción de sí mismos y del mundo

²²⁷ Se considera de suyo y como una gran supuesto que el humano tiene ineludiblemente una facultad para hacer exigir todo aquello que la ley o la autoridad establece en su favor. La Declaración Universal de los Derechos Humanos establece y considera que todos y cada uno de los hombres tienen Derechos ineludibles a su persona e iguales entre todos.

Por lo anterior, el hombre en la ética de la soledad insondable atacaría por completo los treinta artículos de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Ya que, de suyo, se estaría atacando la libertad, igualdad, dignidad, razón, conciencia y la fraternidad de los unos con los otros. *Cfr., Declaración Universal de los Derechos Humanos*, Naciones Unidas, pp. 4-63

Sin embargo, lo anterior no haría impracticable la ética, sino la haría más difícil. Se debe aceptar y recordar que una de las bases de esa ética es la duda de las convenciones sociales. Un ético de la soledad insondable consideraría la Declaración Universal como una convención alejada de lo que la Naturaleza promueve. Es por ese caso, que debe quebrantarse y no seguirle.

Finalmente, el ético de la soledad insondable preguntaría por todos los países y lugares en donde esa Declaración Universal no es aceptada ni conocida. Para él, sería un acto de relativismo moral y de imposición cultural. Acto seguido, nada que la Naturaleza promueva.

completamente distinta, no mala ni buena, pero en este cambio estaría en juego todo lo que lo hace ser actualmente, su capacidad de razonar, tomar decisiones, su comportamiento, valores, etc.

La ética de la soledad insondable no se puede llevar a cabo viviendo en sociedad, se tendrían que buscar espacios o lugares en donde esta práctica diera sentido a quienes la realizaran, pensando también en un pequeño grupo, dado que ser practicada por una sola persona sería aún más difícil o improbable. Además, llevada esta práctica a la sociedad actual, implicaría romper con muchos acuerdos implícitos o explícitos, que funcionan como contratos para convivir en armonía y seguridad. Traería serias consecuencias reales y graves a quien la llevase a cabo, dado que se mueve bajo ese marco de comportamiento acordado por la sociedad y además también estaría violando todos los valores y derechos a los que son acreedoras todas las personas.

Es clara y correcta la forma en que se argumenta la constitución de esta práctica y este modo de pensar como una ética, pero en este punto, toda ética debe pensarse en tres ámbitos: el personal, el relacional y el social; ya que son inseparables de la vida física y psicológica de las personas, y porque esa ética debe repercutir o crear cierto grado de compromiso y responsabilidad, tanto hacia la persona misma, como a su contexto, considerando consecuencias y beneficios o repercusiones.

Este supuesto invita a volver a cuestionar la forma en que se percibe uno mismo, en que percibimos al otro y, por lo tanto, la manera en que nos relacionamos, y también, con ello a la estructura social.²²⁸ Además de argumentar por qué no sería viable llevarla a cabo como tal, también es muy importante invitar a reflexionarla y a resignificarla, dado que rescata muchos elementos importantes respecto de la constitución de una ética, la adquisición

²²⁸ Para Beauvoir, a pesar de los problemas que pueda presentar la obra de Sade, y en este caso, los problemas que presenta la ética de la soledad insondable emanada, lo importante a rescatar será la pregunta de las relaciones del hombre por el hombre, que atañe al teórico del comportamiento del hombre.

Sade ha vivido hasta las heces el momento del egoísmo, de la injusticia, de la desdicha y clama por la verdad. Lo que constituye el valor supremo de su testimonio en que nos inquieta. Nos obliga a volver a plantearnos el problema esencial, que bajo otras apariencias obsesiona a nuestro tiempo: las verdaderas relaciones del hombre con el hombre. Beauvoir, Simone, *El Marqués de Sade*, p. 119

de aprendizajes y conocimiento, de retomar la importancia del cuerpo y los sentidos, que han sido separados de la razón a partir de muchas corrientes teóricas, plantear otros espacios y otras formas de expresión y diversidad, y también del modo en que se pueden poner en práctica pensamientos, creencias, ideas o preferencias personales, pero siempre teniendo en cuenta el contexto y el tipo de interacción en que nos estamos desarrollando.

3-B ¡Al fin de cuentas, es una rosa!

Se ha dicho el abono, la tierra y el agua que alimentan a la ética de la soledad insondable. La madera inerte que sostiene el tallo de aquella flor es su discurso filosófico, la manera en que se enreda y las espinas que muestra son el modo de vida. Su crecimiento y su aspiración al sol hacen su equivalencia material. Su fuerza estaba en crecer, en brillar, en mostrarse, en ser conforme a las demás flores.

A pesar de presentar serios y graves problemas ese hábito que se presentaba como ética, y ser irresoluble el que deba ser la no vinculación su resultado, ¿por qué se vive un mundo lleno de esas flores? ¿Por qué a pesar del mundo estar cimentado en derechos, normas, reglas, creencias, vínculos, amistades, verdades, el mundo se presenta como tal? Esos virtuosos matan, justifican guerras, mienten, roban, hurtan, asesinan, secuestran, generan caos, poco se respetan y poco se quieren. ¿Qué pasa?

Parece que la ética de la soledad insondable se presenta, o de otro modo en aquellos virtuosos o aquellos virtuosos no aceptan que la ética de la soledad insondable, aunque sea un poco está en ellos.

El libertino hace todo lo que los virtuosos hacen, pero el libertino lo hace gracias a una justificación, aquellos se contradicen conforme sus leyes, bases y modos de vida. ¿Quién es el hipócrita? ¿Quién se engaña?

Lo que hasta ahora se he presentado es una ética emanada de las líneas y del *corpus* del Marqués de Sade. Quizá con varios problemas a la práctica, pero sí con una fuerte convicción de releer a un autor casi desconocido y desde unos tópicos inimaginables. Nuestro

presente se dice estar sustentado en “Derechos” y en religiones de amor, pero parece ser más afín a lo que un libertino de la soledad insondable haría. No se busca igualar, pero sí poner ese petardo o ese guiño. Sade quizá nunca buscaría probar lo que aquí se muestra, pero sí ha puesto él esa gran pólvora sobre las bases, los aparatos, las instituciones que el virtuoso tanto se vanagloria de haber construido. ¿Es la virtud ampliamente recompensada o el vicio quien trae infortunios?

Julietta, Dolmancé y Eugenia, son personajes, productos de una línea de pensamiento. El mundo en sus obras se adecua para su bien andanza; sin embargo, pudieron haber sido ellos mismos presa de otros libertinos. La manera en la que viven es reflejo de la ética de la soledad insondable, sólo se da en un mundo posibilitado para ello, un mundo aparentemente ficticio. ¿Se podría querer y aplicar esa ética al mundo?

El libertino, si logra emprender su ética, será en una isla. Isla solitaria y desvinculante. Él deberá vivir solo por todos los peligros que le llevaría la compañía. Viviría temiendo su entorno si estuviese acompañado, sin embargo, solo no puede ejercer su Naturaleza. Se ve forzado a tener que vivir en sociedad por la necesidad de sus propias necesidades. Pero en esa sociedad de nuevo sería presa, se vería latente su miedo. Él podría bien ejercer sobre los otros, pero en algún punto se encontraría alguien que lo aniquilase por pensar, o igual que él o contrario a él.²²⁹ En la isla o en la sociedad, en la soledad o en lo desvinculante, una rosa puede aparecer, y aparece; tiene abono, nutrientes y medios para florecer.

Las espinas de la vida están en el tallo de la flor. La flor al final por más difícil que haya sido su camino, abrió. Hoy brotó una ética de la soledad insondable. A pesar de lo monstruoso que se presenta, al final de cuentas, ella, es una rosa.

²²⁹ Para Barthes, lo anterior sería razonar el crimen. Se dejaría de lado el plan, el habla y se llevaría a la acción. Barthes pasa de lo erótico que no tiene sentido en el hablar sino en el actuar, a la razón, donde habrá un código a seguir por parte del personaje de Sade.

Para Sade, solo hay erótica cuando se *razona el crimen*. Razonar quiere decir filosofar, disertar, arengar, en una palabra, someter el crimen (término genérico que designa todas las pasiones sadianas) al sistema del lenguaje articulado: pero esto quiere decir, también, combinar según las reglas precisas las acciones específicas de la lujuria, de manera de hacer de esas series y agrupamientos de acciones una nueva “lengua” ya no hablada, sino actuada: la “lengua” del crimen, o nuevo código de amor, tan elaborado como el código cortesano. Barthes, Roland, “El árbol del crimen” en *Apéndice de La filosofía en el tocador*, p. 278

3-C. La pregunta que interroga por cómo el hombre debe comportarse

La pregunta que interroga, ¿cómo el hombre debe comportarse?, es radical. Se está poniendo en cuestión cómo y de qué manera el hombre debe actuar en el mundo que vive en todo momento. Y, ese cómo y de qué manera, está a su vez, siendo interrogado por cuál es el motor, método, principio o fundamente que normará el quehacer del hombre.

Ese mismo hombre que se cuestiona por cómo debe comportarse, se cuestiona por cuál es la mejor manera para alimentarse. Podría él comer cuanta comida se encontrase en su camino, desde comida cruda, pasando por desperdicios hasta comida saludable. Sin embargo, la cuestión ahonda en qué es lo que el hombre debe y no lo que puede comer.

El hombre de buena manera puede saciar su apetito comiendo lo que sea, pero no todo es bueno o benéfico para su organismo. La comida saludable debe ser ingerida en proporciones y cantidades, para una adecuada ingesta, así como para su desarrollo y salud.

Ese hombre, preocupado por qué es lo que debe comer, acude al conocedor sobre alimentación. El sabio de los alimentos, gracias a reglas, medidas, proporciones y maquinas, le ofrece una lista con la receta adecuada de alimentos; en la lista se ofrecen tiempos, momentos, medidas, colores, conjuntos de alimentos. El hombre tan sólo debe seguir al pie de la letra las instrucciones de la lista y obtendrá la respuesta que interroga por cómo el hombre debe alimentarse.

Pero ¿qué pasa cuando el hombre busca ser asesorado en torno a cómo debe comportarse? Así como el hombre aprendió desde pequeño a alimentarse, ya por imitación o instrucción, parece que el hombre también ya por imitación o instrucción el hombre aprendió a cómo debe comportarse.

El hombre o la mujer han aprendido bajo ciertos motores, principios, fundamentos, a cómo deben guiarse y como deben normar sus acciones. El hombre gracias a esa instrucción tendrá respuestas y ejemplos para que al cuestionarse sobre su actuar, automáticamente mire su manual y actúe.

Pero cuando el hombre cuestiona sus propias doctrinas, no es gratuito, es debido a que encuentra conflicto mediante sus acciones ante las acciones y decisiones de otros hombres. No todos sus prójimos fueron instruidos por los mismos lineamientos.

Para algunos hombres, Dios, es la respuesta a todo. En el momento en que encuentra problemas para sus acciones o decisiones, se detienen por un momento e interrogan cómo Dios inspiraría o permitiría tal o cual acción. Otros más, al encontrarse en una situación compleja analizarían la cantidad de felicidad o infelicidad que tendrían sus actos. Algunos pocos, se detendría a valorar su acción o decisión como si quisieran que esa máxima se convirtiera en ley universal a seguir.

Cada hombre conforme a su formación, creencia e instrucción es cómo actuaría. ¿Qué postura está equivocada? ¿Alguna postura olvida la pregunta que interroga por cómo el hombre debe comportarse? Todas las posturas pueden diferenciarse, quizá estar equivocadas en alguno de sus trazos, pero todas cuestionan y buscar dar la mejor guía para el hombre.

Sin embargo, ¿por qué el hombre sobre el buen comer no se equivoca? Ese hombre conoce lo que el hombre necesita para sobrevivir y mantenerse saludable. Ese sabio del buen comer, tan sólo mide al hombre, cuantifica la comida y receta. El hombre debe seguir la receta, y pronto verá mejorías. Cuando él se cuestione por cómo debe comer, tan sólo se detendría un momento, pensaría en su lista del buen comer, y listo. Los principios, fundamentos y medidas del plato del bueno comer guiarían su salud.

Los hombres que acuden con el sabio de la comida no son para nada iguales. Todos tienen diferentes medias, alturas y proporciones. Pueden ser recetados todos con los mismos alimentos, y a todos y cada uno de ellos pueden serles benéficos. ¿Por qué no pasa lo mismo al recetar una doctrina o acción para todos los hombres? Los hombres difieren entre seguir a la piedad, como por cuantificar o no la felicidad, así como por actuar conforme imperativos. Todos ellos buscan el bien actuar del hombre, quizá no compaginen en sus principios o normas, pero todos desean la conservación del hombre por el hombre. ¿Acaso no un hay hombre del buen actuar que recete al igual que el hombre del buen comer?

Ni la Ciudad de Dios, ni el imperativo categórico, ni el consecuencialismo pueden estar del todo equivocados, pero tampoco del todo ciertos. Todos presentan un principio o principios, justifican sus normas, y presentan un manual o fórmulas de como el hombre debe comportarse. Así como no hay un exclusivo hombre del bien comer, parece que no sólo hay hombres del bien actuar. Aunque los primeros parecen no equivocarse y seguir un solo manual, los segundos parecen tampoco equivocarse, pero siguen diferentes manuales.

D. A. F. Marqués de Sade, al cuestionarse sobre como el hombre debe actuar, se une a la lista de los hombres del bien actuar, y a veces del bien comer -sonríe Sade-. Sade, presenta a sus personajes preocupados e inquietos por sí. Cuestionan la manera de actuar que se les ha inculcado desde el alumbramiento, y si esas normas son correctas.

El personaje de Sade se nota coaccionado en su sentir y en su creer. Ve supeditado su sentir ante creencias que mucho ruido le hacen y que poco le explican. Ese personaje duda de la impostura impuesta, duda de su primer motor inmóvil, reconoce que en su obrar y sentir en nada le ayuda pensar en Dios. Aborrece aquella doctrina y busca una solución.

Para Sade, la solución que le ofrece a sus personajes sigue la fórmula de las doctrinas del bien actuar. Tiene un sistema, un principio motor, justificaciones, normas, reglas, límites y manuales. Su sistema libertino es principiado o motorizado por una fuerza creador- destructora que todo lo permite y todo lo pueda, llamada y conocido como Naturaleza. Las normas y reglas que impone esa Naturaleza es seguir los instintos corporales, saciar el placer y dejarse llevar por cuantas pasiones sean llevadas por el hombre. Sus límites son el poder y la artimaña de acción que el hombre ejerza o sea sometido. El sistema de Sade cuestiona por cómo el hombre de actuar.

Sade cuestiona e implementa su postura en torno al actuar del hombre, al igual o conforme la misma fórmula que las demás doctrinas. Presenta su receta a seguir para el hombre que quieran bien actuar, establece leyes y normas a seguir. Simplemente, Sade, elabora, maquina y sistematiza otra manera de cómo el hombre debería actuar.

Si se cuestionase el *corpus* de Sade y su ética con la intención de imposibilitar y negar sus categorías, entonces, habría que preguntarnos también por la realidad y existencia de

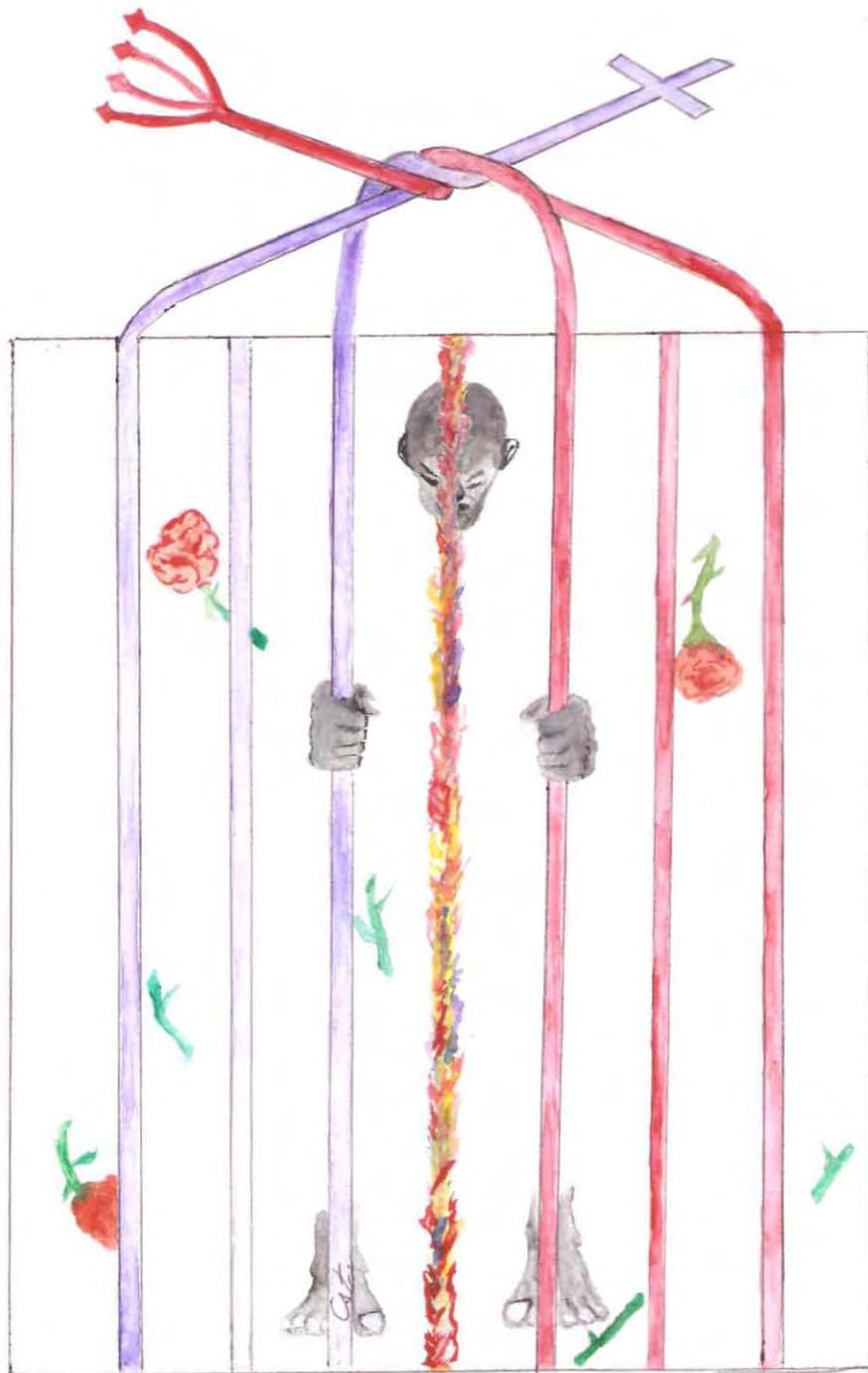
aquel Dios que todo lo ve y de todos se preocupa, también se tendría que delimitar dónde comienza o termina el reino de los fines, lo mismo que se preguntaría por el aparato que mida la felicidad y que se presente la lista de todas y cada una de las consecuencias de una sola acción.

Sade no presenta la ética de la soledad insondable, pero está inspirada por sus obras. Y surge la cuestión, ¿el hombre debe actuar conforme la ética de la soledad insondable? En definitiva, la respuesta es, no. No debe actuar conforme a esta ética, pero esta ética, al igual que muchas otras, ofrece un modo razonado, pensado y justificado de como el hombre debe vivir. La ética de la soledad insondable presenta al hombre una guía mediante la voz de la Naturaleza. Naturaleza que le exhortará a su buscar su placer, a saciar sus pasiones, en donde todos los medios justifican el fin. Aquel hombre sí se relaciona con los otros, pero sólo con miras al intercambio de placer, uso y cambio. La maquinación y el secreter pueden hacer que el hombre realice tantas acciones como deseos tenga.

La Ética en Sade o la ética emanada de Sade ofrece al hombre una manera de vivir, el hombre es libre de elegir este camino u otro -Sade sonreiría-.

La ética de la soledad insondable es una ética, es practicable porque tiene su método y justificación, es deseable porque puede ser escogida o no por cualquier hombre que se vea en la necesidad de ella. Esta ética responde a la pregunta que interroga por cómo el hombre debe comportarse. El hombre tiene la oportunidad de aceptar o no los términos y condiciones.

Finalmente, los vicios como los virtuosos pueden elegir. ¿Será la virtud ampliamente recompensada o el vicio quien traerá infortunios? ¡Miren, en mitad de aquella isla desértica, ha nacido una flor!,



Conclusión

A. Sade

Hablar del Marqués de Sade, en el ámbito que sea, es de suyo que habrá una carga increíble de prejuicios, de saberes adelantados y de adjetivos calificativos peyorativos.

Sade fue pretexto para pensar paradigmas de la Ética. Si la Ética es la rama de la filosofía interesada en el actuar del hombre, Sade presentará maneras de actuar del hombre. La Ética fue utilizada para pensar los paradigmas que Sade presenta en sus obras. Sus obras arrojan luz hacia una ética, y esa ética fue probada a lo largo de este trabajo.

B. Los resultados

B-1 Capítulo 1

El capítulo primero se dividía en dos bloques:

En primera instancia se bosquejó una manera de entender a la Ética. Para ello se plasmó un dibujo en torno a los hombres primigenios que se encontraban por vez primera con el fuego. La intención de aquello era hacer visible cómo el fuego de igual manera debe ser cuidado como la ética. Siendo que, tanto el fuego como la ética, son esenciales para la existencia de las personas, ya particularmente o en comunidad. Una sociedad o persona sin fuego podría subsistir, pero así como el fuego les brindó nuevas formas de vivir, la ética les brindará herramientas para la adecuada convivencia social.

Por lo anterior fue que se llegó a concluir como ética: ese hábito o costumbre que se genera de la constante acción o inacción de los hombres, actos que repercutirán en sí y en los otros.

En segunda instancia, seguido de la adecuación al concepto de ética, se realizó un análisis al trabajo de Pierre Hadot en torno a las escuelas filosóficas de la antigüedad, con la intención última de retomar dos categorías clave que él emana gracias al trabajo de aquellas escuelas. Los dos conceptos por saber son modo de vida y discurso filosófico.

Pierre Hadot, vislumbra que aquellas escuelas, para ser llamadas como tales, presentan una manera indivisible e incommensurable para desarrollarse tanto en la práctica como en la teoría. De allí, que tengan por una parte un sustento teórico de normas, reglas, estatutos, y creencias; lo que finalmente se llamará discurso filosófico. Seguido de ello, gracias a esas justificaciones teóricas es cómo tendrán guías y caminos concisos para poder actuar y vivir, lo que se entenderá como modo de vida.

De esa manera, Hadot concuerda que las filosofías antiguas, para ser, tenían esa conjunción ineludible entre discurso filosófico y modo de vida; por un lado, su sustento teórico y por el otro, el práctico. Siendo que uno da justificación teórica para la práctica, y el otro expresa en la práctica la teoría.

B-2 Capítulo 2

El segundo y tercer capítulo, por su parte buscaron explicitar el discurso filosófico y modo de vida, pero ahora, gracias a la línea de pensamiento de Sade. O sea, la intención fue adecuar las categorías de discurso filosófico y modo de vida a la obra del Marqués de Sade.

En el segundo capítulo, se siguieron tres obras del *corpus* de Sade, para mostrar en última instancia cómo se debe entender el discurso filosófico.

B-2-A La filosofía en el tocador

En *La filosofía en el tocador*, fue donde se presentaron los cuatro puntos esenciales del discurso filosófico según lo emanado a partir de Sade.

Siendo el cuerpo el primero punto. Ya que es el cuerpo guía, base y fundamento del conocer del agente que comienza su investigación por el mundo libertino. En el momento de aceptar y comprender al cuerpo, inmediatamente para los libertinos según la obra de Sade, aparece la fuerza que da la comprensión y entendimiento de por qué el cuerpo actúa como actúa, a saber, la Naturaleza.

La Naturaleza se convierte en el segundo punto esencial del discurso filosófico. Ya que es ella entendida como una fuerza creadora y destructora al mismo tiempo. Fuerza que es, siempre ha sido y será; no tiene principio ni fin, ni es ella regida o dirigida por algún ser supremo o demiurgo. De esa manera es como se entiende Naturaleza según los libertinos. Dando paso radicalmente al tercer punto decisivo.

Dios se convierte en la contradicción de la Naturaleza y de lo que el cuerpo comprende y realiza. Dios, al no ser percibido por ninguna fibra del cuerpo y no entrar en el conjunto de transformación de la Naturaleza, queda destruido. Por ello, la manera de desprecio e incompreensión por parte de los libertinos que se adentran en materia con el cuerpo y la Naturaleza.

El último punto, se da debido a que debe haber un plano en el cual desarrollar el cuerpo y la Naturaleza, a saber, las convenciones sociales. Las convenciones sociales se convierten en conflicto para los libertinos, porque ellas mismas nacen a partir de supuestos y convenios entre los hombres, actos tales que en la Naturaleza no existen. Y si no existen en la Naturaleza, el cuerpo no puede aceptarlos. Un ejemplo de convención social será Dios o las leyes, ninguna de ellas se presenta en el cuerpo como en la Naturaleza.

Cuerpo, Dios, Naturaleza y convenciones sociales, son los cuatro puntos base que presenta *La filosofía en el tocador*. Puntos que seguirán siendo estandarte en las demás obras y que finalmente al ser parte de la justificación teórica, deben ser expresados de manera práctica.

B-2-B Diálogo entre un sacerdote y un moribundo

En esta obra se presentaron nuevamente los cuatro puntos clave: Cuerpo, Dios, Naturaleza y convenciones sociales. El discurrir del diálogo para presentar esos puntos, es mediante la cuestión sobre la naturaleza corrompida.

El sacerdote, al dialogar con el moribundo, no logran contestar lo que la naturaleza corrompida es. Mientras el sacerdote da argumentos teístas, el moribundo parece dar

argumentos ateístas. Sin embargo, más allá de los *ismos*, se presenta nuevamente el cuerpo como base del conocer y medio para el actuar, pero actúa conforme la comprensión de una Naturaleza creadora y destructora que le justifica. Siguiendo la Naturaleza, su cuerpo no puede corresponderse a Dios ni a las convenciones sociales.

Lo anterior es la continuación de lo tratado en *La filosofía en el tocador*, con miras a seguir mostrando los cuatro puntos hacia el discurso filosófico.

B-2-C Pensamiento encontrado

Es en este texto, donde se presentó una teoría del conocimiento cimentada en el cuerpo. El cuerpo se convierte en fundador del conocimiento, ya que, en él, los sentidos son la base y el medio por el cual el hombre puede aprehender saberes o desecharlos.

Nada que mediante el cuerpo no haya sido percibido, se encontraría en el intelecto. De esa manera, es como se muestra la negación a Dios y las convenciones sociales. Dios, al no ser percibido por ningún sentido corporal, no puede ser aprehendido por el intelecto, y de allí la justificación a su destrucción e incompreensión. Lo mismo pasa con las convenciones sociales, tales como la amistad, la fraternidad, la verdad o la justicia.

B-2-D Discurso filosófico libertino

Gracias al análisis de las tres obras anteriores es cómo se obtiene el discurso filosófico libertino. Siendo el cuerpo, Dios, Naturaleza y convenciones sociales los cuatro fundamentos del aparato teórico del discurso.

El cuerpo será el mediador del saber y conocer, la guía y el medio por el cual se exprese el agente. La Naturaleza será la fuerza y la energía para actuar del cuerpo libertino. Ya siendo el cuerpo gracias a lo que la Naturaleza le dicta, serán Dios y las convenciones sociales los aparatos e instituciones a destruir.

Libertino se entenderá como aquel que logra liberarse de cadenas intelectuales como físicas. Instituciones intelectuales tales como las leyes o la religión, e instituciones físicas como los padres, o los prejuicios en torno al actuar con el cuerpo.

Por ello, la significación no sólo de discurso filosófico, sino que debe serlo en tanto libertino. Tiene una intención violenta y revolucionaria de destruir maneras de pensamientos y acciones preestablecidas.

B-3 Capítulo 3

Dado el discurso filosófico libertino, se debía presentar la expresión en acciones de lo que aquellas bases teóricas estipulaban. Para ello se utilizaron dos obras de Sade, con el objeto de que explicitasen mediante varios ejemplos y diversos personajes cómo se desarrolla y debe desarrollarse el actuar del libertino, mediante el modo de vida. Las obras que se trabajaron fueron *Justina* y *Julieta*.

B-3-A Justina y Julieta

La intención de ambas obras era contraponerlas como su propio autor pretende. Por un lado, *Justina* presenta las bases teóricas y prácticas del discurso y modo de vida católica; por otro lado, *Julieta* presenta las bases prácticas y teóricas del libertino.

Con lo expresado anteriormente, es cómo se fueron dibujando las contradicciones de ambos personajes, con la finalidad primera de presentar de manera adecuada el modo de vida libertino.

Mientras que *Justina* creía en Dios, seguía todas y cada una de las leyes y reprimía a su cuerpo. *Julieta*, no creía en dios, corrompía todas y cada una de las leyes, exhortaba a corresponder su apetito carnal a la fuerza de la Naturaleza que sigue.

De esa manera, es como se explicitaba el modo de vida libertino. *Julieta* seguía los puntos cardinales del discurso filosófico libertino. Cuerpo, como guía y fundador de

conocimiento. Naturaleza que le brindaba justificación para hacer y actuar. Dios y convenciones sociales como aparatos e instituciones a contrarrestar.

B-3-B Modo de vida libertino

El modo de vida libertino es la expresión práctica del discurso filosófico libertino. Es mediante el asesinato, las orgías, la mentira, el robo, el fraude que Julieta expresa de manera cabal lo que las bases teóricas le justificaban para su accionar.

Será pues en todas las acciones que se leen en *Julieta*, como el modo de vida libertino es, se expresa y debe ser llevado a cabo. El cuerpo es el medio de acción de la Naturaleza; con el cuerpo se contrarrestan las convenciones sociales y a dios.

B-4 Capítulo 4

B-4-A Ética de la soledad insondable

Para este capítulo se conjuntaron, por un lado, la definición de ética que se trabajó en el primer capítulo; por otro lado, se explicitó el discurso filosófico y el modo de vida, pero ahora con las bases ya explicadas del *corpus* de Sade, de tal manera que se obtuvo el *discurso filosófico libertino* y el *modo de vida libertino*.

Con la conjunción anterior es cómo se presentó la *ética de la soledad insondable*.

Ética, porque se guía por su definición primera, en torno a los actos constantes del hombre, de tal manera que Julieta o el libertino en su accionar constante, conforme a su línea de pensamiento, configuraban hábitos y esos hábitos se expresaban en una ética. La ética por entender tenía toda la carga teórica del *discurso filosófico libertino*, a la par que los hábitos de esa ética se corresponden con el *modo de vida libertino*.

Se le llamó de *soledad insondable*.

Soledad, porque el agente que se refiriera y empleará su discurso con su vida conforme a esta ética no podría actuar de suyo en compañía de nadie. Esto se debe a que las justificaciones teóricas explican que el asesinato, el hurto, el robo están legitimados; de tal manera que estar a la par de alguien que piense y actúe bajo esos lineamientos, él mismo como su compañero estarían justificados a perjudicarse en el momento que lo desearan; a la par que no podrían ser compañeros, amigos o equipo, ya que, de nuevo, su justificación teórica elimina congregaciones, grupos y fidelidades. Soledad porque el libertino debe actuar solo y para él mismo, nadie es su amigo, nadie su equipo, el otro, el ajeno a él, es un enemigo en potencia y un simple utensilio para satisfacer sus necesidades naturales.

Insondable, porque esa ética en sí misma es improbable e indemostrable. Por indemostrable se entiende que para saber cómo es, qué se siente y de qué manera se viviría esa ética, solamente quien viva bajo esos rubros podría saber las ventajas o desventajas de ese modo de ética. Con ello, por más que se logre teorizar, imaginar o crear paradigmas, es sólo el libertino de la ética de la soledad insondable quien puede dar cuentas de tales acontecimientos. Insondable porque no se puede sondear, sólo ese ético en esa soledad podrá sondearla.

B-4-B Crítica a la ética de la soledad insondable

B-4-B-1 Crítica

En esta parte se expresaron problemas que la ética de la soledad insondable traería en su práctica. Con ella se da, el sometimiento de uno sobre otro, la lucha de poderes a partir de la sumisión, la desconsideración de las personas como personas con derechos y valores intrínsecos.

Por lo anterior, se expresaba que, si en algo pudiese ayudar esa ética, sería para repensar sectores o circunstancias de la ética actual, pero que, de suyo, esa ética debía ser impracticable y nada deseable para un mundo que justifica el actuar vía el derecho y el respeto del prójimo.

La ética de la soledad insondable bien sirve para presentar paradigmas a la ética, y a la psicología moral como a la filosofía moral. Pero para generar políticas públicas como generar códigos de conducta, poco o nada aportaría.

C. Ética de la soledad insondable

A consideración de todo lo expresado, trabajado y argumentado. Parece que más allá de lo concluido a través de los capítulos, se llegó a encontrar una nueva forma de leer a D. A. F. Marqués de Sade.

Siendo que no sólo se estaría leyendo a un autor en específico, sino a todo el tiempo en el que el mismo autor vive, convive y está atacando. A decir, un momento de la Historia de la humanidad, un momento en donde las luces pretenden ser la guía y el estandarte hacia el sumo bien del hombre en sus teorías como en sus prácticas.

La ética de la soledad insondable parece no tener del todo cabida en un mundo como en el que se vive actualmente, ni tampoco sería deseable que la ética funcionase a partir de lo que en Sade se vislumbra. Sin embargo, bien puede arrojar luz al quehacer actual del hombre, así como presentar paradigmas para la vida, también para el análisis ético y moral.

Sea o no la ética de la soledad insondable buen puerto o una gran base, ella, por sí misma, se presenta como un paradigma, como una cara que expresa lo que el hombre bien puede realizar o llegar a hacer. El tono sarcástico, así como la cantidad de imágenes y ejemplos que muestra, vislumbra un cariz de la filosofía moral y de la ética que no debería perderse.

La empresa realizada en este trabajo tan sólo buscó sistematizar el pensamiento de Sade. A partir de él se releyó con ciertas categorías hacia la maquinación de una ética. Esa ética se puso en crisis, se presentó sus postulados y sus problemas. Si se logró algo fue poner en crisis al propio pensamiento de Sade, así como dar nuevos paradigmas para la ética y la filosofía moral.

D. Las preguntas

- 1) ¿Se logró extraer una ética del *corpus* de D.A.F. Marqués de Sade? ¿Cómo son y cuáles serían sus características?
- 2) ¿Qué aportación o interrupción para la Ética implicó una ética del *corpus* de Sade?
- 3) ¿Qué problemas, soluciones o reflexiones aportó para el presente y el futuro la ética de Sade o la ética emanada del *corpus* de Sade?

La ética que se logró extraer fue nombrada ética de la soledad insondable. Sus características penden de un discurso filosófico y un modo de vida. Su discurso filosófico es una justificación teórica y metódica de cómo el hombre libertino debe comportarse conforme a lo que una fuerza creadora-destructora o Naturaleza le dictará normas para seguir. Su modo de vida será la expresión en vida y en acciones de lo que su discurso filosófico le sustenta. Tanto el modo de vida como el discurso filosófico configuran la ética de la soledad insondable en todas y cada una de las acciones contantes de aquellos hombres que sigan esos postulados y actúen conforme aquellas normas.

Sus características sería su soledad y su insondabilidad. Soledad en tanto que el agente de esta ética tan sólo podría actuar solo y en su soledad por problemas con sus propios postulados y con los otros hombres, al ser los otros hombres, enemigos en potencia que podrían justificarse de igual manera para utilizarle como objeto de sus pasiones o hasta aniquilarlo. Insondable será ya que sólo aquel que viva en esa soledad y en esa ética podrá sondear, probar, mostrar y explicar qué es y cómo se vive esa ética, pero ese agente, estará alejado y callado. Sólo quien vive la ética de la soledad, podrá sondear su suerte.

Finalmente, esa ética será desvinculante con los seres humanos. En sí, es ella desvinculación con los demás, con las demás creencias, es única y se encierra para sustentar a un hombre individual, un hombre que sólo mira para sí, los otros son utensilios u objetos para su satisfacción. No hay vinculo, sólo relación de uso, de intercambio o de sometimiento.

Sade aportó una ética más a discusión y reflexión en torno a la cuestión de cómo el hombre debe comportarse. A la Ética le ataña lo que Sade haga o no, ya que en anda interrumpe Sade a la Ética, es más, le ha brindado más paradigmas a pensar y postular. Sade

ha aportado otra ética y otro medio, forma y guía para que el hombre se detenga, reflexione su vida, y quizá para su accionar utilice o no a la ética de la soledad insondable.

El futuro y el presente se alinean en cuanto se postula una nueva forma para que el hombre actúe, el hombre del presente erigirá al hombre del futuro. El camino para seguir de este presente aniquilará o fortificará el porvenir. El hombre puede escoger o no esta ética. El hombre pudo o no utilizar el fuego como herramienta para su quehacer diario. Ese fuego fue una vez el presente, el futuro es hoy cuando el fuego es parte crucial y esencial del ser y actuar del hombre. La ética de Sade bien puede ser el presente, el futuro aún no es. El hombre debe escoger o no, al decidir forjará su camino. La ética de la soledad insondable está presente.

Bibliografía:

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *La filosofía en el tocador*, trad., n., trad. de Oscar del Barco, Buenos Aires: Colihue, 2010

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *Escritos filosóficos y políticos*, trad., pról., y n. de Alfredo Juan Alvarez, México: Grijalbo, 1969

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *Oxtiern o las desdichas del libertinaje*, trad., Jacqueline y R. Conte, Madrid: EDICUSA, 1970

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *Los crímenes del amor*, ed. 3ª, trad., de Luis Rutiaga, México: Tomo, 2006
Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *Historias, cuentos y fábulas*, ed. 4ª, trad. de Luis Rutiaga, México: Tomo, 2013

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *Julieta o del vicio ampliamente recompensado*, ed. 7ª, trad., y pról. de Rafael Rutiaga, México: Tomo, 2012

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *Justina o los infortunios de la virtud*, ed. 7ª, trad., y pról. de Rafael Rutiaga, México: Tomo, 2013

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *Los 120 días de Sodoma*, México: Época, 2008

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *Aline y Valcour*, ed. José Antonio Valverde, trad., y pról., de J. Leyva, Madrid: Babilonia, 1991

Donatien Alphonse François, Marqués de Sade, *El presidente burlado*, ed. 2ª, trad. de Raúl Gustavo Aguirre, Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor, 1968

Comentadores de Sade

Ángel Pelayo Gonzáles-Torre, *La sombra de la ilustración: tres variaciones sobre Sade*, Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2006

Francine Du Plessix Gray, *Marqués de Sade*, trad. de Abel Debritto y Merce Diago, Madrid: Punto de Lectura, 2002

Georges Bataille, "Sade" en *La felicidad, el erotismo y la literatura*, trad. de Silvio Mattoni, Ensayos: Buenos Aires, 2001

Georges Bataille, *La literatura y el mal*, ed. 2ª, trad. de Lourdes Munárriz, Taurus: Madrid, 1971

María Concepción Pérez, *Sade*, Madrid: Síntesis, 2007

Maurice Blanchot, *Sade y Lautréamont*, trad. de Marcia Cerratani, revisión de Arturo Cerratani, Ediciones del Mediodía: Buenos Aires, 1967

Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, introd., y trad. de Juan José Sánchez, ed. 6ª, Madrid: Trotta, 2004

Pierre Klossowski, *El monstruo*, trad. de Margarita Martínez, Caja Negra: Buenos Aires, 2005

Rétif de La Bretonne, *Monsieur Nicolas*, trad. de Rogelio Paredes, Gallimard: París, 1989

Roland Barthes, *Sade, el filósofo de la perversión*, trad. de Rodolfo Bracco, Publicado en Tel Quel, número 28, 1967

Simone de Beauvoir, *El Marqués de Sade*, trad. de J. E. de la Sota, Buenos Aires: Siglo Veinte, 2000

Historia

A. Julieta Pérez M., Gerardo Lara C. y J. Manuel Romero G., *Historia Universal: De los orígenes de la modernidad a la crisis del mundo globalizado*, ed. 2ª, México: Oxford, 2008

Miguel Ángel Gallo, *El origen del hombre al imperialismo: Historia Universal I*, ed. 3ª. México D.F: Ediciones Quinto Sol. 2007

Textos de apoyo

Apocalipsis... ¡se acerca su magnífica culminación!, México: La torre del vigía, 1994

Claude-Adrien Helvétius, *Del espíritu*, ed. 2ª, ed., trad., y epíl. De José Manuel Bermudo, Pamplona: LAETOLI, 2016

James Rachels, *Introducción a la filosofía moral*, trad. de Gustavo Ortiz Millán, México: Fondo de Cultura Económica, 2007

Jean Meslier, *Testamento de un cura ateo*, trad. de José Codina, pról. de David F. Strauss, Buenos Aires: El cuenco de plata, 2011

Josu Landa, *Éticas de crisis: cinismo, epicureísmo, estoicismo*, pról. de Guillermo Hurtado, México: Universidad de Guanajuato, 2012

Julien Offray de la Mettrie, *El arte de gozar*, trad. de Elena del Amo, epíl. de André Comte-Sponville, Pamplona: LAETOLI, 2015

La Santa Biblia, Miami: Vida, 1978

Mi libro de historia bíblicas, ed. 15ª, México: La torre del vigía, 2015

Michel Onfray, *Cinismos: Retrato de los filósofos llamados perros*, trad. de Alcira Bixio, Buenos Aires: Paidós, 2004

Paul Henri Thiry Barón de Holbach, *Sistema de la naturaleza*, trad. de Nerina Bacín, José Manuel Bermudo, Miguel Estapé y Alín Salom, epíl. de José Manuel Bermudo, Pamplona: LAETOLI, 2008

Pierre Hadot, *¿Qué es la filosofía antigua?*, trad. de Eliane Cazenave Tapie Isoard, México: Fondo de Cultura Económica, 1998

Rene Descartes, *Meditaciones metafísicas y otros textos*, trad., y not., de E. López y M. Graña, Gredos: Madrid, 2003